

Conocimientos secretos detrás de los milagros

El descubrimiento de la enseñanza HUNA

MAX FREEDOM LONG

Indice

I	El descubrimiento que puede cambiar el mundo.....	3
II	Caminar sobre el fuego como introducción en la magia.....	16
III	La increíble fuerza en la magia, su origen y algunas de sus aplicaciones.....	33
IV	Las dos almas del ser humano y pruebas de que no hay una, sino dos almas.....	44
V	El sistema kahuna y los tres “espíritus” o almas del ser humano, de las que cada una posee su propia tensión de fuerza vital. Esos espíritus en su característica común y en casos de separación.....	53
VI	El tercer elemento en la magia. La substancia invisible, a través de la cual la consciencia trabaja con ayuda de la fuerza.....	64
VII	Psicometría, cristalomancia, visiones del pasado y del futuro, etc., explicadas según las antiguas enseñanzas de los Kahunas.....	69
VIII	Lectura de pensamientos, clarividencia, visiones, premonición, cristalomancia y todos los fenómenos relacionados con la psicometría. Explicación en términos de los diez elementos del antiguo sistema Huna.....	75
IX	El significado de la visión del futuro en los fenómenos psicométricos y en los sueños.....	86
X	La manera fácil de soñar con el futuro.....	92
XI	Sanación inmediata por medio del Yo superior, pruebas y métodos.....	101
XII	Reavivamiento permanente y transitorio de la muerte.....	107
XIII		

Los secretos vitalizantes del Lomilomi y de la imposición de manos.....	118
XIV	
Sensacionales ideas nuevas y novedosas de los Kahunas acerca de la naturaleza del complejo y su sanación.....	128
XV	
El tratamiento del complejo con los Kahunas.....	136
XVI	
Los Kahunas en la lucha contra los poderes de las tinieblas.....	141
XVII	
El secreto de los secretos.....	155
XVIII	
El secreto que les possibilitaba a los Kahunas la sanación inmediata.....	163
XIX	
La magia cambia el futuro no deseado.....	173
XX	
El Yo superior y la sanación de acuerdo con la ciencia psíquica.....	179
XXI	
Cómo dominaban los Kahunas el viento, el tiempo atmosférico y a los tiburones por medio de la magia.....	183
XXII	
La utilidad práctica de la magia del milagro.....	187
Representaciones esquemáticas del sistema HUNA.....	192
Apéndice.....	206
Comentario acerca del mago de feria que utilizaba magia de fuego auténtica.....	213

I

El descubrimiento que puede cambiar el mundo

Este informe trata del redescubrimiento de un antiquísimo sistema secreto de magia aplicable y efectiva. Si aprendemos a utilizar esa magia tal como los magos aborígenes de Polinesia y del norte de África, podemos esperar que alguna vez podremos cambiar el mundo... si es que la bomba atómica no se anticipa a todos los intentos de cambio.

Cuando era joven yo era bautista. Con uno de mis amigos de la juventud iba a menudo a la misa católica. Después estudié la Doctrina de la Christian Science (Ciencia Cristiana); luego me dediqué a fondo a la Teosofía y conseguí finalmente una visión global de todas las religiones de las que tenía literatura a disposición.

Provisto de ese conocimiento y después de un examen en psicología, viajé en 1917 a Hawai y asumí allí un puesto como profesor. Con eso me fue posible llegar a las cercanías del volcán Kilauea. El volcán estaba en aquel entonces en intensa actividad y yo me había propuesto visitarlo seguido y estudiarlo detalladamente.

Desde Honolulu me llevó un pequeño vapor, después de un viaje de tres días, al lugar de la escuela. Ésta tenía solamente tres salas y estaba en un solitario valle entre grandes plantaciones de azúcar y un enorme rancho ganadero. Éste era conducido por hawaianos y le pertenecía a un blanco, que ocupaba la mayor parte de su tiempo en Hawai.

Mis dos profesores subalternos eran hawaianos. Por eso fue muy natural que pronto yo ya supiera mucho acerca de sus sencillos amigos hawaianos. Desde el principio escuché cautelosas alusiones acerca de los magos aborígenes, los llamados *Kahunas* o “Guardianes del secreto”.

Mi curiosidad se había despertado y yo comencé a hacer preguntas. Pero para mi sorpresa, noté que las preguntas eran absolutamente indeseables. Detrás de la vida exterior de los aborígenes, parecía existir un amplio reino de misterios y costumbres secretas, en los que un extraño curioso evidentemente no debía entrometerse. Pronto supe que hace mucho tiempo, cuando los misioneros cristianos asumieron la conducción espiritual en las islas, los *Kahunas* habían sido declarados prohibidos y que desde entonces ellos y sus seguidores actuaban secreta y silenciosamente – pero en todo caso de manera que en lo posible los blancos no se pudieran enterar.

Las resistencias que percibía por todas partes provocaban mi apetito por la extraña comida, que tenía un sabor muy grande a oscura superstición, pero que estaba fuertemente condimentada con públicos relatos de testigos acerca de imposibles, e incluso de absurdos. Por ahí merodeaban espíritus de manera grotesca... y no solamente espíritus de hawaianos fallecidos. Incluso circulaban los dioses inferiores. De Pele, la diosa de los volcanes, se decía que visitaba a menudo a los aborígenes día y noche, disfrazada como una anciana, con vestimentas que jamás se habían visto en esas partes de la región. Se decía que ella pedía tabaco, el que siempre se le daba gustosamente y sin vacilar.

Había también relatos de casos en que personas habían sido sanadas por medio de magia, o incluso muertas, cuando habían dañado a otras personas. Pero los relatos que me parecieron más extraños, fueron aquellos según los cuales era posible averiguar el futuro de las personas con ayuda de la magia y – cuando éste resultaba ser demasiado desfavorable – cambiarlo para mejor. Esa práctica tenía un nombre hawaiano, que significa algo así como “formar buena suerte”. Yo

había pasado por una escuela rigurosa y había decidido considerar con recelo e investigar con severo rigor, todo aquello que tan sólo tuviera la apariencia de superstición. Me reforcé aún más en esa posición, cuando obtuve en la biblioteca de Honolulu algunos libros que declaraban todo lo que había que decir sobre los *Kahunas*. Casi todos los libros provenían de misioneros que habían llegado a Hawai hacía menos de un siglo. A juzgar por esos libros, los *Kahunas* eran una banda de sinvergüenzas malvados, que obtenían beneficios de la superstición de los aborígenes. Antes de la llegada de los misioneros, en el año 1820, se encontraban por todas partes de todas las ocho islas, grandes plataformas de piedra con grotescos ídolos de madera y altares de piedra, en los que incluso se habían ofrecido sacrificios humanos. Cada templo y cada lugar tenía sus propios ídolos. Muchas veces incluso los jefes tenían sus ídolos personales; como por ejemplo, el famoso conquistador de todas las islas, Kamehameha I, que tenía un dios guerrero repulsivo, con mirada fija y dientes de tiburón.

No lejos de mi escuela, en un distrito en el que yo enseñaría después, había existido un templo particularmente grande, del que anualmente partía una procesión de sacerdotes. En esa procesión los dioses eran llevados a través de la región a un “viaje de vacaciones” y se recaudaba tributo. Una característica especial del servicio a los ídolos era la asombrosa gran cantidad de tabúes que habían sido establecidos por los *Kahunas*. No se podía hacer casi nada sin que un sacerdote no hubiera tenido que dar su autorización para la supresión de un tabú. Pero como detrás de los sacerdotes estaba el poder de los jefes, para los miembros comunes de la tribu era muy difícil emprender algo siquiera. Cuando finalmente – años antes de que llegaran los misioneros a Hawai, el poder tabú de los sacerdotes se hizo insoportable, el Kahuna principal Hewahewa se vio obligado a pedirle a la anciana reina y al joven príncipe reinante la autorización para destruir todos los ídolos, terminar con todos los tabúes y prohibirles a los *Kahunas* sus prácticas. La autorización fue otorgada, y todos los *Kahunas* que tenían buena voluntad, se pusieron, bajo las órdenes de Hewahewa, a destruir los ídolos, que ellos sabían exactamente que solamente consistían de madera y plumas. Los libros conseguidos me ofrecieron un fascinante material de lectura. El supremo sacerdote Hewahewa había sido evidentemente un hombre muy talentoso. Había tenido grandes fuerzas psíquicas y había estado en condiciones de ver muy adelante en el futuro. Él condujo a Kamehameha con gran sabiduría a través de una serie de combates, que duraron años y que terminaron con que Kamehameha venció a todos los demás jefes y finalmente las islas fueron unidas bajo su mandato como único soberano.

Hewahewa es un excelente ejemplo de hawaiano de clase alta, que poseía en una medida asombrosa la capacidad para abrirse a nuevas ideas y aplicarlas provechosamente. Esa clase asombró hace mucho tiempo al mundo, porque en menos de una generación logró sacarse el taparrabo de pasto y progresar hasta dominar todos los logros de la civilización moderna.

Hewahewa parece haber reemplazado en solamente 5 años sus costumbres y formas de pensar aborígenes por las del hombre blanco de esa época.

Y sin embargo, en ese proceso de desarrollo él cometió un grave error.

Cuando el conservador anciano Kamehameha falleció, Hewahewa trató de averiguar el futuro. Lo que vio lo impresionó profundamente. Vio hombres y mujeres de raza blanca llegando a Hawai y relatándoles a los hawaianos acerca de su dios. Incluso vio el lugar exacto – en un determinado lugar de la costa de una de las islas – donde la familia real presenciara el desembarco y recibiría a los blancos.

Para un sacerdote supremo eso era un descubrimiento importante. Obviamente él había obtenido informaciones de los marinos blancos que se encontraban en la isla y había escuchado que los sacerdotes blancos veneraban a Jesús y que él les había enseñado a hacer milagros y a resucitar muertos. También le habían contado que el mismo Jesús había resucitado después de tres días. (Sin duda esos relatos habían sido adornados correspondientemente para el beneficio de los hawaianos). Como sabía además, que los blancos disponían de mejores caminos, de barcos

con cañones y de máquinas, Hewahewa supuso como obvio que también tenían que estar en poder de una forma superior de magia. En vista del decaimiento del que había sido objeto el kahunaísmo de templos, él decidió de inmediato preparar todo para la llegada de los Kahunas blancos. De inmediato se puso manos a la obra. Y todos los templos yacían en ruinas, cuando en un día de octubre del año 1820 – justamente en el lugar de la playa que él había visto en su premonición y que les había señalado a sus amigos y a la familia real – llegaron a tierra los misioneros de Nueva Inglaterra.

Hewahewa les salió al encuentro y recitó, en honor de los inmigrantes, una profunda oración de bienvenida, compuesta en versos. En esa oración hizo referencia - por cierto en términos encubiertos, pero reconocibles para los iniciados - a la poderosa magia de los aborígenes y al hecho de que él mismo era un mago con no poco poder. Después les dio la bienvenida a la isla a los nuevos sacerdotes y a sus “dioses de las altas esferas”.

Cuando habían terminado las visitas oficiales a la familia real y los misioneros habían sido designados y repartidos en las diferentes islas y se les había otorgado la autorización para comenzar su trabajo, Hewahewa permaneció con el grupo que se había designado para Honolulu. En ese momento él ya había constatado de que de algún modo se encontraba en apuros. Porque como ya pronto se había demostrado, los Kahunas blancos no poseían ningún tipo de fuerzas mágicas. Eran tan incapaces como lo habían sido los ídolos de madera que habían sido quemados. Los ciegos, los enfermos, los paralíticos, que habían sido llevados donde ellos, fueron sacados de allí igualmente ciegos, enfermos y paralíticos como siempre. Es decir, algo fallaba ahí. Los Kahunas habían hecho un mejor trabajo al respecto, tuvieran o no ídolos.

En el desarrollo de las cosas los Kahunas blancos construyeron iglesias. Llenos de esperanzas, Hewahewa y su gente cooperaron con la construcción de una iglesia. Resultó una construcción grande y hermosa de piedras talladas, y demoró mucho tiempo hasta que estuvo completamente terminada. Cuando por fin la iglesia había sido inaugurada, los misioneros seguían sin poder sanar gente, ni mucho menos resucitar los muertos, lo que hasta ese momento se pensaba que podían hacer.

Hewahewa se había encargado del bienestar de los misioneros en todos los aspectos y cuidado de ellos incansablemente de la manera más amable. Por eso su nombre aparecía a menudo en las cartas y diarios de los misioneros. Pero muy pronto, después que estuvo terminada la iglesia en Waiohinu, su nombre fue suprimido en las distinciones de los misioneros. Habían querido forzarlo a ir a la iglesia y a convertirse; pero él se había negado. Sólo podemos suponer, que en aquel entonces volvió al ejercicio de la magia, como él la conocía, y también que instruyó a sus *Kahunas* subordinados que adoptaran nuevamente sus antiguas prácticas de sanación.

Pocos años después, cuando los jefes, en su empeño por conseguir formas estatales modernas, habían adoptado el cristianismo, junto con literatura y canto de himnos, los misioneros proscibieron a los *Kahunas*. Ellos permanecieron relegados; pero ningún policía o funcionario público hawaiano, en su sentido de justicia, se atrevía a arrestar a un *Kahuna*, del que, además, sabía y estaba convencido que poseía grandes poderes secretos. Por eso la magia siguió entonces floreciendo – aunque en cierto modo tras las espaldas de los blancos.

Entretanto se habían establecido escuelas, y con una velocidad increíble se realizó con los hawaianos el paso a la civilización. Cada domingo iban a la iglesia y cantaban y oraban en voz alta, como se les exigía. Los lunes iban donde el diácono, con la esperanza de que éste tal vez por lo menos los días de semana tuviera el poder de un *Kahuna*: ellos querían ser sanados o cambiar su futuro, cuando notaban que eran perseguidos por la mala suerte y por la desgracia.

En sectores apartados los *Kahunas* practicaban sus artes bien abiertamente. Cerca del volcán continuaban sus sacrificios rituales a Pele y aparte de eso trabajaban como guías de turistas, a los que a menudo impresionaban profundamente con sus efectos mágicos asombrosos. Pronto hablaré de algunos de aquellos casos. Pero primero deseo continuar mi historia. Entonces yo leí

los libros y me adherí a la opinión de los autores, de que los Kahunas no habían sido capaces de ejercer ningún tipo de magia auténtica. Yo estaba contento y satisfecho de poder desechar como fantasía todas las historias que me habían dicho al oído.

Algunas semanas después me presentaron a un joven hawaiano, que había ido a la escuela y que quería demostrar sus conocimientos superiores por medio de combatir una superstición local de los aborígenes. Esa superstición decía que no se podía entrar al sector de un templo derrumbado sin obtener perjuicios. El joven quería entonces demostrar, que a pesar de todo a él le era posible hacerlo. Pero su demostración tuvo un desdichado final, totalmente inesperado. Él constató que ya no podía sostenerse de pie. Sus amigos tuvieron que llevarlo a su casa, después que se había arrastrado gateando desde el cerco. Como el médico de la plantación no pudo ayudarlo, el joven fue finalmente donde un Kahuna y fue sanado por éste. Yo no creía la historia, pero no podía encontrar ninguna explicación apropiada para lo ocurrido.

Les pregunté a algunos blancos del vecindario que residían allí desde hacía mucho tiempo, qué pensaban de los Kahunas; pero tanto el uno como el otro me recomendó no meter mi nariz en esos asuntos. Les pregunté a hawaianos educados y ni siquiera recibí algún tipo de indicación. Ellos simplemente no hablaban. O ignoraban mis preguntas o las rehuían riendo.

Esa situación se mantuvo durante casi tres años. Cada año me cambiaba de escuela y llegaba una y otra vez a lugares apartados, donde la vida de los aborígenes presentaba fuertes corrientes ocultas. En el tercer año llegué a una activa pequeña sociedad de plantaciones de café y me reunía con cuidadores de ganado, pescadores aborígenes, con personas de las montañas y de la costa.

Muy pronto supe que la amable anciana que vivía en el mismo pequeño descuidado hotel que yo, desempeñaba un oficio espiritual y que los domingos hablaba en esa parte de la región a grandes congregaciones de hawaianos. Además, supe que ella no mantenía ningún tipo de contacto con las iglesias misioneras, que ella misma se había instalado en su oficio y que lo practicaba con ardoroso empeño. Con el tiempo supe, además, que era la hija de un hombre que se había atrevido a emplear sus oraciones y sus creencias cristianas contra la magia de un Kahuna enemigo. Éste lo había amenazado de orar para producir la muerte de los miembros de su comunidad hawaiana, uno tras el otro, para demostrar la magnitud de su habilidad y de su creencia y para demostrar que su creencia era prácticamente más valiosa y poderosa que la superstición de los cristianos. Yo incluso leí el diario de vida de ese serio, pero despistado hombre. En éste él relata cómo la muerte eliminó a uno tras otro de su comunidad y cómo entonces repentinamente los restantes miembros abandonaron la comunidad apresuradamente. Por un tiempo las hojas del diario permanecieron vacías; pero la hija me relató cómo el desesperado misionero se había trasladado al campo, cómo había aprendido el uso de la magia y la oración para matar, y cómo había empleado secretamente esta oración contra el Kahuna enemigo. El Kahuna, que no había esperado tal cambio de la situación, por lo cual no se había protegido contra un ataque de esa clase, falleció dentro de tres días.

Al poco tiempo después regresaron a la iglesia los sobrevivientes de la comunidad. El diario de vida se continuó con la alegre noticia del regreso de los miembros de la comunidad. Pero el misionero ya no era el mismo. Él fue a la siguiente sesión de la dirección de la misión en Honolulu y en esa ocasión dijo o hizo cosas que no están anotadas en ninguna parte. Tal vez él se defendió contra acusaciones escandalosas. En todo caso fue expulsado de la iglesia y no asistió nunca más a una de esas sesiones. Pero los hawaianos habían comprendido. Una princesa le regaló una franja de tierra de media milla de ancho, que se extendía desde la costa hasta lo alto de las montañas. En esa región en la costa, donde había desembarcado el capitán Cook y había sido muerto hacía apenas cincuenta años, estaban las ruinas de uno de los templos más hermosos del país construido por aborígenes – de aquellos desde los cuales los dioses eran llevados cada año en una procesión a través de las calles de la región. Más lejos de la costa, en la misma franja de

tierra, había una pequeña iglesia construida con roca de coral por los aborígenes. En esa iglesia oficiaría como sacerdotisa, 60 años más tarde, la hija del hombre.

Al comienzo del cuarto año de mi estadía en la isla trasladé mi residencia a Honolulu. Después que me había establecido allí, me tomé el tiempo para visitar el famoso Museo Bishop, una fundación de la casa real hawaiana. Uno de los objetivos de ese instituto era el apoyo a una escuela para niños de sangre hawaiana.

El propósito de mi visita era encontrar a alguien que pudiera contestar de manera confiable y con autoridad mi pregunta acerca de los Kahunas, con la que me había atormentado durante tanto tiempo. Mi sed de información entretanto se había tornado casi insoportable y sentía el deseo apremiante de hacer algo definitivo y decisivo. Había escuchado que el administrador del museo había ocupado la mayor parte de su vida compenetrándose en las costumbres hawaianas; y yo esperaba entonces que él pudiera darme tal vez una información verídica, objetiva y fríamente científica.

En la entrada del museo me encontré con la señora Webb, una amable dama hawaiana. Ella escuchó mi deseo expresado sin rodeos, me observó pensativa por un momento y finalmente dijo: “Para eso tiene que subir donde el Dr. Brigham. Él está en su oficina en el segundo piso”.

El Dr. Brigham se dio vuelta desde su escritorio, donde acababa de examinar material botánico con una lupa. Me miró con unos amables ojos azules. Era conocido como un gran científico y era considerado autoridad en su especialidad. A causa de sus minuciosos estudios y de la exactitud de sus informes de investigación, gozaba de un gran prestigio en el Museo Británico. Tenía 82 años, era de una estatura imponente, calvo y con barba. Tenía un conocimiento increíble y múltiple – y se veía como San Nicolás.

El Dr. Brigham fue designado con el nombre de William Tufts Brigham en el “Who is Who” norteamericano del año 1922/23.

Yo me presenté, me senté en la silla que me ofreció y pasé directamente a las preguntas que me habían conducido hacia él. Me escuchó atentamente y después me preguntó por las cosas que yo había escuchado, por los lugares donde había vivido y por la gente que había conocido. Mis preguntas acerca de los Kahunas las enfrentó con otras preguntas acerca de mis propios intentos de explicación y conclusiones. Yo le dije que estaba completamente convencido de que todo era superstición, sugestión o engaño, pero confesé que necesitaba a alguien que pudiera ayudarme con toda la autoridad de una información real y fundada, a apaciguar la pequeña duda roedora que todavía existía en mi interior.

Transcurrió algún tiempo. El Dr. Brigham casi me torturaba con sus preguntas. Él parecía haber olvidado por completo el objetivo de mi visita y haberse profundizado en forma autocomplaciente en la investigación de mi opinión. Él quería saber qué había leído yo, dónde había estudiado y qué pensaba acerca de una gran cantidad de cosas, que estaban alejadas completamente de mi pregunta especial que me había conducido donde él.

Lentamente me puse impaciente. De pronto él me dirigió una mirada tan penetrante, que me asusté. “¿Puedo confiar en que usted respeta mi confianza?”, preguntó y agregó sonriendo: “Yo me he hecho justamente algo así como un nombre como científico y pese a mi edad soy demasiado presumido como para ponerlo en juego en forma imprudente”.

Yo le aseguré que guardaría para mí todo lo que él quisiera confiarme; después esperé. Él reflexionó un momento, antes de decir lentamente: “Desde hace 40 años estudio a los Kahunas, para encontrar una respuesta justamente a la pregunta que usted me hace. Efectivamente los Kahunas utilizan aquello que usted llama magia. Efectivamente sanan, efectivamente matan. Pueden ver el futuro y cambiar el curso del futuro de sus seguidores. Muchos son impostores, pero algunos son auténticos. Algunos incluso son expertos en la magia de caminar sobre el fuego. Caminan sobre lava que solamente ha tenido una disminución de temperatura como para soportar el peso de una persona”. Interrumpió abruptamente, como si temiera haber dicho demasiado.

Después se reclinó en su silla giratoria y me observó con los párpados semicerrados de unos ojos sombríos.

Ya no me acuerdo bien lo que yo dije. Creo que tartamudeé un “gracias”. Me levanté de mi silla, pero me senté nuevamente. Tengo que haberlo mirado fijamente durante todo el tiempo en forma inexpresiva. Lo malo era que yo ya no tenía más viento en las velas. Él había destrozado el fundamento de un mundo que yo creía haberme formado firmemente en el transcurso de tres años. Yo había contado sin falta con un rechazo oficial de la importancia de los Kahunas. Ya tenía en claro que me podría liberar por completo de la absurdidad de la superstición Kahuna. Pero ahora estaba en medio de un pantano sin salida, y no solamente hasta mis tobillos como hasta ese momento; ahora estaba metido hasta la punta de mi curiosa nariz en el barro de ese misterio. Tal vez hice sonidos inarticulados. Nunca lo he tenido en claro. Pero finalmente recuperé el habla.

“¿Caminar a través del fuego?”... pregunté inseguro: “¿Sobre lava casi candente?”... “Jamás he escuchado de eso”... Tragué saliva varias veces hasta que pude hacer la pregunta: “¿Cómo hace eso la gente?”

Los ojos de Brigham se abrieron bien, después se achicaron repentinamente y sus espesas cejas se elevaron hasta su calvo cráneo; su blanca barba comenzó a temblar y a contraerse, él se reclinó en su silla... y lanzó una sonora risa, que hizo temblar las paredes. Se rió hasta que le rodaron lágrimas por las rosadas mejillas.

“Perdón”, susurró finalmente y tocó mi rodilla con una mano para tranquilizarme, mientras se secaba los ojos con la otra. “Su pregunta me parece tan chistosa, porque yo ya hace 40 años que intentó contestármela sin resultado”.

Ahora se había quebrado el hielo. Aunque yo tenía la confusa sensación de haber sido arrastrado de vuelta al torbellino del problema del que había querido huir, entramos en una conversación.

El anciano científico también había sido profesor anteriormente. Él tenía la extraña aptitud de discutir en forma sencilla y clara, incluso temas complicados. Recién muchas semanas después estuve consciente de que en ese momento él había puesto su dedo en mí y me había considerado de los suyos, que tal como Elías en la antigüedad, había colocado su manto sobre mis hombros antes de despedirse.

Tan sólo después él explicó que hacía tiempo había buscado un hombre joven, al que pudiera instruirlo científicamente y en el que pudiera confiar. A ese hombre quería confiarle todos los conocimientos que él había adquirido con esfuerzo en la nueva y todavía completamente inexplorada área de la magia.

Cuando él, en cálidas noches, a veces percibía que el desaliento amenazaba con atacarme, a causa de la aparente imposibilidad de aprender el secreto de la magia, decía entonces: “Apenas he comenzado, pero que yo no encuentre la respuesta no es una razón para que usted suponga que tampoco la encontrará. Pensemos en todo lo que ha ocurrido en mi época. Nació la ciencia de la psicología. Sabemos del subconsciente. Preste atención a los nuevos fenómenos que se observan actualmente y acerca de los cuales las sociedades de investigación psíquica informan mes a mes. Téngalos presente. Nunca se puede saber cuándo usted encuentre una señal, cuándo un nuevo descubrimiento de la psicología le ayudará a comprender por qué los Kahunas desarrollaron sus diversos ritos y qué ocurría en sus cabezas cuando los aplicaban”.

En otras ocasiones él me abría su corazón. Él era una persona con una alma grande y de una gran sencillez. Tenía un anhelo infantil de conocer el secreto de los Kahunas, aunque era un hombre de edad muy avanzada. Pero estaba casi seguro de que le llegaría la hora antes de que pudiera tener algún resultado. Los Kahunas habían descuidado educar a sus hijos e hijas y transmitirles la antigua tradición, que hasta ellos se había heredado de padres a hijos, bajo juramento inquebrantable de mantener el secreto. Pero aquellos que todavía dominaban la

sanación inmediata o que podían caminar a través del fuego, estaban muertos desde el cambio de siglo (del 19 al 20). Muchos de ellos habían sido amigos antiguos y queridos del Dr. Brigham. Ahora él estaba casi solo en un campo en el que solamente había quedado poco para observar. Parecía tan absurdo imaginarse que él había podido observar a los Kahunas en su trabajo, que se había hecho amigo de ellos, que él mismo había caminado sobre lava ardiente bajo su protección, y que pese a eso no tenía ni la menor idea de cómo se llevaba a cabo esa magia – aparte de la oración para matar, que según su explicación no era magia pura, sino solamente un fenómeno de espiritismo muy ampliamente desarrollado.

A veces estábamos sentados en la oscuridad, cuando la madera contra los mosquitos ardía en el Lalai y cuando recapitulábamos una vez más los diferentes puntos, para estar seguros que me los había memorizado correctamente. A menudo él decía entonces para terminar: “He podido comprobar que a ninguna de las usuales explicaciones populares de la magia Kahuna se le hace justicia. No es ni sugestión ni algo que actualmente ya nos fuera conocido en la psicología. Los Kahunas utilizaban algo que nosotros todavía tenemos que descubrir. Pero eso es algo incalculablemente grande e importante. Simplemente tenemos que encontrarlo, y si lo hacemos, eso modificará el mundo. Cambiará el concepto de ciencia y por fin pondrá orden en las opiniones religiosas que actualmente se combaten recíprocamente”.

“Al estudiar la magia ponga siempre atención en tres cosas: Detrás del proceso de la magia tiene que haber una consciencia que lo conduce – por ejemplo, con el dominio del efecto calórico al caminar sobre el fuego. En el ejercicio de una influencia de ese tipo tiene que haber un determinado tipo de fuerza. Pero por fin tiene que haber un tipo de substancia, visible o invisible, a través de la cual actúa la fuerza. Busque siempre esos tres elementos. Porque si encuentra uno de ellos, puede ser que al mismo tiempo se señale el camino hacia los otros dos”.

De ese modo recibí lentamente todos los conocimientos que él había reunido en ese extraño nuevo campo. Me familiaricé completamente con todos los fracasos, pero también con todas las especulaciones y confirmaciones. Me sometí al tedioso esfuerzo de buscar Kahunas que aún estuvieran vivos y hacer todo lo posible por descubrir su secreto. Cada vez que me relataban que un Kahuna había hecho algo, mi pregunta fija era: “¿Quién dijo eso?” Después comenzaba a seguir investigando, y a veces me era posible encontrar a la persona de la cual se trataba la historia y enterarme por ella de todos los detalles de lo ocurrido. Lo más difícil era siempre llegar al Kahuna que había ejercido la magia. En general eso era simplemente imposible. Por medio de duros golpes los Kahunas habían aprendido a cuidarse de los blancos, y ningún hawaiano se atrevía a llevar un amigo blanco donde un Kahuna, sin la especial autorización de éste. Pero la autorización era casi siempre rechazada.

Cuatro años después que hubiera conocido al Dr. Brigham, él falleció. Me quedé solo con todo el peso de la responsabilidad y con la terrible certeza de ser tal vez el único blanco que sabía lo suficiente para continuar la investigación de la inmensa magia de los aborígenes, que de lo contrario caería irremediablemente en el olvido. Si yo fracasaba, el mundo tendría tal vez que privarse para siempre de un sistema que sería de infinito valor para la humanidad, si se lo pudiera redescubrir y desarrollar para ser utilizado.

Junto con el Dr. Brigham, yo había esperado lleno de confianza, encontrar nuevos descubrimientos orientadores en las áreas de la psicología o de la ciencia psíquica. Pero con tristeza tuve que constatar que ambas ciencias ya daban señales de una incipiente esterilidad. Más de cien científicos reconocidos trabajaban ya desde hacía medio siglo en el área de la investigación psíquica y no se había podido lograr ni siquiera una sola teoría que estuviera en condiciones de explicar cosas tan sencillas como la telepatía o la sugestión, ni mucho menos fenómenos como ectoplasma, aportes y materializaciones.

Pasaron más años. Yo ya no estaba en condiciones de lograr más avances y en el año 1931 me di por vencido. Abandoné las islas hawaianas. En California continué, sin gran optimismo, mi

búsqueda de nuevos descubrimientos psicológicos, que tal vez hubieran podido ayudar a solucionar el problema. Pero no encontré ninguno. Pero entonces, en el año 1935, desperté una noche con una idea que parecía indicarme el camino a tomar.

Si el Dr. Brigham hubiera estado vivo todavía, con seguridad se habría sonrojado de bochorno, tal como yo. Los dos habíamos pasado por alto una señal muy simple, realmente obvia, que habíamos tenido diariamente delante de nuestros ojos. Era casi como si hubiéramos buscado los anteojos que habíamos empujado hacia la frente.

En medio de la noche me asaltó la idea de que los Kahunas con seguridad habían tenido nombres para los elementos de su magia, ya que de lo contrario no habrían estado en condiciones de traspasar sus conocimientos de generación en generación. Como ellos habían hablado hawaiano, las palabras respectivas tenían entonces que existir en el idioma hawaiano. Y como los misioneros, ya en el año 1820, habían publicado un diccionario hawaiano-inglés, que todavía está en uso, y como ellos seguramente no habían comprendido suficientemente la magia de los aborígenes, como para traducir correctamente expresiones utilizadas para su descripción, estaba claro que sus intentos de traducción presentaban fallas o tenían que ser erróneos.

Las palabras del idioma hawaiano están compuestas de palabritas radicales cortas. La traducción “sumada” de estas palabritas, usualmente da como resultado el significado original de la palabra completa. ¡Pues bien, entonces manos a la obra rápidamente! Tuve que buscar las palabras que los Kahunas habían utilizado en los rezos y cánticos que estaban anotados y tuve que formar la nueva traducción con las palabritas radicales que los componían.

A la mañana siguiente se me ocurrió que en Hawai cualquiera sabía que según la doctrina de los Kahunas, el ser humano tenía dos espíritus o dos almas. Nadie se fijaba en lo más mínimo en esa errada pero patentada opinión. ¿Cómo podía el ser humano tener dos almas? ¡Qué clase de absurdidad era esa! Esa si que era una oscura superstición... Investigué entonces laboriosamente las dos palabras con las que se designa a las dos almas. Tal como suponía, encontré las dos en un antiguo diccionario, que había sido impreso en 1865 – es decir, algunos años después del descubrimiento del mesmerismo, en los primeros días de la investigación psíquica y dos decenios completos antes del nacimiento de la psicología, la hija menor de la ciencia.

El diccionario expresaba lo siguiente:

“U-ni-hi-pi-li” (en las palabras hawaianas las vocales se pronuncian como en latín), los huesos de las piernas y de los brazos de un ser humano. *Unihipili* era el nombre de una clase de dioses, los *Akuanohos*; *Aumakua* era el nombre de otra clase de dioses. Éstos eran los espíritus aislados de una persona fallecida.

“U-ha-ne”, el alma, el espíritu de una persona. El espíritu de un fallecido.

Observación: Los hawaianos suponían que cada ser humano tiene dos almas o espíritus: uno muere con el cuerpo, mientras que el otro – visible o invisible - sigue viviendo, sin tener más contacto con el fallecido que su sombra. Esos espíritus podían hablar, gritar, quejarse, etc. Había personas de las que se decía que podían atraparlos y detenerlos.

Resultó entonces que los minuciosos misioneros habían interrogado a los hawaianos. Evidentemente se les habían dado informaciones contradictorias; pero ellos habían hecho lo mejor que pudieron para ordenar el confuso material y colocarlo en las traducciones.

El significado más importante de *Unihipili* era que sin duda parecía tener relación con brazos y piernas, *pero que, además, designaba a un espíritu*. *Uhane* era igualmente un espíritu, pero uno que podía hablar, aunque en relación con la “persona del fallecido” era solamente poco más que una sombra.

Como la primera palabra era más larga y estaba compuesta de más palabritas radicales, comencé a probar en ella mi nuevo método sintético de traducción, basado en los contenidos de

las palabras radicales. La palabra consta de siete palabritas radicales, si se cuentan también las superposiciones de letras. Algunas de esas palabritas radicales tienen hasta diez diferentes significados. Mi tarea consistía entonces en investigar todos esos significados y examinar si alguno de ellos manifestaba una marcada relación con la magia de los Kahunas.

Ahí estaba yo entonces delante del pajar y solamente necesitaba buscar las agujas que había en él. Me acordaba de la indicación del Dr. Brigham, de buscar siempre la consciencia, como se manifiesta, por ejemplo, al caminar sobre el fuego y en otros efectos mágicos, la fuerza que es necesaria para lograr los resultados mágicos, y la substancia física, visible o invisible, a través de la cual actúa la fuerza. Esas eran entonces las tres agujas que yo tenía que encontrar – y finalmente las encontré, las dos primeras dentro de dos años, la última seis años después.

De inmediato, todavía antes del mediodía, por así decirlo, dí con el subconsciente, pero con uno de un tipo diferente al que conocemos. ¡El subconsciente de los magos era el doble de grande y el triple de natural! Ese descubrimiento me impresionó. Era realmente increíble que los Kahunas ya hubieran conocido el subconsciente; pero la prueba era indiscutible. Aquí están ahora las descripciones, derivadas de las palabritas radicales, de los espíritus designados como *U-ni-hi-pi-li* y *U-ha-ne*.

Ambos son espíritus (palabrita radical). Esa palabrita radical significa sentir dolor, poder estar triste. Los dos espíritus están, por lo tanto, en condiciones de sentir dolor.

La palabra radical *hane* en *U-ha-ne* significa hablar. El espíritu así llamado podía, por lo tanto, hablar. Como solamente un ser humano puede hablar, ese espíritu tenía que pertenecer entonces a un ser humano. Eso plantea la pregunta por el tipo del otro espíritu. Ese puede sentir dolor, tal como pueden sentirlo también los animales. Es decir, no necesita saber hablar, pero por lo menos es un espíritu que existe en el mundo animal y que puede sentir dolor. El espíritu *Uhane* llamaba y hablaba suave. Un comentario del diccionario dice que se lo consideraba nada más que una sombra conectada con la persona fallecida. De ese modo, *Uhane* era aparentemente un espíritu *parlante* débil, no muy fuerte substancialmente.

Unihipili o, en otra forma idiomática también *Uhinipili*, ofrece más palabras radicales para la traducción. La síntesis de sus significados da como resultado más o menos lo siguiente:

Un espíritu que puede sentir dolor (*u*), pero que tal vez no puede hablar; algo que cubre u oculta a otro, o que él mismo es ocultado como por una cubierta o velo (*uhi*); un espíritu que acompaña a otro y que está relacionado con él, que es pegajoso y que está pegado o adherido a otro. Él está adherido a otro y actúa como su servidor (*pili*); un espíritu que hace algo en secreto, si hacer ruido y con mucho cuidado, pero que no hace ciertas cosas cuando teme ofender a los dioses (*nili*); un espíritu que puede salir de algo, elevarse desde algo y que puede sacar algo de otro, como se saca una moneda del bolso. Él desea ciertas cosas muy urgentemente. Pero él también es obstinado, terco y tiene tendencia a no hacer lo que se le encarga. Tiende a mezclarse completamente con otro, a amalgamarse con otro, a impregnarlo y en cierto modo a formar una tintura con él. Está relacionado con agua que gotea lentamente o también con la producción y eliminación de agua nutritiva, como el “agua del pecho” o leche materna (*u* en sus diferentes significados). (Tan sólo después supe que el agua era el símbolo de la fuerza electrovital humana. ¡Con eso tenía entonces la primera “aguja”! Los dos espíritus conscientes del ser humano son dos tercios de la próxima “aguja”. Pero la tercera “aguja” está solamente indicada en el concepto de ser pegajoso o de adherirse a algo).

El concepto de los Kahunas de consciencia y subconsciente se puede presentar entonces en resumen – según el significado de las palabras radicales – como un par de espíritus que vive estrechamente ligado mutuamente en un cuerpo, cuyas funciones están dirigidas por el subconsciente y que sirve para ocultar y cubrir los dos espíritus. El espíritu consciente es más humano y tiene la aptitud de hablar. El subconsciente, sensible a los dolores, llora lágrimas, hace gotear agua y, además, dirige también la fuerza vital del cuerpo. Realiza su trabajo en secreto,

tranquilo y minuciosamente. Ocasionalmente también puede ser obstinado y negarse a obedecer. Se niega, por ejemplo, a hacer cosas por las cuales tendría que temer a los dioses (cuando es atacado por un complejo). Se mezcla o amalgama tanto con el espíritu consciente, que se origina la impresión de que ambos fueran uno solo. (La cualidad de pegarse, utilizada en la magia como símbolo, y la facultad de salir de algo o de sacar algo de otro, tan sólo se pueden explicar más adelante).

En vista de la certeza de que los Kahunas, ya hace miles de años, tenían los conocimientos de psicología a los que nosotros hemos llegado recién en el último tiempo, tuve en claro que su capacidad para producir efectos mágicos provenía de su conocimiento de factores psicológicos importantes, que nosotros todavía no hemos descubierto.

Pronto se comprobó que los Kahunas, con la designación de los elementos psicológicos y con la implantación de significados simbólicos en las palabras radicales que indican tales elementos, ya en tiempos inmemoriales habían hecho un maravilloso trabajo. El único obstáculo para mí era el hecho de que las palabras simbólicas designaban elementos de cuya naturaleza yo no tenía ninguna noción.

En mi febril búsqueda del significado de los símbolos, volví a los relatos acerca de fenómenos psíquicos y me esforcé, al examinar cada uno de ellos, en buscar los símbolos correspondientes en las palabras radicales de las expresiones formadas por los Kahunas. Pero después de algunos meses tuve en claro, que en mis intentos por relacionar la amplia psicología de los Kahunas con los ritos exteriores de su magia, había alcanzado un punto, más allá del cual no podía llegar. Como entretanto los resultados encontrados eran demasiado valiosos como para ocultárselos al mundo, los publiqué en mi informe ("Recovering The Ancient Magic", publicado por Rider & Co., Londres 1936).

La publicación inglesa ocasionó muchas cartas. Yo había dado nombre y dirección y pedido a todos los lectores que creían poder contribuir con material apropiado para ampliar el estudio, que me escribieran. Cientos de cartas expresaban especulaciones y suposiciones, pero recibí sólo pocos informes útiles.

Pero luego, después de más de un año, me llegó la carta de un reportero inglés jubilado, llamado William Reginald Stewart. ¡Esa carta traía una información de la mayor importancia! Al leer mi informe, Mr. Stewart se había dado cuenta con asombro, que yo describía justamente la misma magia, cuya aplicación él había conocido años anteriores en una cierta tribu berberisca en la sierra Atlas del norte de África. Para su sorpresa, él encontró, además, que las palabras hawaianas de los Kahunas coincidían, con excepción de pequeñas diferencias dialécticas, con las que se habían utilizado en África para describir la magia. Cuando él había leído mi libro, sacó sus amarillentas anotaciones y comparó las palabras que una vez le habían dicho que pertenecían al lenguaje secreto de los magos. La palabra hawaiana *Kahuna* equivalía a la palabra *Quahuna* de los bereberes; y mientras al *Kahuna* femenino en Hawai se le llamaba *Kahuna wahini*, en África se le llamaba *Kahuna quahini*.

El nombre para un dios era casi igual en los dos idiomas: *Akua* y *Atua*; lo mismo ocurría, como pude constatar, con un gran número de otras palabras.

Como entre el idioma de las tribus bereberes y el dialecto polinesio no existe ningún tipo de semejanza, el parecido de la magia y las palabras utilizadas para su descripción, demostraban sin duda que los dos pueblos, o tenían el mismo origen o en tiempos anteriores tenían que haber tenido contacto.

Cuando Mr. Stewart, por encargo de una sociedad holandesa, buscaba petróleo en el norte de África y al mismo tiempo trabajaba como corresponsal independiente para Christian Science Monitor, escuchó hablar de una tribu berberisca y de su magia. Mientras estaba de vacaciones, fue con guías en búsqueda de la tribu. Finalmente la encontró y conoció a la maga de la tribu. Después de largos intentos para convencerla, él consiguió que ella lo adoptara y lo convirtiera en

su hijo de sangre; porque solamente así le era posible a ella concederle la instrucción de la magia secreta que él le había pedido. La maga, de nombre Lucchi, tenía una hija de 17 años, que justamente debía ser introducida en la magia. De ese modo, Stewart pudo participar junto con ella en la instrucción.

El estudio comenzó con explicaciones acerca de la legendaria historia de la tribu. Se decía que 12 tribus, de las cuales todas tenían Kahunas, vivían antiguamente en la zona del desierto de Sahara, cuando éste todavía era verde y fértil y era atravesado por ríos. Los ríos se secaron y las tribus se trasladaron al valle del Nilo. Mientras vivían allí, ayudaron con su magia a cortar, a transportar y a colocar el material de construcción para la gran pirámide. En ese tiempo esas tribus dominaban Egipto. A causa del gran conocimiento de sus magos, superaban por lejos a las otras tribus del país.

El relato continúa diciendo, que una vez se había visto en una previsión de sucesos futuros, que alguna vez caería un tiempo de oscuridad espiritual sobre el mundo y que entonces la magia de las tribus estaba en peligro de perderse. Para preservar el valioso conocimiento secreto, las 12 tribus decidieron visitar países lejanos y aislados, para conservar el “secreto” hasta que el mundo hubiera madurado nuevamente para recibirlo. Después que por vía psíquica se enteraron de que el grupo de islas del océano Pacífico estaba vacío y era apropiado, 11 de las tribus se pusieron en camino hacia allí. A través de un canal viajaron hacia el Mar Rojo y desde ahí al océano Pacífico, a lo largo de la costa africana o a través de la India. Después de muchos años las 11 tribus en cierto modo “se le perdieron” a la duodécima tribu; porque esa duodécima tribu, por razones que no se nombran, se había trasladado hacia el norte y se había instalado en los desiertos de la sierra Atlas. Allí vivía la tribu desde hace siglos y en todo ese tiempo había conservado el secreto y mantenido viva la magia. Pero con el acercamiento de la era moderna, los Kahunas se extinguieron y finalmente había quedado solamente uno, una mujer. Esa era la maga Lucchi.

Stewart designaba a esa tribu berebere como especialmente hospitalaria, limpia y sumamente inteligente. Él constató que esa tribu poseía una elevada cultura antigua. Se hablaba un idioma mezclado, típico de las tribus bereberes. Pero cada vez que se hablaba de la antigua enseñanza transmitida de la magia, se hacía uso de otro idioma, ya que solamente en ese idioma existían los términos exactos para designar en la persona aquellos elementos que la capacitaban para ejercer la magia.

El joven inglés, al que no le resultaba fácil entenderse con algunos de los bereberes en idioma francés, con mayor razón tuvo que hacer el mayor esfuerzo en las clases de la antigua enseñanza secreta, para captar siquiera lo que significaban las palabras del llamado idioma “secreto”.

Pero poco a poco él aprendió la filosofía básica de la magia. La instructora demostraba frecuentemente su fuerza mágica en sanaciones de heridas y enfermedades, como también en la influencia que ejercía sobre pájaros, animales salvajes, serpientes, sobre el viento y el tiempo atmosférico. De ese modo, todo transcurría bien. El trabajo teórico estaba superado. Ahora debía seguir la aplicación práctica. Pero entonces, en una oscura tarde, se originó en el valle, debajo del campo de los bereberes, un tiroteo entre dos grupos que se atacaban. Una bala perdida alcanzó a Lucchi un poco más arriba del corazón. Ella murió casi instantáneamente.

Como ahora la instructora estaba muerta y la hija de Lucchi sabía tan poco de la antigua enseñanza como él mismo, el estudio de Stewart tuvo un final abrupto. Él juntó sus apuntes, se despidió de sus hermanos y hermanas de sangre y volvió a su antigua vida.

Treinta años después de ese incidente, él leyó mi informe y reconoció en las palabras hawaianas citadas por mí – con excepción de las pequeñas diferencias dialécticas – las mismas palabras que había conservado durante tanto tiempo en sus apuntes.

Ese conocimiento puso en contacto a los Kahunas hawaianos con África del norte, probablemente con Egipto. Leyendas hawaianas que trataban de la historia del pueblo transmitida de boca en boca, relataban que los hawaianos habían vivido antiguamente en un país

lejano. Se continúa diciendo que los sacerdotes del pueblo habían reconocido, en una visión espiritual, a Hawai como futura patria, y por eso se habían puesto en camino para encontrar el nuevo país.

Se dice que el viaje comenzó en el “Mar Rojo de Kane”, lo que concuerda bien con la suposición de que las tribus habían llegado desde Egipto a través del Mar Rojo, que ha mantenido ese nombre hasta ahora en tres idiomas por lo menos. La historia entrega sólo pocos indicios acerca de la continuación del viaje desde allí. Solamente se relata que se trasladaron de un país a otro en canoas dobles. Cuando los que habían sido enviados a explorar encontraron las ocho islas deshabitadas de Hawai, regresaron a las islas occidentales cercanas, para llevar a los otros miembros de la tribu que se habían quedado allí para reponerse del excesivo esfuerzo del viaje. Poco a poco desembarcaron los emigrantes en Hawai y se establecieron allí. En viajes posteriores trajeron también plantas, árboles y animales a la nueva patria. A través de mucho tiempo no se hicieron viajes a las islas exteriores y se llegó a un aislamiento completo. Pero cuando se terminó la sangre real se hicieron viajes a otras islas, con la esperanza de encontrar un príncipe de sangre superior. Lo encontraron, y él llevó consigo a sus favoritos y a un Kahuna. Si le damos crédito al relato, ese Kahuna introdujo en Hawai una forma falsificada de kahunaísmo, que sólo contenía poca magia. Pero para eso él exigió idolatría y la construcción de templos. La falsificación junto con sus ídolos y templos siguió existiendo. Pero aquellos Kahunas que conocían la magia eficaz y utilizable en forma práctica, continuaron su trabajo y conservaron el elevado secreto de su magia en una forma casi sin adulterar.

Los intentos de investigadores por establecer el origen del pueblo hawaiano por medio de comparaciones de idioma y de costumbres, no han sido demasiado exitosos. Hay 11 tribus de polinesios que hablan dialectos del mismo idioma original; pero algunas de éstas tienen palabras, costumbres y creencias que fácil y claramente pueden ser identificadas como de origen hindú. Pero por otra parte se encuentran palabras polinesias en toda la zona del océano Pacífico, como también en los países del cercano oriente. En Madagascar se encuentran palabras que indican un contacto anterior con un pueblo que hablaba el idioma polinesio. Incluso en Japón se encuentran palabras e ideas polinesias. En la India existe toda una serie de ideas que están relacionadas con la magia Kahuna. Por cierto actualmente están muy modificadas y sin valor práctico, pero todavía señalan claramente la dirección general de su procedencia.

La ayuda incalculable que recibí de Stewart y la utilización de todo lo que él había aprendido en África del norte, me hizo posible continuar con mis investigaciones. Pieza por pieza fue reconstruido el secreto, al comparar yo sus símbolos y prácticas con lo que el Dr. Brigham y – en menor escala yo también – había podido observar de las acciones y ritos exteriores de los Kahunas. Pero sin embargo, hubiera sido imposible comprender el sentido de las palabras y la importancia y significado de los ritos, si la psicología moderna y la investigación psíquica no hubieran hecho en ese entonces ciertos descubrimientos fundamentales, en los que fue posible basarse. También las religiones desempeñaron un papel importante, porque en ellas recuperé las reliquias destruidas de la filosofía HUNA original. Esas reliquias, aunque estaban muy desfiguradas, me entregaron en todo caso indicaciones acerca de dónde yo podía encontrar más informaciones de la manera más rápida. Éstas también me ayudaron a interpretar correctamente material poco claro que encontré después.

Poco después que había publicado mi informe en Inglaterra, tuve un intercambio de correspondencia con un sacerdote de la iglesia de Inglaterra. Después de estudiar mi libro, él me había comunicado que se dedicaba a estudios psicológicos acerca de sanación mental y espiritual. Su interés en la enseñanza Kahuna crecía, y poco después de mi contacto con Stewart, el clérigo y un grupo de sus colaboradores decidieron probar la magia sanadora de los Kahunas. Después de muchas cartas que iban y venían, ellos comenzaron con la realización de su plan. Eran especialmente exitosos en casos de posesión. La familia de uno de los pacientes así sanados

ofreció una gran cantidad de dinero para la realización de experimentos intensivos, y de ese modo, el clérigo y tres miembros de su grupo pudieron viajar a California para reflexionar conmigo cuál era la mejor forma de proceder. Cuando ellos se fueron, estaban completados todos los planes, incluyendo el diseño de un edificio a construir. Pero cuando el grupo estaba de regreso a Inglaterra, estalló la segunda guerra mundial, y hubo que abandonar los planes. Después de la guerra ya no había más fondos disponibles. El grupo de sanadores se disolvió.

Los trabajos experimentales realizados hasta ahora han demostrado que la reconstrucción del sistema HUNA está suficientemente avanzada, como para poner resultados realmente utilizables en las manos de personas que disponen de ciertas capacidades naturales y de suficiente tiempo para el estudio del sistema. Una continuación sistemática del trabajo práctico, bajo una dirección apropiada, parece ser lo esencial que todavía queda por hacer.

En Hawai no existe ninguna o solamente poca literatura confiable acerca de los Kahunas y de su actividad. Y lo poco que se puede encontrar en libros, artículos y folletos, deja totalmente sin mencionar los mecanismos básicos que yo daré a conocer aquí. Un autor contradice al otro, y la confusión simplemente no se puede desenredar y solucionar.

Mis estudios y los del Dr. Brigham son casi desconocidos en las islas. De mi primer informe se conservan algunos ejemplares en la biblioteca de Honolulu bajo llave y solamente son distribuidos a personas que los solicitan, porque saben de la existencia del informe. A causa de algunas malas interpretaciones y también quizás porque anteriormente la “oración para matar” significaba un peligro que había que tomar en serio, los habitantes de las islas, en mayor o menor medida, no comparten la magia Kahuna. Pero por lo menos se tiene la opinión de que no hay que despertar al león.

Después de estos comentarios preliminares, ahora se expondrá el sistema HUNA con todos sus detalles y se demostrará mediante pruebas, que éste representa realmente un sistema utilizable de hechos científicos.

II

Caminar sobre el fuego como introducción en la magia

Dos particularidades distinguen al sistema psico-religioso del “secreto” (HUNA) de los sistemas modernos de religión y psicología.

Primero y ante todo, el sistema Huna es eficaz y aplicable. Ha sido efectivo para los Kahunas y también podrá trabajar para nosotros.

Segundo, el hecho de que puede trabajar para todas las personas, tengan la religión que tengan, no es menos importante.

El mejor ejemplo de una magia eficaz, que funciona excelentemente con todas las personas, sin importar de qué religión, con sectarios como con gente sin religión y salvajes, es el hecho de caminar sobre el fuego, que ha sido practicado desde hace siglos y que actualmente todavía se practica en algunas partes del mundo.

Otra reflexión más hace parecer útil comenzar nuestra exposición de la magia Huna con el hecho de caminar sobre el fuego. Este tipo de magia tiene que ver justamente con dos cosas que no tienen absolutamente nada de misterioso, y esas son los pies y el carbón ardiente u otros materiales que queman, como por ejemplo, piedras o incluso llamas abiertas. Las dos cosas pueden ser meticulosamente examinadas y ambas son sumamente inapropiadas para la utilización de trucos.

Pero aparte de los pies y el calor, participa un tercer elemento, que no se puede ver y no se puede ni examinar ni revisar. Y sin embargo, ese tercer elemento no es menos real y libre de sospecha de utilización de truco. A ese tercer elemento llámeselo magia, mientras no haya una mejor palabra para designarlo.

Ese tercer elemento tiene que estar presente cuando los pies se exponen a un calor elevado, sin que se produzcan las ampollas y quemaduras normalmente habituales.

Por superstición se han hecho guerras por lo menos durante dos siglos. El desarrollo de las ciencias ha dependido de la capacidad de los científicos para combatir supersticiones y tabúes dogmático-religiosos. Pero actualmente, la falta de reconocimiento de los fenómenos psíquicos y psicológicos por parte de la ciencia, actúa convirtiéndose en un tabú dogmático, que impide que ésta siga avanzando. Las escuelas y la prensa han hecho todo lo posible desde hace años para desacreditar todo lo que no se ha podido “explicar”, y una y otra vez se alzan gritos contra la “oscura superstición”. Pero esa posición ha llevado a las personas modernas término medio a condenar drásticamente cualquier tipo de magia y especialmente cosas como caminar sobre el fuego, por considerarlas un engaño y una obra del demonio.

Por lo tanto, si yo quiero que mi informe sea considerado, tengo que demostrar que la magia es una realidad. ¡Y lo comprobaré! Pero aquellos lectores que saben de antemano que contra su opinión personal simplemente no puede ni debe existir ninguna prueba, deberían, pese a eso, leer este libro, porque este libro les entrega muchos hechos nuevos e interesantes que incitan a la reflexión. Pero por fin la lectura por lo menos se encontrará muy entretenida.

Si usted ha leído el informe, examine por favor si puede dar una respuesta mejor que la de los Kahunas a las confusas preguntas abordadas aquí.

Para una mejor visión global, en el presente informe he juntado cada vez grupos de material concluyente como “casos”. Cada caso contiene un comentario preliminar y como cierre un comentario explicativo.

El primer caso fue extraído de los apuntes del Dr. Brigham y se basa en sus experiencias y observaciones personales.

Caso 1

El Dr. Brigham camina sobre lava candente

Comentario preliminar:

Habitualmente, para explicar el hecho de caminar sobre el fuego, se argumenta que los pies se han endurecido e insensibilizado tanto por medio de un tratamiento previo, como por ejemplo, con alumbre (sulfato doble de alúmina y potasa) u otros productos químicos, que no se presentan quemaduras. A veces también se asegura que los carbones o las piedras calientes están cubiertas con una capa de ceniza o que no están suficientemente calientes como para poder producir quemaduras. Cuando Kuda Bux (un mahometano de Cachemira) había presentado en 1936 el fenómeno de caminar sobre el fuego ante la Comisión de Investigación Psíquica en la Universidad de Londres, Harry Price, en su intento por explicar el fenómeno, escribió: “Es casi innecesario indicar que al caminar rápido jamás entra en contacto al mismo tiempo toda la planta del pie con el piso. Por lo tanto, ninguna parte de la piel toma contacto con las ascuas por más de medio segundo”.

Pero en el caso que se describirá será posible convencerse de que ninguna de esas explicaciones es acertada ni siquiera aproximadamente.

Reproduzco el informe tal como lo escribí poco después que supe del suceso por el mismo Dr. Brigham. Y para que en lo posible sea descriptivo, utilizaré hasta donde pueda las mismas palabras del Dr. Brigham.

Suceso:

“Cuando la lava comenzó a fluir”, así relató el Dr. Brigham, “yo me encontraba en el sur de Kona, en Napoopoo. Esperé todavía algunos días, para estar seguro de que el flujo de lava se mantendría por un tiempo suficientemente largo. Cuando éste continuó, les informé de eso a tres de mis amigos Kahuna que anteriormente me habían prometido que en una ocasión apropiada me harían hacer un paseo a través del fuego bajo su protección. Les pedí entonces que me visitaran en Napoopoo, para que juntos fuéramos al campo de lava y pudiéramos realizar el paseo por el fuego.

Pasó una semana completa antes de que llegaran, porque desde Kau tenían que venir en canoa. Cuando por fin estaban aquí, no pudimos, sin embargo, partir todavía, ya que para ellos lo más importante era que nos viéramos nuevamente después de tanto tiempo. Por el contrario, el pequeño paseo por el fuego no les era importante. No había nada que hacer; nosotros teníamos que conseguir un cerdo y organizar un Luau (fiesta de los aborígenes).

Fue un magnífico Luau. Medio Kona se había invitado. Y cuando la fiesta había pasado, tuve que esperar todavía un día entero, hasta que uno de los Kahunas estuviera de nuevo suficientemente sobrio como para poder caminar.

Era de noche cuando finalmente partimos, puesto que habíamos tenido que esperar toda la tarde, hasta que por fin se hubiera ido toda la gente que había escuchado de nuestro propósito y que sin falta quería ir también. Con gusto la habría llevado, si hubiera estado seguro de que en el momento dado podría caminar sobre la lava caliente. Anteriormente ya había visto a los tres

Kahunas caminar descalzos sobre pequeños ríos de lava en el volcán Kilauea, y el recuerdo de ese calor abrasador no era precisamente alentador para mí.

La caminata en la noche fue muy ardua. Tuvimos que esforzarnos en la subida y abrimos paso a través de antiguos campos de lava hasta la selva que se encontraba arriba. Los Kahunas iban con sandalias, y las afiladas partículas astilladas de la piedra de lava se les metían una y otra vez entre la sandalia y el pie. De ese modo, frecuentemente teníamos que esperar hasta que uno u otro se hubiera agachado y se hubiera sacado la afilada astilla.

Cuando seguimos caminando entre árboles y helechos altos, se hizo de noche y estaba muy oscuro. Tropezábamos con raíces y caíamos en hoyos. Después de algún tiempo nos dimos por vencidos y nos acostamos en un barranco del antiguo lecho de lava por el resto de la noche. En la mañana comimos un poco de *poi* y pescado seco y comenzamos a buscar agua. Eso costó nuevamente mucho tiempo, porque aquí arriba no hay fuentes o arroyos y tuvimos que buscar charcos de agua de lluvia que se encuentran por todos lados en las cavidades de las rocas.

Seguimos escalando hasta el mediodía; el cielo se cubrió con humo y el olor a azufre de los vapores se hizo cada vez más intenso. Después hubo otra vez *poi* y pescado, y como a las tres de la tarde llegamos a la parte de donde salía la lava.

Era una visión abrumadora. Un poco más arriba del límite hasta donde hay árboles, la montaña estaba partida y las masas de lava salían de muchas aberturas. Acompañada de un ruido rugiente, la lava ascendía como 60 metros y luego caía y formaba un burbujeante lago de lava.

En el extremo inferior de ese lago se salía la lava. Una hora antes de la puesta del sol comenzamos a seguir desde allí el flujo de lava, en búsqueda de un lugar apropiado para nuestro experimento.

La corriente de lava, como siempre, no seguía los valles, sino las elevaciones del terreno. Se habían formado muros laterales de demarcación de masa de escoria solidificada, cuyo ancho alcanzaba hasta 1.000 metros. Entre éstos fluía la lava candente en un canal profundo, hundido hasta el piso de roca.

Varias veces escalamos hacia arriba por los muros, los atravesamos y miramos hacia abajo la corriente de lava. La superficie de lava endurecida se había enfriado tanto, que pudimos pasar por encima de ella. Sin embargo, veíamos por uno y otro lado la lava candente a través de las fisuras. De vez en cuando teníamos que evadir partes desde donde repentinamente brotaban llamas incoloras – como de tubos de gas - a través de una luz roja suavizada por el humo.

Después que nuevamente habíamos bajado hasta la selva, sin encontrar un lugar adecuado, nos acostamos otra vez para pasar la noche. En la mañana continuamos caminando, y después de algunas horas, encontramos por fin lo que necesitábamos. La corriente de lava fluía ahí sobre una franja de tierra casi horizontal de 800 metros de ancho aproximadamente. Ahí los muros de lava endurecida estaban formados como terrazas planas, con pronunciados declives desde una terraza a la otra. De vez en cuando ocurría que un trozo de roca o lava endurecida arrastrada detenía el flujo de lava justamente en un lugar donde comenzaba uno de esos declives. Después la lava se estancaba y se extendía formando una gran superficie. Pero la mayoría de las veces el tapón era empujado otra vez, de modo que la lava podía fluir nuevamente. Al hacerlo dejaba detrás de ella una fina superficie plana, que después de un suficiente endurecimiento se podía pisar.

Nos detuvimos al lado del mayor de aquellos tres lugares de desbordamiento, y observamos como se llenaba y se vaciaba el estanque plano. Incluso arriba, sobre el muro de lava endurecida, el calor era casi insoportable. Debajo del lugar donde estábamos, la roja lava fluía tan líquida como el agua. La diferencia era solamente que el agua no se puede calentar tanto y que la lava líquida jamás hace ruido, aunque caiga por un precipicio a una velocidad de 30 kilómetros por hora. Dicho sea de paso, ese silencio me ha fascinado cada vez que he observado lava que fluye. Mientras el agua tiene que fluir alrededor de rocas prominentes y sobresalientes o sobre un cauce

duro, la lava disuelve cualquier obstáculo y se forma un canal, que es tan liso como la pared de una olla.

Como queríamos estar en la costa antes de la noche, los Kahunas se pusieron de inmediato manos a la obra, sin desperdiciar más tiempo. Habían traído hojas de Ti, y esperaban dispuestos para actuar, hasta que la lava se hubiera endurecido. (Las hojas de las plantas de Ti, donde están disponibles en la Polinesia, son utilizadas en general por los que caminan sobre el fuego. Son hojas bastante angostas, de entre 30 a 60 centímetros de largo, con los bordes afilados. Crecen como mechones desde la punta de tallos, que según la forma y el tamaño parecen palos de escoba).

Cuando los pedazos de roca que lanzábamos sobre la superficie de lava daban a entender que ésta ya estaba suficientemente firme como para resistir nuestro peso, los Kahunas se levantaron y descendimos por el muro lateral. Una vez que habíamos llegado abajo, nos parecía mucho peor de lo que puede ser dentro de un horno. La lava comenzaba a adquirir un color oscuro justamente en la superficie, pero sobre toda la superficie circulaban colores del calor. Éstos iban y venían, como se enfría el hierro candente antes de que el herrero lo coloque en baño de endurecimiento. Yo deseaba de todo corazón no haber sido tan curioso. Ya la idea de tener que caminar sobre el infierno plano hasta el otro lado, me hacía temblar y hacía surgir el recuerdo de cuando yo había visto una vez a los tres Kahunas caminar descalzos sobre la lava caliente del volcán Kilauea.

Los Kahunas se sacaron las sandalias y envolvieron hojas de Ti en torno a sus pies, tres hojas alrededor de cada pie. Yo entretanto me senté y comencé a envolver mis hojas de Ti alrededor de mis botas con clavos. No estaba dispuesto a correr riesgos especiales. Pero los Kahunas opinaban que debía sacarme las botas junto con mis dos pares de calcetines. Porque la diosa Pele no estaba dispuesta a proteger botas de la combustión, y era una ofensa para ella si me las dejaba puestas.

Tuve una acalorada discusión; acalorada en todos los sentidos, ya que ya estábamos casi asados. Yo sabía que no era Pele la que hacía posible caminar sobre el fuego, e hice todo lo posible por averiguar cuál otro Dios o lo que fuera, estaba a cargo de eso. Como siempre, los Kahunas sonreían irónicamente; ellos pensaban que el “Kahuna blanco” obviamente dominaba el truco de obtener Mana (un tipo de fuerza conocido por los Kahunas) del agua y del aire, para ejecutar el trabajo Kahuna. Consideraban inútil perder palabras acerca de algo de lo cual un Kahuna de todos modos no habla, justamente porque el secreto solamente puede ser transmitido del padre al hijo.

El final del asunto fue que yo me negué a sacarme las botas. Es que yo reflexionaba que si los hawaianos caminaban descalzos con sus endurecidas plantas de los pies, mis pesadas suelas con seguridad tendrían que ofrecerme suficiente protección. Naturalmente hay que tener en cuenta que en aquel entonces yo mismo todavía era de la opinión de que tenía que haber una explicación física para el paseo sobre el fuego.

Los Kahunas se burlaban de mis botas, pero al final pensaron que si yo quería entregárselas como ofrenda a los dioses, eso, por último, no era un mal pensamiento. Ellos me miraban sonriendo irónicamente y dejaron que me envolviera las hojas de Ti, mientras comenzaban con sus cánticos.

Los monótonos cánticos eran en hawaiano antiguo, que yo no podía seguir. Esa era la invocación habitual de los dioses, como había sido transmitida palabra por palabra a través de muchas generaciones.

Lo único que pude entender fue que el cántico consistía de sencillas y pequeñas referencias a la legendaria historia, como también de exageradas alabanzas de uno o de varios dioses.

Yo estaba como asado cuando los Kahunas terminaron con sus cánticos, aunque éstos deben haber durado sólo algunos minutos. De pronto había llegado el momento. Uno de los Kahunas golpeó con un manojo de hojas de Ti la superficie reluciente de la lava y me dejó el honor de

atravesar como primero. Instantáneamente me acordé de mis buenos modales: yo era partidario de que la dignidad de la edad tuviera prioridad frente a la belleza.

Finalmente acordamos que el Kahuna con más edad pasara primero, que yo debía seguirlo y que los otros dos debían ir a mi derecha y a mi izquierda. Sin titubear ni un momento, el Kahuna mayor entró a la horrible superficie caliente. Yo quedé con la boca abierta cuando lo vi; y él ya estaba casi al otro lado, como a 50 metros de distancia, cuando alguien me dio un empujón, que me obligó a decidir rápidamente, si caía con la cara sobre la lava o caminaba.

Hasta hoy no sé qué locura me había agarrado; pero realmente caminé. El calor era increíblemente intenso. Yo retenía la respiración y casi no era capaz de pensar en algo. En ese entonces yo era joven y podía enfrentarme a los mejores en la carrera de 100 metros. ¡Pero aquí corrí como nunca antes! ¡Yo volaba! Con seguridad habría quebrado todos los récords... pero ya con el primer paso las suelas de mis botas comenzaron a arder. Se desfiguraron, se encogieron y rodearon mis pies como tornillos de banco. Las costuras cedieron y pronto perdí una suela completa, mientras la otra colgaba solamente de una tira de cuero en el talón de la bota y se arrastraba detrás de mí.

La suela suelta casi me hubiera costado la vida. Me hacía tropezar repetidamente y disminuía mi velocidad. Pero por fin, después de un tiempo, que me pareció que se trataba de minutos, pero que tal vez pueden haber sido solamente pocos segundos, salté al otro lado a suelo seguro. Entonces miré mis pies y encontré que mis calcetines ardían en llamas, donde sobresalían en la orilla, sobre las cañas de mis botas. Pateé las llamas del tejido de algodón. Después alcé la vista y vi que los tres Kahunas se estremecían de la risa. Mostraban la suela suelta que colgaba, como también la que se había salido, que estaba detrás en la lava y que se había quemado formando una pequeña costra.

Yo también me reí. Nunca en la vida me había sentido tan aliviado como en ese momento, cuando tuve consciencia de que nuevamente estaba seguro y no había recibido ni siquiera una ampolla, ni en los talones ni ahí donde había apagado el fuego de los calcetines.

No queda mucho por contar acerca de mis experiencias. Yo sentía un calor terrible en mi cara y en el cuerpo, pero ni en lo más mínimo en mis pies. Cuando toqué mis pies con las manos, éstos se sentían calientes. Pero yo tenía la sensación solamente en las manos, no en los pies mismos. Ninguno de los Kahunas tenía tampoco ni siquiera una ampolla, aunque las hojas de Ti que se habían envuelto alrededor de los pies se habían quemado hacía mucho rato.

Mi caminata de regreso a la costa, en cambio, fue realmente una pesadilla. Hice el camino de regreso con sandalias que me había hecho de madera verde, y tengo que decir que ese camino me ha quedado en el recuerdo como mucho más horrible que mi paseo sobre la lava candente”.

Comentario:

Hasta aquí el relato del Dr. Brigham. Con seguridad usted quiere ahora saber cómo ese científico buscó establecer por medio de qué le había sido posible realizar su acción.

“Eso es magia”, me aseguró él. “Esa es una parte del tesoro mágico del que disponen los Kahunas y algunos otros pueblos “primitivos”. Me ha costado un trabajo de años llegar a esa conclusión. A causa de largos estudios y minuciosas observaciones, esa es mi firme convicción”.

“Pero”, dije yo, “¿no ha tratado por lo menos de encontrar otra explicación?” El doctor me sonrió. “Naturalmente lo he intentado. No me ha sido en absoluto fácil reconocer que la magia es completamente posible. Cuando ya estaba totalmente seguro de que se trataba de magia, todavía quedaba arraigada en mí, una duda en mis propias conclusiones. Incluso después, cuando había intentado exitosamente el paseo sobre el fuego, a veces volvía a la teoría de que la lava al enfriarse forma una superficie porosa que aísla el calor. Intenté dos veces probar esa teoría en

pequeñas salidas de lava en el volcán Kilauea. En un caso esperé hasta que un lugar donde había desbordamiento de lava se había enfriado hasta adquirir un color bastante oscuro y lo toqué con las puntas de los dedos. Aunque la lava estaba muchísimo más fría que aquella sobre la cual yo había caminado, me quemé terriblemente los dedos. Y sólo había tocado levemente la superficie”.

“¿Y la otra vez?”, pregunté.

Él sacudió la cabeza y sonrió algo atormentado, con un cierto sentimiento de culpa. “Bueno”, dijo él, “después de las ampollas que me habían salido la primera vez, habría tenido que saber mejor, pero las antiguas ideas no eran tan fáciles de combatir. Yo sabía que había caminado sobre lava candente, y sin embargo, muchas veces simplemente no quería creer que eso me había sido posible”.

La segunda vez yo estaba como poseído por mi teoría de la superficie que aísla el calor. Tomé un pedazo de lava caliente viscosa con un palo, tal como se toma masa de caramelo, y tuve primero que quemarme terriblemente los dedos otra vez, antes de que por fin estuviera convencido. ¡No, en esto no es posible un error! Los Kahunas utilizan magia al caminar sobre el fuego y en muchas otras acciones. Hay leyes naturales que rigen en el mundo físico exterior, y hay otras leyes naturales para el otro mundo de lo interior. Y – trate por favor de creerme si puede: las leyes del otro mundo son más fuertes en tal medida, que pueden ser utilizadas para neutralizar o incluso invertir las leyes del mundo físico”.

En este caso actuó el dominio mágico del calor, que por cierto quemó el cuero de las pesadas botas del Dr. Brigham, pero sus pies quedaron completamente libres de quemaduras. Tampoco se puede hablar de soluciones químicas, con las cuales los pies de los que caminaron sobre el fuego hubieran estado protegidos. La lava tampoco estaba cubierta por una capa de ceniza, que tal vez hubiera podido aislar. La lava estaba tan caliente, que incluso al caminar rápido, donde el contacto entre las botas y la lava era de poca duración, el cuero de las botas se quemó hasta convertirse en costra.

Con seguridad el calor era mucho más que suficiente, como para quemarse los pies de la manera más grave bajo circunstancias normales.

Caso 2

Un mago de feria utiliza magia auténtica

Comentario preliminar:

Por cierto suena asombroso, pero es cierto que algunas exhibiciones se basan en magia auténtica en vez de basarse en trucos mecánicos, que la mayoría de las veces suponemos que tienen que ver con eso.

En el caso del que hablaremos aquí, se trata de un hombre que viajaba con un grupo de artistas de feria y que nunca hablaba acerca de la magia que utilizaba (a no ser que se tratara de personas que mostraran un interés más profundo y que estuvieran en condiciones de comprender las verdaderas realidades).

El hombre y su esposa se presentaron en Honolulu. Ellos me explicaron su magia y me contaron cómo la habían aprendido. Aquí nos interesa solamente *lo que* hacían, no *cómo* lo hacían.

La llamada magia de fuego, tal como se puede ver a menudo en ferias, es una mala imitación de lo que deseo describir aquí. En general tales presentaciones consisten en cosas como mantener un cigarrillo encendido en la lengua y meterlo dentro de la boca, donde naturalmente el lado encendido se mantiene a una distancia segura de la carne. O alguien se llena la boca con bencina y enciende el vapor de ésta mientras sopla la bencina. Pero eso es absolutamente posible, porque los gases se mezclan con el oxígeno del aire y se pueden encender, tan sólo una vez que están suficientemente lejos de los labios.

Circunstancias:

El mago del fuego del que yo hablo, hacía su presentación en una pequeña carpa. Sólo una baranda lo separaba de su público, a una distancia de uno a dos metros. Sus utensilios consistían en una mesa de madera de pino, sobre la que colocaba los objetos que utilizaba. En el único número de su presentación en el que no aplicaba magia, su pequeño perro saltaba feliz a través de un estrecho neumático empapado con aceite que se estaba quemando.

Todo sucedía directamente ante los ojos de los espectadores. Él los invitaba a convencerse del calor de cada objeto, antes de que éste tomara contacto con la carne. Cada movimiento ocurría lentamente. No se intentaba hacer trampa o disimular algo.

En cada una de las dos exhibiciones que yo presencié, el mago demostró lo siguiente:

1. Hizo hervir agua en una taza y la bebió rápidamente, mientras ésta burbujeaba de lo caliente que estaba.
2. Pedazos de madera de pino del grosor de un dedo, fueron colocados en la llama de un mechero a gas, hasta que se habían convertido en carbón ardiente. El hombre tomó seis de aquellos trozos, mordió los extremos ardientes y los masticó.
3. Calentó gruesas barras de hierro hasta que estaban al rojo en el medio y después colocó su lengua varias veces alrededor de la superficie que estaba al rojo. Al hacerlo salía vapor con un chirrido desde su lengua desnuda.
4. Encendió la llama de un soplete normal para soldar y la reguló más bajo, hasta que la llama se puso de color verde azulado, que es como se usa para cortar; con esa llama cortó algunas barras de hierro. Después les entregó barras y el soplete a algunos espectadores para que los examinaran. Sin cambiar la regulación de la llama y sin utilizar protección o apagar la llama por un momento corto, dirigió varias veces el quemador hacia dentro de la boca. Al hacerlo, la boca permanecía bien abierta; se podía ver cómo jugaba la llama en su garganta. Junto con eso él dirigía la punta del quemador a los labios.
5. Calentó una barra de hierro al rojo y la tomó con las manos desnudas; con eso cualquier otro se habría quemado terriblemente. Después tomó un pesado cincel de hierro y lo calentó al rojo en el medio. Tomó la parte candente entre los dientes, agarró los extremos del fierro con las manos y lo dobló varias veces desde el medio hacia arriba y hacia abajo.

Comentario:

La demostración en la que el mago sostenía la barra con los dientes, me indujo a examinar minuciosamente sus dientes. Eran dientes fuertes y no eran postizos. Ese punto me interesó mucho, ya que el fierro al rojo permaneció casi diez segundos en estrecho contacto con los dientes incisivos superiores e inferiores. Aunque ese era uno de sus “trucos” corrientes, que él realizaba varias veces cada noche, el esmalte dental estaba impecable. Antes de la segunda presentación de la noche respectiva, me encontré con un dentista. Él me dijo que el contacto con

un calor así, normalmente mata los nervios y destruye los dientes inevitablemente. Además, en caso de que los nervios todavía estuvieran en condiciones de trabajar, tendrían que originarse dolores insoportables. Finalmente, con el tiempo se producirían heridas ulcerosas, de manera que los dientes tendrían que ser extraídos. Poco antes de la segunda presentación raspamos cuidadosamente los cantos de los dientes con una cortaplumas. Queríamos estar seguros de que no se había aplicado ninguna sustancia aislante, por muy delgada o transparente que fuera.

Por cierto la posibilidad de usar una solución aisladora de calor parecía sumamente imposible, porque la boca estaba mojada. Además, habría sido muy difícil que los bordes de los dientes sostuvieran un revestimiento así, si era tan delgado que no se podía ni ver ni raspar.

Caso 3

Un profesor de historia bíblica relata

Comentario preliminar:

El 21 de febrero de 1935 fui a una conferencia en la biblioteca municipal de Los Angeles. Habló el Dr. John G. Hill, profesor de historia bíblica en la Universidad de Sud-California. Su tema era “caminar sobre el fuego”. Él había tenido varias veces estadías largas en el Mar del Sur y en sus conferencias mostraba películas que había hecho en sus viajes.

Él relató que viajó desde Tahití a una isla vecina y que caminó más de 20 kilómetros por el campo, para ver la demostración del paseo sobre el fuego. Habían excavado una gran fosa y la habían llenado con troncos y piedras. Después habían mantenido un fuego durante muchas horas, hasta que las piedras ardían al rojo. Después de una devota invocación de “Nahine (diosa) de los cielos”, los que caminaban sobre el fuego anduvieron alrededor de la fosa y la atravesaron siete veces de ida y vuelta. En la ceremonia se utilizaron hojas de Ti, para tocar las piedras y quitarles el polvo. El Dr. Hill había utilizado mucho material para filmar. Trajo vistas de cerca de los pies y de la roca caliente, como también imágenes de los que caminaban sobre el fuego, caminando sobre las piedras, uno después del otro. Mostró a un aborigen al que lo habían obligado a caminar sobre las piedras calientes. Era una especie de prueba de fuego o juicio divino, por medio de la cual debía demostrarse su culpa o inocencia en un determinado asunto. Él se quemó terriblemente y los aborígenes lo consideraron culpable, aunque el afectado lo negaba en forma vehemente. Esa decisión se basaba en la opinión de que la persona en referencia no había merecido la protección de “Nahine de los cielos”. Cuando había terminado la ceremonia, el Dr. Hill y sus acompañantes blancos examinaron las piedras y llegaron a la siguiente conclusión: No se podía mantener las manos por más de 11 segundos sobre las piedras a una distancia de un metro. Demoró trece minutos hasta que comenzara a quemarse un manojo de ramas verdes mojadas que habían sido lanzadas sobre las piedras. Mientras se hacían esas pruebas, el mago superior invitó a los huéspedes a caminar sobre las piedras bajo su protección. Uno de los blancos se adhirió a los aborígenes que aceptaron la invitación. Él también caminó sobre las piedras. El Dr. Hill señala que en ese momento las piedras estaban casi al rojo. Los zapatos del hombre no estaban quemados; sus pies también estaban intactos. Pero es bastante extraño que el intenso calor quemó su cara hasta tal punto, que algunos días después se le despegó.

Después de la conferencia me mezclé entre las personas que se habían agrupado alrededor del Dr. Hill para hacerle preguntas. Se le pidió, entre otras cosas, una explicación la caminata sobre

el fuego. Él respondió que no conocía ninguna. Dijo que solamente podía suponer que en esto participaba un tipo superior de fuerza mental – un tipo de fuerza que era capaz de proteger a las personas de quemaduras por calor intenso. Pero indicó expresamente que esa era su opinión personal y que no pretendía calificarla como verdadera.

Se hicieron, además, las preguntas habituales, acerca de si es posible que se hayan utilizado ciertas sustancias invisibles. El Dr. Hill explicó que eso era imposible, ya por la sencilla razón de que los zapatos del blanco no habían sido sometidos a ningún tratamiento previo, por lo que con seguridad se habrían arruinado con el terrible calor en condiciones normales.

En sus esfuerzos por seguir aclarando el misterio, el Dr. Hill contó de otra presentación de caminata sobre el fuego, que también había visto, pero no fotografiado. En esa ocasión, un joven blanco, al que le decían “místico blanco”, había declarado públicamente que si la magia del hombre moreno lo protegía, su Dios también podía protegerlo a él. El Dr. Hill habló incluso con el amable mago, que le dijo sonriendo que caminaría sin peligro sobre las piedras. Sin tomar en cuenta las protestas de los turistas blancos, el joven se sacó los zapatos y los calcetines. Se acercó al fuego con una expresión facial de concentración - aparentemente buscaba concentrarse en su tarea y mantener abierta su fe. Él siguió al mago sobre las piedras, y todo transcurría de manera excelente, hasta que comenzó una furiosa pelea de dos perros muy cerca de la fosa donde estaba el fuego. Por un momento el joven miró hacia allá, después levantó repentinamente un pie, pero su cara estaba nuevamente serena, y él continuó la caminata sobre las piedras. Como se vio después, el pie que él había levantado, tenía una gran ampolla en la planta. El Dr. Hill garantizaba ese hecho, pero no hacía ningún tipo de referencia a su posible significado.

Comentario:

Para aquellos lectores que no han podido ver las películas acerca de caminar sobre el fuego, que desde 1934 se exhibían a menudo en los noticieros de los cines, se dan a continuación algunas indicaciones acerca de literatura e imágenes.

El libro “The Colony of Fiji”, escrito por A. A. Wright, publicado por el gobierno de Fiji, contiene algunas buenas ilustraciones de caminatas sobre fuego. El hecho de que en ese libro, que es muy bueno, sólo se encuentre un único párrafo acerca de la más extraordinaria atracción para los turistas en Fiji, indica la influencia de la opinión científica en las publicaciones oficiales. Ese párrafo trata de manera sumamente breve solamente el mero hecho de caminar sobre el fuego, sin ninguna explicación adicional.

Otro libro, fácil de conseguir en las bibliotecas, es “Seatracks of the Speejacks”. En ese diario de vida de Jeanne Gowen se encuentran tanto imágenes como descripciones completas acerca de la magia del fuego y su trabajo.

En el libro de Herbert McQuarrie “Tahiti Days” (George H. Doran Co., 1920) hay un párrafo completo dedicado a la caminata sobre el fuego, y cinco imágenes muestran a los que caminan sobre el fuego, a los espectadores, la fosa donde está el fuego y detalles de la presentación.

Caso 4

Caminar sobre el fuego como rito religioso en Birmania

Comentario preliminar:

Durante la mayor parte de mi estadía en las islas hawaianas, yo vivía del producto de un negocio de fotos y de arte que tenía en Honolulu. En el año 1929 había entre mis clientes un inglés que hizo un viaje alrededor del mundo. Él llevaba consigo una cámara filmadora de 16 milímetros y tendía especialmente a fotografiar todo lo que de algún modo estuviera fuera de lo normal. Yo ya lo conocía desde hacía algunos días, cuando vino una mañana a la tienda y preguntó si en Hawai había algo fuera de lo común para filmar. Yo sabía, por cierto, de ciertas cosas extrañas de Hawai, pero no podía decir a quién él hubiera podido dirigirse para fotografiar a un Kahuna practicando su magia.

En el transcurso de la conversación él mencionó que había sobornado a un sacerdote de cierto templo en Birmania, y así había obtenido la posibilidad de fotografiar desde un escondite en el balcón de un templo, la misteriosa y mundialmente famosa caminata sobre el fuego de los seguidores del dios del fuego Agni.

Yo le pedí que me relatara más acerca de eso y que me mostrara sus fotos. De inmediato regresó al hotel y trajo las filmaciones. A continuación describiré con todos los detalles lo que esa vez vi y escuché en mi pequeño cuarto de proyecciones detrás del negocio.

Circunstancias:

“Usted ve”, dijo mi amigo con el entusiasmo de un hombre que se dispone a descubrir el milagro de los milagros, “yo no solamente *cuento* tales cosas, sino que las fotografío. Y creo que es bueno que lo haga. Observe la película que deseo mostrarle ahora. ¡Si no hubiera hecho yo mismo la filmación, casi supondría que no había visto en absoluto todo eso! ¡Lo que vi allí es simplemente imposible! ¡Es contradictorio y va contra la naturaleza! Cualquiera con el que usted hable le dirá que algo así no puede en absoluto existir. Incluso yo tengo que decírselo - y al mismo tiempo lo he visto hace solamente tres meses con mis propios ojos”.

Mientras yo instalaba la película en la máquina proyectora, él no siguió hablando, sino que esperó hasta que yo alzara la vista hacia donde estaba él. Yo hice todo lo posible para expresar en forma convincente la esperada sorpresa.

Casi majestuosamente él dijo entonces: “¡Pues bien, comience! Pregúntese usted mismo si puede creer lo que le muestran las imágenes”.

Acerqué dos sillas e hice funcionar la proyectora. En el telón, al fondo del cuarto de proyecciones, aparecieron sombras de tamaño natural. Éstas centelleaban y se movían.

“Esa es la procesión”, explicó mi nuevo amigo. “Entró al patio del templo antes de la misa. Ahí... el grupo que está pasando... esos son los candidatos que fueron preparados desde hace años para la iniciación del fuego del culto Agni. Extrañas figuras al estilo mendigo esos muchachos morenos. Observe solamente las peculiares caras. Todos parecen reflexionar profundamente sobre algo mientras marchan. Parecen no darse cuenta de la multitud, que casi en estado de éxtasis había esperado verlos. Parece como si cada persona de la multitud esperara caminar ella misma sobre el fuego algún día... Un gran honor... Se necesita atravesar solamente una vez por el fuego y se está provisto para toda la vida. Después uno se convierte en una especie

de sacerdote u hombre santo. Todos los sacerdotes del templo han caminado anteriormente sobre el fuego. De lo contrario no habrían obtenido sus puestos”.

“¿Pero cómo hacen ellos eso?”, pregunté yo, mientras observaba la larga procesión, que pasaba con toda su decoración oriental.

“Bueno, naturalmente a usted le gustaría saberlo. ¡Yo mismo también desearía saberlo!

“¿Pero qué piensa usted al respecto?”, insistí yo.

“¿Cómo puedo saberlo? Traté de averiguarlo con los sacerdotes; pero creo que ellos me engañaron. Dijeron que ellos tenían la única religión verdadera y que el hecho de caminar sobre el fuego lo demuestra. Dijeron que ninguna otra orientación de fe posibilita a sus convertidos caminar sobre el fuego. Querían tratar de convencerme de que su dios podía proteger de quemaduras los pies de las personas puras y santas. Pero aquellos que no son suficientemente puros, se quemarían”...

De pronto indicó hacia el telón. “¿Ve usted a ese tipo? Ese es el sacerdote que pude sacar a un lado mientras la procesión marchaba a través de la ciudad. Con él hablé. Es un muchacho magnífico. Bastante hábil y astuto.

“¿Qué quiere decir con eso?”, pregunté.

“Él no es tan desconfiado como los otros mendigos; no odia a los blancos. Y cuando digo astuto, me refiero a que fue suficientemente listo como para hacer como si me creyera cuando le dije que yo estudiaba su religión y que quería afiliarme a ésta. Yo pensaba que él se reiría en mi cara..., pero al decirse lo hice sonar dinero en el bolsillo y entonces él hizo como si tomara en serio el asunto”.

“Tal vez él efectivamente lo tomó en serio”, repliqué yo, mientras observaba como continuaba la procesión en la pantalla.

“¡No, ese con seguridad no era tan tonto! Él había escuchado dinero. Y cuando yo dije que me afiliaría a su iglesia y que pagaría bien si me permitía ver la caminata sobre el fuego, ahí me lo había ganado. Yo insistí en darle de inmediato una buena donación para su iglesia. Él agradeció y dijo que quería encontrarse conmigo después de un momento breve en las puertas laterales del templo. Naturalmente no dije que llevaría mi cámara filmadora”.

De pronto cambió la imagen. Apareció el patio interior del templo. Era un patio grande, rodeado de altos muros. En su extremo, debajo de nosotros, había un montón alto y bastante largo de carbón ardiendo, que tenía una incandescencia clara. Era más o menos de 15 metros de largo y de un metro y medio de alto. Algunos hombres comenzaron a repartirlo, formando una larga y angosta capa de carbón ardiendo.

“¡Ahí está él!, gritó el amigo inglés. “Me encontré con mi sacerdote y se me permitió entrar en el templo con la bolsa de mi cámara, sin que él supiera lo que yo me proponía hacer. Me guió hacia un balcón y me ocultó detrás de un biombo de bambú. Le pagué nuevamente dinero para la iglesia y él se fue. Apenas un minuto después, yo había hecho en el biombo un hoyo para el lente de la cámara y otro hoyo para el visor. Mi cámara estaba completamente cargada y lista para funcionar. De ese modo comencé entonces de inmediato”.

“Filmé el comienzo y el final del desparramamiento del montón de carbón”, así explicaba todavía, cuando cambió la escena.

“¿Ve usted? Ahora han desparramado todo y aplanan el trecho. Tiene una profundidad aproximada de 15 centímetros. El carbón ha ardido durante diez horas, según me dijo el sacerdote. ¡Eso está caliente como el infierno! E incluso para mí hacía tanto calor detrás de mi biombo de bambú, que apenas podía soportarlo. Vea solamente cómo los hombres con los rastrillos mantienen sus caras siempre apartadas, y cómo de tiempo en tiempo giran sus cuerpos hacia el otro lado para no asarse vivos. ¡Hacia realmente un calor horrible!”

“Y ahora mantenga a la vista esa puerta. Yo comencé a filmar, cuando escuché ruido ahí afuera. Yo sabía que en ese momento vendría la procesión. ¡Ahí están ya!... El sacerdote adelante, y

después vienen los candidatos. Todos los candidatos son hombres – a las mujeres se las considera demasiado pecadoras como para poder ser santificadas. Muchos de los hombres son de edad avanzada. Yo conté 43 candidatos. Mire sus caras... Se acercan como si vinieran a tomar té; han puesto sus caras más amables... Los tipos grandes que están ahí con uniforme son policías Sikh. Se encuentran en todas las colonias inglesas. No pertenecen al templo, pero las autoridades los envían a tales presentaciones, para mantener el orden. A propósito, usted puede ver de inmediato lo útiles que fueron ahí...”

“Mientras yo miraba, la procesión se desplazaba hacia el patio del templo. Los candidatos se juntaron en grupos silenciosos en un extremo del largo y resplandeciente camino de carbón. Detrás de ellos se juntó una gran cantidad de hombres, mujeres y niños, todos los cuales estaban completamente fuera de sí de agitación. Los policías Sikh caminaban tranquilamente entre la multitud con sus garrotes de goma en la mano.

Los sacerdotes habían caminado alrededor del lugar donde estaba el fuego y se encontraron con otro grupo de 6 sacerdotes que habían venido desde el templo, y se sentaron al otro lado del camino con el carbón ardiendo. Cada uno de los seis llevaba en las manos un látigo corto con muchas cuerdas. Entre ellos y el fuego había una fosa plana con agua, hecha en el suelo. Era más o menos de 1,80 mts. de ancho, 10 cm. de profundidad y 3 mts. de largo, y se extendía en forma diagonal delante de todo el extremo de la capa candente”.

“¿Por qué la gente tiene látigos?”, pregunté. “¿Se quiere con eso mantener alejados del agua a los que caminan sobre el fuego?”

“Eso lo verá de inmediato”, fue la rápida respuesta.

“Parece como si los sacerdotes tuvieran que impedirle a los hombres, por algunos segundos por medio de latigazos, que piensen en los pies calientes cuando salen del fuego y pisan el agua. Yo le pregunté al sacerdote, pero no pude entender lo que quiso decir... Dijo algo de una antigua costumbre...”

“¿Los candidatos no salen heridos ni por el fuego ni por los látigos?”, pregunté.

“Por el fuego no, los látigos sí los lastiman. A veces los golpean hasta que les sangra la espalda. Pero ahora ponga atención solamente en las imágenes. Vea, ahora rezan. Al hacerlo hablan una gran cantidad de incoherencias. Le rezan a Agni, que proteja a los puros y que queme a los impuros. Con eso se me puso carne de gallina en la espalda...”

La cámara giró nuevamente hacia el silencioso grupo de candidatos. Ellos no participaban en la oración, sino que simplemente estaban parados esperando. Llevaban puesto solamente taparrabos. Después un anciano encorvado levantó su mano, como si quisiera saludar a alguien de la multitud que estaba atrás. Se dio vuelta y se acercó lentamente al fuego, que parecía resplandecer y danzar delante de él, en el calor centelleante de las brasas. Con las manos juntas y la cara levantada, como si enviara una plegaria al cielo, se acercó lentamente al camino de fuego. Yo contuve la respiración. Caminó con paso firme y regular sobre los carbones, en dirección al grupo de sacerdotes que lo esperaba en el otro extremo.

Apenas me atrevía a respirar, cuando vi eso... Donde sus pies habían tocado los carbones, había marcas oscuras, que sin embargo, desaparecieron al momento siguiente. El hombre siguió caminando, sin variar la regularidad de sus pasos. Cuando él caminaba de ese modo, en la ligera niebla que se había formado y a través de las temblorosas ondas de calor que lo rodeaban, parecía más bien un espectro que una persona viva. Pero mientras yo miraba fijamente la imagen, sentí que mi asombro se mezclaba con una leve duda. ¡Lo que veía ahí era realmente imposible! Pero todavía venía el final de la terrible travesía. El anciano caminó desde el camino de fuego al agua y de inmediato fue tomado de los brazos por dos sacerdotes. Los crueles látigos golpearon tres veces y dejaron moretones sangrantes en la bronceada espalda. Él hombre se retorció de dolor. Los dos sacerdotes lo tomaron y lo llevaron rápidamente a un banco que había al lado del muro.

Allí examinaron cada uno de sus pies, dieron su aprobación meneando la cabeza y se apresuraron en volver a sus puestos.

La cámara volvió a girar y captó a otro candidato, en el momento en el que éste colocaba su pie sobre el camino de carbón. Era un hombre esbelto de mediana edad. Sus ojos estaban dirigidos a los sacerdotes que esperaban, y sus manos, que estaban empuñadas, colgaban a los lados. Con largos y rápidos pasos él comenzó la prueba del fuego. Sus pasos se aceleraron. Su cabeza se levantó y sus ojos se dirigieron hacia arriba, como si quisieran alejarse del calor. Él ya había caminado la mitad del trayecto y ahora iba cada vez más rápido. De pronto interrumpió sus pasos. Se puso a trotar rápidamente. Aceleró el trote y comenzó a correr, y cuando llegó al final del camino de fuego, saltó como loco al agua. Apenas había tocado el agua y ya cayeron sobre él los latigazos. Los látigos golpeaban formando arcos silbantes y chirriantes y el candidato se retorció, sostenido por las firmes manos de dos sacerdotes.

La cámara se dirigió al siguiente candidato.

“¿Se había quemado el segundo hombre?”, balbuceé.

“No, solamente tres de todo el grupo”, fue la fría respuesta.

“Ponga atención al que está ahora aquí”, ordenó él.

Un anciano débil muy encorvado había entrado al lugar del fuego. Sus manos estaban elevadas en actitud suplicante. Después de los dos primeros pasos comenzó a tambalearse. Él vacilaba, saltaba en el aire, se abalanzó hacia delante como loco y cayó sobre el camino donde estaba el carbón. De inmediato había guardias con largos ganchos al lado del camino con carbón. Trabajaron como salvajes, arrastraron el cuerpo humeante a través del fuego; después lo sacaron. Se habían introducido profundamente trozos de carbón en la carne ardiente. Rociaron la figura inanimada con un cántaro con agua, después la levantaron y se la llevaron rápidamente.

“Él estaba muerto antes de que lo sacaran...”, dijo una voz sonora cerca de mi codo. Yo me estremecí, porque por un momento había olvidado por completo a mi amigo. “Pero pese a eso no se interrumpió la presentación; se continuó tranquilamente con ella”.

Después vino nuevamente un cambio. La cámara giró desde un hombre que había sido recién golpeado con los látigos y se dirigió a otro que estaba donde empieza el camino del fuego. Él recién había ingresado al fuego y sostenía a un niño en sus brazos. El niño debe haber tenido un poco más de seis años y tenía puesto solamente un taparrabo. De puro miedo casi se me olvidó respirar... ¿Por qué se llevaba al niño a un peligro así? ¿Qué ocurriría si el hombre grande y esbelto se cayera?... Nuevamente contuve la respiración... ¿No comenzaba nunca a apurarse el hombre? ¿Estaba loco entonces?

“Él lo logra”, me alentó mi amigo. Me recliné aliviado en mi silla. Entretanto el hombre avanzaba en forma continua y cuidadosa. El pequeño niño a veces se veía claramente, a veces vagamente, dependiendo de si el aire estaba tranquilo o si ondas de calor lo movían intensamente. La pequeña mano estaba tranquila y confiada sobre el hombro desnudo del hombre. El niño no demostraba ni una señal de miedo o molestia. Sin acelerar ni reducir sus pasos el hombre llegó al final del camino de fuego. Entró caminando al agua. Los látigos cayeron una vez sobre su espalda. Él levantó al niño sobre su cabeza, para protegerlo de los latigazos. Algo en ese gesto revelaba un gran amor triunfal. La cámara siguió al hombre y mostró cómo él puso al niño de pie y lo llevó al muro.

De pronto la película comenzó a cambiar de escena en escena. Hombres caminaban o corrían unos pocos pasos a través del fuego, antes de que se dejara de enfocarlos.

La voz en mi oído explicó: “El rollo de película se terminó. Entonces sólo tomé instantáneas. Pero espere, tengo todavía a uno que se quemó... ¡Ahí viene! Completamente al lado – sollozando – ahora está en el agua. No tiene objeto golpearlo. Los sacerdotes dijeron que él no podrá caminar nunca más a través del fuego. Ahora vea esto rápidamente... ¿Ve a los policías Sikh? ¿Ve lo que pasó? La multitud está fuera de sí – locura religiosa – toda la gente quería

intentarlo ella misma. ¿Ve a los policías con sus garrotes? ¿Qué ocurriría si no estuvieran en ese momento ahí para retener a la multitud? ¡Toda la muchedumbre se arrojaría al fuego!”

De repente el rollo de película comenzó a hacer “clic” en el proyector, el telón destellaba en blanco y negro, la imagen había terminado.

“Pues bien, ¿cómo se siente?”, preguntó curioso el inglés. “Estoy perplejo”, contesté conforme a la verdad.

“¡Yo también lo estaba! ¡Eso lo vi con mis propios ojos! ¡Eso lo sobrecoge a uno! Durante una semana me esforcé por olvidarlo. Es como si hubiera visto a un espíritu o a un fantasma. No es posible tranquilizar los pensamientos. Uno simplemente se marea. Uno no logra restablecer el equilibrio. Uno se pregunta si todo lo que lo rodea no es tal vez falso y diferente... y no se puede reprimir la idea de que aparte de un truco, también intervenga algo más en eso”.

“¿Cree usted realmente que detrás de eso hay un truco?”, pregunté. La respuesta demoró un momento. “¿Qué otra cosa más puede ser?... ¿Cómo podrían los mendigos poner algo bajo sus pies, que no se volviera a salir al caminar descalzos durante medio día por la ciudad?”... También hay que pensar que algunos se quemaron. “¿Cómo se podría explicar eso si todos se hubieran protegido colocándose la misma substancia en sus pies?”

“Tal vez los hombres saben mejor que nosotros qué hay detrás de eso”, fue mi respuesta.

Con un lento movimiento de cabeza él confirmó eso.

“Casi me afilié al templo... Solamente para averiguar qué es...”

Comentario:

En este caso parece como si los sacerdotes no utilizaran su magia para proteger a los que caminan sobre el fuego, sino que se deja a éstos emplear sus propias fuerzas mágicas de la mejor manera. Está claro que algunos de ellos todavía no eran buenos magos, prescindiendo por completo del significado religioso del asunto.

Ya que más adelante veremos repetidamente que la “limpieza de pecados” desempeña un papel especial en relación con la capacidad de caminar sobre el fuego, quiero ahora citar un caso referente a descendientes de los cazadores de cabeza Igorot.

Caso 5

Descendientes de cazadores de cabezas relatan que sus antepasados dominaban la caminata sobre el fuego

Comentario preliminar:

Desde hace siglos los Igorot practican la caminata sobre el fuego en las Filipinas. Antiguamente eran cazadores de cabezas. Si los seguidores de los cultos de Birmania no consideran el acecho y la decapitación de un enemigo justamente como conducentes a una “limpieza” de pecados, los cazadores de cabezas Igorot ni siquiera estaban conscientes de una acción pecadora en tales casos. Por eso vemos a los descendientes de esos pueblos bronceados en tono rojo, aplicar magia de fuego con el mismo éxito que sus antepasados.

Circunstancias:

Algunos Igorot hacían hace años presentaciones de caminatas sobre fuego en Los Angeles, en el antiguo parque Chutes en la calle Washington. Mi amigo George Dromgold los vio trabajar, y su descripción acerca de la presentación nos da la habitual imagen de piedras calientes, de ramas verdes en las manos y de pies desnudos que caminan sobre piedras calentadas al rojo, sin recibir quemaduras.

Comentario:

Este caso es importante, porque muestra que los antiguos cazadores de cabeza ya conocían la caminata sobre el fuego y que ese arte se ha mantenido con los Igorot hasta nuestros días.

De menor importancia es la conclusión de que esa magia también se puede practicar en países civilizados, donde no se conoce la planta de Ti, que en territorio polinesio es considerada como un atributo tan esencial de la ceremonia.

Caso 6

Un sanador japonés aplica magia de fuego

Comentario preliminar:

En los casos precedentes hemos tratado los dos tipos mejor conocidos de magia de fuego. El tercer tipo está menos difundido, pero tiene mayor importancia práctica. Es la aplicación de magia de fuego para la sanación de ciertas enfermedades.

Circunstancias:

En los años 1928 y 1929 había en Honolulu un sanador de fuego japonés. Puso anuncios referentes a su arte de sanar y comenzó con un consultorio. Su especialidad era el tratamiento de artritis. Él utilizaba piedras que habían sido calentadas hasta tal punto, que normalmente hubieran quemado la carne. Según sus explicaciones posteriores ante los tribunales, era posible por medio de la aplicación de magia, pese a la gran temperatura, colocar las piedras alrededor de la extremidad afectada y sanar la enfermedad. Él trató diferentes casos con gran éxito. A éstos pertenece también el caso de un norteamericano rico, que a causa de la artritis no había podido mover su rodilla desde hacía meses. Después que el sanador japonés lo hubo tratado con sus piedras calientes, él recuperó el uso completo de su rodilla.

Comentario:

Este caso es importante para nuestros estudios y como material de prueba, porque los informes al respecto se encuentran en documentos de la corte de justicia. Después que el hombre había practicado durante algún tiempo en Honolulu, fue arrestado por iniciativa de un médico.

Se lo acusaba de haber practicado medicina sin licencia. Pero como él no había aplicado medicina, la acusación se distorsionó de tal manera, que se lo culpó de ser un Kahuna. (Referente a sanaciones por medio de magia, la ley hawaiana dice lo siguiente: “Artículo 1034: *Magia/Sanciones*. Toda persona que intenta sanar a otra aplicando magia, brujería, Ananna, Hoopiopio, Hoounauna o Hoomanamana (términos que describen la práctica de Kahunas hawaianos) u otros métodos supersticiosos fraudulentos, será castigada, después de ser declarada culpable, con una multa no inferior a 100 dólares o con encarcelamiento y trabajos forzados por un tiempo no superior a seis meses”.

Hay también otro párrafo de la ley, que pone a los Kahunas a la misma altura que los impostores o los estafadores y los define como personas que se presentan como Kahunas o que bajo el pretexto de poseer fuerzas mágicas, sacan dinero y declaran ser un Kahuna. Por ese delito, la multa llega hasta 1.000 dólares y un año de cárcel).

Al tribunal que examinó el caso, no le interesó que el tratamiento del japonés era eficaz en casos en que los médicos locales no habían tenido éxito. En su defensa el japonés declaró que había utilizado magia y no medicina. Pero la magia no es admitida como prueba por ningún tribunal del mundo civilizado. Él reconoció haber utilizado para la sanación de otras personas piedras tan calientes, que normalmente tendrían que haber producido quemaduras. Eso fue suficiente. Él fue condenado y enviado a la cárcel como Kahuna. Posteriormente fue deportado.

Si el japonés hubiera utilizado un truco, con seguridad habría declarado eso para ser dejado en libertad, en vez de ir a la penitenciaría por un largo tiempo, como fue el caso, ya que él insistió que había aplicado magia auténtica. Pero si hubiera negado el uso de magia, naturalmente habría tenido que explicar y demostrar el truco. Pero eso probablemente no le habría sido posible, porque en este caso no se había utilizado ningún truco.

Resumen:

Dentro de los marcos de nuestras observaciones acerca de la inmunidad al fuego por medio de la magia, es necesario regresar una vez más a los poco convincentes exámenes que Harry Price y sus colaboradores hicieron en Londres antes de la Segunda Guerra Mundial. De los primeros informes publicados acerca de los experimentos con Kuda-Bux, se sabe que en tres casos en que blancos intentaron imitar en forma reducida la caminata sobre el fuego demostrada por el hindú, se produjeron graves quemaduras. Después, cuando el grupo Price experimentó con otro hindú, que también había asegurado poder caminar sobre el fuego, se constató que sus demostraciones eran mucho menos impresionantes y que podían ser imitadas con éxito por lo menos por uno de los observadores blancos. A causa del posterior chasco con Hassan, Price retiró cautelosamente sus declaraciones referentes al intento con Kuda-Bux.

Otra excelente fuente de información acerca de inmunidad frente al fuego, son los anales de las Sociedades de Investigación Psíquica. Sobre la base de docenas de casos, estudiados detalladamente y reproducidos extensamente, se llegó allí a la opinión de que la protección contra la acción del fuego ocurre con ayuda de seres espirituales. El famoso médium D. D. Home solía, en sesiones, sacar de la chimenea u horno carbones candentes y soplarlos en sus manos desprotegidas hasta que se inflamaban. Él los ponía en sus pañuelos de lino sin que éstos se chamuscaran. También mantenía su cabelluda cabeza en las llamas del horno, sin que se quemara ni un solo pelo. Además, él mantenía flores frescas en las llamas, sin que se marchitaran. Un libro aparecido hace poco tiempo, que trata de su vida y de sus experiencias, relata aquellos y muchos otros casos de magia.

Se logre la protección contra el efecto del fuego por medio de una oración a un ser sobrehumano o se produzca por mediación del espíritu de una persona fallecida, ésta siempre sigue siendo el resultado de un efecto supranormal. Eso sí es magia.

Todos los efectos supranormales son magia, se expresen en sanaciones inmediatas o con la producción de otros fenómenos psíquicos, como telepatía, clarividencia, etc., o con la utilización de la “oración para matar”.

III

La increíble fuerza que hay en la magia, su origen y algunas de sus aplicaciones

Antes de que se pueda explicar cómo se llevan a cabo la caminata sobre el fuego y otras acciones mágicas y cómo participan en éstas tres elementos invisibles, que hasta el día de hoy todavía no son conocidos por la psicología moderna, hay que decir algo sobre la creencia religiosa de los Kahunas.

El “secreto”, la médula de la enseñanza, que ha sido transmitida de un mago a otro, se puede designar en esencia como psicología aplicada. Porque el elemento puramente religioso se puede considerar como muy escaso, especialmente si partimos de la definición de religión en el mejor sentido moderno.

El Dr. Paul Tillich, profesor de teología filosófica en el Union Theological Seminary, escribe: “La magia es un tipo especial de interrelación entre fuerzas limitadas; la religión es la relación humana con la fuerza ilimitada, con lo ilimitadamente grande y superior... Magia es el empleo de fuerzas interiores, religión, en cambio, es el sometimiento al poder trascendente”.

Todas las religiones están mezcladas con magia. La oración es magia. Todo lo que hacemos para obtener beneficios en esta vida o en la siguiente, pertenece al campo de la magia. Por medio de magia obtenemos algo de áreas supranormales. La religión, en cambio, es veneración de un ser superior y la aceptación incondicional de lo que él nos da, sea agradable o desagradable.

Aunque los Kahunas trajeron a la Polinesia los relatos de Adán y Eva, de la creación, del diluvio, etc., de la fuente de tales historias – del valle del Nilo y de sus países vecinos – no compartían la idea de un dios patriarcal personal.

Según la enseñanza de los Kahunas, la capacidad humana de comprensión es incapaz de comprender formas de consciencia que no corresponden a la propia y que son superiores a ésta. Por eso consideraban todos los esfuerzos humanos por imaginarse un ser superior divino, definitivo y severo, como una inútil pérdida de tiempo. Por cierto estaban convencidos de la existencia de un ser creador superior, pero no lo veneraban.

Tomemos como ejemplo una flor. Ella puede hacerse solamente una idea vaga de la vaca que está sobre el pasto, si es que lo hace siquiera. La vaca puede tener solamente una idea vaga de la naturaleza del pastor y sus motivos. Por eso el pastor, si está convencido de la existencia de un creador superior del universo, puede imaginarse a ese ser solamente parecido de algún modo al ser humano. Aunque él solamente puede formar en sí la imagen de ese “gran ser humano” en conceptos vagos, si es que lo hace siquiera, le teme y le reza, con la esperanza de obtener beneficios; trata de sobornarlo con sacrificios o autosacrificios en forma de abnegaciones; se esfuerza por obedecer órdenes que supone que provienen del “ser supremo”; por fin él venera a ese ser.

En forma análoga, el mundo invisible de los espíritus y de los seres espirituales significa para nosotros más o menos lo mismo que nuestro mundo significa para el pez que está en el mar. El pez apenas está consciente del mundo que se encuentra fuera de su zona acuática. Pero a medida que ascendemos en la escala de la inteligencia, nosotros, que provenimos de la tierra y del aire, podemos comprender al pez que está en las profundidades del agua, aunque no podamos compartir con él, como lugar para vivir, las profundidades en las que vive.

Los Kahunas suponían que tanto encima como debajo del plano humano de consciencia se apilan muchos otros planos de consciencia. Pero a la mayoría de esos planos le dedicaban poca atención. Una excepción era solamente el plano que está directamente sobre el humano.

En ese plano habita lo que podemos designar como supra-Yo o Yo superior. Los Kahunas le daban diferentes nombres. Uno de los más preferidos era *Aumakua*, lo que traducido significa algo así como “espíritu mayor, paternal, sumamente confiable”. Así como padres es un concepto que se refiere a dos personas, *Aumakua* se pensaba compuesto por una parte masculina y una femenina. Todas las oraciones y ritos se le dedicaban a *Aumakua*. Pero como éste se consideraba parte del propio ser - tal como nosotros consideramos el supraconsciente o el subconsciente en la forma actual de pensar -, el “espíritu paternal” no era venerado, sino QUERIDO. No se le ofrecían sacrificios. No se le trataba de sobornar. Éste, por otro lado, no les impartía órdenes a los Yoes inferiores, sino que entre ellos reinaba una relación de amor recíproco y de confianza recíproca, es decir, la misma relación que normalmente existe entre padres e hijos.

Si eran necesarias oraciones a entidades aún superiores, se sabía por sí mismo, de acuerdo con las enseñanzas lógicas de los Kahunas del “espíritu paterno”, cuándo eran necesarias y cómo se tenían que ofrecer. El Yo superior hacía entonces lo que nosotros no podemos hacer, porque nuestra mente se encuentra en un nivel inferior de desarrollo y solamente dispone de capacidades menores.

A causa de esa posición, basada en un pensamiento claro y simple, los Kahunas permanecieron siempre sencillos y libres de dogmas humanos. Pensaban siempre en forma clara y objetiva, y se lo podían permitir, porque poseían un sistema psico-religioso práctico que funcionaba bien. Y un sistema eficaz deja poco espacio para imprecisión y especulación dogmática.

Este práctico sistema, que servía de base a la magia de los Kahunas, impedía que surgiera en ellos alguna necesidad de tener discusiones filosóficas. Por eso ellos no tenían ningún redentor, ninguna salvación, no tenían ni cielo ni infierno. No tenían revelaciones religiosas con libros donde está escrito: “Así dice Dios...” Sí, no tenían en absoluto libros; hasta la era moderna su idioma jamás se escribió.

Aunque sólo pocos de nosotros pueden tener la ambición de caminar sobre el fuego, ese antiquísimo rito es de gran importancia para nosotros, porque demuestra en forma muy evidente el hecho de que existe una fuerza mágica, que puede ser puesta en acción si dominamos los métodos para su aplicación.

La mayoría de nosotros oran por bendiciones de diferentes tipos. El conocimiento del “secreto” nos trae de inmediato resultados definitivos, que son superiores a todo lo que obtenemos normalmente con las oraciones que conocemos. Nosotros no podemos, por ejemplo, adquirir invulnerabilidad al calor o al fuego por medio de una simple oración. ¿Es necesario entonces que se diga todavía lo importante que es para nosotros estudiar la enseñanza de los Kahunas transmitida desde la antigüedad?

Recordemos que el Dr. Brigham ya había analizado los fundamentos de la magia antes de que los comprendiera bien. Él me había inculcado poner atención en tres elementos, (1) una forma de consciencia que (2) se valía de un tipo de fuerza y que (3) hacía actuar esa fuerza a través de una substancia invisible de tipo físico.

El *Aumakua*, la parte supraconsciente de nuestro ser, desempeña un papel importante en la entrega de inmunidad frente al fuego. La fuerza de la que él se sirve en su trabajo, es llamada *Mana* por los Kahunas, y para nosotros es conocida como fuerza vital. Ésta parece ser de naturaleza eléctrica y muestra fuertes características magnéticas. La substancia invisible a través de la cual actúa la fuerza vital se llama *Aka* o “substancia corporal tipo sombra”.

Como nosotros ya sabemos que existe algo así como una fuerza vital, deseo comenzar mi descripción de la enseñanza HUNA, haciendo referencia a algunas cosas que ya son conocidas

acerca del tipo y de la aplicación de esa fuerza. A continuación nos dedicaremos a cosas acerca de las cuales los Kahunas sabían más. Después discutiremos sus explicaciones.

Al hacerlo se comprobará que los conocimientos de los Kahunas también pueden explicar muchas cosas que hasta ahora todavía no estaban claras en el campo de la investigación psíquica.

Los tres elementos: consciencia, fuerza y substancia invisible, nos dan al mismo tiempo los tres parámetros con los que podemos medir todo tipo de magia. Con las siguientes exposiciones eso se nos aclarará cada vez más.

Caso 7

(Diversos)

Los tres elementos invisibles en la magia

Comentario preliminar:

Para poder bosquejar una imagen en lo posible completa y clara del material a tratar aquí, deseo primero hablar de algunos fenómenos psíquicos conocidos.

Comencemos con el movimiento de mesa.

Si colocamos nuestras manos sobre una mesa y hacemos que se incline, eso es como si un perro meneara la cola. Pero si colocamos nuestras manos sobre la mesa y algo invisible la inclina o la levanta desde el suelo junto con nuestras manos, eso es como si la cola meneara al perro. Pero si la mesa u otros objetos se mueven por sí solos, sin que las manos estén cerca, entonces la comparación con el perro ya no es aplicable. En ese caso estamos cara a cara frente a una de las dos formas de consciencia que pueden participar en la magia.

En la primera de esas formas se trata generalmente de un “espíritu”. Si él hace ruidos o golpea objetos de un modo infantil, aparentemente sin sentido, se trata entonces de un “Poltergeist” (fantasma que hace ruidos). Pero si los movimientos ocurren como si un ser racional o un espíritu “adulto” tuviera que ver con ellos, se trata entonces de un fenómeno psíquico normal.

Esta segunda forma de consciencia viene de un ser supraconsciente. Su trabajo se caracteriza en que un objeto es traspasado a una forma invisible y en ese estado es llevado a menudo a otro lugar que está a muchos kilómetros de distancia. Acerca del modo en que se desplaza se hablará más adelante en forma detallada. En este caso se trata sobre todo de la FUERZA que es necesaria para producir los cambios.

Circunstancias:

Si en las siguientes explicaciones no me refiero expresamente a otras fuentes, la mayoría de los casos citados son extraídos de la “Encyclopaedia of Psychic Science” del Dr. Nandor Fodor, que reunió y revisó con sus colaboradores todos los informes y evidencias disponibles que se refieren a fenómenos psíquicos y que fueron conocidos en los últimos cien años antes de 1933. Su evaluación de las diferentes opiniones e hipótesis es razonable e inteligente. En ninguna librería se encontrará un libro mejor que sirva de fuente.

A) Gambieri Bolton, un famoso investigador, escribe en su libro “Psychic Force”:

“En cada comida con la Sra. Elgie Corner (Florence Cook, una famosa médium) en su casa, mientras ella estaba ocupada en comer y beber (ambas manos eran visibles en todo momento), la pesada mesa del comedor comenzaba primero a temblar, con lo que todos los vasos tambaleaban y la vajilla se movía; después la mesa empezaba a hacer movimientos de balanceo y vibración de un lado a otro, inclinándose también de vez en cuando hacia un lado o hacia un extremo. Durante todo el tiempo se escuchaba en la mesa misma y en muchos objetos del cuarto un constante golpeteo. Comer con esa dama en un restaurant era cada vez algo sensacional.

B) Sir William Crookes escribe en su informe de investigación:

“... Muy numerosos son los casos en que han sido movidos objetos pesados como mesas, sofás, sillas y otros semejantes, aunque el médium no los tocara. Deseo describir algunos de los casos más notables. Mi propia silla realizó un giro parcial, sin que mis pies tocaran el suelo. Ante los ojos de todos los presentes se movió una silla vacía lentamente desde una esquina del cuarto hasta la mesa que estaba en el centro. En otra ocasión se movió un sillón hacia el lugar donde estábamos sentados y por orden mía se deslizó nuevamente de vuelta a su lugar (la distancia era de uno a dos metros aproximadamente). En tres noches consecutivas se movió una pequeña mesa lentamente a través del cuarto, y por cierto bajo condiciones que yo había constatado anteriormente, para encontrar cualquier reparo posible”.

C) Cesar Lombroso, el famoso psiquiatra y antropólogo criminalista italiano, describió en la revista turinesa “La Stampa” sus observaciones en una bodega de vino subterránea, donde sin haber personas vivas presentes, se quebraban frecuentemente botellas de vino. Él escribió acerca de eso como sigue:

Bajé al subterráneo – primero en total oscuridad – y escuché el tintineo de vasos que se quebraban. Rodaban botellas delante de mis pies... Las botellas estaban colocadas en seis compartimentos, uno sobre el otro. En el centro del cuarto había una mesa rústica, sobre la cual encendí seis velas, porque supuse que el fenómeno de los espíritus cesaría con luz clara. Pero ocurrió lo contrario. Vi rodar tres botellas vacías que antes habían estado paradas en el suelo, como si fueran movidas con un dedo. Finalmente se quebraron cerca de la mesa. Para descartar todas las posibilidades de engaño, toqué y revisé a la luz de la vela todas las botellas de vino llenas que estaban en las repisas. Con eso pude convencerme de que no había ni cordones ni hilos con los que alguien hubiera podido causar los movimientos. Después de pocos minutos se separaron primero dos botellas, después cuatro y nuevamente dos de la segunda y tercera repisa y cayeron al suelo, pero no rápidamente, sino como si alguien las hubiera bajado. Cuando llegaron abajo, se quebraron seis en el corredor ya inundado y mojado con vino, mientras dos botellas quedaron intactas. Finalmente, cuando abandonaba el subterráneo y subía, escuché todavía otra botella que se quebraba.

Comentario:

La explicación de los casos anteriores y de los citados después, se divide en tres partes. Primero tenemos que examinar lo que sabemos actualmente de aquellos casos. Segundo, examinaremos lo que pueden aportar los Kahunas para ampliar tales informaciones. Tercero, tenemos que comparar de buena fe todos los hechos comprobatorios (mientras no se hayan terminado trabajos experimentales exhaustivos), antes de que formulemos nuestras suposiciones u opiniones.

En la discusión de los casos, por cierto no se podrán separar siempre esos tres puntos de vista, pero el lector haría bien en tener siempre presente que existen esos tres importantes métodos para la investigación de nuestros fascinantes problemas.

Como no se puede aprender ni obtener nada de personas que simplemente niegan todos los fenómenos que están aquí para discutir, en general no perderemos tiempo en rebatir tales objeciones infundadas, a menos que se trate de argumentos valiosos que puedan ser considerados a causa de su posible importancia. Todos los intentos modernos para explicar los movimientos de mesas y objetos por médium invisibles, no se han desarrollado más allá de la opinión clásica, de que tales fenómenos son causados por espíritus de personas fallecidas o por seres espirituales inmateriales similares.

Los Kahunas admiten gustosos que espíritus tienen que ver con esos fenómenos, pero dan informaciones adicionales acerca del tipo de tales espíritus.

Se han hecho esfuerzos por explicar también esos misteriosos sucesos sin la hipótesis de los espíritus. Esos esfuerzos merecen ser tomados en cuenta, porque representan una solución alternativa a la que podemos recurrir si no podemos aceptar la idea de los espíritus.

El Dr. Nandor Fodor escribe en su “Encyclopaedia of Psychic Science”: “En el caso de Eusapia Paladino (una conocida médium), Morselli, Flournoy, Geley y Carrington, suponían una exteriorización de motricidad.

Por “motricidad” se entiende una combinación de electricidad y fuerza vital o energía nerviosa. Se supone que esa fuerza puede abandonar el cuerpo y penetrar en el objeto que se mueve. (Con esto tenemos entonces el primer elemento para evaluar la magia Kahuna, y ese elemento es la fuerza o energía que actúa cuando ocurre el fenómeno. La segunda medida es la inteligencia que es necesaria para emplear la fuerza para mover un objeto. El tercer elemento es la substancia invisible que – como una mano – hace actuar la fuerza sobre los objetos a mover).

La inteligencia que produce el movimiento de objetos es, como se supone, capaz de inducir a la motricidad o fuerza a salir del cuerpo de una persona viva y producir el movimiento. Se dice también que esa inteligencia está en condiciones de sacar en forma invisible (y a veces también débilmente visible y palpable) substancia del cuerpo vivo de un médium (o de un participante en la sesión) y formar con ésta una extremidad o una mano, a través de la cual actúa la fuerza. A esa substancia se le llama “ectoplasma”.

Otra explicación parte de la base que la inteligencia es el subconsciente del médium vivo y que éste puede, bajo ciertas condiciones misteriosas, inducir a la motricidad o fuerza a abandonar el cuerpo junto con el ectoplasma y producir el movimiento de los objetos. El subconsciente es en este caso considerado como la causa que induce, porque si el médium empleara la consciencia superior, con seguridad sabría de su actividad y la tendría bajo control.

En la amplia literatura que en los últimos cien años se ha dedicado a los fenómenos psíquicos y al espiritismo, se da a entender de muchas maneras que el magnetismo puede estar involucrado en el efecto de la motricidad sobre los objetos. Esa es una idea muy atractiva, que puede ser desarrollada, y que en vista de que este campo todavía se encuentra inexplorado, se les recomienda esa idea a las personas interesadas, como punto de partida para su propia colaboración en la investigación de los problemas de la magia.

Probablemente la fuerza de gravedad esté emparentada de algún modo con el magnetismo. Nos encontramos con el magnetismo en todas partes donde fluye corriente eléctrica. Las fuerzas que actúan en el movimiento de mesas u otros objetos pueden tener dos direcciones, es decir, pueden consistir de fuerzas de presión y de atracción.

Los Kahunas conocían tanto el efecto magnético-atractivo como también el efecto opuesto repelente de la fuerza vital o motricidad, pero desgraciadamente no han dejado explicaciones exactas al respecto. Conocían la fuerza como algo que participa en todos los procesos pensantes y en todos los tipos de actividad corporal. Era en general la esencia de la vida. El símbolo Kahuna

de esa fuerza es el agua. El agua fluye como la fuerza vital. El agua llena recipientes; lo mismo hace la fuerza vital. El agua puede escurrirse o ser absorbida; la fuerza vital también puede hacer eso.

El Dr. Brigham se dedicó durante mucho tiempo al estudio de una antiquísima costumbre Kahuna. Ésta consistía en que el Kahuna sostenía en las manos una pesada vara de madera y por medio de un esfuerzo mental producía que una parte de su electricidad corporal penetrara en la vara y la cargara fuertemente.

Tales varas se utilizaban antiguamente en combates. Los Kahunas estaban detrás de la línea de combate, cargaban grandes varas con electricidad y se las lanzaban a los adversarios. Al contacto con las varas muchas veces quedaban inconscientes incluso los guerreros más fuertes. El Dr. Brigham examinó la fuerza de tales varas y encontró que éstas eran capaces de dar algo así como un golpe eléctrico de un tipo especial. Ese golpe adormecía la parte del cuerpo que tocaba y producía sensación de mareo en la cabeza del que lo recibía. Conocimientos y prácticas similares se encuentran también en las tribus de indios americanos. (Dicho sea de paso, esas tribus también dominan la caminata sobre el fuego). Un antiguo informe de los archivos gubernamentales relata cómo un curandero demostró su fuerza mágica, tocando con su dedo índice a un robusto jefe en el pecho, con lo que éste cayó inconsciente al suelo.

Aunque no hay que pasar por alto que probablemente también participaban fuerzas hipnóticas de sugestión en tales sucesos, parece, sin embargo seguro, que tales cargas con fuerza vital podían causar fuertes efectos de conmoción. En la carga del palo que se lanza o del dedo índice, la mente y la voluntad desempeñan un papel muy importante.

Durante su aprendizaje con la Kahuna femenina de la tribu berberisca, W. R. Stewart aprendió que la fuerza vital se puede guardar en madera, piedra, agua, en el cuerpo humano, como también en el cuerpo de un “espíritu”, invisible para nosotros. La fuerza acumulada puede ser descargada repentinamente, con lo cual se pueden mover incluso objetos pesados.

Una demostración de la naturaleza magnética de esa fuerza, como también de una inteligencia o de un espíritu que está bajo o sobre el plano de existencia humano, le fue dada una tarde a Stewart por la Sra. Lucchi en una colina. Allí había una gran roca, cubierta por puertas de madera que hacían recordar puertas de subterráneo. Las puertas fueron abiertas y la Sra. Lucchi y Stewart bajaron por peldaños que estaban hechos en el suelo. La gran roca se elevaba desde el suelo de una cueva tipo subterráneo. Una gallina fue muerta a la luz de una antorcha. La sacerdotisa dejó gotear su sangre en la superficie de la piedra. Después se llevó a cabo una invocación del espíritu que se suponía que habitaba en la piedra. Lucchi dejó caer la gallina al suelo delante de la piedra, pero poco después ésta se elevó en el aire y fue apretada contra la piedra. Un momento después, Stewart, que se había acercado y alumbraba con la antorcha para poder ver mejor, sintió una fuerte tracción magnética que casi lo lanzó contra la piedra. Lucchi lo tomó y lo tiró hacia atrás con todas sus fuerzas. Ella insistió en que abandonaran de inmediato el lugar.

Stewart no ha sabido nunca cuál inteligencia había sido invocada ahí, o qué importancia tienen tales invocaciones dentro de los marcos de la práctica diaria de la magia. Él supone que la entidad cuya presencia se dio a conocer en la roca, era un “espíritu de la naturaleza” y que tenía que ver con el suelo, con el prado o con el tiempo atmosférico – todas cosas naturalmente importantes para los bereberes y sus rebaños de animales. Stewart era de la opinión de que ese espíritu y sus fuerzas son enemigos del ser humano y que probablemente pueden ser peligrosos para cualquiera que no sea un Kahuna adiestrado. Lucchi le había explicado que cualquier contacto con tales espíritus tenía que efectuarse de acuerdo con el estricto cumplimiento de un ritual, y cualquier modificación en el ritual podía ocasionar dificultades. Pero Stewart había variado el transcurso habitual del rito, al acercarse demasiado a la roca en un momento inadecuado. Se le dijo que tenía que haber permanecido alejado, hasta que el espíritu hubiera

absorbido la fuerza vital de la gallina. También se le dijo que el espíritu necesitaba tales fuerzas vitales, para poder cumplir las peticiones hechas en la invocación. Se dijo que después el cuerpo de la gallina caería al suelo. Stewart recordó las muchas historias de demonios de la naturaleza, que tan frecuentemente aparecen en la tradición árabe.

Si se pudiera demostrar que algunos movimientos que realizan objetos bajo la influencia de fuerzas invisibles se basan en efectos magnéticos de atracción o de empuje de la fuerza electrovital, eso sería un descubrimiento de la mayor importancia. Podríamos entonces sacar dos conclusiones: Primero, cuando la fuerza atrae o empuja objetos de un lado para otro, no se necesitaría la conducción por medio de un espíritu, un subconsciente vivo u otra inteligencia; segundo, la fuerza no necesitaría servirse de ninguna substancia visible o invisible – en cierto sentido como mano. Podría trabajar sin substancia de ectoplasma invisible, pero tal vez bajo la utilización de cierta substancia etérea que se propaga en forma de ondas. (La teoría del éter tiene contradicciones. Mientras la ciencia nos ofrece hoy el éter para llenar el espacio vacío y para penetrar en espacios llenos, nos lo quita mañana).

Los imanes atraen el hierro, y al revés, son atraídos por el hierro. Si se coloca un imán sobre una tabla y se coloca ésta sobre la superficie del agua, y cerca se coloca un clavo sobre otra tabla flotante, se mueven las dos tablas, tanto la que tiene el imán como la que tiene el clavo. Se dirige una hacia la otra. En otras palabras: No permanece una de las tablas inmóvil sobre el agua, mientras la otra se desplaza hacia ella.

El magnetismo animal o la fuerza vital tiene en cambio la extraña cualidad, que la atracción – permaneciendo con el mismo ejemplo – sólo se ejercería sobre el clavo, mientras ninguna atracción del mismo tipo actuaría sobre el imán.

Mr. Arthur Spray, un zapatero de los alrededores de Londres, un conocido de uno de mis amigos, es un buen hipnotizador. En su libro “The Mysterious Cobbler”, mi amigo relata acerca de un impresionante fenómeno totalmente inexplicable, con el que se encontró muchas veces en el consultorio del zapatero, que al mismo tiempo era sanador por medio de hipnosis.

Un día Mr. Spray hablaba acerca de ese fenómeno ante un grupo de periodistas. Le pidió a un hombre joven que le pareció apropiado, que se acostara en el suelo, y lo llevó a un profundo sueño hipnótico, hasta que se produjo rigidez corporal. Después se paró a los pies del hombre que estaba tendido y estirado y le ordenó que abriera los ojos. Cuando se abrieron los ojos y la mirada se dirigió a él, hizo señales con la mano derecha. El hipnotizado levantó por sí mismo la cabeza y los hombros, permaneciendo los talones sobre el suelo tal como estaban. El hipnotizador levantó entonces pulgada a pulgada el cuerpo rígido estirado, de manera que la cabeza se elevó cada vez más alto, hasta que el hombre finalmente estuvo parado, alejado más o menos 1,20 mts. de la orilla de la alfombra. Lo dejó algunos segundos en esa posición y después le dio a entender – otra vez con una señal con la mano – que tenía que tenderse nuevamente. Muy lentamente el cuerpo volvió a la posición estirada original sobre el suelo.

Durante ese experimento Spray no sintió ningún tipo de tracción en su cuerpo o en su mano. Aunque el joven hombre pesaba 70 kilos, Spray no sintió ningún tipo de efecto de fuerza mientras lo hacía levantarse desde el suelo.

Posteriormente otros hipnotizadores han repetido ese experimento. Por eso podemos considerar como un hecho una fuerza de atracción unilateral del magnetismo humano. (Ésta parece provenir de una carga intensa de fuerza electrovital, donde la carga aparentemente es formada por orden de la voluntad por medio de un impulso físico).

El barón Eugene Ferson demostró hace años en Honolulu esa fuerza magnética que actúa unilateralmente, ante muchos participantes de sus cursos. Él creía que con una orden mental él podía extraer fuerza eléctrica de la atmósfera y almacenarla en él. Sin duda él era capaz de extraer fuerza de cualquier fuente; sus alumnos aprendieron rápidamente el truco de ese proceso. Bajo su dirección, uno de sus alumnos produjo, por medio de una autoorden mental, una carga

adicional con fuerza especialmente fuerte (probablemente la fuerza provenía de la oxidación de alimentos en el cuerpo). Cuando él estuvo satisfecho con el resultado de la carga, colocó una mano sobre el hombro de un participante del curso que no estaba cargado y luego retiró la mano lentamente. Si la carga era suficientemente fuerte, actuaba sobre el alumno que no estaba cargado una fuerza tan intensa, que lo forzaba a seguir la mano que se estaba retirando. Pero en la mano del hombre que se había cargado no se sentía ninguna tracción.

Yo fui una vez testigo de cómo el barón Ferson demostró la peculiaridad de ese magnetismo, al colocar su mano sobre una silla plegable que estaba apoyada en la pared en una fila de sillas iguales. Bajo la influencia de su voluntad el magnetismo salió de su cuerpo y se dirigió hacia la silla. Después llamó a una dama sensitiva que estaba en otro cuarto y le pidió que caminará a lo largo de la fila de sillas. Ella lo hizo; pero cuando pasó delante de la silla magnetizada, fue atraída hacia ésta en forma casi violenta. La joven dama pesaba por lo menos diez veces más que la silla plegable, y naturalmente se habría esperado que la silla hubiera sido atraída hacia ella y se hubiera pegado a su cuerpo. Pero el efecto era justamente al revés. Por lo tanto, parece ser la regla que - sin importar el tamaño y el peso - siempre el objeto con la carga más intensa de fuerza magnética vital ejerce una atracción sobre objetos con una carga menor, con lo que, sin embargo, no se siente ningún efecto contrario o fuerza de reacción.

Esa fuerza magnética actúa en un radio de un metro más o menos, y por cierto también a través de objetos que separan, como por ejemplo, muros de cemento. Así fue como una vez el barón Ferson, después que se había cargado intensamente, se paró a un lado de un fuerte muro de cemento de 25 centímetros, mientras los participantes de su curso estaban en una sala abovedada, desde la cual se podían ver los dos lados del muro. Al frente, al otro lado del muro, colocó a una joven dama sensitiva (ella era especialmente sensitiva frente a fuerzas de atracción magnéticas). Ella estaba de pie alejada un metro del muro, y a su derecha y a su izquierda estaban parados dos señores, para sujetarla en caso de que fuera atraída en forma muy violenta contra el muro por la fuerza magnética ejercida por Ferson. Ferson levantó sus brazos y los estiró hacia la muchacha que estaba al otro lado del muro. Instantáneamente ésta fue atraída tan fuertemente contra el muro, que los hombres tuvieron que hacer uso de todas sus fuerzas para protegerla de daños. Pero Ferson estaba con los talones juntos completamente erguido. Él no mostraba ninguna inclinación en dirección a la muchacha y tampoco sentía ningún tipo de efecto de atracción.

Dentro de los marcos de esos cursos se discutía cuán grande era el porcentaje de sugestión en tales presentaciones. Para examinar la fuerza magnética sin la posibilidad de efecto de sugestión, probamos (mi amigo y yo), dentro de los marcos de esos cursos, el efecto magnético de atracción en un perro Bullterrier. No es sabido que los mastines reaccionen por sugestiones. Hicimos los ejercicios prescritos para cargarnos con fuerza adicional y después colocamos nuestras manos sobre el tronco del perro, que estaba con la cabeza apartada de nosotros. Ambos, el dueño del perro y yo, tuvimos éxito. Ejercimos tal atracción sobre el perro, que fue arrastrado hacia atrás varias pulgadas, aunque opuso resistencia y trató de sujetarse de la alfombra. Pero nosotros dos no sentimos ningún efecto reactivo de fuerza ni en las manos ni en otra parte del cuerpo.

El profesor Dr. Rhine de la Duke University, que ha llegado a ser famoso por sus acciones pioneras en la investigación de la percepción extrasensorial, ha publicado pruebas excelentes que demuestran que la mente puede ejercer influencia sobre la materia, aun sin contacto físico. En uno de esos experimentos se utiliza una máquina que lanza dados. Mientras ocurre el lanzamiento, el experimentador le imprime su voluntad al dado, indicándole que debe caer en un lado determinado. Se pudo ver un efecto definitivo e indiscutible como resultado del empleo de la voluntad.

Mientras más se reconoce lo peculiar de la actuación conjunta de la mente con lo que sin duda parece ser fuerza vital, más fácil resulta creer en las diferentes fases de la magia. Con nuestros grandes progresos científicos tenemos que admitir que solamente sabemos muy poco de los

secretos de la mente, de la fuerza vital y de la substancia invisible. En la larga fila de siglos pasados ha habido muchos relatos legendarios acerca de personas que podían volar por el aire. Se creía que las brujas podían viajar de un modo mágico por el aire a sus reuniones. Los dioses griegos podían volar por el aire a voluntad. De los adeptos de la India y del Tíbet se decía que podían superar la fuerza de gravedad y en un santiamén desplazarse por el aire a lugares lejanos. O bien desaparecían en un país y después adoptaban nuevamente forma en otro país. La tradición polinesia está llena de historias de ese tipo. También la investigación psíquica moderna conoce numerosos casos en que personas de carne y hueso se elevan en el aire, oponiéndose a la ley de gravedad. El famoso médium D. D. Home flotaba en posición horizontal y salía por la ventana de un cuarto y regresaba por la ventana abierta de un cuarto contiguo. Eso ocurría en el tercer piso de un edificio.

Si la mente puede ejercer un cierto dominio sobre la materia, eso probablemente se basa de algún modo en la conducción del empleo de fuerza vital. Con eso se influencia a su vez el efecto del magnetismo o incluso de la fuerza de gravedad. En varios experimentos se han utilizado simultáneamente prácticas respiratorias y aplicación de la voluntad para contrarrestar la fuerza de gravedad.

El Dr. Hereward Carrington, uno de los pioneros de la investigación psíquica, relata en su libro "The Story of Psychic Science" acerca de la realización del "juego de flotar", en el que cuatro personas elevan con sus dedos a una quinta. Las cinco personas respiran profundamente varias veces; después contienen la respiración y realizan la elevación. La persona elevada se siente más liviana que lo normal. Cuando se realizó el experimento sobre una plataforma con balanza, el peso total normal de las cinco personas y una silla era de 350 kilos. Durante el tiempo del proceso de elevación, la balanza indicaba en diferentes intentos, pérdidas de peso de entre 25 a 30 kilos.

El barón Schrenck-Notzing relata acerca de un caso, en el que un hombre joven, después de ejercicios respiratorios preparatorios, pudo elevar completamente su cuerpo del suelo 27 veces. Lo contrario de ese fenómeno es menos conocido. Pero algunos relatos citan que personas también pueden aumentar considerablemente su peso, por medio de fuerza de voluntad y de dominio respiratorio.

En Hawai (y según un libro aparecido hace poco tiempo, también en el Tíbet) se obtuvo, por medio de "respiración voluntaria", fuerza mágica adicional para correr grandes distancias. Había allí mensajeros corredores especialmente bien entrenados. En llevar noticias de altas personalidades, ellos eran muy superiores, en rapidez y resistencia, a otros que no dominaban ese tipo de magia.

Otro lado de ese asunto de fuerza vital, la capacidad para sanar, está todavía por explicarse. Desde tiempos inmemoriales, personas que tiene algún tipo de padecimiento han sido sanadas por medio de imposición de manos. Siempre ha habido personas que han poseído esa fuerza sanadora en un grado mucho más alto que otras. A los reyes de la antigüedad se les atribuían tales fuerzas, como parte de su derecho natural.

En el campo religioso, la imposición de manos se lleva a cabo con oraciones. De la práctica Kahuna de los bereberes, W. R. Stewart describe casos en los que cesaban dolores de inmediato, cuando la maga imponía sus manos sobre la persona enferma. La Sra. Lucchi le aseguró que su fuerza mágica era tan potente, que podía abandonar su cuerpo y con el contacto de sus manos podía pasar al cuerpo de un enfermo. En casos graves, dijo ella, rezaba una oración ritual y necesitaba tiempo para preparar al paciente para la sanación, por medio de limpiezas psicológicas y rituales. En Hawai era en general habitual que los Kahunas traspasaran su fuerza vital a sus pacientes o – con propósitos especiales - a los espíritus de personas fallecidas.

En sus cursos de instrucción en Honolulu, el barón Ferson hablaba acerca de una extraña sensación que él sentía a menudo, cuando le imponía sus manos a otra persona para sanarla o con otros propósitos. Él creía sentir una corriente inversa negativa. Ese flujo inverso negativo

también traía consigo sustancias como alcohol o nicotina. Ferson relató que una vez que se encontraba en un estado de carga de fuerza especialmente fuerte (él la llamaba “la fuerza vital universal”), colocó sus manos sobre los hombros de una persona embriagada y sorprendentemente sintió él mismo un cierto efecto embriagador, mientras que el borracho quedó sobrio casi instantáneamente.

Los médium se quejan a menudo que en sesiones espiritistas, cuando en el círculo se encuentra gente que fuma mucho, obtienen un traspaso tan intenso de nicotina, que en ellos se muestran síntomas de intoxicación por nicotina. Pero si esos fumadores permanecen alejados del círculo, no se presentan los síntomas.

He observado que sanadores naturales imponían sus manos sobre enfermos y les expresaban la sugestión de que por medio de los movimientos de fricción de sus manos iban a extraer tóxicos y sustancias patógenas del cuerpo y luego las iban a sacudir. (Ellos hacían habitualmente movimientos como si lanzaran agua de las puntas de los dedos). Casi todos los sanadores de esa corriente están convencidos de que realmente extraen sustancias invisibles del cuerpo enfermo. Muchos de ellos se lavan minuciosamente las manos y los brazos después del tratamiento, para limpiarlas sacándoles las sustancias invisibles que contrajeron con el tratamiento.

Sobre la base de observaciones y estudios personales de este método de sanación, estoy convencido de que casi cualquiera persona sana puede ayudar a un enfermo por medio de imposición de manos, si dirige su intención a que su fuerza penetre en el paciente y lo fortalezca. Si el empleo de la intención va acompañado de palabras habladas, eso conduce a una sugestión de gran efectividad.

Mesmer, que descubrió el mesmerismo hace más de un siglo, no sabía que en la transmisión del llamado “magnetismo animal” la sugestión desempeñaba un papel considerable. Si podemos creer en los informes acerca de sus acciones y resultados, él poseía la capacidad para cargarse en un alto grado con fuerza vital adicional (mientras sostenía un imán, del cual, como creía, recibía la fuerza). Él utilizaba sus grandes fuerzas en sanaciones, cuyos resultados lo hicieron famoso. Primero les imponía sus manos a los pacientes. Después, cuando la cantidad de sus pacientes ya no permitía un tratamiento tan personal, él traspasaba su fuerza, por medio de actos de voluntad, a recipientes llenos con agua, a los que estaban conectadas barras de hierro. Si los recipientes con agua estaban cargados, entonces los pacientes tomaban las barras y con eso entraban en contacto con los recipientes. Las descripciones que tenemos de los efectos que el procedimiento ejercía sobre los pacientes, dejan ver sin duda que el mesmerismo era una fuerza útil y eficaz. Los pacientes reaccionaban de diferentes maneras. A algunos, que al principio no sentían ningún efecto, Mesmer los tocaba después con las manos, con lo cual habitualmente se hacía sentir el resultado. Sin duda había muchas sanaciones, pero también algún caso de histeria, como ocurre a veces en casos de una ligera influencia hipnótica.

Una penetración más profunda en las ideas en que se basa el método de sanación de Mesmer, despierta el recuerdo de la descarga repentina de fuerza vital de varas lanzadas y de la descarga adormecedora que actuaba cuando el curandero de la tribu de indios americanos dejaba inconsciente a un jefe al tocarlo con su dedo índice.

Después de hacerse conocido el mesmerismo, los hipnotizadores encontraron que la hipnosis se puede producir por sugestión o incluso haciendo mirar fijamente al paciente un punto brillante. Aseguraban entonces que el magnetismo no era en absoluto necesario y que tampoco se podía transmitir al paciente o a una persona de experimento. Esa opinión parece estar errada. Porque el hecho de que el paciente espere una reacción hipnótica, ya es en sí una sugestión. El hecho de que el hipnotizador la mayoría de las veces esté cerca, puede posibilitar el traspaso de una cantidad suficiente de fuerza vital, para hacer efectiva la sugestión.

Después hablaremos acerca de cómo los Kahunas explicaban el flujo de fuerza vital entre personas (o también entre personas vivas y espíritus de personas fallecidas), entre las cuales no

existía ningún contacto físico. Aquí solamente se hace referencia al hecho de que un intercambio de ese tipo efectivamente ocurre, y que aquello que Phineas Quimby designaba como “tratamiento a distancia” es una realidad, gracias a la posibilidad de enviar tanto fuerza vital como también sugerencias sanadoras a través de grandes distancias.

IV

Las dos almas del ser humano y pruebas de que no sólo existe un alma, sino dos

Antes de que podamos seguir hablando de la fuerza vital y del magnetismo, tenemos primero que dedicarnos a un elemento muy singular de la psicología Kahuna, que difiere radicalmente de nuestras ideas habituales.

De ninguna rama de la práctica Kahuna el Dr. Brigham ha obtenido tanta información como de los métodos mágicos en que se basa la “oración para matar” en Hawai. De inmediato hablaré de un caso de su área de experiencia, pero primero tengo que hacer algunos comentarios generales.

Los Kahunas no mantenían en secreto algunas de sus creencias. Le comunicaban, por ejemplo, a la amplia masa del pueblo, su conocimiento del hecho de que el ser humano no sólo tiene un alma o espíritu, sino dos. Los primeros misioneros consideraban eso como una opinión chistosa e incluso absurda “como solamente se puede encontrar en paganos y salvajes”. Para ellos el ser humano tenía solamente un alma, y era tarea de los misioneros salvar en lo posible esa alma.

Cuando ellos llegaron a Hawai en el año 1820, ni siquiera se les podía tomar a mal cuando se reían de esa opinión de los Kahunas; ya que debía demorar todavía 50 años antes de que Freud descubriera el subconsciente.

Los Kahunas ya estaban un paso más adelantados que la moderna psicología (aparte de algunos pensadores especialmente adelantados, como William McDougall, uno de los primeros consejeros del Dr. Rhine, y él mismo un pionero en esta área de la psicología). Los Kahunas sabían que el subconsciente, como lo llamamos nosotros, es un ser espiritual autónomo, tal como la consciencia. Ambos viven en nuestro cuerpo y cada alma (o cada espíritu, cada Yo o cada psiquis – como se le quiera llamar) hace su parte de trabajo en la labor general de la vida y del pensamiento.

Cada uno de esos dos seres espirituales tiene sus propias facultades mentales. El subconsciente (*Unihipili*) tiene la capacidad de recordar, pero sólo tiene fuerzas de reflexión y comprensión muy elementales, tal como la tiene, por ejemplo, un perro o un caballo. Pero por otro lado la consciencia (*Uhane*) ya no puede recordar un pensamiento si lo ha sacado del centro de la atención. Con respecto al recuerdo, la consciencia depende del subconsciente, que es el que tiene que traer de vuelta el pensamiento si es necesario. Pero a veces el subconsciente no puede conseguir de inmediato el recuerdo correcto cuando se le exige; en ese caso hay que darle a menudo algo de tiempo para buscar el hecho respectivo que se quiere recordar. A todos nosotros con seguridad ya nos ha pasado que no podemos recordar un nombre, que, sin embargo, viene después a la memoria por sí solo. Pero la consciencia posee capacidades que le son completamente propias. Una de ellas es la capacidad de aplicar voluntad de tipo hipnótico (mucho más fuerte que la voluntad elemental del subconsciente). Otra capacidad consiste en la utilización del tipo de pensamiento racional que más conocemos, es decir, la formación inductiva de conocimiento, que eleva al ser humano por encima del mundo animal más evolucionado.

El subconsciente recibe sugerencias hipnóticas (o tratamiento mesmérico) y reacciona a éstas. La consciencia no puede ser hipnotizada. Bajo la influencia de la sugestión, el mismo subconsciente – como carece por completo de lógica – recibe pensamientos e imágenes absurdas y trata de llevarlas a la realidad. En experimentos hipnóticos en espectáculos de variedades y en ferias, se puede llevar a personas de experimento a creer y a sentir de sí mismo las cosas más absurdas, y con eso desgraciadamente se entretiene el público.

Caso 8

La fuerza vital en la “oración para matar” de los Kahunas teniendo en cuenta la creencia que el ser humano tiene dos almas

Comentario preliminar:

Cuando yo vivía en Hawai, había una obra de teatro que se llamaba “El pájaro del paraíso”. Esa obra se refería a Hawai, a su volcán y a los Kahunas junto con su “oración para matar”. La pieza teatral pasó por todo el mundo civilizado. Por eso no llegaba a Hawai casi ningún turista que no hubiera visto la obra y no hubiera oído hablar de la magia de los sacerdotes aborígenes para producir la muerte.

La pregunta más frecuente del visitante era por eso, en qué consistía la “oración para matar” y si era verdad. Habitualmente se les decía que eso no era cierto. Pero en algunos casos la gente se explayaba en historias salvajes de asesinatos por medio de ese tipo de magia. Pero la verdad era que durante toda una serie de años, mientras yo examinaba todos los datos pertinentes con ayuda de médicos y con frecuentes visitas al Queen’s Hospital en Honolulu, no pasó ni un solo año sin que murieran varias víctimas de esa poderosa magia, pese a todo lo que se ofrecía de ayuda y contramedidas en un hospital moderno. Y los médicos antiguos confirmaban que año tras año observaban los mismos fenómenos y síntomas que tanto conocían. Antes de que los Kahunas perdieran la capacidad para comprender la antigua enseñanza transmitida, había en Hawai diferentes tipos de Kahunas. Algunos de ellos eran apenas más que médium espiritistas. Otros eran profetas; otros más se dedicaban a influenciar el viento y el tiempo atmosférico. Pero solamente muy pocos estaban todavía en condiciones de emplear casi todos los tipos de magia, ya sea para sanar o para influenciar elementos.

Entre los especialistas también había Kahunas que junto a otras diferentes capacidades mágicas, poseían la aptitud para utilizar la “oración para matar” (*Anana*).

La aplicación de la “oración para matar” se basa en un mecanismo de un tipo tan extraño, tan fantástico y realmente increíble, que se necesita toda la fuerza de imaginación para comprender sus contextos. Recién entonces es posible comprender todos los detalles de la tradición Kahuna.

Tal como ya dije, los Kahunas creían que el ser humano tiene dos almas, de las cuales, la inferior o subconsciente no tiene lógica y es accesible para la influencia de sugestión hipnótica.

Para poder utilizar la “oración para matar”, un Kahuna tenía que heredar o recibir de otro Kahuna uno o varios espíritus subconscientes. (Si sus fuerzas psíquicas eran suficientemente fuertes, también podía detectar él mismo aquellos espíritus o almas subconscientes, cazarlos mediante sugestión hipnótica y subordinarlos). Antiguamente, en Hawai a veces se ponía a los prisioneros de guerra o a otros desdichados bajo una influencia hipnótica muy fuerte. Con eso se buscaba lograr, que al morir esas personas su espíritu subconsciente se desprendiera de la mente consciente, para servir como espíritu protector en una piedra o templo sagrado de la forma degenerada de kahunaísmo. Muy probablemente, a muchos de aquellos desdichados también se les daba, después de su ejecución, la orden de servir a los Kahunas en la realización de la “oración para matar” y de las acciones mágicas ligadas a ésta. En todo caso, los Kahunas que practicaban la “oración para matar”, tenían a su disposición uno, dos – habitualmente incluso tres – de aquellos seres espirituales subconscientes esclavizados. Si se rezaba para producir la muerte de alguien, por una de muchas razones, el Kahuna llamaba entonces a los espíritus que estaban a su servicio y les daba la orden mesmérica de cargarse con *Mana* de comidas y bebidas que se

colocaban sobre una alfombra y que se rodeaban con objetos ceremoniales, como piedras blancas y determinados trozos de madera.

Ese *Mana* no era otra cosa que la fuerza vital de la que ya hablamos. Sin duda ésta era traspasada desde el cuerpo del Kahuna a la comida, la bebida y los objetos ceremoniales, que eran llamados *Papa* o “lo prohibido”. Se suponía que con la extracción del *Mana* de la comida y la bebida, se extraía también al mismo tiempo otra substancia, especialmente alcohol de ginebra, que en un tiempo posterior era ofrecido como *Papa*. (Recordemos cómo el barón Ferson, con el tratamiento de un borracho, atrajo hacia sí mismo una parte del estupefaciente).

A los espíritus se les daban entonces indicaciones precisas acerca de lo que tenían que hacer con la fuerza adquirida. Se les hacía percibir el olor de un poco de cabello o de una vieja tira de ropa de la víctima elegida y perseguir su rastro, tal como se prepara a un perro para que siga una pista. Después de alcanzar a la víctima, debían esperar una buena ocasión para penetrar en su cuerpo. Pero eso era fácil para ellos, ya que con la elevada carga de fuerza vital que les había dado el maestro, podían ocasionar, en caso necesario, una conmoción paralizante. En un caso encontré una anotación de la orden para cuyo cumplimiento estaban educados los espíritus. Decía lo siguiente:

“Oh Lono,

Escucha mi voz. Este es el plan:

Cae sobre... y penetra en él;

Penetra y enróllate;

Enróllate y alisa”.

Las palabras “enróllate” y “alisa” tienen con seguridad otro significado que el que se expresa con las palabras actuales. El proceso era una penetración en el cuerpo de la víctima elegida y la adhesión en la misma. Si eso ocurría, se le extraía la fuerza vital a la víctima por medio de los espíritus que habían penetrado y quedaba almacenada en sus cuerpos (al respecto hablaremos después detalladamente). Mientras la fuerza vital de la víctima era extraída de sus pies, se presentaba primero adormecimiento y completa inmovilidad en los pies, que dentro de tres días se arrastraba cada vez más arriba, pasando por las rodillas y las caderas, hasta llegar finalmente al plexo solar y al corazón, lo que ocasionaba la muerte. Después de la muerte, los espíritus abandonaban el cuerpo y regresaban donde su maestro con sus grandes cargas de fuerza vital. Si otro Kahuna lograba salvar a la víctima, enviaba a los espíritus de vuelta donde su maestro con la orden hipnótica de atacarlo a él mismo; con eso a menudo se llevaba a cabo la muerte del Kahuna respectivo. Para prevenir un peligro así, el Kahuna que enviaba a los espíritus realizaba habitualmente un ritual mágico de limpieza (*Kala*). En otros casos – que dicho sea de paso, eran muy frecuentes – aquel que había inducido al Kahuna a pronunciar la “oración para matar”, y que había atestado que la víctima elegida merecía un castigo drástico, era considerado responsable y se determinaba que él sería atacado si otro Kahuna enviara a los espíritus de regreso antes de la consumación del acto de homicidio.

Si los espíritus sirvientes regresaban después del cumplimiento del encargo, el Kahuna hacía jugar a los espíritus esclavos, hasta que se consumiera la fuerza vital que le habían extraído a la víctima. Tales juegos adoptaban habitualmente una forma como la conocemos de los “poltergeist” (fantasmas que hacen ruido). Movían objetos y los desparramaban de un lado para otro; hacían ruidos y alborotos y realizaban escenas al estilo de un manicomio. Un día el Dr. Brigham escuchó en la cabaña de un Kahuna ruidos como de un tumulto; después escuchó que espíritus que habían regresado se habían divertido de la forma mencionada.

Ninguna de las explicaciones usuales acerca de la “oración para matar” es cierta, ya sea que se piense en un efecto venenoso misterioso o en la muerte por miedo supersticioso. Casi nunca la víctima sabía que detrás de eso estaba la magia para matarla. Para aclarar eso deseo citar dos casos en los cuales queda excluido el elemento miedo como factor que produce el efecto.

Circunstancias:

A) Un joven irlandés llegó con uno de los primeros taxis modernos a Honolulu. Él era un tipo vulgar, inculto, que no se amedrentaba por nada.

Todavía no llevaba mucho tiempo en la ciudad, cuando logró que una fina muchacha hawaiana se enamorara de él, de modo que ésta deshizo su relación con un joven hawaiano. La abuela de la muchacha intentó todo para detener el asunto, porque veía que el irlandés no tramaba nada bueno. Finalmente ella expresó amenazas disimuladas, que el cielo castigaría al irlandés en caso que no dejara tranquila a la muchacha.

Naturalmente el irlandés no le tenía miedo al cielo. Él estaba más bien parado por completo sobre el suelo materialista de las realidades y también estaba acostumbrado a tales amenazas y arrebatos de ira sin sentido de madres y abuelas. Está claro que las amenazas no le influían ni en lo más mínimo.

Un día “se durmieron sus pies”. Él trató todo para ponerlos nuevamente en orden, pero la extraña y hormigueante insensibilidad y adormecimiento se arrastraron lentamente hacia arriba. En el transcurso de un día, dos médicos habían tomado su caso sin obtener resultados; finalmente fue a parar al hospital.

No se dejó nada sin intentar para determinar la enfermedad, pero todo fue en vano, y por consiguiente no se tuvo ninguna posibilidad de tratamiento. Dentro de 50 horas la sensación de hormigueo había subido hasta la cintura. Entretanto, varios médicos se habían ocupado del caso, entre ellos también uno de mis amigos. Había muchas sacudidas de cabeza y algunas sospechas. Después llamaron a un antiguo médico que practicaba hacía mucho tiempo en la isla. Con una mirada él reconoció los síntomas del efecto de la “oración para matar”.

De inmediato se hizo cargo del paciente y le hizo relatar su vida; en ésta escuchó también acerca de la historia con la muchacha. Su minucioso interrogatorio hizo recordar al paciente las amenazas de la abuela, que el joven hombre consideraba absurdas y que no las relacionaba con la diagnosis de su extraña enfermedad. El sabio médico no le dio más detalles, sino que visitó de inmediato a la abuela. Tan sólo después él dio a conocer el contenido de la conversación con ella:

“Yo sé que usted no es una Kahuna y que no tiene nada que ver con todo el asunto”, le dijo el médico a la anciana. “Pero por favor dígame, por pura amistad, si sabe qué se podría hacer para salvar al hombre”.

“Por supuesto”, dijo la abuela, “no sé nada acerca del asunto y como usted sabe, no soy ninguna Kahuna. Pero creo que el joven hombre podría mejorarse, si prometiera viajar a Norteamérica en el próximo barco y no regresar aquí ni escribir jamás.

“Eso se lo puedo garantizar”, dijo el médico.

“Está bien”, manifestó la mujer calmada.

Se le tuvo que explicar eso una y otra vez al escéptico irlandés; pero cuando por fin vio la relación, comenzó a tener miedo y aceptó todas las condiciones. Eso ocurrió en la mañana temprano. En la tarde del mismo día él ya podía caminar nuevamente y estuvo en condiciones de tomar un barco japonés “hacia la costa”.

B) El siguiente caso lo reproduzco tal como lo anoté después de pasar una tarde con el Dr. Brigham. Me esforzaré por usar en lo posible sus propias palabras.

“Poco tiempo después que fue edificado el museo”, dijo el Dr. Brigham, fui a Napoopoo, la isla grande. Yo quería escalar el Mauna Loa, para recolectar plantas que solamente crecen allí. Me había preparado para un viaje de tres semanas y llevaba guías aborígenes y una caravana de transportadores.

Estuve cinco días en Napoopoo para reunir a los hombres y a los animales de carga. Después me puse en camino con cuatro hawaianos y ocho caballos y mulas. Había muy buen tiempo, y aparte de las dificultades habituales de aquella época, cuando todavía no había buenos caminos, todo se desarrollaba bien.

Yo ya había llegado a la zona sin vegetación que estaba por encima de la selva y me disponía a escalar la cumbre del cráter del Mauna Loa, cuando uno de mis muchachos se enfermó. Era un joven fuerte de más o menos 20 años de edad. Lo dejé con un hombre que debía cuidarlo, mientras comencé la caminata hacia la cumbre. Yo creía que la altura había afectado al joven y que después de algún tiempo se recuperaría por sí mismo.

Pasamos todo el día en la boca del cráter y regresamos recién en la noche al campamento instalado abajo. El enfermo yacía estirado sobre una manta y estaba demasiado débil como para levantarse. Yo decidí llevarlo a la mañana siguiente a una altura inferior y me acababa de sentar para comer, cuando uno de los hombres mayores vino hacia mí.

‘Joven muy enfermo’, dijo él. Después de haber dicho muchas cosas, finalmente dijo que los hawaianos estaban convencidos de que se estaba efectuando una oración para matar al joven. A mí me costaba creerlo, pero fui donde el enfermo y lo interrogué.

¿Puedes imaginarte que se está efectuando una oración para matarte?, le pregunté.

¡No! ¡No!, gritó él, casi muerto de susto. Entonces le pregunté si tenía enemigos que probablemente atentaran contra su vida. No se pudo acordar de ninguno y estaba realmente temeroso de escuchar de mí que solamente le hacía mal la altura.

Me puse a hacer un examen minucioso, pero no encontré nada de importancia, aparte de los síntomas habituales de una parálisis que avanza lentamente en las extremidades inferiores y de un amenazante colapso general, que son, sin embargo, síntoma de la muerte por oración. Finalmente yo también estaba convencido de que el anciano tenía razón, y de que un Kahuna estaba detrás de esto. Cuando yo admití esto, todos mis hawaianos estaban horrorizados, ya que entonces consideraban posible que tal vez todo el grupo sería asesinado.

Regresé a mi comida y reflexioné sobre la situación. Entretanto una de las personas continuó interrogando al enfermo. Después de un momento vino con informaciones muy interesantes. El joven vivía en un pueblito muy apartado, en un valle angosto, en la parte de Hawai de donde viene el viento. Allí no había nada que hubiera podido atraer a los *haoles* (blancos) al pueblo y el viejo Kahuna del pueblo se había esforzado por mantener aislada a la población y hacerla vivir al estilo de vida antiguo. Entre otras cosas él le había puesto a su gente la condición de no tener jamás trato con los blancos, bajo la amenaza de la “oración para matar”. El joven se había ido de su tierra y vivía desde hacía muchos meses en Kona. La orden del Kahuna de su aldea la había olvidado hacía mucho tiempo. “Hasta el momento de mi llegada a Napoopoo el joven había vivido exclusivamente con amigos hawaianos y no había tenido nunca contacto con blancos, sobre todo en una relación de tipo comercial. Cuando busque en las montañas gente para mi viaje, él se había inscrito sin vacilar. No se le había ocurrido en absoluto que la orden del Kahuna podía tener validez también fuera de su pueblo.

Cuando escuché eso, me invadió una furia terrible. En ese tiempo mi temperamento no era en absoluto mejor que hoy, cuando constato que a uno de mis amigos le ocurre una injusticia. Estaba sentado allí y deseaba poder golpear al Kahuna. También tuve que tener en claro que tendría que interrumpir mi trabajo si el joven moría y tenía que llevarlo a la costa.

Mientras estaba sentado así y reflexionaba acerca de todo, vino nuevamente hacia mí el anciano como intermediario de los otros e hizo una proposición muy natural. Con toda amabilidad dijo que todos los hawaianos sabían que yo mismo era un gran Kahuna y “caminante sobre el fuego”. De ese modo, a él simplemente le parecía entonces suficiente que yo pudiera resolver la situación. Yo debía entonces orar para matar al Kahuna y salvar al joven.

Los hombres estaban expectantes; en sus rostros se reflejaba la confianza de que yo contrarrestaría la oración para matar y daría vuelta todo para bien. Ahora me encontraba en un apuro. Durante años había simulado, y ahora se invocaba a mi simulación. La situación era muy desagradable. Si me negaba a hacer lo que era obvio, la gente con seguridad habría creído que yo le temía al Kahuna y no era tan fuerte como siempre había dicho que era.

Siempre tuve un cierto grado de orgullo, y pensando que mi gente tal vez me consideraría un cobarde, decidí hacer de inmediato el intento de enviar de vuelta la oración para matar. Eso es tal vez lo más fácil que se puede pedir de un mago aficionado. La magia había comenzado, y los espíritus entrenados habían sido enviados. Yo tenía que encontrar los fuertes argumentos habituales para poner a los irreflexivos espíritus de mi parte, imponerles mi voluntad y enviarlos de vuelta, para que atacaran al Kahuna que originalmente los había enviado. Yo tenía la sensación de que eso tenía que ser bastante fácil, porque el joven prácticamente era inocente y estaba libre de pecados.

Yo estaba bastante alejado de los sectores donde crecen hojas de Ti, que normalmente se colocan sobre la víctima, como parte de la ceremonia de expulsión de espíritus. Pero yo todavía no había creído nunca que esas hojas fueran de gran utilidad. A eso se agregaba que yo estaba muy molesto e impaciente. Entonces simplemente me puse de pie y les dije a los hombres: “Todos ustedes saben que yo soy un Kahuna muy fuerte”. Entusiasmados me aprobaron. “Pues bien”, dije yo, “entonces pongan atención en lo que les voy a mostrar”. Y con eso fui donde el joven y comencé con el trabajo.

El truco en la historia es hacer comprender a los espíritus, por medio de un argumento fuerte y astuto, que el maestro que los envió para matar a una persona tan pura e inocente, tenía que ser un demonio. Yo sabía que si lograba ganarme a los espíritus, ponerlos en un estado emocional alto y prepararlos para la revuelta, entonces tendría éxito. Naturalmente no podía tener ninguna posibilidad si el Kahuna se había limpiado con *Kola*. Pero eso me parecía imposible, ya que él normalmente no tenía que temer que yo pudiera enviar la oración para matar de vuelta hacia él. Incluso dudaba que él, al otro lado de la isla, hubiera oído hablar de mí alguna vez.

Yo estaba inclinado sobre el muchacho y comencé a manifestarles mis argumentos a los espíritus. Era más cuidadoso que un político. Alababa a los espíritus y les decía cuán buenos muchachos y cuán hábiles y serviciales que eran. Poco a poco pasé lentamente a decirles lo triste que era que ahora estuvieran siendo utilizados como esclavos por un Kahuna, en vez de disfrutar la belleza del cielo que les esperaba. Les expliqué cómo habían sido capturados y mal utilizados por el Kahuna. Después les indiqué cuán limpio, puro e inocente, cuán bueno era el joven hombre y cuán macabra e infame era el alma del Kahuna. Todavía hoy creo que el argumento fue una obra maestra. Mientras yo describía dramáticamente el estado de los espíritus, los hawaianos sollozaban de vez en cuando en forma sonora.

Finalmente yo creía haber convencido a los espíritus, y que estaban dispuestos a abalanzarse sobre el Kahuna y destruirlo parte por parte. Yo estaba a punto de ordenarles que regresaran al Kahuna y le dieran un castigo diez veces mayor que el que él se había propuesto darle al muchacho. En ese tiempo yo podía bramar como un toro. ¡Actualmente todavía puedo hacerlo! (Cuando el doctor relataba eso, gritó orgulloso que la casa estaba temblando). Entonces, en un tono más o menos así, dí mi orden. Grité tan fuerte, que afuera los animales de carga se desbocaron. Los hombres, que hasta ese momento habían estado tranquilos, se retiraron rápidamente, y el joven hombre gemía como un niño asustado.

Para mí eso era un esfuerzo inmenso, tanto mental como emocional y físico. Cada partícula de voluntad y concentración que tenía disponible, la lancé en esa orden. Cuando la había arrojado tres veces, me senté junto al joven hombre. Me temblaba todo el cuerpo, mientras me corría la transpiración a raudales.

Como en un tornillo de banco yo seguía manteniendo mis pensamientos concentrado y firme en la realización de mi propósito: que los espíritus tenían que obedecer mi orden. La luz del día desapareció y aparecieron las estrellas. El joven hombre yacía quieto esperando.

A una respetable distancia me observaban los hombres con sus rostros, que a veces expresaban expectativa, pero a veces también un miedo terrible a lo desconocido. A veces como que daba la impresión de que el aire alrededor de nosotros temblara por un combate entre poderes y fuerzas no terrenales.

La hora más larga de toda mi vida casi había transcurrido, cuando de repente tuve una singular sensación. Era como si la tensión del aire hubiera cesado de una vez. Yo respiraba profundo otra vez. Después de algunos minutos vino un murmullo desde el joven hombre: “Wawae... maikai” (piernas... bien).

Casi grité mi triunfo. Me puse a masajear las extremidades agarrotadas, que ahora comenzaban a reaccionar nuevamente, como si hubieran estado congeladas y se estuvieran descongelando lentamente. En forma lenta la circulación se puso nuevamente en marcha y los dedos de los pies comenzaron a moverse. Los hombres se acercaron y me felicitaron tímidamente. Era realmente un punto culminante en mi carrera como Kahuna. No alcanzó a demorar una hora hasta que el joven estaba nuevamente de pie y comía su *poi*.

Pero ese no es el final de la historia. Yo tenía la agradable convicción de que había matado algo mortal. Deseaba entonces convencerme del efecto y ver que había ocurrido con el Kahuna. Decidí por lo tanto acortar mi viaje, para poder ir a la aldea del joven hombre – la recolección de plantas había sido en todo caso menos exitosa que lo que había esperado.

En el camino hicimos buenos progresos y en un par de días estábamos en la cumbre de la montaña. Pasamos la noche al lado del lago del Mauna Kea y exploramos el cráter del Mauna Loa. Durante el día nos asábamos de calor y en la noche nos helábamos.

Pronto llegamos a las llanuras en la parte norte de la montaña. Ahí se podía conseguir agua más fácilmente, pero la tierra estaba muy partida y los bosques eran muy densos. Finalmente llegamos al océano y nos encontramos con un camino que nos guió a través de los arrecifes y nos hizo subir y bajar por valles y barrancos. Seguíamos siempre la línea de la costa.

Un día en la tarde descubrimos nuestro camino entre las matas y entramos en un claro en un hermoso valle. Una mujer y una muchacha trabajaban en un campo de taro, cuando nos acercamos. Cuando me vieron a mí y al joven hombre huyeron gritando fuerte. Los seguimos y pronto llegamos a un grupo de cabañas cubiertas de pasto. No se veía a nadie. Yo me senté fuera de la cabaña grande del Kahuna y esperé, mientras el joven hombre fue a buscar a alguien.

Por un momento lo escuché llamar; después quedó en silencio por un instante. Poco después llegó con muchas novedades. En la tarde en que yo había enviado de vuelta al Kahuna la oración para matar, éste estaba durmiendo. Había despertado con un grito, había ido a buscar hojas de Ti y las había sacudido para repeler a los espíritus. Sofocado le contó a su gente lo que había ocurrido. Había olvidado limpiarse con *Kala*, y de ese modo el Kahuna blanco le había tomado ventaja. En muy poco tiempo cayó al suelo y quedó tendido quejándose y gimiendo con espuma delante de la boca. Cuando llegó la mañana, él estaba muerto.

Ahora la población estaba segura de que yo había llegado para expulsar a todos del pueblo. Hice regresar al joven hombre y que les dijera que yo me había vengado del Kahuna, pero que a todos ellos los consideraba amigos si se comportaban como tal.

“No demoró mucho hasta que el jefe vino con su gente. No se veía muy contento, y la mayoría de las mujeres todavía se veían muy asustadas. Pero logré tranquilizarlos; poco después éramos grandes amigos. Incluso parecían respetarme como un hombre y Kahuna especialmente grande. Nadie me guardaba rencor porque había matado a su Kahuna. Para ellos todo eso simplemente formaba parte del asunto.

Algunos de nuestros caballos estaban totalmente agotados. Por eso aceptamos gustosos la invitación de la gente a quedarnos y a celebrar una fiesta con ellos. Nos dieron un *luau*, que no estaba del todo tan mal, considerando la pobreza de la aldea. Por cierto no tenían carne de cerdo, pero la carne de perro que había estaba lo más sabrosa que se pueda desear – porque los perros habían sido alimentados con *poi*. Nunca antes yo había querido comer carne de perro; pero como Kahuna reconocido no podía vacilar por más tiempo. Nos separamos como hermanos de sangre.

“Algo no he comprendido en esa historia. El viejo Kahuna tiene que haber sabido por vía psíquica que yo había reclutado al joven hombre, pero no había averiguado que yo había llegado a ser un Kahuna y que había enviado de vuelta hacia él la oración para matar. Sólo puedo suponer que el Kahuna llegó en la noche a su cabaña y se acostó de inmediato a dormir.

Parece ser seguro que el Kahuna pertenecía a una clase bastante poderosa, ya que sólo aquellos que han avanzado mucho en su arte, pueden mirar más allá del espacio y del tiempo. Pero por qué en este caso no pudo prever el futuro, no puedo decirlo, a menos que él todavía no hubiera logrado hacerlo.

Comentario:

Existe otro método Kahuna, mediante el cual se puede ser asesinado por medio de magia; es conocido como *Guni* o método de combustión, pero parece haber sido utilizado sólo pocas veces en los comienzos de la época de los Kahunas. Con ese método se quema un pelo u otra cosa del cuerpo de la víctima y se esparce la ceniza en el lago. No tengo informaciones fidedignas al respecto y menciono el método solamente como precaución, para impedir que algo de importancia que esté relacionado con esta práctica, sea tal vez pasado por alto por futuros investigadores.

Según la opinión de los Kahunas, el éxito de la oración para matar dependía esencialmente de si la persona que se quería matar tenía sentimientos de culpa arraigados, que habían sido producidos por acciones incorrectas frente a otras personas. Tal sentimiento de culpa (o complejo de culpa) sería justamente el que produce el éxito del ataque de los Unihipili o espíritus subconscientes, mientras que sin aquel sentimiento de culpa, el subconsciente de la víctima podría repeler a los espíritus atacantes.

Hace siglos se utilizaba para matar un tipo de magia que consistía en que se hacía un muñeco o una imagen de la víctima elegida y se clavaban agujas en ese símbolo, y cada día una nueva aguja. Eso se basa en la idea de que entre la víctima y su imagen existe un tipo de relación simpática, y que de ese modo se lleva a cabo una reacción mágica, que a su debido tiempo conduce a la muerte de la víctima. Aunque ese tipo de magia tal vez sólo tiene poca fuerza, no se debe dejar de prestarle atención, porque estamos en el borde más externo de un enorme campo nuevo que se está investigando, del que todavía apenas sabemos algo. Por eso tenemos que investigar en lo posible todas las fuentes de información, para que no sean pasadas por alto referencias importantes para la total comprensión de aquellas cosas como la sanación inmediata.

La fuerza vital o el *Mana* de los Kahunas se presenta en tres diferentes grados de intensidad. Si es de naturaleza eléctrica, como parecen dar a entender los últimos experimentos, se puede decir con seguridad, que los tres “grados de intensidad” conocidos por los Kahunas, corresponden a tres diferentes niveles de tensión. A los tres grados de intensidad los Kahunas les daban denominaciones especiales. Llamaban *Mana* a la tensión baja, como la que le corresponde al espíritu subconsciente, *Manamana* a la tensión alta, que le corresponde al espíritu consciente y que se presenta como “voluntad” o fuerza hipnótica. El nivel más alto de tensión se llamaba *Manaloa* o “la fuerza más intensa”. Se creía que de esa fuerza solamente puede hacer uso un

espíritu supraconsciente, que junto con los dos espíritus inferiores completa la Trinidad del ser humano.

Recientemente se ha examinado la electricidad vital, colocando alambres en la piel del cuerpo como también en la piel del cráneo, determinando con instrumentos muy sensibles la corriente eléctrica que fluye a través de los alambres.

La revista "LIFE", en su edición del 18 de octubre de 1937, ha publicado imágenes, tablas y representaciones gráficas de aquellos experimentos. Con eso se han encontrado dos áreas de tensión eléctrica, una baja en los tejidos del tronco y de las extremidades y una más alta en el cerebro. Con esos experimentos se descubrió que todos los procesos de pensamiento requieren el empleo de la tensión más alta de fuerza vital.

Los Kahunas relacionaban todos los procesos de pensamiento con *Mana*. La palabra *Mana-o* significa "pensar", y la "o" agregada indica que el *Mana* es necesario para formar pensamientos.

Las explicaciones anteriores indican que los antiguos Kahunas eran buenos psicólogos. Sabían que el subconsciente y la consciencia son dos entidades mentales diferentes. También conocían los dos potenciales de la fuerza electrovital, que nosotros llamamos "ondas corporales" y "ondas cerebrales". Además, los Kahunas conocían una mente supraconsciente y una fuerza vital reservada solamente para ésta; esa tensión es la más alta que se puede alcanzar. Los dos últimos elementos mencionados, por cierto todavía no son conocidos por la ciencia moderna, pero con seguridad algún día serán descubiertos. En todo caso, de nuestra investigación actual resultan muchas pruebas de la exactitud de la psicología de los Kahunas. (Hay que tener siempre presente que el sistema psicológico de los Kahunas – aunque todavía no sea completo y tal vez no sea verdadero hasta en los más mínimos detalles – era, después de todo, prerequisite y base para ciertos fenómenos, como por ejemplo, la caminata sobre el fuego. Era un sistema eficaz y tenemos que esforzarnos seriamente para encontrar un sistema igual de valioso y útil).

La fuerza vital, o la fuerza magnética generada por ésta en los tejidos corporales, puede ejercer también otros efectos singulares sobre algunas cosas.

Experimentos que se han hecho en Francia con un famoso médium, han demostrado que el pescado y la carne se pueden proteger de la descomposición si se mantienen en las manos y se someten a un proceso de magnetización. Naranjas y otras frutas, como también verduras tratadas de ese modo, han permanecido sin descomponerse, aunque con el tiempo se han secado lentamente.

Otros experimentos han demostrado que la fuerza puede ser almacenada durante un tiempo en diferentes sustancias, como por ejemplo, madera, papel y tela. El agua también puede recibir y conservar cargas de fuerza vital. Pero el vidrio no puede.

V

El sistema Kahuna y los tres “espíritus” o almas del ser humano, de las que cada una posee su propia tensión de fuerza vital. Esos espíritus agrupados y en casos de separación

Ya hemos hablado de las tres unidades de medida o características que deben ayudarnos a descifrar el antiguo “secreto”. De la primera señal, la fuerza vital, ya hemos hablado. La segunda señal es la consciencia que conduce la fuerza (más adelante hablaremos, como tercera señal, de la substancia de la cual se sirve la consciencia para hacer actuar la fuerza).

Si es acertada la opinión de los Kahunas, de que la consciencia humana se compone de dos diferentes espíritus en este plano y que un tercero, un espíritu supraconsciente, actúa en cierto modo como ángel protector, entonces en esa concepción se ofrece un conocimiento psicológico adicional de alcances realmente enormes.

Esa opinión tiene que inducirnos a corregir nuestras teorías religiosas acerca del alma humana. Si es correcta la convicción de los Kahunas, de que nosotros poseemos un espíritu poco desarrollado, que sólo está un poco más arriba del nivel del reino animal, como también un ser espiritual más desarrollado, que está muy alejado del reino animal, entonces tenemos que modificar nuestras ideas de salvación. Se necesitan entonces dos salvaciones, una para cada alma, porque las dos están en diferentes niveles de desarrollo. También las ideas religiosas de karma y reencarnación tienen que ser corregidas por la misma razón. Éstas por lo menos tienen que corresponder a los dos seres espirituales desigualmente desarrollados, aparte de que también tienen que considerar el supraconsciente, el más antiguo y más altamente desarrollado de los tres entes espirituales humanos (*Aumakua* o “espíritu paternal”).

En el ámbito de ese sistema, que es el más antiguo y más eficaz de la psicología, nos vemos nosotros mismos de manera más clara, aunque tenemos que cambiar la sencillez por la complicación de una trinidad del ser. En nuestros pensamientos religiosos estamos acostumbrados a ver a Dios como trinidad, pero al parecer hemos perdido la percepción de que también el ser humano es de una trinidad similar.

Comprendemos mejor y más fácilmente esa complicación, si tenemos siempre presente el hecho de que el *Unihipili*, el ser espiritual bajo, subconsciente o animal en nosotros, lleva a cabo todo el trabajo de recuerdo, pero sólo tiene una escasa aptitud racional, mientras que el espíritu consciente o *Uhane* no tiene capacidad de recordar, pero está en condiciones de emplear su capacidad inductiva de pensamiento.

Aparte de los datos comprobatorios que resultaron de la discusión de la magia de la “oración para matar”, se pueden citar también otras pruebas.

Mientras la investigación psíquica moderna solamente clasifica los espíritus de los fallecidos, ya sea como “espíritus normales” o como “espíritus que hacen ruidos”, la revisión de todas las informaciones reunidas acerca de la actividad de los seres espirituales, obliga a deducir que tienen que haber diferentes niveles de espíritus, correspondiéndole a cada uno una propia tensión de fuerza vital, como también una aptitud mental específica (o una falta de aptitud específica).

Los Kahunas clasificaban, ya en tiempos antiguos, los diferentes tipos de espíritus. Como esa clasificación es totalmente nueva, como también de gran interés e importancia fundamental para nosotros, personas occidentales, deseo presentar a continuación los diferentes tipos de espíritus, como se los encuentra en las sesiones espiritistas:

Tipos de espíritus según la tradición Kahuna

- 1) El espíritu normal de una persona fallecida. Éste se compone del espíritu subconsciente y del espíritu consciente, como en la vida también. Ese espíritu piensa y recuerda como un ser viviente normal, y se sirve de las mismas fuerzas.
- 2) El espíritu subconsciente de una persona que antes o después de la muerte por accidente fue separado de su acompañante consciente. Ese espíritu tiene una excelente capacidad de recuerdo, pero carece de lógica, y el grado de su capacidad deductiva de pensamiento se parece a la de un animal. Ese ente reacciona ante la sugestión hipnótica. Es como un niño; a menudo produce alboroto o ruidos y se presenta muchas veces como “espíritu que hace ruidos”. Viene gustoso a sesiones y en experimentos de movimientos de una mesa produce esos movimientos. Intenta responder preguntas; pero las respuestas que da lo hacen parecer un mentiroso o algo peor. Le gusta hacerse pasar por parientes fallecidos.
- 3) El espíritu consciente del ser humano que ha sido separado de su acompañante subconsciente antes o después de la muerte física. No tiene capacidad de recuerdo y por eso se presenta como aparición casi desvalida. Se pasea sin rumbo, ocasionalmente hace saber su presencia y a veces es visto psíquicamente. Desempeña el papel de un “alma perdida”, hasta que alguna vez es salvada y se junta con un espíritu subconsciente que lo abastece de recuerdos - muchas veces con recuerdos de vidas anteriores, en las cuales el espíritu supraconsciente salvado, el *Uhane*, no ha tenido ninguna participación.
- 4) Espíritus del ámbito supraconsciente, incluyendo aquellos que según la terminología de los teósofos se les llama “espíritus naturales” o “almas en grupo”. Acerca de los espíritus de esa clase existen solamente informaciones vagas.

Pero es seguro de que éstos a menudo intervienen en la actividad de los dos espíritus secundarios, *Unihipili* y *Uhane*, y de vez en cuando los ayudan a realizar sucesos sensacionales.

Hasta el redescubrimiento del sistema psicológico de los Kahunas no existía ni en lo más mínimo la posibilidad de una explicación aceptable y satisfactoria del fenómeno de la duplicidad y de la llamada personalidad múltiple (o casos patológicos de posesión o de división de la personalidad).

Por eso es fascinante ver lo bien que encaja el antiguo sistema Huna en los conocimientos que hemos obtenido de aquellos casos.

Caso 9

“Personalidad múltiple”

Comentario preliminar:

Fuentes literarias: “Outline of Abnormal Psychology” de William McDougall (Scribner’s 1926); Encyclopaedia Britannica (13ª edición) Ensayo sobre “Personalidad múltiple”.

La palabra personalidad, como se usa aquí, no está totalmente bien definida por parte de la psicología. C. G. Jung, el sucesor de Freud en la investigación del complejo, describe la palabra y nos lleva de regreso a su origen latino: Persona, la máscara de los actores, que cambian de papel en papel durante el espectáculo. Esa es la descripción correcta de lo que realmente cambia en el caso de personalidad múltiple. Es justamente la individualidad la que diferencia a las personas.

En la descripción de cambios de personalidad en un cuerpo se hace, sin excepción, poca diferencia entre el subconsciente y el consciente, porque la mayoría de los investigadores los consideran como *componentes* de la personalidad. Solamente Jung da un paso más en su trabajo y diferencia entre *Anima* (hálito o alma en latín; en francés se distorsiona en *Animal*) para el subconsciente y *Persona* para la consciencia.

La descripción exacta del fenómeno al cual nos dedicamos ahora, no es en realidad “personalidad múltiple”, sino “*Anima* múltiple” o “*Persona* múltiple”.

En los siguientes casos tenemos que poner atención especialmente en tres puntos:

- (1) La aparición o desaparición de una de las dos entidades, la consciencia o el subconsciente, y el cambio en la personalidad que resulte de eso;
- (2) la aparición o desaparición de ambas unidades en pareja;
- (3) la capacidad de darse cuenta y de recordar, que le queda a la personalidad mientras las entidades individuales vienen y van.

Si la teoría Kahuna es correcta – en el sentido de que solamente el subconsciente tiene capacidad para recordar – entonces sólo necesitamos poner atención en la capacidad para recordar y podemos decir de inmediato cuál de los dos espíritus ha permanecido y cuál falta. El Webster’s International Dictionary designa el fenómeno mencionado como un estado mental anormal. Pero yo no considero ese estado tanto como una anormalidad de las diferentes entidades espirituales, sino más bien como un estado anormal del cuerpo en el que los espíritus entran y salen. Cada espíritu, cuando está en posesión del cuerpo, es considerado como totalmente normal, mientras no se considere anormal su falta de memoria en estado extracorporal o mientras el cuerpo duerme.

En la descripción de los elementos y estados de consciencia que se consideran aquí, se utilizan las siguientes expresiones:

Una personalidad que está separada del control del cuerpo y del cerebro, se considera como sufriendo una división de consciencia. La personalidad original en un cuerpo se llama personalidad primaria; las que penetran después en el cuerpo y reemplazan a la personalidad primaria se denominan secundarias. La personalidad que ejerce el control sobre el cuerpo y el cerebro se llama “dominante”, y aquellas que aparecen una vez, luego desaparecen o todavía no han vuelto, se denominan “latentes”.

En casos de cambios de personalidad se trata solamente de dos personalidades. Si hay pérdida mutua de consciencia, entonces ninguna de las dos personalidades puede acordarse de algo que ha ocurrido mientras la otra personalidad estaba en posesión del cuerpo. Si no hay pérdida mutua de consciencia, entonces puede ser que una o incluso las dos personalidades se acuerden de lo que ocurrió con el cuerpo durante su ausencia. Bajo la influencia de hipnosis, una o varias de aquellas personalidades del estado latente pueden ser llevadas habitualmente a responder preguntas del médico tratante o de un experimentador. Por lo regular tales respuestas no son muy lógicas; sin embargo, se llegan a saber cosas como las que cada subconsciente entregaría del recuerdo, cuando son depuestos en él aquellos hechos que están en la memoria.

El fenómeno no es nuevo. Desde los tiempos más remotos sabemos de personas que cambiaban su personalidad o estaban “poseídas”. Tales casos se refieren la mayoría de las veces a estados patológicos, pero no siempre es así. Ahora dirigiremos nuestra atención a algunos casos en los que no se han manifestado personalidades enfermas.

Circunstancias:

Describiré muy brevemente algunos casos típicos que McDougall trata en su libro mencionado anteriormente.

El sacerdote W. S. Plumer describió en el año 1860 en el Harper's Magazine como primero el siguiente caso:

Mary Reynolds, una muchacha normal de dieciocho años, tuvo frecuentemente ataques durante un año. Un día, cuando yacía en un prado y leía, se desmayó. Cuando despertó estaba ciega y sorda. Pero dentro de tres meses desaparecieron las molestias. Una mañana no era posible despertarla. Cuando despertó por sí misma algunas horas después, a todos les parecía como un bebé. Sin embargo, ella podía repetir algunas palabras. Aprendía con gran velocidad; el “bebé” comenzó a crecer mentalmente y a utilizar su cerebro adulto. En pocas semanas regresó la personalidad primaria y desapareció la secundaria. El nuevo nivel de personalidad duró cuatro años; el “bebé” demostró durante ese tiempo un enorme crecimiento mental. Ninguna de las dos personalidades recordaba, mientras era dominante, lo que había hecho la otra mientras había estado en posesión del cuerpo y del cerebro.

El profesor Janet describe un caso en el cual una de las dos personalidades que se alternaban se acordaba de la otra:

Félida, una niña histérica, sufría de cambio de personalidad desde que tenía trece años de edad. La personalidad secundaria era muy diferente a la primaria y conocía los recuerdos de esa como los propios. Pero la personalidad primaria no tenía ningún recuerdo de lo que había hecho la personalidad secundaria.

El caso más famoso investigado por el Dr. Morton Prince fue el llamado caso Beauchamp. A la edad de dieciocho años una joven comenzó a cambiar su personalidad. Ese cambio se mantuvo durante años; ahí se pudieron identificar cinco personalidades diferentes, de las cuales cada una se sentía como una personalidad individual independiente. Las experiencias comunes se mezclaban por completo.

La niñez de la muchacha B estaba caracterizada por tensiones emocionales e intenso nerviosismo. Después de aprobar los exámenes respectivos se recibió de enfermera y en el transcurso de una relación amorosa recibió una conmoción emocional. Repentinamente se llegó a una “extraña exageración de todas sus particularidades”; se puso ultrareligiosa. La capacidad para recordar permaneció intacta, pero se presentaron pronunciados cambios de las características. El cambio duró como seis años; durante ese período llegó una nueva personalidad llamada “Sally” y manifestaba su presencia solamente durante las horas de sueño. En la noche Sally hablaba desde el cuerpo y lo llevaba a caminar en estado de sonambulismo.

Al término del lapso de seis años se produjo otra conmoción emocional, y se hizo dominante una personalidad que llamaremos B 4. B 4 se podía acordar de todos los sucesos de la vida de la personalidad original B, pero no de aquellos de la vida de B 1.

En los años siguientes se turnaron B 1 y B 4 con pérdida mutua de consciencia. Las dos se podían acordar de todo lo que había hecho B, pero no sabían nada de lo que había hecho la otra de ellas dos. B 1 era enfermiza y apacible. B 4 era más saludable y bastante agresiva. Pero las dos eran muy emocionales.

El Dr. Prince sometió a la paciente a un tratamiento de hipnosis. Bajo la influencia de hipnosis salió a la luz una personalidad totalmente diferente. Ésta conversaba con total desenvoltura, pero sin embargo, esa interesante personalidad le produjo incógnitas al médico. Él suponía que tenía delante a la Personalidad B normalizada, ahora esencialmente más madura. Pero en cierto sentido ésta se parecía tanto a B 1, como también a B 4, y parecía que representaba una mezcla entre esas dos y B. Esa personalidad es descrita como “una personalidad con temperamento equilibrado, libre y abierta para hablar y aparentemente natural y sencilla en su manera de pensar y en sus modales”. Ésta tenía la capacidad para recordar todo. B, B 1 y B 4 se seguían turnando – con lo cual B disponía ahora de las experiencias de B 1 y B 4. Durante ese tiempo B 1

y B 4 parecían adoptar mutuamente de vez en cuando las “características emocionales” de la otra – es decir, un Dar y Tomar. Después de algunos años, la personalidad original B se hizo definitivamente dominante, y la joven vivió desde entonces saludable y normal.

Sally era interesante. En hipnosis se podía entrar en contacto con ella e interrogarla, aunque ella solía turnarse con una de las otras personalidades, y muchas veces obstaculizaba los mecanismos del examen hipnótico. Se consideraba una personalidad autónoma e independiente y se acordaba de todo lo que había experimentado en la noche, a través del cuerpo o con el cuerpo. Decía que por medio de leer los pensamientos había aprendido a experimentar lo que hacían las otras personalidades (con excepción de B 4), pero que practicaba la lectura de pensamientos solamente mientras le interesaran los pensamientos de las otras. Cuando éstas, por ejemplo, leían libros que a ella le disgustaban, dejaba de leer los pensamientos y se entretenía con sus propios pensamientos. B 1 no le simpatizaba y a veces le imponía alucinaciones visuales y ciertos automatismos motores. Por tiempos se apoderaba de la voz de B 1 o la forzaba a hacer lo que a ella misma no le gustaba hacer; por ejemplo, la inducía a mentir.

Cuando Sally se hacía cargo del cuerpo, no podía abrir los ojos. Uno de los automatismos que les imponía a las otras personalidades era frotarse los ojos. De ese modo lograba finalmente abrir sus ojos; entonces estaban en condiciones de ver y dominar todo el organismo. El primer resultado en ese sentido se presentó en un momento en que la personalidad B 1 de entonces era dominante en el cuerpo y éste yacía tranquilo soñoliento. Desde entonces Sally lograba desplazar a B 1, tanto en estado normal, como también en estado hipnótico. B 1 se retiraba entonces, y sin capacidad para recordar lo que Sally hacía con el cuerpo. En la lucha por la voluntad, Sally parecía ser capaz de paralizar la voluntad de B 1.

Aunque B 1 aparentemente era dominante, era forzada, como bajo hipnosis, a obedecer órdenes y a pensar lo que se le imponía. Eso condujo a que Sally prácticamente hiciera sus travesuras con B 1. Una de las bromas más preferidas era deshacer tejidos. Ni B 1 ni B 4 tenían recuerdos de Sally o de sus períodos de dominación. Sally no podía leer los pensamientos de B 4, y a menudo no lograba imponerle automatismos a B 4. Ella explicaba eso con que B 4 había escuchado de ella y se resistía contra cualquier control. En ciertos momentos, cuando Sally era dominante, no podía abrir los ojos del cuerpo, y la piel, los tejidos profundos, como también las “sensaciones musculares” estaban como adormecidos.

Comentario:

El Dr. Prince consideraba las diferentes personalidades que se servían de un mismo cuerpo, como “partes separadas” de una personalidad auténtica. Su método de tratamiento tenía como propósito producir una fusión de las diferentes personalidades, para producir una dominante. Pero no tuvo un gran éxito con su tratamiento. El profesor McDougall llegó con sus investigaciones a la conclusión de que cada personalidad es una “mónada” dominante o ente autónomo.

Tal vez ningún psicólogo esté dispuesto a admitir que tales personalidades puedan entrar en el cuerpo y salir de éste, y que el subconsciente pueda ser utilizado o modificado en el cuerpo por una o varias personalidades.

Mi propia investigación de casos de personalidad múltiple me indujo a aceptar el sistema de psicología de los Kahunas, porque con éste incluso casos complicados se pueden explicar muchísimo mejor. En algunos casos relatados aparece una personalidad “bebé” y llega a ser dominante; en otro caso llega una personalidad adulta y trae consigo un cambio total del estado de salud – incluso extremidades paralizadas –, como también un recuerdo claramente bosquejado de una vida anterior en otro cuerpo.

Pero como la opinión de los psicólogos se contradice con la de los Kahunas, a continuación se examinará cuáles pruebas están a favor de que una “personalidad” pueda abandonar un cuerpo y regresar nuevamente a él.

Caso 10

Consciencia y subconsciente abandonan el cuerpo de la madre del General Lee y regresan nuevamente a él

Comentarios preliminares:

Este caso fue publicado el 14 de diciembre de 1934 en el “Hollywood Citizen”, en la columna “Sucesos extraños”. Yo me figuro que el autor del artículo asume la garantía por la autenticidad del caso. Por fin también hay otros casos semejantes que están correctamente acreditados.

Circunstancias:

¡Catorce meses antes de que el famoso General de los Confederados, Robert E. Lee, viera la luz del mundo, falleció su madre! En todo caso los médicos habían establecido que el corazón ya no trabajaba y que el cuerpo se había puesto rígido y helado. Se realizaron las ceremonias de los funerales, y el cuerpo fue sepultado en la cripta familiar. Afortunadamente, en ese tiempo no se embalsamaban los cuerpos en esa parte del país.

Una semana después, el guardián del cementerio entró a la cripta para retirar las flores marchitas. Se asustó cuando escuchó un gemido que venía del interior del ataúd. A toda prisa abrió el ataúd. Lo que vio fue la señora Lee, en cuyo cuerpo había retornado la vida. Evidentemente ella recién había despertado nuevamente a la vida, ya que no presentaba ningún síntoma de asfixia. Ella se recuperó, se reanimó y trajo al mundo a su hijo, que tan famoso llegó a ser después.

Comentario:

Este y algún otro caso demuestran que la consciencia puede suspender toda actividad en el cuerpo, mientras el subconsciente todavía continúa trabajando. Para explicar la falta de señales de descomposición en el cuerpo, estamos forzados a aceptar que todavía existe una débil conexión – tal vez por medio de un hilo de ectoplasma – entre el cuerpo y el subconsciente, que igualmente – con el estado similar a la muerte – ya tenía que haber abandonado parcialmente el cuerpo.

En ese contexto se recuerda a los yoguis de la India. Esos “hombres santos” pueden, por medio de una especie de autosugestión, colocar su cuerpo en un estado semejante a la muerte, con lo que el espíritu consciente sale del cuerpo por un largo tiempo y el subconsciente descansa.

Los dos casos recién comentados contienen algunos indicios que después serán de gran importancia para nosotros. Pero en los siguientes dos casos nos encontramos con aquellos hechos que me indicaron el “secreto de los secretos” de los Kahunas.

Caso 11

Una extraña personalidad

Comentarios preliminares:

Uno de los miembros más antiguos de la Society for Psychic Research vivía en Honolulu cuando yo vivía allí.

Era el Dr. Leapsley, un hombre de una educación y formación extraordinarias, un hombre que era igualmente confiable como hábil y que con muchas investigaciones había realizado un trabajo sobresaliente. Él se dedicaba a muchos tipos de cosas y frecuentemente hacía viajes que lo llevaban lejos de Honolulu. A menudo daba conferencias en círculos de amigos, para dar a conocer los resultados de sus últimas investigaciones. El caso que vine a continuación lo extraigo de mis apuntes que hice en una de esas conferencias.

Circunstancias:

Como especialista reconocido para casos de personalidad múltiple, el Dr. Leapsley fue convocado, junto con otros dos médicos, para la investigación de un caso. Se trataba del examen y tratamiento de una joven de 28 años, hija de un prominente abogado de California.

Desde que tenía cuatro años de edad la joven había cambiado su personalidad en turnos de cuatro años cada vez. Solamente estaban involucradas dos personalidades, y existía una pérdida total de consciencia recíproca.

El cambio de personalidades se llevaba a cabo con gran regularidad y cada vez en un momento de sueño profundo. La segunda personalidad fue, en su primera aparición, un “bebé”; sin embargo, ésta aprendió muy rápidamente y pronto ya alcanzó el nivel mental de la personalidad principal.

A través de los años, cada una de las dos personalidades había continuado seriamente su desarrollo y educación durante su período de dominación. Cada una de las dos estaba en condiciones de aprender con una rapidez asombrosa, todo lo que la otra había aprendido antes que ella. Pero de las dos personalidades, ninguna tenía ni el más mínimo recuerdo de las experiencias de la otra personalidad.

Después del regreso al cuerpo, ninguna de las dos podía acordarse de lo que había hecho durante el tiempo en que no había sido reconocible en el cuerpo, ni dónde había estado. En el momento del regreso había siempre sorpresas y consternación pasajera para cada una de las dos personalidades, porque el regreso ocurría en un cuerpo cuatro años mayor, que además, estaba vestido de otra manera.

La primera personalidad era tranquila y laboriosa. Le gustaba coser, era algo tímida y reservada. La segunda personalidad en cambio, era una niña traviesa muy animada, que no se intimidaba. También los gustos y las ocupaciones preferidas eran diferentes en las dos.

Uno de las transiciones se efectuó una tarde, mientras la madre le leía algo a la hija de doce años. Estaban sentadas en la sala de estar, y la personalidad primaria, que desde ahora llamaremos señorita 1, era dominante en ese momento. Tranquila y feliz la niña escuchaba la historia leída, pero de pronto se durmió. Poco después despertó la señorita 2 en el mismo cuerpo.

Transcurrieron cuatro años. La señorita 2 tenía entretanto diez años de edad y estaba sentada con la madre en el mismo cuarto. Nuevamente la madre leía un libro, pero esta vez en voz baja, porque a la señorita 2 no le interesaban mucho los libros. Otra vez el cuerpo cayó en un sueño, en la misma silla grande en la que la niña estaba sentada hace cuatro años cuando hubo cambio de personalidad, y también en una tarde asoleada muy parecida.

De pronto se abrieron los ojos y la señorita 1 miraba atónita. “¿Por qué has dejado de leer mamita?”, preguntó la niña. Todavía no estaba en absoluto consciente de que entretanto habían transcurrido cuatro años. Ella creía que recién se había quedado dormida y que la madre había dejado repentinamente de leer, donde se había detenido hacía cuatro años. Cuando le dijeron lo que había ocurrido, ella se supo orientar por medio de recuerdos de experiencias similares. También constató que su cuerpo entretanto había crecido y que tenía puesto un vestido que era demasiado pintoresco para su decente gusto.

De ese modo, las personalidades alternaban cada cuatro años su lugar dentro del cuerpo. Cuando a la edad de 28 años se acercaba el momento del próximo cambio, cada una de las dos muchachas había pasado catorce años en el cuerpo. Con cada cambio se modificaba todo el vestuario, para satisfacer el otro gusto de la personalidad que en ese momento se hacía cargo nuevamente del cuerpo. También cambiaban los tipos de pasatiempos y entretenciones con cada cambio, como también las costumbres de comer y de vestirse y las tendencias profesionales.

Finalmente los padres decidieron consultar a especialistas, para hacer probar si se podía obligar a la segunda personalidad a dejarle por completo el cuerpo a la primera. Pero los padres estaban al mismo tiempo tristes, porque le habían tomado cariño a las dos personalidades, como si fueran dos hijas diferentes, lo que de hecho realmente parecían haber llegado a ser.

Los expertos se encargaron de la joven y le explicaron que querían hipnotizarla y tratar de juntar las dos personalidades en una sola o de inducir a la señorita 2 a dejarle por completo el cuerpo a la señorita 1, que justamente lo tenía en su poder en ese momento. También le dijeron que había prisa, en vista del poco tiempo que faltaba para el habitual cambio de personalidad. La muchacha se sometió al tratamiento con mucho afán.

Con la hipnosis resultó lo usual. Las dos personalidades se presentaron en forma alternada y pudieron ser interrogadas. Cada personalidad mostró un recuerdo completo de los propios períodos de vida en el cuerpo, y cada una declaró saber todo acerca de la actividad de la otra personalidad, y no por participación directa en sus experiencias, sino por medio de una especie de “lectura de pensamiento” de lo que se encontraba en la memoria de la otra personalidad. Ninguna de las dos estaba segura si durante el tiempo en que estaba latente había permanecido en el cuerpo o no. Las dos mostraron también la falta habitual de capacidad de juicio.

Cuando se le comunicó al subconsciente de la señorita 2 que tenía que irse y abandonar el cuerpo, la respuesta fue confusa y poco satisfactoria. De hecho la orden parecía haber sido recibida, pero los médicos estaban convencidos de que no sería obedecida. Estaban tan convencidos de eso, que adicionalmente dieron una sugestión hipnótica, por medio de la cual debía forzarse la unión de ambas personalidades en una sola. (Observación: Como solamente el subconsciente puede ser hipnotizado e inducido a obedecer sugerencias, la fusión entre dos entes subconscientes tendría que haber ocurrido. Pero por medio de una fusión así, la consciencia dominante habría tenido que llegar a una serie doble de recuerdos e imitar así a un par de personalidades fundidas por completo. Si es correcta la suposición de los Kahunas, entonces es imposible unir dos entes conscientes, sin que de inmediato tomen consciencia de su dualidad).

Después del primer tratamiento se constató que no había ocurrido ninguna unificación de la personalidad. Por eso los tratamientos se continuaron diariamente, hasta que finalmente llegó otra vez el momento habitual del cambio de personalidad. Como la señorita 1 sabía que se deseaba dejarla en posesión del cuerpo, y como consciente e inconscientemente anhelaba unirse

con la señorita 2, se había esperado que a pesar de todo finalmente resultara la prueba. Pero cuando ocurrió el cambio, la señorita 1 no se había unido con la señorita 2.

De nuevo se aplicó la hipnosis, después que le recién llegada había escuchado lo que se intentaba. Nuevamente fueron interrogados los entes subconscientes. La señorita 1 se acordaba por cierto de la instrucción de que debían tratar de unirse con la señorita 2, pero dijo que eso era imposible de realizar. Cuando se le preguntó dónde estaba, solamente respondió: “aquí”.

Se intentó entonces expulsar del cuerpo a la señorita 2 por medio de sugestión. Pero sucedió algo sorprendente. ¡El cuerpo se puso como muerto! Ya no daba respuesta ninguna de las dos entidades subconscientes. Los médicos y los padres estaban horrorizados. Ellos habían esperado liberarse de la personalidad que había penetrado después, y parecía que ésta había sido expulsada, pero no se podía hacer volver a la señorita 1. Mientras se continuaban las sugestiones con un laborioso trabajo, ocurrió algo totalmente increíble... Se abrieron los labios y de la boca habló una personalidad completamente desconocida, con tal sabiduría y autoridad, que todos estaban confundidos y conmovidos...

La nueva personalidad hablaba con una voz retumbante, que tenía en sí algo reservado y que inequívocamente era de naturaleza masculina. La voz se parecía mucho a la voz suave pero firme de un anciano. El grupo, que estaba parado alrededor del cuerpo de la muchacha, escuchaba alarmado y asombrado. De inmediato los médicos se dieron cuenta que les estaba hablando una personalidad totalmente diferente. Y lo que hizo aún más grande su confusión fue descubrir que la nueva personalidad pensaba completamente diferente a ellos mismos. Lo que ahí se hablaba no sólo parecía lógico, sino que parecía ser más que lógico. La personalidad que hablaba ahí parecía saber con soberana seguridad y hasta el más mínimo detalle, lo que había ocurrido anteriormente y lo que por el momento se intentaba hacer. La voz no hizo preguntas, sino que comenzó de inmediato con una serie de declaraciones que se referían a las muchachas y a su vida. Cada uno de esos comentarios era preciso y coincidía completamente con los elementos y condiciones con los que estaban familiarizados tanto los padres como los médicos. En cuanto la nueva personalidad hubo resumido la nueva situación, se quedó callada.

Los médicos preguntaron quién era el locutor. La respuesta dio a entender que la nueva personalidad tenía que cuidar y proteger a las dos muchachas y al cuerpo. Con preguntas posteriores se entregaron otros datos, pero siempre sin algún argumento, como los daría un ser humano consciente, y cada vez sin una explicación que entregara razones. Se le comunicó al grupo, que las dos muchachas tenían que hacer uso del cuerpo único, con el fin de su posibilidad de vida.

Los médicos comenzaron entonces a entregar sus mejores argumentos. Describieron en detalles cómo el constante cambio de personalidad arruinaba la vida de la muchacha. Ella no se podía casar, no podía llevar una vida normal. A eso la nueva personalidad respondió nuevamente con declaraciones, cuya lógica era obvia, sin argumentos y sin explicación. Una declaración venía después de la otra; todas se referían a los diferentes aspectos de la vida, como también al propósito del crecimiento y de la formación de experiencia.

Los médicos, con sus conocimientos aprendidos, estaban impotentes; todas las declaraciones que enfrentaban ahí eran tan profundas, tan plenas de razón y sabiduría, que no podían encontrar ni un solo argumento lógico en contra.

Ante esa antiquísima sabiduría, ellos se sentían como niños. La forma de pensar que enfrentaban ahí, sobrepasaba toda medida humana. Los médicos habrían estado en condiciones de contribuir ellos mismos con argumentos para reforzar esas declaraciones que les parecían verdades eternas, pero no se encontró ni un solo argumento válido para rebatirlas.

Después de poco tiempo quedaron en silencio. El ser que les había hablado, los había dejado en un desamparado estado de confusión.

En su desesperación, uno de los médicos gritó finalmente que si se le prohibía a la señorita 1 quedarse con el cuerpo, ellos en lo sucesivo lo mantendrían permanentemente bajo hipnosis. A eso siguió la mesurada explicación que nadie le haría algo al cuerpo. Después vino otra explicación más – la última con la que concluyó definitivamente la entrevista. Fue una explicación muy simple y precisa:

“Si ustedes obstaculizan mi trabajo, yo retiro a las muchachas y les dejo el cuerpo”.

Vino un largo silencio. Ninguno de los del grupo podía dudar que la sabia y antigua personalidad haría realidad sus amenazas. Detrás de cada una de las palabras dichas había habido una verdad convincente y un poder imperturbable. Finalmente alguien se atrevió todavía a hacer una nueva pregunta... pero no hubo ninguna respuesta más. Después de un momento se entregó la sugestión de que el cuerpo despertara de la hipnosis. La señorita 2 abrió los ojos sonriendo. Los médicos y los padres se dieron por vencidos. Tenían la sensación de haber estado ante Dios, y reconocieron la inutilidad de sus esfuerzos humanos.

Comentario:

En la personalidad del “anciano” encontramos una entidad que es totalmente diferente a la consciencia y al subconsciente. Lo que aquí se manifiesta, tiene la característica de lo que los Kahunas designaban como supraconsciente o “espíritu paternal”; además, las palabras del anciano hacían ver una enorme diferencia en la forma de pensar.

El supraconsciente o Supra-Yo se vale, según mi opinión, de una forma superior de pensamiento, que sobrepasa por lejos la capacidad humana para recordar, como también la razón y la capacidad de juicio humanas, aunque sí parece ser capaz de esas cualidades humanas.

Esa capacidad de pensamiento equivale más a una “visión”, a un conocimiento de contextos cósmicos y entrelazamientos del destino. En todo caso, la amplitud de ese alto conocimiento ya no tiene en el escenario mundial la necesidad del recuerdo o de la utilización de conclusiones lógicas basadas en observaciones y experiencias.

El espíritu supraconsciente utiliza, como ya se ha dicho, una tensión superior de fuerza vital. Está claro que también se vale de una forma superior de espiritualidad. Según las tradiciones de los Kahunas, el supraconsciente puede, con esa forma de espiritualidad, ver la parte del futuro que ya se ha formado o “cristalizado”.

La mejor prueba de la exactitud de la teoría Kahuna de los tres Yoes y de sus diferentes formas de espiritualidad, la entrega la comparación de casos de múltiple personalidad con aquellos de posesión patológica o esquizofrenia. En el primer caso el paciente permanece sano, porque está poseído y dominado por un espíritu invasor normal, que posee su propio subconsciente y consciencia y por eso tiene capacidad para recordar, como también de juicio. En eso, o cambia solamente la personalidad (consciencia) o solamente los contenidos del recuerdo (subconsciente) o también lo dos. Pero en todo caso se mantiene la salud, porque un Yo consciente con capacidad de juicio – pese a los cambios realizados – mantiene el control sobre el cuerpo. En el segundo caso, en cambio, resulta una enfermedad, porque después del desplazamiento del Yo consciente, ninguna consciencia nueva se hace cargo del cuerpo. De ese modo, solamente queda el subconsciente, pero que no tiene capacidad de juicio; éste por cierto mantiene el cuerpo vivo, pero en un estado carente de capacidad de juicio, es decir, de enfermedad mental. También puede ocurrir que un yo subconsciente que penetra se apodera del cuerpo, después que han sido expulsados los dos Yoes originales inherentes. Con frecuencia se encuentran casos de enfermedad, en los cuales un Yo subconsciente ajeno toma posesión del cuerpo. Que éste es un Yo ajeno, se reconoce en que trae consigo recuerdos y convencimientos totalmente ajenos, incluso aquellos de tipo ilógico. Un demente, por ejemplo, que cree ser Napoleón, pertenece a ese

tipo, que a menudo es inofensivo y que muchas veces incluso puede recordar de un día a otro. A aquellos enfermos les falta la capacidad de juicio característica de la consciencia. En las posteriores reseñas de los métodos de sanación de la enseñanza Huna, volveremos nuevamente a casos de posesión. Por el momento sólo es importante una cosa: que comprendamos por qué los Kahunas creían que en el ser humano actúan tres seres espirituales, y que éstos son INDEPENDIENTES Y AUTÓNOMOS, PORQUE ELLOS – POR CASUALIDAD O INTENCIONALMENTE – PUEDEN SER SEPARARADOS UNOS DE OTROS.

Pero de no menor importancia es el conocimiento que sólo el subconsciente es capaz de recordar, que solamente la consciencia posee capacidad de juicio y que el supraconsciente o supra-Yo dispone de un tipo muy superior de espiritualidad, que le proporciona un conocimiento exacto del pasado, del presente y de la parte ya establecida del futuro.

VI

El tercer elemento en la magia. La substancia invisible, por medio de la cual la consciencia trabaja con ayuda de la fuerza

Como ya se ha dicho, el sistema Kahuna nos da en la mano tres elementos:

1. la consciencia que actúa en cualquier actividad;
2. la fuerza aplicada y
3. la substancia invisible, por medio de la cual trabaja la fuerza, a través de la cual ese tipo de energía es conducido y llevado a actuar.

Hemos conocido los tres espíritus o Yoes del ser humano y sabemos que cada uno de esos Yoes posee sus propias capacidades mentales, como también su propia tensión de fuerza vital.

Ahora agreguemos tres cuerpos invisibles, el cuerpo astral, el etéreo y el cuerpo mental, y así el cuadro está bastante completo – por lo menos hasta donde lo puedo abarcar por el momento.

En la teosofía, como la conocemos del área hindú, se encuentra una gran similitud con la idea Kahuna de los tres cuerpos de materia invisible, que les sirven a los tres espíritus humanos como moradas corporales de materia sutil y como substancias portadoras, especialmente antes del nacimiento del cuerpo físico y después de su muerte.

A falta de mejores denominaciones, he adoptado aquí los términos teosóficos astral y etéreo. La palabra hawaiana es *Kino* (= cuerpo) *Aka* (= sombrío). Cada uno de nuestros tres espíritus tiene un cuerpo de materia sombría, pero aquel que envuelve la consciencia es más fino y delgado que el del subconsciente. Finalmente el cuerpo de sombra del supraconsciente es el más fino y delgado.

La palabra *Aka* designa también una emanación resplandeciente que sale de un cuerpo, como la aureola alrededor de la luna o del sol, o un círculo de radiación como el que sale de la luna o del sol, antes de que suban sobre el horizonte. El cuerpo de sombra del espíritu consciente y subconsciente penetran en el cuerpo físico y se mezclan con él (pero pueden entrar en él y salir de él). El cuerpo de sombra del subconsciente penetra en todo el cuerpo hasta lo más profundo. Constituye la forma característica de cada pequeña célula y de cada partícula del tejido corporal. El cuerpo de sombra del espíritu consciente tiene su sede en las cercanías de la parte delantera del cerebro. En pinturas medioevales de santos es representado como círculo interior de la aureola que rodea la cabeza. (Pero tal vez con eso también se quería representar el cuerpo de sombra del supraconsciente de los santos). En escrituras religiosas antiguas de Grecia se encuentra, como comenta James Morgan Pryse en la introducción de su libro “Restored New Testament”, la creencia en la existencia de dos cuerpos invisibles, adicionales al cuerpo físico, el cuerpo solar y el cuerpo lunar. Los Upanisads de la India hablan, aparte del cuerpo carnal, de dos cuerpos invisibles, el “cuerpo causal” y el “cuerpo sutil” (*kârana sharîra* y *sukshma sharîra*).

Tomemos libro por libro en la mano y leamos las conclusiones de hombres eruditos que han dedicado su vida a la búsqueda de la verdad en las áreas de la religión y de la psicología. Todos ellos han expresado con palabras claras lo que Thornton Wilder designa como “enormes alusiones encubiertas” de la religión. Cuando estamos familiarizados con el sistema Kahuna, descubrimos en sus alusiones algunos hechos esenciales claros. Aquí se cita un párrafo típico del trabajo de Pryse:

“Semioculto en ese campo ovalado de aura está el *parakletos*, la luz del logos. En estado activo, éste – casi se podría decir – se convierte en una electricidad consciente viva de una tensión

increíble, que apenas es comparable con el tipo conocido por los físicos... El cuerpo solar, llamado así porque en su forma visible resplandece como el sol y envía rayos de luz dorados, es de estructura atómica, no molecular... La psiquis, o el cuerpo lunar, por medio del cual el Nous actúa en el mundo psíquico, es de estructura molecular, pero de substancia mucho más fina que los elementos que forman el cuerpo de materia densa, a cuyo organismo él corresponde con exactitud; él también tiene órganos para ver, oír, palpar, etc. Es de un brillo plateado, de un tono violeta suave; su aura es de un azul completamente pálido, y un juego de cambio de los colores del arco iris le da algo de fluorescencia”.

Como sabemos por la magia de la tribu berberisca que los Kahunas vivieron alguna vez a orillas del Nilo, nos parece totalmente natural de que en las zonas egipcias se encuentren indicios de la creencia Kahuna.

Al comienzo del segundo tomo de su libro “The Celestial Ship of the North”, E. V. Straiton escribió (al describir contenidos de creencia del antiguo Egipto): “Se creía que el ser humano constaba de muchas entidades, de las cuales cada una vivía su propia vida en la tumba con la momia. Se las conocía como Sahy, Ka, Ba, Khoo, Khaibit, Sekhem y Ren. Se decía que Ka aparecía con el nacimiento del cuerpo y vivía en él hasta que éste moría. Era la proyección etérea, la imagen divina, la copia del ser eterno, la imagen del ego espiritual, el alabado segundo Yo, una especie de parte superior del Yo mortal; era el genio del cual se decía que había nacido con el mortal en su vida. Era el fiel retrato perfecto, ya sea como niño, como hombre o mujer. Ka podía separarse del cuerpo o unirse con él a voluntad. Cuando se unía con él o venía hacia él, decía así: “Tú has dejado a mi alma eterna ver mi cuerpo”. Para Ka había una cámara especial en la tumba... Ba, el alma-corazón, era de una substancia muy pura y etérea. Ba podía entrar al cielo a voluntad. Ba podía visitar al cuerpo muerto en la tumba y reanimarlo. Se creía que Ba – tal como las otras entidades – desaparecería si no se lo nutría en forma suficiente. Por eso los seres humanos o los dioses le daban comida. Ba podía transformarse... Khoo era una chispa del fuego divino, era la chispa iluminadora. Khoo vivía en el cielo y en el cuerpo del ser humano al mismo tiempo. Era el espíritu transparente que ascendía al cielo... Khaibit (o la sombra) se consideraba como parte del organismo humano. Existía como un ser independiente; podía, cuando lo deseaba, separarse del cuerpo o visitarlo. Se creía que estaba siempre cerca del alma o unida con ella... Sekhem o “fuerza vital” era mencionado habitualmente junto con Khoo y con el alma. También Sekhem existía en el cielo. Ren tenía igualmente su existencia en el cielo... Se decía que todos ellos estaban unidos entre ellos inseparablemente, aunque en tiempos primitivos se había supuesto que eran partes separadas e independientes de la naturaleza mortal del ser humano... Osiris era la unidad de todas las partes espirituales del ser humano. Osiris recibía bendiciones espirituales después de las ceremonias de muerte. La totalidad de todas las partes espirituales era llamada Osiris, y se mantuvo ese nombre hasta el período romano”.

De esos restos fragmentarios del sistema Kahuna más antiguo podemos extraer referencias claras de los tres espíritus que están dentro del ser humano, de las tres tensiones del *Mana* o fuerza vital y de los tres *Akas* o cuerpos de sombra. Todas las visiones psíquicas de videntes o médium se refieren a que el Yo supraconsciente, en su cuerpo de materia sutil y con su increíble alta tensión de fuerza vital, parece estar inundado por una fuerte luz blanca.

En la tradición de los Kahunas existía el término: la “luz verdadera” para la psicología secreta, y especialmente para la parte de ésta que trata del supraconsciente, que la mayoría de las veces incluso se le llamaba luz. También era denominado “camino” o “sendero”. En el cristianismo se encuentran numerosos restos de ese conocimiento secreto.

Para el rito del bautizo con aplicación de agua, para la confesión, para la invocación de espíritus y para el ritual del perdón de los pecados había en la magia de los Kahunas equivalentes mucho más sugerentes y descriptivos. Eso es también muy natural, si es correcto el relato de que los Kahunas estuvieron en Egipto antes que Moisés. Justamente el cristianismo se originó de

religiones más antiguas que tuvieron su origen en Egipto o en la zona nordafricana vecina. Como no se pudo descubrir otra fuente de los rituales de la iglesia romana y de su línea lateral griega - con la posible excepción de la misa - es por lo menos muy significativo e informativo, que los Kahunas en el lejano Hawai conocían las historias bíblicas del Antiguo Testamento, pero no sabían nada del Nuevo Testamento, y que en su magia de sanación se valían diariamente de los ritos y ceremonias de la iglesia primitiva.

Es posible que los Kahunas, en su trayecto desde Egipto a Hawai, les hayan transmitido a los sacerdotes de la India algunos de los contenidos más esenciales de su creencia. Pero por lo visto ya se habían elaborado en la India antiguas doctrinas similares. Por eso, con la inserción de la creencia Kahuna en la creencia de los nativos hindúes, se llegó a una falsificación considerable de las ideas Kahunas originales.

Examinemos, por ejemplo, la idea de la FUERZA, como se representa en la doctrina hindú por medio del *Prana*. Mientras los Kahunas conocían solamente tres tensiones del *Mana* (a propósito, obsérvese el parecido de las palabras Mana y Prana), los hindúes hacían cada vez más subdivisiones. Ellos proveían a cada tipo de actividad mental y corporal con una fuerza especial o energía pránica. La tendencia a desmenuzar todo en muchas, muchas partículas pequeñas, condujo finalmente a que en algunos sistemas hindúes se conocieran hasta 49 tipos de Prana. Todas las formas de pensar y sentir eran subdivididas de manera similar, para mantener “siete por siete”, con lo cual los dhātus y los dharmas resultaban como partes del esquema. Pero lo bueno del budín se comprueba una vez que se come. Pese al sistema mucho más diferenciado de la filosofía hindú, el efecto práctico de su sistema psicoreligioso quedó mucho más atrás que el de los Kahunas. Además, la habitual doctrina de la India de karma y reencarnación, que se refería a seres humanos animados solamente por un espíritu, impedía la aplicación de la magia de sanación. Al mismo tiempo esa doctrina favorecía el sistema de castas.

No necesitamos discutir sobre elementos puramente religiosos de sistemas religiosos. Pero - tal como la psicología moderna (por muy joven que sea) - tenemos que cuestionar y examinar los sistemas psicológicos más antiguos, donde están en contradicción con los nuevos conocimientos.

Al principio, cuando me encontré con la palabra “pegajosidad” como significado de la palabra radical Pili en Unihipili (la palabra Kahuna para designar el Yo inferior), no sabía que hacer con ella. Pero cuando había relacionado el cuerpo de sombra o *Aka* con el espíritu subconsciente y examinado los diferentes significados radicales de *A-ka*, descubrí que lo que era “pegajoso” o adhesivo no podía ser otra cosa que el cuerpo de sombra. Éste justamente se adhiere a todo lo que tocamos o vemos (probablemente incluso a lo que escuchamos). Es como si tocamos con un dedo aquella substancia pegajosa para atrapar moscas y luego retiramos el dedo; se origina entonces un hilo largo y fino de esa substancia.

Al principio esto puede escucharse absurdo; pero describe con exactitud la forma en que, según los conocimientos de los Kahunas, trabaja el cuerpo de sombra del subconsciente.

Con la idea de un hilo *Aka* o de una cuerda *Aka* está conectada estrechamente la idea del flujo de *Mana* o fuerza vital. La raíz *Ka* no solamente significa cuerda, sino también una parra ramificada. La vida es, tal como el agua, símbolo del *Mana*.

En la literatura teosófica se describe el cordón astral como una cuerda de materia invisible, que une los cuerpos espirituales de materia sutil con el cuerpo físico de materia densa, cuando éstos abandonan el cuerpo físico por la duración de un estado de trance o en el momento de la muerte.

En la psicología moderna no se encuentra ni la más mínima referencia a algo que - como el cuerpo de sombra - permanezca conectado por medio de finos hilos invisibles, con miles y miles de cosas que alguna vez haya tocado. Pero en informes de la Investigación Psíquica se declaran por todas partes, en registros acerca del trabajo de médium, indicios sobre la existencia de tales hilos o cuerdas. Éstos pueden ser vistos y palpados psíquicamente. Están intensamente cargados

con fuerza vital, y parecen poder condensarse tanto, que incluso se los puede palpar con los dedos.

Antes de que continuemos y examinemos qué papel desempeñan los hilos invisibles en la magia, mencionaremos un particular aspecto de la creencia Kahuna. Se creía que todas las cosas, seres humanos, animales, flores, sillas, pero también los pensamientos, poseen aquellos cuerpos de sombra y que estos siguen existiendo después que las cosas ya están destruidas en su forma de materia densa. En este contexto interesa especialmente la teoría de que también los pensamientos forman cuerpos de sombra, y que también éstos son substanciales, es decir, objetos con duración, aunque – tal como los hilos de sombra – no se pueden ver con los puros ojos o con un microscopio.

Los Kahunas creían que nosotros al pensar plasmamos formas de pensamiento. Como la mayoría de los pensamientos se suceden como en una cadena y a su vez están relacionados con otros pensamientos, los cuerpos mentales de sombra “o formas de pensamiento” (así eran llamados por los teósofos) forman verdaderos grupos, racimos o enjambres. Esos grupos de pensamientos son comparados en el sistema Kahuna con racimos de uvas (símbolo de tales grupos de pensamiento en sus cuerpos de materia sombría).

Una de las formas más corrientes de magia es el envío de comunicaciones por medio de telepatía. Entre amigos, parientes y cónyuges estrechamente relacionados, ocurre a menudo que uno de ellos recibe impresiones telepáticas del otro.

Como ya se ha mencionado, el Profesor Dr. Rhine ha realizado excelentes investigaciones sobre telepatía en la Universidad Duke bajo condiciones de laboratorio. La telepatía está actualmente comprobada en forma tan convincente e irrefutable, que solamente pocos perseverantes se atreven a negar su existencia.

Hace algunos años un investigador envió casi diariamente desde el Ártico transmisiones telepáticas a un amigo que estaba en Nueva York y que las anotaba. A través de una distancia de miles de kilómetros, esas transmisiones eran recibidas en forma perfecta.

Que la transmisión de comunicaciones de mente a mente no se puede explicar con la teoría de las ondas de radio, es sabido hace mucho tiempo. Ese tipo de transmisión a distancia utiliza justamente descargas eléctricas como portadoras de comunicaciones. Pero su intensidad disminuye en el cuadrado de la distancia a cubrir. Una noticia telepática que recorre la mitad de la Tierra, tiene que ser naturalmente muchísimo más débil que una que nos envían, por ejemplo, desde el otro lado de la calle. Pero las investigaciones experimentales han demostrado que al recibir comunicaciones telepáticas, la distancia no produce ninguna diferencia notoria en relación con la intensidad y la claridad de la recepción. Pero como eso contradice todas las teorías modernas que se han enunciado para explicar el mecanismo de la telepatía, entonces tenemos que atenernos a la explicación de los Kahunas.

Pero esa explicación es completamente simple y lógica. Los hilos de substancia corporal sombría, que unen telepáticamente a amigos, son excelentes conductores de la fuerza electrovital.

La física no conoce ningún conductor perfecto de corriente eléctrica. Todos los metales le oponen resistencia al paso de la corriente, y mientras más tenga que recorrer la corriente a lo largo del alambre, más débil se pone. Mientras más alta sea la tensión de la corriente, menor parece ser la pérdida.

Nuevos experimentos con “ondas corporales” y “ondas mentales” han dejado ver que la fuerza vital es de naturaleza eléctrica, y que fluye por todas partes en nuestro cuerpo, de una célula a otra a lo largo de nuestros nervios, o se propaga a saltos en diminutos cuantos de carga. El Dr. Libet y el Dr. Gerard de la Universidad de Chicago establecieron que con el intercambio entre células cerebrales la tensión es aproximadamente de una millonésima de voltio o menor; el efecto de las cargas corresponde, sin embargo, a un “potencial de millones de voltios”.

Los Kahunas no solamente creían que la fuerza vital se propaga libremente a lo largo de los hilos Aka, sino creían también que en la corriente de fuerza que fluye pueden ser llevados de un lado para otro, complejos de formas de pensamiento que contienen impresiones o noticias.

Como solamente el subconsciente ejerce el control sobre todos los hilos de cuerpo de sombra, sobre todas las formas de pensamiento que se forman en el transcurso de los procesos de pensamiento y sobre todas las ramificaciones de corriente de Mana inferior o de la electricidad corporal, no se pueden enviar o recibir comunicaciones telepáticas por medio de impulsos de voluntad. Por eso tenemos que darle al subconsciente la orden mental que envíe y reciba por nosotros. Después tenemos que relajarnos y esperar que el subconsciente haga su trabajo. Por cierto podemos decirle qué tipo de comunicaciones queremos enviar, pero en la recepción de comunicaciones sólo podemos simplemente esperar que el subconsciente las reciba y las transmita al centro de consciencia, para que las conozcamos.

Vemos por lo tanto que la redescubierta psicología Kahuna nos entrega una explicación absolutamente racional de la telepatía. Pero esa explicación nos serviría poco o nada si no estuviéramos tan adelantados en la ciencia moderna, que estamos en condiciones de comprender la antigua información transmitida y los mecanismos descritos en ella.

VII

Psicometría, cristalomancia, visiones del pasado y del futuro, etc. explicadas según la antigua enseñanza de los Kahunas

La telepatía consiste en enviar contenidos de pensamiento (como formas de pensamiento) a lo largo de hilos de substancia de cuerpo de sombra, que conectan a la persona emisora con la receptora. Las comunicaciones son enviadas por el Yo subconsciente, también son recibidas por éste y en el momento dado transmitidas al Yo consciente.

A la psicometría, y a los fenómenos emparentados con ésta, le sirve de base el mismo mecanismo, pero existe una diferencia esencial, que consiste en que el hilo de sombra no conecta directamente a dos personalidades. La persona sometida a la psicometría está normalmente sentada quieta y toca una carta, un anillo u otro objeto, para determinar por vía psíquica, por ejemplo, sucesos del pasado del objeto, o sea, para enterarse del contenido de la carta o de detalles acerca de la persona que la escribió y de su domicilio.

A lo que quiero referirme en especial es al hecho de que alguien que ejerce ese tipo de magia anda a tientas, por así decirlo, a lo largo de los hilos de sombra que están conectados con el objeto: él los sigue hasta el final y encuentra allí las cosas o personas que anteriormente habían estado en contacto con el objeto. Si el objeto era, por ejemplo, una piedra, que había caído como meteorito, la cuerda conduce solamente al origen meteórico de la piedra.

Caso 12

Psicometría, cristalomancia y fenómenos similares

Comentarios preliminares: Ninguno

- A) Un pedazo de lava que la Sra. Cridge sometió a psicometría, le trajo una impresión tan vívida y espantosa de la actividad de un volcán, que después de una hora todavía estaba muy asustada.
- B) La Sra. Denton sometió a psicometría un pedazo de diente de mastodonte y describió las sensaciones que eso le produjo, de la siguiente manera: “Me siento como un animal gigantesco con patas pesadas, con una cabeza voluminosa y pesada y con un cuerpo muy grande y torpe. Camino hacia un arroyo poco profundo para beber. Apenas puedo hablar, mis mandíbulas son muy pesadas. ¿Qué es ese ruido que viene a través del bosque? Me siento impulsada a contestar. Mis orejas son muy grandes y fibrosas. Me puedo imaginar que me golpean la cara si muevo la cabeza. Ahí hay también algunos de mis semejantes más viejos... Son de color café oscuro, como si estuvieran curtidos. Ahí hay un tipo muy viejo, con largos colmillos; se ve muy fuerte. También veo diferentes animales más jóvenes... realmente hay una manada completa a mi alrededor”.

Ossowiecki, uno de los más importantes conocedores modernos de la psicometría, da una descripción excelente de las sensaciones que tuvo al aplicar ese tipo de magia:

“Comienzo desconectando el pensamiento consciente y preparando toda mi fuerza interior para la percepción de sensaciones espirituales. Afirmando en mí la convicción de que a causa de mi fe inquebrantable en la unidad espiritual de todos los seres humanos, se presentarán las capacidades deseadas. Entro entonces en un peculiar estado nuevo, en el que – independiente del tiempo y del espacio – puedo ver y oír... Ya sea que lea una carta cerrada, encuentre un objeto perdido o practique psicometría, las sensaciones son casi las mismas. Parece como si mi energía se redujera; mi temperatura aumenta y los latidos de mi corazón se tornan irregulares. Creo estar seguro de eso, ya que en cuanto dejo de pensar activamente, algo como una corriente eléctrica recorre mis extremidades durante algunos segundos. Después de algunos instantes me sumerjo en una gran claridad... Se me presentan imágenes, habitualmente del pasado. Veo entonces al hombre que escribió la carta, y sé lo que escribe. Veo el objeto perdido en el momento en que se pierde, con todos los detalles del suceso. O percibo la historia del objeto que tengo en la mano. La visión es un poco nublada, de modo que tengo que esforzarme mucho para reconocerla. Me cuesta un esfuerzo considerable captar con claridad detalles de la escena vista. A veces alcanzo el estado de claridad en pocos minutos; otras veces tengo que esperar durante horas para alcanzarlo. Eso depende en gran medida de factores medioambientales. El escepticismo, la falta de fe o un egocentrismo demasiado fuerte en mis pensamientos, retrasan a menudo la aparición de sensaciones espirituales y el éxito de la percepción”.

En la psicometría hay diferentes fases. Muchas personas trabajan mejor cuando se las hipnotiza antes de darles los objetos que hay que someter a psicometría. Algunos ven muy atrás en el pasado y perciben las antiguas circunstancias ambientales del objeto. Otros siguen psíquicamente a los fallecidos en el Más Allá, y los ven como espíritus sin cuerpo en su estado momentáneo. Algunos de ellos prevén incluso – pero esto ocurre rara vez – sucesos futuros que están relacionados con el objeto que tienen en la mano.

En más de cien años de trabajo de investigación psíquica se han desarrollado diferentes teorías para explicar la psicometría. El Dr. Pagenstecher formuló las siguientes teorías:

“El objeto que sirve de contacto, que en cierto modo fue testigo de los sucesos pasados, actúa como una especie de diapason y genera automáticamente en nuestro cerebro la vibración específica que corresponde a los sucesos de aquel entonces. Pero si esa vibración está ajustada a aquella parte de la “consciencia cósmica” que igualmente estaba ocupada con los sucesos en referencia, entonces entre la consciencia humana y la cósmica se originan vibraciones afines. Con eso se evocan imágenes mentales que reproducen los sucesos respectivos”.

Sir Arthur Conan Doyle da como explicación, que todos los sucesos y circunstancias se plasman en forma perdurable en un tipo de éter invisible, eterno e invariable. Él suponía que el éter marcado de esa manera puede ser “leído” por practicantes de psicometría en una visión psíquica, siempre que resulte concentrar la atención en la parte del éter que está relacionado con el objeto-contacto.

Partiendo de ideas que tienen su origen en la India, los teósofos (ver los trabajos de Blavatsky) sostienen la teoría de que existe un alma-mundial o Akasha, cuya memoria retiene todo lo ocurrido. Según esa teoría, el objeto que se sostiene en la mano sirve para la producción de una conexión psíquica con la parte de la memoria del alma-mundial que tiene que ver con el pasado del objeto. Por medio de telepatía psíquica o – mejor aún - por medio de leer pensamientos, “la persona que practica psicometría lee los registros del Akasha”.

Un caso especial de la psicometría lo constituyen las visiones de tipo psicométrico, como se presentan de vez en cuando en las cercanías de ex campos de batalla, como también en lugares con sucesos menos conmovedores. Tales visiones se les presentan a una mayoría de personas que

están reunidas en el lugar respectivo. Casi todos manifiestan entonces que han visto lo mismo (habitualmente también hay entre ellos algunas personas que no han podido percibir ni lo más mínimo). El Dr. Nandor Fodor cita algunos casos documentados que han sido ampliamente reconocidos como verdaderos. Uno de esos casos es el siguiente:

C) “La batalla de Edge Hill... ocurrió el 22 de octubre de 1624. Dos meses después varios pastores y lugareños manifestaron haber tenido visiones de la batalla, con todo el ruido de los cañones, el relincho de los caballos y el quejido de los heridos. Las visiones, que duraron varias horas, fueron percibidas por personalidades altamente respetables de aquel tiempo en varios días consecutivos. Cuando el rumor llegó a oídos de Carlos I, éste envió una comisión investigadora al lugar indicado. Esa comisión no solamente informó que había percibido dos veces la misma visión, sino que incluso había reconocido a algunos amigos entre los combatientes, entre ellos Sir Edmund Varney”.

El Dr. Fodor cita también un caso bien testificado de previsión psicométrica, que hace mucho tiempo experimentó el Conde Buerger Moerner y acerca del cual una revista alemana especializada en temas psicológicos informó en 1931 lo siguiente:

D)... Cuando caminaba a través del pequeño jardín hacia la casa y echó una breve mirada por la ventana, el Conde se asustó, porque vio el cuerpo de una anciana colgando de la viga del techo... Pero cuando entró a la casa estaba sorprendido cuando vio a la misma anciana levantarse asustada de su sillón y escuchó que ella le preguntaba por el motivo de la repentina aparición... Algunos días después... él decidió visitar otra vez la casita, para cerciorarse si la terrible imagen no había sido producida tal vez por una ilusión óptica o a causa de una anomalía del vidrio de la ventana. Nuevamente él se acercó a la casa... y otra vez vio, como aquella vez, la misma imagen. Pero esta vez constató al entrar que no se trataba de una visión. Efectivamente el cuerpo de la anciana colgaba de la viga del techo. Ella se había ahorcado”.

La visión a través de un cristal es un poco parecida a la psicometría. Pero existe una diferencia en el sentido que no se toca un objeto con la mano, sino que se retiene en la mente el pensamiento en una persona determinada, mientras se mira fijamente la bola de cristal y se espera que emerjan visiones desde sus profundidades. Ese tipo de psicometría – que en general no es considerado como tal – no debe ser dejado de lado al estudiar nuestros asuntos.

Comentario:

El debate de esas prácticas mágicas especiales se completa si finalmente se incluyen aquellos sueños que hacen conocer hechos futuros. En este caso no es necesario (como en la visión a través del cristal) retener un pensamiento en la cabeza, para producir el efecto psicométrico.

Sueños reales que advierten acerca de sucesos futuros, se basan en los mismos elementos que los ejemplos mencionados:

1) 1) La existencia de una impresión en un medio no perceptible con órganos sensoriales corporales, el cual está en condiciones de recibir y conservar impresiones de sucesos.

2) La existencia de una consciencia o de una inteligencia que dirige y supervisa el proceso de grabación.

2 a) El hecho de que la espiritualidad de esa inteligencia es muy superior a la nuestra, porque ésta no sólo ve sucesos pasados y lo que momentáneamente ocurre en lugares lejanos, sino que

puede también – siempre y cuando el médium reaccione ante sucesos que todavía no han ocurrido – prever sucesos futuros.

3) La existencia de un mecanismo, por medio del cual el que practica psicometría, el que mira a través de un cristal o el que sueña un sueño real, o entra en contacto con el médium que ha recibido las impresiones o puede “leer” en el contenido de la consciencia de la inteligencia.

4) El hecho de que ese contacto es de naturaleza telepática o tiene relación con clarividencia y lectura de pensamientos.

5) El conocimiento de que no es la consciencia, sino el subconsciente el que realiza ese misterioso trabajo de la creación del contacto telepático. Porque la persona que practica la psicometría no puede producir la visión a su voluntad, sino que tiene que esperar hasta que ésta se alce y se extienda ante su consciencia.

Para resumir los diversos y diferenciados fenómenos tratados, aparentemente sin relación entre ellos, tuve que tratar muchas cosas en una secuencia tan rápida, que al lector por el momento le parecerán confusas algunas de ellas.

Pero después de todo el lector tiene ahora por lo menos una visión general de la antiquísima magia de los Kahunas. Si además, mantiene presente que existen tres grupos de tres cosas, como también un cuerpo físico (a continuación se hace una clasificación clara de esos elementos), la idea, con el debate de los otros casos, será cada vez más clara.

Los diez elementos de la magia y de la psicología Kahuna

I. Los tres espíritus que constituyen la esencia del ser humano (en la vida y después de la muerte).

A. El subconsciente tiene capacidad de recuerdo, pero le falta razón. Él genera todas las emociones.

B. La consciencia. No tiene capacidad de recuerdo, pero está dotada de razón.

C. El supraconsciente. Su elevada espiritualidad le posibilita, por medio de una especie de “visión”, saber de todos los sucesos terrenales y de sus relaciones cósmicas. Conoce el pasado, el presente y aquella parte del futuro que en su plano de consciencia ya está cristalizada, planeada definitivamente, creada o proyectada.

II. Las tres tensiones de la fuerza vital (*Mana*), de las que se sirven los tres espíritus del ser humano.

A. La fuerza electrovital de tensión inferior reconocible en las ondas corporales. Esa es la fuerza de la que se vale el subconsciente. Ésta fluye a lo largo de hilos de substancia de cuerpo de sombra (*Aka*; parecido al “cordón astral”). Al fluir entre persona y persona, esa fuerza puede traspasar substancias químicas. Se puede presentar como magnetismo. Puede ser almacenada en madera y en otras substancias porosas. Bajo la orden de la “voluntad”, una fuerte descarga de fuerza vital con poca tensión puede producir un efecto paralizante o mesmérico, que produce pérdida de la consciencia, sueño profundo o un estado de rigidez corporal o catalepsia.

B. La electricidad de las ondas cerebrales, la fuerza vital de la siguiente tensión superior, es utilizada por nuestro espíritu consciente en todos los procesos de pensamiento y expresiones de

“voluntad”. Como voluntad ésta puede intentar efectos mesméricos e hipnóticos, siempre y cuando haya sido implantada una forma de pensamiento en la estructura de la persona de experimento o de un paciente. Esa fuerza no fluye a lo largo de hilos de substancia de cuerpo de sombra (o por lo menos parece no hacerlo), como la fuerza vital de tensión baja.

C. La fuerza vital de tensión especialmente alta (todavía no descubierta por la ciencia) es utilizada, según la opinión de los Kahunas, por el supraconsciente para sus diferentes propósitos. Con toda probabilidad, en este caso se trata de energías eléctricas de gran magnitud, como se aplica en procesos de desintegración atómica.

III. Los cuerpos compuestos de substancia invisible o sombría (etérea o astral), en los cuales habitan los tres espíritus del ser humano. Durante la vida, los cuerpos de sombra de los dos espíritus inferiores penetran uno dentro del otro, y los dos penetran en el cuerpo físico. También después de la muerte ellos permanecen muy estrechamente ligados, mientras no sean separados por medio de una circunstancia desafortunada.

A. El cuerpo de sombra del subconsciente. Éste es el más denso de los tres cuerpos de sombra y tiene la especial particularidad de permanecer adherido a todo lo que nosotros tocamos (y tal vez incluso a lo que solamente vemos o escuchamos). Cuando nos desprendemos de lo que hemos tocado, sale un hilo invisible de esa substancia, el cual nos mantiene en una especie de conexión semipermanente con el objeto que hemos tocado (acerca de la duración de vida de uno de esos hilos o de un cuerpo de sombra no se sabe nada, pero ésta parece ser mucho mayor que la de substancias físicas densas). Los Kahunas suponían que todas las cosas y seres – cristales, plantas, animales, productos industriales, seres humanos o dioses – tienen aquellos cuerpos de sombra. Se dice que incluso los pensamientos tienen tales cuerpos de sombra. Eso es muy importante para el sistema mágico y sus aplicaciones. Esa substancia de cuerpo de sombra es un conductor ideal y un buen medio de almacenamiento para la fuerza electrovital. Con una carga intensa con energía de baja tensión, la substancia de cuerpo de sombra se pone suficientemente compacta y densa, para actuar como “mano” o instrumento de agarre y tocar o mover objetos, como por ejemplo, en el caso de mover mesas.

B. El cuerpo de sombra del espíritu consciente del ser humano es de menor densidad que el del subconsciente. Parece no adherirse ni tirar hilos. No es seguro si puede conducir fuerza vital de baja tensión. Pero sin duda conduce la fuerza vital de tensión media, como es apropiado para la espiritualidad y la “voluntad” del Yo medio. Su substancia también le sirve como residencia al Yo-espíritu medio después de la muerte.

C. El cuerpo de sombra del espíritu supraconsciente del ser humano. Se supone que el supraconsciente permanece siempre en ese cuerpo invisible tan ligero y que sólo rara vez penetra en el cuerpo físico. Pero de acuerdo con los veredictos precedentes, es de suponer que ese cuerpo de sombra presenta cierta similitud con los cuerpos de sombra de los dos espíritus inferiores.

El uso de expresiones como las que conocemos de la psicología moderna es aquí muy difícil. Por eso es mejor usar términos formados de acuerdo con la terminología de los Kahunas.

*Designaciones simplificadas de los diez elementos
del antiguo sistema psicológico*

- I. Espíritu inferior o Yo inferior: El subconsciente. Un espíritu independiente.
- II. *Mana* inferior o fuerza vital de tensión baja utilizado por el espíritu inferior.
- III. *Aka* inferior o cuerpo inferior de sombra (cuerpo astral inferior o copia etérea) del Yo inferior.
- IV. Espíritu medio o Yo medio. La consciencia, el espíritu consciente, la entidad consciente. Es un espíritu autónomo, es decir, no es una parte permanente del Yo inferior.
- V. *Mana* medio o fuerza vital de tensión mediana. Utilizado por el Yo medio.
- VI. *Aka* medio o cuerpo medio de sombra; es habitado por el espíritu medio.
- VII. Yo superior o espíritu superior: El supraconsciente. Un espíritu o Yo separado. Está conectado por cierto con el Yo inferior y medio, pero a una cierta distancia de ellos. Actúa como “Supra-Yo” o espíritu protector paternal.
- VIII. El *Aka* superior o cuerpo de sombra superior, en el cual vive el Yo superior.
- IX. El *Mana* superior o fuerza vital de alta tensión, que es utilizado por el Yo superior.
- X. El cuerpo físico. Envueltos en sus cuerpos de sombra, el Yo inferior y medio penetran en el cuerpo físico y se sirven de él mientras éste vive. El Yo superior no vive en el cuerpo físico, sino que está conectado con éste a una cierta distancia. En esencia, la conexión consta probablemente de hilos *Aka*, que el Yo inferior envía desde su cuerpo de sombra.

Con el propósito de una orientación más fácil se presentan también los términos hawaianos correspondientes:

- I. Yo inferior: *Unihipili*
- II. Fuerza vital inferior: *Mana*
- III. Cuerpo de sombra inferior: *Kino Aka*
- IV. Yo medio o espíritu medio: *Uhane*
- V. Fuerza vital de tensión media: *Mana-Mana* (“extender la parra” simbólicamente. La duplicación de la palabra radical expresa un refuerzo del significado de la palabra).
- VI. Cuerpo medio de sombra: *Kino Aka* (la misma expresión que en III).
- VII. Yo superior o espíritu superior: *Aumakua* (significa: espíritu paternal más antiguo, absolutamente confiable). Existe todavía una cantidad de otros nombres, que igualmente designan al Yo superior en sus diferentes formas de actividad. Es completamente natural que los *Kahunas* le prestaran especial atención.
- VIII. Fuerza vital de tensión alta: *Mana-Loa* (significado: la fuerza mayor y más intensa). El símbolo del Yo superior era el sol; su fuerza era simbolizada por la luz.
- IX. Cuerpo superior de sombra: *Kino Aka*. Aunque en este caso también se utiliza el mismo término que para el cuerpo de sombra del Yo inferior y medio (III y IV), el uso ocasional de expresiones simbólicas parece indicar diferencias entre los cuerpos de sombra. En la enseñanza Kahuna de los bereberes su símbolo era la luna.
- X. El cuerpo físico: *Kino*.

VIII

Lectura de pensamientos, clarividencia, visiones, previsión, cristalomancia y todos los fenómenos relacionados con la psicometría. Explicados en términos de los diez elementos del antiguo sistema Huna

Caso 13

Lectura de pensamientos

Comentarios preliminares:

Si uno está sentado en un lugar tranquilo en una sala donde también hay otras personas – por ejemplo, en un salón de lectura - y quiere leer los pensamientos de otros, entonces hay que encontrar (1) un contacto con la persona cuyos pensamientos se tiene la intención de conocer a través de una distancia de algunos metros.

Después de producir el contacto se necesita (2) un medio para ver o sentir los pensamientos en la cabeza de la otra persona y traer esas sensaciones hacia uno mismo.

Para ambos mecanismos, ni las ciencias psíquicas ni la psicología moderna ofrecen una explicación. La teoría de la “radio mental” queda excluida, en vista del hecho de que en las conexiones telepáticas no importa la distancia, pero sí con ondas de radio. La suposición de una “vibración” mental, como se ha derivado de la teoría de las ondas sonoras, no tiene ni el más mínimo valor práctico. También la idea de que espíritus sin cuerpo traspasan los pensamientos de una persona a la otra es inapropiada como explicación. Pero la única explicación que satisface todas las condiciones, la ofrece la enseñanza Huna.

Circunstancias:

Un día me había propuesto intentar alguna vez leer los pensamientos de otras personas. Elegí como lugar de trabajo un salón de lectura. Fijé mi mirada en la nuca de un estudiante, suspendí mis propios pensamientos y esperé por si se presentaban impresiones. De ese modo practiqué con intervalos de 10 minutos durante varios días, antes de que se percibieran los primeros resultados.

Llegaban momentos en que surgían en mí pensamientos o impresiones, como si me acordara de algo. Pero como sabía que esos “recuerdos” no tenían nada que ver con mis propias experiencias anteriores, los comprendí como pensamientos de la otra persona, que yo trataba de leer. A algunos de mis amigos más íntimos me atreví a relatarles acerca de mis experimentos, para escuchar de ellos si yo captaba correctamente sus pensamientos. La mayoría de las veces captaba pensamientos sin importancia – algo pensado sin objeto, con lo que la consciencia no está ocupada activamente. Así, por ejemplo, recibía impresiones tipo recuerdo de un vestido nuevo

que había que obtener, o de la intención de ir a patinar en hielo, o de tímidos pensamientos de amor de un hombre joven.

Pronto puse intranquilos a mis amigos, o más bien dicho, ellos se pusieron cuidadosos y reservados frente a mis intentos de echar un vistazo en sus pensamientos. De ese modo ya no me eran útiles para mi experimento y por eso dirigí entonces mi atención a un hombre joven que parecía ser un ser soñador.

Primero leí de sus pensamientos la imagen de un extraño cuarto pequeño, débilmente iluminado, oculto, pero añorado, que solamente contenía un mobiliario rústico y catres. Después me llegó la impresión de un pequeño anciano chino, que tenía dientes prominentes y casi no tenía mentón. Parecía conversar algo con mi hombre joven, pero no pude escuchar de qué se trataba. Después supe el nombre del chino. Lo llamaban “ardilla”. Eso me divirtió y reflexioné, si a causa de los dientes prominentes y del pequeño mentón, no había inventado yo mismo tal vez ese nombre tan apropiado.

Finalmente me llegó a la consciencia que la persona de experimento añoraba casi permanentemente... ese cuarto, al chino... y algo que estaba relacionado con los dos y... que podía ser saboreado.

Cuando había reunido una cantidad suficiente de aquellos datos y tenía en claro lo que deprimía al hombre joven, un día le hablé, me presenté y comencé a hacerle preguntas. Pero el resultado fue que él negó mis suposiciones enojado y de la manera más enérgica.

También el siguiente paso de mi bastante largo experimento me conectó con el mismo lugar y con el chino, aunque al principio yo ni siquiera podía sospechar que existía una relación de ese tipo.

Cuando un día traté de leer los pensamientos de otro hombre joven, yo estaba muy alarmado de reconocer en su cabeza la misma añoranza y la imagen del mismo cuarto y del chino. Pero esta vez vi más temor que añoranza. El temor estaba en contradicción con la añoranza de un “sabor” especial, que yo percibía o sentía como en mi propio cuerpo. Pero lo que me sorprendió sobre todo fue la reaparición del nombre “ardilla” en relación con el mismo chino.

Finalmente me acerqué a ese segundo estudiante y también lo interrogué a él. Le dije que tenía la sensación de que él tenía miedo de algo y le pregunté si eso era cierto. Él se puso pálido y en cierto modo me dio la razón. Comencé entonces a relatarle acerca del cuarto y del chino. Él comenzó a temblar y preguntó quién había “revelado” eso. Pero yo le aseguré que no tenía informaciones concretas. Le conté más bien de mis intentos de leer los pensamientos y le dije que había constatado un parecido sorprendente entre sus pensamientos y los del otro hombre joven, que parecía ser amigo de él. Siempre pálido y temblando, el hombre reflexionó un momento; pero después se rió nervioso y negó todo, incluso que había tenido miedo. Me aconsejó que me preocupara de mis propios asuntos.

Todavía debieron transcurrir algunos meses, hasta que averigüé todo el asunto y finalmente supe que todo aquello de lo que yo estaba convencido de haber descubierto, efectivamente era cierto.

Un grupo de gente joven había comenzado a fumar opio por curiosidad. El chino, cuyos cuartos ellos solían utilizar, era llamado efectivamente “ardilla”. Yo también había visto correctamente su cara. Los fumadores de opio habían caído, uno por uno, en la adicción. Las dos personas jóvenes, cuyos pensamientos yo había leído correctamente en el salón de estudio, pertenecían a ese grupo. El primero de ellos no mostró ningún temor; él era sólo adicto al “humo”. Pero el segundo no sólo era adicto, sino que al mismo tiempo tenía miedo de que la costumbre pudiera esclavizarlo tanto, que ya no fuera capaz de retirarse.

Comentario:

El caso descrito deja ver que el aprendizaje de la lectura de pensamiento tiene que comenzar con el subconsciente o Yo inferior. Porque el Yo consciente no puede aprender por medio de un esfuerzo propio a leer pensamientos él mismo. Por lo tanto, hay que aflojarle las riendas al Yo inferior y relajarse mentalmente. Al hacerlo se debe adoptar una posición interior de expectativa y simplemente esperar lo que logra el subconsciente, después que con anterioridad se le haya encargado efectuar el experimento.

La mayoría de las personas pueden aprender a utilizar las acciones sencillas de la psiquis. Sin embargo, para eso es necesario el ejercicio. Algunos aprenden más rápidamente que otros; algunos incluso parecen poseer una aptitud natural para eso. Lo mismo ocurre también con el aprendizaje de sugestión hipnóticas, de la telepatía, de la cristalomancia, como también con el desarrollo de la percepción de premoniciones. (Lo último es válido sólo en forma restringida, porque solamente el Yo superior puede proporcionar informaciones sobre el futuro, y únicamente sobre una parte de éste que ya está cristalizada o está en camino de consolidarse como realidad futura. Según la enseñanza Huna, el futuro que todavía no está “cristalizado” no se puede prever).

Para producir el contacto con una persona cuyos pensamientos se desea leer, el Yo inconsciente tiene (según la enseñanza Huna) que enviar un hilo de *Aka* o substancia de cuerpo de sombra, para conectarse con el subconsciente de la persona de experimento. (Eso tiene que ocurrir por medio de telepatía, hipnosis u oración – en el último caso la conexión se produce a través del Yo superior. Todas las oraciones son de naturaleza telepática).

El subconsciente tiene la extraña capacidad de poder extender una parte de su cuerpo de sombra, parecido a cómo una ameba estira una parte de su cuerpo, para formar una especie de mano, con la cual toma una partícula de alimento. En el vocabulario de la enseñanza Kahuna hay diferentes palabras para describir este proceso. Primero se forma una “mano”, que se estira hacia la persona con la que desea entrar en contacto. Cuando la “mano” ha alcanzado a la persona, es necesario penetrar en su cuerpo de sombra, algo así como una lanza penetra en un cuerpo físico compacto.

Hay que recalcar nuevamente, que según la enseñanza Huna, cualquiera puede inducir a su subconsciente a rechazar un acercamiento de ese tipo. Pero el prerequisite para eso es que la persona respectiva sepa que un Yo extraño tiene la intención de tocarla y penetrar en su interior. La protección se lleva a cabo por medio de un esfuerzo de voluntad del Yo medio o del espíritu consciente de la persona respectiva. (De igual forma se puede también rechazar una sugestión hipnótica).

Si se ha producido un contacto con un sujeto que no muestra oposición, el tercer paso es entonces, que un hilo de materia sombría conecte a los dos individuos entre sí. A lo largo de ese hilo fluye entonces una corriente de Mana inferior o fuerza vital de baja tensión.

A través de ese “alambre” cargado eléctricamente que ha sido creado así, el subconsciente de la persona que lee pensamientos envía una parte diminuta de sus órganos sensoriales hasta el otro extremo y observa qué pensamientos pasan por la cabeza del sujeto. Esos pensamientos son moldeados individualmente después como formas de pensamientos o como cuerpos de sombra, van con la corriente de fuerza vital hacia la persona que lee los pensamientos y le son presentados a la consciencia de su Yo medio. (Un proceso similar se lleva a cabo cuando realidades que están en la memoria son presentadas a voluntad por el Yo inferior). De ese modo, los pensamientos de la persona de experimento le son dados a conocer al lector de pensamientos que se ha encarnado por medio de su Yo medio.

El párrafo anterior contiene informaciones de un valor incalculable. Ha demorado años hasta encontrar el sentido oculto que hay detrás de las palabras, que antiguamente utilizaban los

Kahunas y hasta saber finalmente lo que ocurre al leer los pensamientos. Para destacar con toda claridad este mecanismo sumamente importante, hay que debatir nuevamente sus detalles.

Lo primero y lo más importante que hay que comprender, es el hecho de que el Yo inferior tiene en su cuerpo de sombra una copia exacta de cada célula, de cada tejido y de cada órgano del cuerpo físico y por consiguiente contiene también una copia exacta de todos los órganos sensoriales. Si no fuera así, los espíritus que entran en contacto con nosotros por intermedio de un médium, tendrían que dar a conocer que son sordos, mudos y ciegos, lo que, sin embargo, se contradice con los hechos.

La prueba de que los órganos sensoriales tienen un equivalente exacto en el cuerpo inferior de sombra, surge de diferentes experimentos, en los cuales personas han utilizado sus Yoes inferiores para producir conexiones con cosas y extraer de ahí impresiones sensoriales, sin utilizar los ojos, oídos y sensaciones corporales.

Kuda Bux, a quien ya hemos conocido como caminante sobre el fuego, podía traspasar su sensación visual desde los ojos físicos a la piel de su espalda y (con los ojos tapados) leer los títulos de periódicos que se colocaban contra su espalda desnuda.

Yo tuve ocasión de observar a un abogado ciego, que en una tienda encontraba lentamente su camino a través de un verdadero laberinto de mostradores y objetos de exposición. Se entregaba por completo a su capacidad entrenada para percibir, por medio de proyección de los órganos sensoriales de su cuerpo de sombra, obstáculos que estaban en el camino. A propósito, a ciegos de guerra se les enseñó hace poco a percibir obstáculos que se encontraran en su camino. Para eso se partió de la suposición de que en los ciegos se puede aumentar la sensación auditiva. Se utiliza un pequeño resorte y la persona que está aprendiendo escucha el eco del sonido. Con el tiempo él aprende a percibirlo cada vez más claramente y a deducir por su intensidad la distancia hasta una pared, una puerta u otro objeto compacto. Pero se constató que con la caída de la nieve se pierde esa capacidad de calcular la distancia. Pero los copos de nieve no absorben el sonido en forma suficientemente fuerte como para explicar ese fenómeno. Pero con la existencia de una proyección de substancia de cuerpo de sombra, ésta toca esos copos de nieve e indica su cercanía inmediata, en vez de indicar la existencia del objeto que está más lejos. Naturalmente un subconsciente bien entrenado puede poseer la capacidad de captar el eco del sonido de objetos lejanos y con eso calcular la distancia. Sin embargo, incluso en tales casos la sola sensibilidad del oído físico apenas sería suficiente, de modo que también en este caso se tendría que recurrir a la suposición de la proyección de cuerpo de sombra como ayuda adicional.

En sesiones espiritistas, los médium tienen a menudo oportunidad, bajo ciertas circunstancias (de las que hablaremos después) y por un cierto tiempo, de abandonar su cuerpo físico. Durante ese tiempo (cuando el cuerpo físico se encuentra en un trance profundo o en un estado absolutamente insensible) aquellos médium constatan que sus impresiones sensitivas son mucho más finas que cuando se valen de los órganos físicos densos. También constatan que pueden pensar en forma mucho más rápida y sagaz, cuando se encuentran en sus cuerpos de sombra, fuera del cuerpo físico.

Si una personalidad abandona su cuerpo por cierto tiempo y se dirige a lugares lejanos, se habla entonces de “paseos astrales”. (Al respecto se ha escrito tanto, que ese fenómeno hace tiempo que está comprobado como realidad). Con aquellas visitas de lugares o personas que están lejos, éstos son vistos con toda precisión.

La diferencia entre leer los pensamientos y el paseo astral depende del tamaño de la parte del cuerpo inferior de sombra que es enviada. Si solamente se extiende una pequeña parte del cuerpo de sombra, el centro de la consciencia permanece con la parte más grande en el cuerpo físico. Pero si se envía la mayor parte del cuerpo inferior de sombra, de modo que solamente permanezca un hilo rechoncho de substancia de sombra (cordón astral), para mantener conectado el cuerpo de sombra con el cuerpo físico, el centro de la consciencia se va necesariamente con la

parte más grande del cuerpo de sombra y se encuentra efectivamente entonces en el lugar lejano que éste visita. Eso plantea la pregunta, si es posible acordarse de lo ocurrido después de regresar de un paseo astral. La enseñanza Huna explica cómo se producen los recuerdos, y nosotros no tenemos ninguna explicación mejor hasta ahora. El recuerdo se basa en pensamientos que por medio de una especie de impresión o sello, son fijados o almacenados en partículas diminutas de substancia de cuerpo de sombra. La creación de pensamientos parece no serles posible solamente a los tres espíritus de ser humano, sino también a animales y a otras formas inferiores de vida. Todo pensamiento se realiza con ayuda de fuerza vital de una tensión determinada. Así como se forma un pensamiento, éste obtiene un cuerpo propio de substancia de sombra y éste es conectado mediante un hilo de la misma substancia (probablemente también por contacto directo) con otros pensamientos que vinieron antes y con los que son creados después de él. (Esta es la sencilla explicación de la asociación de pensamientos de la psicología moderna).

En cuanto un pensamiento es creado y estampado sobre un poco de substancia de cuerpo de sombra, ésta última es tomada por el Yo inferior y almacenada en la parte del cuerpo inferior de sombra que normalmente es asignada a aquella parte del cerebro que se encarga del dato del recuerdo. En estado normal, o sea al estar despierto, esas formas de pensamientos están listas en los tejidos del cerebro, y cuando el Yo medio desea acordarse de un hecho - por ejemplo del nombre de un amigo - el Yo inferior lo encuentra en el lugar donde está almacenado en el órgano doble, cerebro-cerebro de cuerpo de sombra y lo mantiene a disposición del Yo medio, para que éste lo capte. Los procesos de la memoria son recordados en forma de cadena, con lo cual, junto con el recuerdo requerido se extraen recuerdos asociados a éste.

Si nos acordamos, por ejemplo, del nombre de un conocido ocasional, nos acordamos al mismo tiempo de su aspecto, de cómo sonaba su voz y del lugar dónde estábamos acostumbrados a verlo. El rendimiento de la memoria puede por eso ser aumentado considerablemente por medio de una minuciosa atención en ideas o formas de pensamiento asociadas. Nos acordamos que los Kahunas llamaban “racimos” a aquellas formas asociadas de pensamiento. Con eso se referían a la unión de las formas de pensamiento como estructuras de grupo, como bien se representa en la imagen de los racimos de uva. Un racimo de uva parece incluso ilustrar muy exactamente el mecanismo, porque cada uva está adherida al tallo, el tallo a su vez a la rama, la rama a la parra, la cual está conectada a través de sus raíces con la tierra y a través de ésta con todas las demás cosas que tienen sus raíces en la tierra.

El hecho de que el proceso de pensamiento requiere de fuerza vital, ha sido demostrado en forma suficiente por medio de experimentos con las ondas corporales y cerebrales. Sin embargo, en este caso no se trata de ondas parecidas a las ondas de radio - este es un punto de importancia decisiva para nosotros -, sino que esas ondas están estrechamente limitadas al cuerpo. Registros gráficos de los movimientos de ondas de descargas eléctricas diminutas a través de tejidos nerviosos y de otros tejidos corporales, dejan ver que durante el sueño la trayectoria de las líneas es diferente. Eso indica que el Yo inferior, al “pensar”, estando la persona dormida o soñando, se vale de una fuerza vital de otra tensión. Las curvas más sobresalientes del trayecto irregular indican el trabajo combinado de pensamiento del Yo inferior y medio durante las horas del día en que se está despierto. En estados de inconsciencia no se registra casi ningún tipo de acción eléctrica, y las líneas del diagrama tienen una trayectoria completamente plana. Con ataques de epilepsia, las líneas curvadas se dirigen, antes del momento culminante del ataque, en forma muy empinada hacia arriba, pero después de la “caída” típica - es decir, cuando comienza la inconsciencia (y probablemente el Yo inferior y medio abandonan temporalmente el cuerpo físico) - retroceden a cero. Para los lectores que están especialmente interesados en tales temas, debo indicar que la epilepsia parece ser el resultado de ataques cada vez más recurrentes de espíritus inferiores extracorporales. Si éstos son capaces de dominar al Yo inferior del enfermo, entonces absorben dentro de pocos minutos la fuerza vital del cuerpo - pese a los intentos de

éste de resistirse al despojo. Que la fuerza vital es retirada, eso está a la vista en aquellos casos; eso se muestra justamente en la inconsciencia que se presenta y en la lenta recuperación de la consciencia y de la fuerza corporal que viene después. La fuerza vital se forma del alimento que consume el ser humano. Hay que imaginarse que después de la salida de fuerza vital producida por el despojo por parte de un Yo inferior o de un ser infrahumano, el azúcar de la sangre se oxida poco a poco, con lo cual se genera nueva fuerza vital. La pareja de los Yoes inferior y medio que normalmente habita en el cuerpo de la persona atacada, puede ser expulsada del cuerpo con el ataque y tal vez regresa a éste después de un cierto tiempo. El retorno al cuerpo se lleva a cabo a través del cordón conector de substancia de cuerpo de sombra, que se mantiene como conexión fija entre esos espíritus y el cuerpo físico compacto. En casos que he podido observar y examinar, la hipnosis ha resultado ser una ayuda beneficiosa, ya que por medio de ésta se ha podido reforzar esencialmente la capacidad de resistencia del paciente frente a tales ataques periódicos. El fenómeno está estrechamente emparentado con el del cambio de personalidad en casos de “personalidad múltiple”. Está, además, relacionado con casos de posesión, que conducen a la demencia, y en los cuales muchas veces, por medio de terapia en que se aplica insulina, se le puede dificultar de tal manera al espíritu invasor la estadía en el cuerpo robado, que éste se retira y le hace posible el regreso al legítimo ocupante del cuerpo.

El mecanismo de extensión de una parte o de la mayor parte del cuerpo de sombra (del Yo inferior o medio, como por ejemplo, en paseos astrales conscientes) merece un estudio más exacto. Con el estado actual de las investigaciones de las cuales informo aquí, no puedo decir con precisión cómo se realiza el envío de un hilo de cuerpo de sombra a través de un cuarto o el envío de la mayor parte del cuerpo de sombra a través de la mitad de un continente. Como mejor suposición se ofrece la siguiente.

Si substancia de cuerpo de sombra es cargada con fuerza vital y llevada a actuar por medio de la consciencia, ésta, gracias a su naturaleza magnética, provoca impulsos de atracción o de rechazo como fuerzas de propulsión. Podemos comparar en algo ese efecto con el estiramiento de una “mano”, como lo hacían los Kahunas. Si algún día avanzamos hasta el conocimiento completo del mecanismo en referencia, con seguridad veremos que el magnetismo desempeña un gran papel, especialmente cuando se trata de explicar la atracción realmente fuerte, con la que el paseante astral es traído de vuelta al cuerpo cuando es perturbado.

En la lectura de pensamientos y en la telepatía, las formas de pensamiento generadas por una persona no le son arrebatadas por otros. Más bien se ha comprobado que por medio del acto de sentir y percibir, se reciben formas duplicadas – es decir, en cierto modo impresiones – de los pensamientos pensados por la persona de experimento o por el compañero de una transmisión telepática. También está claro que cada vez que nos acordamos de un suceso, generamos, por medio del proceso de recuerdo, un duplicado de la forma de pensamiento del suceso respectivo. De ese modo se aprende, por ejemplo, una poesía, por medio de recuerdo repetido de las formas de pensamiento de sus palabras y líneas, hasta que finalmente todos los racimos asociados de formas de pensamiento son suficientemente consistentes y duraderos y pueden ser recuperados fácilmente por el Yo inferior y elevados al foco de la consciencia. (Hay que pensar que el Yo medio no tiene capacidad de recuerdo. No puede almacenar formas de pensamiento en su cuerpo de sombra. Si fuera separado de su Yo inferior al morir, ya no sería capaz de acordarse quién o qué ha sido alguna vez. En casos de tales separaciones éste es realmente un espíritu muy lamentable).

El Yo inferior conserva todos nuestros pensamientos en su cuerpo de sombra. Por eso somos capaces de valernos, después de nuestra muerte, de todas las experiencias y conocimientos que hemos acumulado durante la vida. Los recuerdos y todos los datos adquiridos por medio de la experiencia no mueren con la desintegración del tejido cerebral de nuestro cuerpo físico fallecido. Los anales de la investigación psíquica están llenos de casos en los cuales personas fallecidas

han regresado y han tenido trato con personas vivas, por medio de médium o de otra manera. La prueba completa de la continuidad de la vida después de la muerte física resulta del hecho comprobado por medio de numerosos casos, de que los muertos pueden acordarse con exactitud de sucesos de su vida física.

Caso 14

Telepatía o transmisión de pensamiento

Comentarios preliminares:

La telepatía y la lectura de pensamientos se basan en la simple aplicación de fuerzas psíquicas. Para eso no son necesarios ni espíritus de personas fallecidas ni la cooperación de la consciencia.

Es sorprendente el poco ejercicio práctico con el que la mayoría de las personas puede adquirir un cierto grado de capacidad telepática.

En cualquier librería buena se encuentran tratados e informes completos sobre experimentos telepáticos. Excelentes son los libros de Eileen Garrett, Upton Sinclair y Dunninger. Éste último es conocido por muchos norteamericanos por sus emisiones radiales, en las cuales él trataba de transmitirles impresiones telepáticas a sus auditores. (Acercas de los resultados de ese experimento radial, las opiniones están divididas). Pero si éste ha tenido éxito, eso comprueba en el sentido de la teoría Huna, que tan sólo la voz humana, incluso si ésta tiene que ser traducida a ondas de radio y nuevamente traspasadas por el receptor a ondas de sonido, puede traspasar hilos de substancia de cuerpo de sombra desde el emisor a los auditores. Eso suena por cierto increíble, pero existen también sucesos igual de increíbles que han sido bastante bien comprobados. Pero en todo caso, en nuestro empeño por comprender las antiguas prácticas mágicas, no debemos descartar ninguna posibilidad, por pequeña que sea).

Desde hace años se ha hecho famoso en Tahití un tipo especial de telepatía. Es el llamado “radio-coco”. Eso parece tratarse de un envío regular de novedades por vía telepática. Las novedades son emitidas desde el puerto de Papeete a todos los lugares de la isla. Si ocurre algo en el puerto, que es suficientemente importante como para ser difundido como novedad, entonces las comunicaciones van por vía telepática hacia los aborígenes que viven en los diferentes lugares de la isla; casi siempre se trata de ancianas. En muchos informes documentales se presentan casos en los cuales los nombres y descripciones de turistas se anticipaban por lejos a sus viajes a la isla. En todas partes adonde iban, ya eran esperados. En lugares muy lejanos en el interior de África, llegaban noticias de decisiones políticas de las autoridades británicas, horas, y a menudo días, antes de la llegada de las comunicaciones oficiales escritas; en ese caso, algunos aborígenes hacían de receptores telepáticos, para así saber rápidamente novedades sobre sucesos y decisiones que eran importantes para la vida de los nativos.

El Dr. Rhine, de la Universidad Duke, ha contribuido en forma esencial a fundamentar científicamente la telepatía y a establecer la percepción extrasensorial como una parte reconocida de la psicología.

Circunstancias:

En las sesiones semanales de trabajo con mis amigos, examinamos en 1946 los experimentos del Dr. Rhine. Ahí me enteré que algunos de mis amigos disponían de aptitudes telepáticas naturales. Sus capacidades aumentaron considerablemente en pocos meses de trabajo semanal regular. Una tarde yo realizaba un experimento con las cartas inventadas por el Dr. Rhine, de las cuales cada una lleva una figura sencilla o un símbolo. Me senté en un extremo de una sala muy alargada; en el otro extremo, dirigida hacia mí, estaba sentada una dama que tenía capacidades receptivas especialmente buenas para mis comunicaciones telepáticas. Mezclé las cartas, coloqué una después de la otra y miré cada una brevemente. Al hacerlo me concentré en transmitir una impresión telepática del símbolo a la receptora.

Fueron colocadas nueve cartas y de cada una se nombró rápidamente el símbolo. Como ese era el mejor resultado que el grupo había jamás logrado, los demás participantes se agitaron mucho y después de los nueve aciertos hicieron ruidosas interrupciones y observaciones distractivas. Por eso la décima carta no fue reconocida correctamente. Pero nueve de nueve basta como prueba concluyente para nuestro propósito, porque ya existe una cantidad suficiente de otras pruebas de la telepatía, de modo que nuestro interés no necesitaba extenderse a la comprobación de la existencia de la telepatía, sino solamente a los contextos funcionales de su transcurso.

Comentario:

El mecanismo de la transmisión telepática de pensamientos es el mismo que en la lectura de pensamientos. Una diferencia consiste, sin embargo, en que en este caso dos personas tienen en claro que hay que traspasar pensamientos de una a la otra. Aquí encontramos igualmente el estado receptivo relajado del receptor, como también la necesidad de la existencia de un hilo conector de substancia de cuerpo de sombra, a lo largo del cual puedan transitar las impresiones o formas de pensamiento en una corriente de fuerza vital de baja tensión.

En esta parte todavía no se puede decir nada acerca de aquellas comunicaciones telepáticas en las cuales el receptor percibe sucesos futuros, pero los siente como impresión de sucesos actuales. Más adelante hablaremos de aquellos casos.

Caso 15

La cristalomancia y su importancia

Comentarios preliminares:

La cristalomancia es una rama muy antigua de la magia. Los Kahunas utilizaban a menudo para eso una piedra redonda, la que colocaban en un poco de agua dentro de una cáscara de calabaza. Rociaban agua sobre la redondeada superficie de la piedra, de manera que ésta brillara, y miraban fijamente esa superficie brillante. Muy pronto veían surgir imágenes visuales características.

Por lo tanto, una bola de cristal no es ni necesaria ni importante. Cualquier superficie curvada reflectante cumple el mismo propósito, por ejemplo, recipientes redondos llenos de agua. Buenos resultados logré yo, entre otras cosas, en charcos de tinta que se derramaron en un platillo e incluso en paredes estucadas totalmente planas. Las imágenes que se le exhiben en tales superficies al espectador totalmente relajado y lleno de expectativas, presentan las características de imágenes de sueños; no son imágenes reales que se puedan fotografiar y que puedan ser percibidas simultáneamente por diferentes personas.

En los pocos casos documentados, en que diferentes personas han visto la misma imagen en la superficie, probablemente se trate de visiones de un tipo parecido a las que se presentan de vez en cuando en antiguos campos de batalla o en otros lugares en los que anteriormente han ocurrido sucesos importantes. Tales visiones han sido muchas veces percibidas por muchas personas al mismo tiempo. En la cristalomancia, la imagen, que es por completo ilusoria, es vista solamente por una persona, y esa es la persona que se dedica activamente a mirar el cristal. Las imágenes son de naturaleza visual y se mueven como imágenes de sueño; a veces incluso están acompañadas de sonidos, como es en los sueños la mayoría de las veces.

El intenso deseo de ver un determinado objeto, un lugar o una persona, provoca el fenómeno psicométrico de la visión en el cristal y causa el envío de substancia de cuerpo de sombra, para producir el contacto con las respectivas cosas o personas, en los respectivos lugares en que se encuentran. Habitualmente, el hilo de cuerpo de sombra que se envía al mirar el cristal, sigue a antiguos hilos ya existentes, que ya conectan a la persona que practica la cristalomancia con las cosas o personas que ésta desea ver. Como esto ocurre en forma individual, todavía no está completamente claro, pero parece que la imagen que aparece en el cristal es una impresión de sueño que es generada por el Yo subconsciente. Después que éste ha extendido su percepción sensitiva – como con la lectura de pensamiento o telepatía – y ha observado los lejanos objetos o sucesos, trae de vuelta las formas de pensamiento de esas impresiones y las reconstruye en una imagen de sueño que se forma alrededor del cristal.

Circunstancias:

Hace algunos años efectué en Lovelock, en el estado norteamericano de Nevada, experimentos con una dama amiga, que bajo mi dirección había adquirido en pocas semanas capacidades extraordinarias en la cristalomancia.

El cristal para mirar consistía en un vidrio de aumento en forma de pisapapeles. Éste era colocado sobre un paño oscuro y observado en estado de relajamiento. Al mismo tiempo se mantenía el intenso deseo de ver ciertos lugares o personas. Los mejores resultados se

presentaban cuando la observadora tocaba al mismo tiempo con los dedos, una carta u otro objeto que había estado en contacto con la persona que ella deseaba ver en el cristal.

Ella logró ver en el cristal a algunos de sus amigos y de mis amigos. Examinábamos los resultados pidiéndoles por escrito a las personas respectivas, que nos comunicaran si era cierto lo que nosotros habíamos visto. La prueba dio como resultado una concordancia extraordinariamente amplia. Ella vio a uno de mis amigos acercándose a la galería de una mina, provisto de una cámara fotográfica y un trípode. Él se sentó y leía un pequeño libro negro, hasta que los mineros que habían terminado su turno salieron de la mina. Después los fotografió y se fue. Eso muestra, como un buen ejemplo, cómo una escena lejana, cómo personas y acciones pueden ser vistas – todas muy claramente - a través de una distancia de 800 kilómetros. La escena ocurría al mismo tiempo que era vista en el cristal. (A veces también se ven acciones que han ocurrido anteriormente o que ocurren después).

Cuando me fui de Lovelock, mi amiga que observaba el cristal me informaba diariamente lo que yo hacía cada mañana a una hora determinada, como continuación de los experimentos de visión en el cristal. En eso había una particularidad que llamaba la atención: Cuando yo entraba a una mina y permanecía bajo tierra, la visión en el cristal parecía no poder seguirme; ésta permanecía en la superficie. Después la imagen se desvanecía lentamente.

Comentario:

Se relata de casos en los que se dice que espíritus de personas fallecidas han tenido que ver con la aparición de imágenes visuales en el “cristal”. Un caso muy interesante de ese tipo (ver Fodor) fue tratado por la Dialectical Society de Mr. F. Fusedale. Él descubrió que sus hijos practicaban la visión de cristal en una bola plateada de un árbol de Navidad, después que casualmente habían constatado que podían ver imágenes en la bola. Los niños percibían la presencia de un espíritu amistoso que producía las imágenes. Se trataba, según dijeron los niños, de escenas de países muy lejanos y de paisajes del mundo espiritual. Los padres también veían las imágenes. Cuando poco después la bola se rompió, el espíritu mostró imágenes coloridas que se movían en una pared blanca. Los padres estaban profundamente impresionados por escenas del Artico, en las que se desplazaban personas y perros como si estuvieran vivos. Un barco estaba encerrado por el hielo.

También es sabido que de vez en cuando se ven avisos por escrito en el cristal.

La relación entre la cristalomancia y el paseo astral está a veces claramente a la vista. Por ejemplo, en casos en que en el cristal se ve un lugar lejano y el experimentador puede a voluntad buscar mayores detalles. De ese modo, por ejemplo, se pasó, en uno de aquellos casos, de un cuarto a otro en un edificio y se pudo observar cuáles objetos y cuáles personas estaban allí.

El parentesco entre la visión en el cristal y el sueño está en el tipo de la imagen. Al mirar en un cristal, muchas veces se tiene la impresión de ver ocurrir sucesos desde muy cerca delante de los propios ojos, e incluso se ve uno mismo en medio de la escena. Además, se encuentra un cierto aspecto sugestivo en algunos casos registrados, en los cuales el experimentador se imaginaba vívidamente una escena o un suceso. Esa imaginación se condensaba formando una imagen visual, que aparecía en el cristal, comenzaba a vivir y se seguía desarrollando en el sentido de la trama.

De ese modo, por ejemplo, una escritora logró imaginarse la escena de inauguración de un nuevo libro que iba a escribir. Cuando apareció la imagen en el cristal, se volvió a sentar y miró fascinada cómo las figuras de la novela que tenía la intención de escribir, adquirirían vida y presentaban paso a paso el transcurso del capítulo del libro aún no escrito e incluso ni siquiera bosquejado.

Hace algunos años me contó en Hollywood uno de mis amigos, que en ese tiempo era uno de los escritores de guiones mejor pagados, que a él solamente por medio de un truco especial le era posible abarcar una cantidad tan grande de temas para películas. Cuando comenzaba con un nuevo tema, se sentaba y miraba una muralla blanca. Esperaba entonces hasta que aparecieran imágenes allí. A continuación, así contó él, se desarrollaba ante sus ojos la película deseada completa en la muralla. Él observaba las imágenes detalladamente hasta el final y escribía lo que veía en forma de guión.

Por lo tanto, hay que diferenciar claramente entre tres tipos de imágenes que se muestran en un cristal o en una pared blanca: (1) la imagen de ensueño de un lugar lejano o de una acción que se desarrolla lejos (o de un suceso futuro); (2) imágenes visuales producidas por espíritus, que también pueden ser vistas por varias personas al mismo tiempo (esas imágenes son más substanciales que las imágenes subjetivas de sueños); (3) imágenes de tipo puramente de sueño, que comienzan como imaginación, como imágenes de la propia imaginación vívida (pero bajo la creación de formas de pensamiento, que después pueden producir imágenes en el cristal). Ese tipo de imágenes no tiene ninguna relación causal con lugares lejanos realmente existentes o con sucesos que ocurren lejos o en el futuro.

Todavía no se ha aclarado de qué substancia están hechas aquellas imágenes que pueden ser percibidas por varias personas al mismo tiempo. Pero hay que considerar posible, que esa substancia se parezca a aquella de los cuerpos de sombra, de la cual también están constituidas las formas de pensamiento. (Más adelante examinaremos la relación que hay entre esa substancia y el ectoplasma).

IX

La importancia de la visión del futuro en fenómenos psicométricos y en sueños

La capacidad para ver sucesos futuros es todavía más asombrosa que el fenómeno de caminar sobre el fuego. Porque tal vez es posible imaginarse de algún modo, con buenas intenciones, que podrían haber explicaciones físicas de la protección contra al fuego, pero ni con los pensamientos más sutiles es posible imaginarse cómo se puede explicar físicamente la visión de sucesos futuros.

Un suceso futuro no puede ser conocido en absoluto. Por eso tiene que ser imposible verlo o saber con certeza cuál suceso ocurrirá. ¡Pero lo imposible e increíble ocurre! Es efectivamente posible percibir acontecimientos en sueños o visiones, antes de que sucedan. Nosotros percibimos sucesos futuros y hablamos de premonición.

Pero aparte de la inmunidad frente al fuego y de la visión de acontecimientos futuros, existe todavía una tercera “imposibilidad”, que sirve como prueba que en este mundo nuestro actúan fuerzas superiores que todavía son poco conocidas. Esa tercera “imposibilidad” es la sanación inmediata, a la que nos dedicaremos muy detalladamente más adelante, porque es de una gran importancia práctica.

Un efecto práctico muy deseable, aunque secundario, de la visión del futuro basada en el sistema Huna, es la posibilidad de modificar o impedir sucesos futuros. Esa práctica mágica era utilizada cuando las condiciones futuras que se veían eran consideradas tan indeseables, que había que tratar de mejorar el curso del futuro. Ese tipo de magia constituía una gran parte del trabajo de los Kahunas, porque ellos, de ese modo, sanaban el cuerpo y arreglaban la situación económica, y remediaban dificultades tanto sociales como económicas.

Ya es en sí de gran importancia, que por medio del redescubrimiento de la enseñanza Huna se agreguen profundos conocimientos antiquísimos al abundante conocimiento humano, pero sin duda es todavía más importante, que aprendamos a aprovechar los antiguos métodos de sanación inmediata y a obtener la ayuda del Yo superior, para organizar de nuevo nuestro futuro, para que se realice en forma ordenada, planificada y feliz.

Que los métodos de sanación practicados por los Kahunas, la sanación inmediata e incluso la sanación espiritual, que es más lenta, tienen una relación directa con la modificación del futuro, es un hecho indiscutible.

Si un paciente gravemente enfermo se mejora por medio de sanación inmediata, en ese profundo cambio se expresa al mismo tiempo un cambio igual de drástico del curso de su futuro, que tal vez con un avance de la enfermedad habría llevado a la muerte.

Aparte de la expresión habitual de que “Dios conoce y proclama el futuro” en sueños, previsión, premonición o clarividencia – llámesele como se quiera -, nosotros, la gente moderna, no tenemos ni la más mínima explicación para ofrecer. Por el contrario, nosotros disponemos de una cantidad muy pequeña de declaraciones de testigos, informes documentales y otras informaciones acerca de una real aparición de revelaciones repentinas del futuro. Pero tales informaciones solamente las podemos examinar de acuerdo con la teoría Huna, porque ésta ofrece la única explicación minuciosa y lógica que jamás se haya ideado.

Antes de que continuemos, tenemos que hablar de algunas opiniones populares de fe y escepticismo. La primera de esas opiniones es un componente esencial de la mayoría de las

religiones, y plantea una pregunta que solamente los Kahunas sabían responder de un modo convincente.

Libre albedrío y premonición

En las religiones ha hecho estragos durante un largo tiempo una lucha implacable, entre aquellos que han enseñado que el ser humano es libre y puede hacer lo que quiere, y aquellos que han proclamado que el ser humano no tiene libre albedrío, porque Dios (si es reconocido correctamente como creador) sabe todo lo que cada uno de nosotros hace ahora y hará en el futuro. Según eso, cada acción nuestra ya estaría decidida y predestinada de antemano por el ser superior en forma irrevocable y por lo tanto inevitable.

La ciencia, que también se ha confrontado con el problema, ha llegado a la conclusión de que todo ocurre de manera completamente casual, y que por eso el ser humano es libre en sus decisiones y acciones. En esto se ha pasado por alto, sin embargo, el hecho que molesta a los adherentes a la religión, que el futuro puede ser previsto y que efectivamente es previsto con frecuencia.

Los impenetrables e inflexibles registros de las sociedades de investigación psíquica describen muchos casos, en los cuales han sido previstos claramente sucesos amenazantes, que después, sin embargo, han podido ser evitados por medio del ejercicio del libre albedrío por parte de la persona que ha sido advertida. Yo conozco uno de esos casos por experiencia propia.

En una sesión espiritista, el médium me comunicó una tarde en estado de trance, que estaba previsto que yo sufriría dentro de poco tiempo un grave accidente automovilístico. Yo pregunté si mi amigo Bob, que iría sentado a mi derecha, también tenía que temer un accidente. Después de una pausa vino la respuesta: "No". Por eso le pedí a mi amigo que me acompañara durante los días siguientes y que me ayudara a fijarme en situaciones peligrosas de tránsito. Tres días después, cuando estábamos en Honolulu en un lugar con un tráfico especialmente grande, venía un conductor ebrio a gran velocidad con su camión, detrás del tranvía y directamente hacia mí. En ese momento yo observaba un vehículo que atravesaba al otro lado de la calle delante de mí. Pero Bob vio el camión que venía rápidamente hacia nosotros, me agarró el volante y dirigió el auto hacia el lado y me advirtió gritando. El giro parcial de mi auto le dio al conductor ebrio la posibilidad de pasar por el lado apretándose contra nosotros, de modo que solamente se dañó el tapabarro delantero y se evitó una fuerte colisión en el lado del auto donde yo estaba sentado.

Este caso es típico como prueba que el futuro, como se formaría normalmente, se puede prever, y que no es inevitable, mientras se tomen las medidas adecuadas para impedir el peligro.

La pregunta por la importancia de la visión de sucesos futuros está de más, considerando la gran cantidad de casos (donde el mío es solamente uno de miles) en los que después de recibir una advertencia, se ha podido, por medio de tomar medidas adecuadas, aminorar la gravedad del suceso o incluso evitar que ocurra. Un momento de reflexión ya hace darse cuenta de cuán valiosa sería para la humanidad la capacidad de conocer el futuro de antemano. Sucesos trascendentes de tipo general, como también acontecimientos que ejercen influencia sobre la situación mundial, podrían ser previstos y cada cual podría obtener beneficios de ese conocimiento.

Uno de mis amigos previó en un sueño la caída de la bolsa de 1929; vendió sus acciones e invirtió su dinero en documentos estatales. Él les advirtió también a algunos de sus conocidos, pero sus advertencias no fueron escuchadas (éstas se hicieron tres meses antes de la caída, cuando todo se veía todavía color de rosa); algunos de sus conocidos quedaron totalmente arruinados con la caída de la bolsa.

LA OPINIÓN DE LOS KAHUNAS SOBRE EL ASUNTO DEL LIBRE ALBEDRÍO O DE LA PREDESTINACIÓN se basa en que el *Aumakua*, el supraconsciente o espíritu “paternal” de cada uno de nosotros, dispone de un tipo de espiritualidad o fuerza mental, que supera por lejos a la nuestra. Esa capacidad es muy superior a la capacidad para recordar del Yo inferior o a la fuerza inductiva de juicio del Yo medio. Esa espiritualidad llega incluso tan lejos, que capacita al Yo superior, entre otras cosas, para reconocer la parte del futuro ya cristalizada, condensada o consolidada. Una gran parte del futuro está todavía en estado de desarrollo, es decir, todavía no cristalizada, todavía no consolidada. Por eso, esa parte del futuro no puede ser prevista. Lo que más se cristaliza de antemano son los grandes sucesos mundiales. En lo que se refiere a la vida de una persona, lo primero que se condensa son sucesos continuos y radicales, como por ejemplo, el matrimonio, accidentes graves y la muerte; éstos pueden ser previstos a largo plazo.

Una parte especial de la enseñanza Kahuna se ocupa del libre albedrío del Yo inferior y medio durante la vida en el cuerpo humano. El Yo superior, que está conectado y permanece constantemente conectado con el cuerpo por medio de un hilo de *Aka* o substancia invisible de cuerpo de sombra, está encargado de concederles a los Yoes inferiores el ejercicio de su libre albedrío y hacerlos aprender por medio de experiencia; SIEMPRE Y CUANDO ÉSTOS no deseen y pidan la ayuda del Yo superior. En ese caso el *Aumakua* interviene en el asunto de la persona. Solamente en la planificación de los sucesos a largo plazo y más importantes de la vida humana, el libre albedrío parece ser negado. Incluso en ese caso es posible evitar en cierto grado los graves efectos de tales sucesos, cuando se toman las medidas correspondientes para su prevención o su modificación.

Parecen haber dos tipos de libre albedrío. Uno, que es apropiado para el Yo inferior en su estado animal menos desarrollado, está sujeto a la conducción de un Yo superior, que dirige y supervisa el crecimiento corporal y las actividades conectadas con el cuerpo mismo. A causa de esa supervisión directa, el cuerpo adopta formas establecidas bien determinadas. Un libre albedrío con un alcance mucho mayor es propio de la consciencia superior o del Yo medio. A él le corresponde el privilegio de dictar las actividades externas del cuerpo, no así sus funciones vitales internas. Se podría decir que el ser humano tiene dos Yoes superiores sobre él, uno para la supervisión y conducción del Yo inferior y uno para el Yo medio. La teoría de las “almas grupales” de los teósofos coincide ampliamente con el Yo superior, que conduce al ser humano animal, como también con la idea de que los animales y criaturas inferiores – mediante su instinto - también son sabiamente instruidos y dirigidos por Yoes superiores, a quienes les corresponde supervisarlos en grupo. Como no podemos penetrar en el plano superior de consciencia que está sobre nosotros, no podemos saber con seguridad cómo están las verdaderas relaciones en detalle. Sin embargo, podemos observar las diversas formas de vida y condiciones de vida que nos rodean en nuestro plano, y sacar de ahí nuestras conclusiones. Naturalmente eso también rige para aquellas observaciones con las que vemos que un ser misterioso, mediante un misterioso tipo de substancia invisible, se vale de una fuerza misteriosa, para por ejemplo, conceder inmunidad contra el fuego o también para hacer que se realice sanación inmediata, clarividencia o se lleven a cabo fenómenos espiritistas de materialización.

Los Kahunas también creían que a todos nosotros se nos suministran conocimientos y sensaciones en forma anticipada por parte del Yo superior, mediante el Yo inferior o el subconsciente. Eso coincide con el conocido hecho de que nosotros no podemos por medio de un esfuerzo de voluntad ver o soñar el futuro. Los hipnotizados están rara vez en condiciones de ver el futuro. Eso hace llegar a la conclusión de que el subconsciente (el único que es sugestionable) no es capaz de ver el futuro. Pero si ni el Yo inferior ni el Yo medio pueden ver el futuro voluntariamente, como resultado de las propias capacidades naturales, entonces tenemos que buscar la fuente de la visión del futuro en el supraconsciente o en entidades superiores similares.

Que los Kahunas tenían razón con su opinión de que todo conocimiento anticipado es proporcionado por el Yo inferior, se deduce de que las visiones, los sueños y otras formas de enterarse de sucesos futuros, solamente son posibles en estado de relajación, cuando el subconsciente domina y está libre de la tutela del Yo medio. Mientras se duerme, el Yo inferior está ampliamente liberado de la supremacía del Yo medio y alcanza su grado más profundo de relajamiento. Es por lo tanto completamente natural que los sueños premonitorios sean las fuentes más habituales de nuestro conocimiento de sucesos futuros. También en la cristalomancia es necesario el relajamiento, pero basta uno de poco grado. El Yo medio ayuda un poco en este caso, al observar lo que siente el Yo inferior, por medio de la imagen formada en el cristal. También en la telepatía el Yo inferior es el agente que realiza el trabajo; hay que darle oportunidad de eludir el control normal del Yo medio; hay que relajarse, para que éste estire su “dedo” invisible de substancia de sombra y pueda tocar a la persona de la que queremos obtener impresiones telepáticas o de lectura de pensamiento.

La confirmación de la creencia Kahuna de que el Yo inferior realiza todas las acciones psíquicas, lleva de vuelta una y otra vez al hecho indiscutible de que el Yo medio, que es el que mejor conocemos, en ningún caso puede forzar con su voluntad la creación de acciones psíquicas. No queda más que darle la orden para eso al Yo inferior y dejarlo, para que haga el trabajo relajado, utilice sus capacidades psíquicas y pueda proporcionarnos las informaciones obtenidas a través del centro de consciencia.

Para obtener informaciones de la esfera del presente, el Yo inferior puede proceder por iniciativa propia, puede leer pensamientos, recibir impresiones telepáticas que se le emiten o actuar de alguna otra manera. Pero en cuanto se trate de sucesos futuros, él tiene que entrar en contacto con el Yo superior y pedirle que le conceda visiones en la parte del futuro que ya está cristalizada y por lo cual es visible.

LA CREACIÓN DEL FUTURO depende, según la enseñanza de los Kahunas, de los deseos y planes de los dos Yoes inferiores. Esos deseos y planes (pero desgraciadamente también nuestros temores) son transformados en formas de pensamiento de substancia de cuerpo de sombra y utilizados por el Yo superior, al parecer por medio de un proceso automático, para la organización y construcción del futuro del individuo respectivo. Se desconoce cómo funciona ese mecanismo en detalle, ya que el proceso se realiza en un nivel superior de consciencia, muy por sobre el nivel humano de pensamiento. Pero los Kahunas hablaban de las formas de pensamiento como “semilla” que es recibida por el *Aumakua*, para hacerla crecer como futuros sucesos y circunstancias.

Los Kahunas consideraban extraordinariamente importante que cada persona se tome tiempo lo más frecuentemente posible, para reflexionar sobre su vida y decidir en términos completamente claros lo que desea hacer y qué tipo de desarrollo desea realizar. La persona término medio tiende demasiado a confiarle la conducción de su vida al Yo inferior. Pero eso es muy peligroso, ya que el Yo inferior se encuentra bajo el dominio del mundo animal, donde las cosas se originan de manera ilógica y en cierto modo como por casualidad. Es asunto y deber del Yo medio actuar como guía del Yo inferior y emplear su fuerza inductiva de juicio y su voluntad para el control del Yo inferior en la planificación de las tareas de vida; además, tiene que encargarse de que se hagan todos los esfuerzos para realizar esos planes.

La persona término medio, especialmente la emocional (en ésta la conducción es demasiado fuerte por parte del Yo inferior), cambia muy a menudo sus propósitos y deseos. Pero con eso se genera una mezcla contradictoria de formas de pensamiento de planes, deseos y propósitos, aspiraciones y temores: Pero de ese material el Yo superior puede por supuesto fabricar sólo una maraña variable de sucesos futuros, que en total tiene que ser igualmente insatisfactoria y poco clara y por lo tanto sólo puede ser poco conducente.

Los Kahunas de los tiempos antiguos dedicaban una gran parte de su práctica mágica al conocimiento del futuro cristalizado, que tendrían sus semejantes, como también a la ejecución de medidas, para en caso necesario modificarlo de tal manera que fuera más soportable. (Más adelante se habla acerca de los métodos que utilizaban los Kahunas y de las dificultades que tenían que superar con ese propósito).

Los sueños son la puerta abierta para advertencias y conocimientos anticipados. La investigación ha revelado el hecho de que nosotros casi cada noche vemos el futuro en sueños, pero que al estar despiertos no nos acordamos de los sueños, por lo cual no obtenemos ningún conocimiento supraconsciente de lo que ocurrirá, con excepción de una cierta inquietud indeterminada, que asciende en nosotros desde las profundidades del Yo inferior. A pesar de las tantas suposiciones y de algunos enredos de opiniones y teorías, sólo sabemos poco de la esencia del sueño. Pero algo es claramente evidente. El Yo inferior tiene un truco especial para mezclar lo visto en el sueño con cosas que ya le son conocidas. En eso se forman entonces muchas veces asociaciones simbólicas de ideas.

La práctica del psicoanálisis se basa esencialmente en la investigación e interpretación de tales símbolos, tal como se presentan en sueños recordados o en pensamientos que llegan al paciente cuando está en estado de total relajamiento; el relajamiento es producido muchas veces por medio de sugestión o drogas suaves.

El Dr. Nandor Fodor, una autoridad en ese campo de trabajo, se refiere en sus artículos a una particularidad que reiteradamente le llamaba la atención en el psicoanálisis. Ciertos símbolos designan una misma cosa, incluso si se encuentran en sueños de personas totalmente diferentes que ni siquiera se conocen entre ellas. Eso es, sin duda, más que una concordancia casual; parece indicar la existencia de un alma grupal. Una analogía con esto la forman ciertos instintos y las consiguientes formas de conducta, en criaturas que están bajo el nivel de desarrollo humano.

Nosotros deducimos que el Yo inferior, o nos puede transmitir directamente el suceso futuro percibido, o mezcla lo que ve o percibe con cosas ya conocidas, con lo que se forma un símbolo, que después tiene que ser interpretado por el Yo medio.

Eileen J. Garrett dice en su valioso libro “Telepatía”, que las comunicaciones telepáticas con frecuencia son recibidas en parte en forma simbólica. Ella constató que sus alumnos, con el aprendizaje de la telepatía, pronto se convirtieron en especialistas en la comprensión del verdadero significado de aquellos símbolos frecuentemente recurrentes.

La señora Garrett describe sus sensaciones al enviar comunicaciones telepáticas. Ella dice que tiene la impresión de que sus cinco sentidos están unidos en una especie de rayo blanco, que por impulsos de voluntad puede enviar a cualquier parte, para alcanzar a las personas a las que quiere entregarles un anuncio. Si ese “rayo blanco” (ella no habla de un rayo de luz) se encuentra con un obstáculo, lo rodea. El obstáculo es percibido, pero por lo regular no es visto. El “rayo blanco” corresponde a la idea de los Kahunas del “dedo” de substancia de cuerpo de sombra, que sale del Yo inferior y que recorre su camino a gran velocidad o se desliza a lo largo de hilos de substancia de cuerpo de sombra, que han sido colocados con anterioridad para mantener el contacto entre individuos que se han encontrado alguna vez.

La señora Garrett también describe una sensación que se presenta con frecuencia en los que practican la telepatía. Se siente un suave hormigueo electrizante o una sensación de calor, a lo que sigue una “carne de gallina”, en cuanto el contacto se ha llevado a cabo y funciona. A ella misma, tales sensaciones le dicen que alguien le quiere enviar una comunicación y que tiene que dirigir su atención a la recepción de la comunicación.

La respiración profunda es una preparación en general habitual para la práctica de la telepatía y de otras formas de la psicometría – todas las cuales se basan en los desplazamientos de formas de pensamientos a lo largo de hilos conectores de substancia de cuerpo de sombra. La respiración profunda parece promover el relajamiento del Yo inferior y estimularlo para el trabajo. Las

sensaciones que se perciben parecen venir de una parte que se encuentra debajo del PLEXO SOLAR, un lugar que se considera como sede principal del Yo inferior, para el envío o recepción de comunicaciones telepáticas o impresiones sensoriales.

En una fase un poco diferente de la telepatía, aparecen escenas lejanas ante el ojo interior. Eso se denomina “clarividencia”. A veces también están ligadas a eso breves visiones de sucesos que se presentan en el futuro.

Según la enseñanza de los Kahunas, cada visión del futuro, cada revelación de sucesos venideros dentro de los marcos de prácticas psíquicas, proviene del Yo superior. La señora Garrett recalca que sus pensamientos y sensaciones se tornan mucho más activos y profundos y que su capacidad de percepción mejora notablemente, cuando toma contacto con lo que ella llama supraconsciente. De sus declaraciones hay que deducir que ella en tales casos entra en contacto con el Yo superior de la filosofía Huna. De un aumento similar de claridad mental y de una intensificación similar de las percepciones sensoriales, informaban también muchos otros médium, sobre todo cuando habían estado en forma total o parcial fuera del cuerpo físico, ya sea en estado de “proyección astral”, o que se encontraban fuera del cuerpo, mientras un ser espiritual superior utilizaba el cuerpo en estado de trance.

Después de estas explicaciones, se pueden comprender mejor los casos que se citan más adelante. Se debería tener en claro que este párrafo trata de una parte muy importante de la magia. Si queremos que esa magia obtenga alguna vez en nuestras manos la misma importancia práctica que con los Kahunas, entonces es indispensable que estemos totalmente familiarizados con todos los detalles.

X

La manera fácil de soñar el futuro

Caso 16

Cómo se puede aprender a soñar el futuro

Comentarios preliminares:

En su popular libro “An Experiment with Time”, J. W. Dunne describe un sencillo método fácil con el que logró ver el futuro en el sueño. Ese método se basa en el hecho de que la mayoría de las personas sueñan con sucesos futuros, pero después de despertar ya no se pueden acordar de éstos.

El experimentador lleva en la noche un lápiz y un cuaderno de apuntes cuando va a la cama y se propone firmemente anotar sus sueños, en cuanto despierte en la noche y todavía se acuerde de lo que ha soñado.

(La mayoría de las personas sueñan desde el primer momento en que están dormidas hasta cuando despiertan, pero sólo pocas veces pueden acordarse de los sueños; por eso deducen que solamente raras veces sueñan).

Mr. Dunne conservaba anotaciones sobre sus sueños que había escrito en la noche. Con eso logró establecer que había soñado con sucesos que debían ocurrir 15 años más tarde. Uno de esos sucesos era de tal importancia para su vida, que era de esperar que tuviera una cristalización anticipada. Soñó que volaba sobre una pradera en uno de los aviones primitivos de los primeros años de los vuelos a motor. Dunne anotaba también los resultados que le comunicaban algunos amigos y llegó a la conclusión que casi cualquiera que utilice ese método obtiene resultados.

Dicho sea de paso, Dunne se tomó muy a la ligera la problemática real del fenómeno. En vez de explicar cómo se podía ver algo que todavía no había ocurrido, él aseguraba simplemente que nosotros, aquí y ahora, estamos rodeados del pasado, del presente y del futuro, aunque no podemos ver nada más allá del momento presente. Tal como Ouspensky en su obra “Tertium Organum”, así capta también Dunne la idea de un “complejo espacio-tiempo”, salta de ahí a una cuarta dimensión y termina finalmente con un poco más que un juego de palabras.

Circunstancias:

En la tarde de un día domingo del año 1926, yo leía en Honolulu el libro de Dunne “An Experiment with Time”. En la noche llevé un lápiz y papel cuando me fui a dormir y me dí a mí mismo la orden de anotar de inmediato mis sueños. Con eso yo quería establecer cuáles sueños no se referían al pasado o al presente, sino al futuro. Fue una noche intranquila. Cuando desperté en la mañana, había anotado diferentes sueños y también había hecho un bosquejo tosco en mi libreta de apuntes. Mis anotaciones eran más o menos como sigue (los sueños que no se realizaron son dejados de lado):

Un extraño muchacho gordo y fofo. Viene hacia mí y pregunta si le puedo ayudar con un invento... Algo que tiene que ver con óptica... Está parado delante de mi escritorio. Tengo ante mí una parte de un pequeño aparato, aproximadamente de 75 centímetros de largo y 10 centímetros de ancho. Un cable eléctrico negro de conexión y un cable blanco cuelgan del extremo del aparato... Se veía como una tapa negra esmaltada. Al lado de la tapa había un hoyo cuadrado de 10 cmts. por 10 cmts. aproximadamente. Arriba, sobre la tapa, había un tornillo de regulación de acero azulado, en forma de reloj de arena (Yo hice un bosquejo tosco de la tapa)... Yo estaba en una pequeña cocina enrejada. El gordo estaba allí. También estaba un extranjero grande, flaco de piel clara, de más o menos 40 años de edad. Estaba también una mujer hawaiana pequeña. Yo tomé un envase de papel fotosensitivo, lo coloqué en la pequeña abertura de la máquina. El hombre delgado tocó un interruptor, hubo un destello de luz. Saqué el papel y lo desarrollé en una de tres extrañas fuentes blancas para desarrollar. La foto desarrollada muestra una escala y un indicador que señala una cifra grande. Miré al hombre, nos reímos. Yo dije: "Bueno, funciona".

Eso ocurrió, como se dijo, en la noche hacia el lunes. En la mañana del jueves subsiguiente el sueño comenzó a realizarse. El hombre gordo que yo había visto en el sueño entró en mi negocio de fotos. Él necesitaba mi ayuda, para dividir un haz de luz y proyectar la luz de una escala de peso en una pantalla. Además, él necesitaba una tira de papel de foto. Se me describió la cabeza de la maquinaria de pesaje. Comparé la descripción con la "tapa" que yo había visto en el sueño. Le prometí al hombre mi ayuda.

La parte siguiente de mi sueño fue falsa. Nunca me trajeron la tapa; tampoco la tenía delante de mí sobre el escritorio. Tan sólo la pude ver después, cuando la maquinaria proyectada por mí había sido instalada en un taller del vecindario. Algunos días después la vi en la cocina enrejada que yo conocía del sueño. El hombre grande de piel clara del sueño era el mecánico que realizaba el trabajo; él también estaba en la cocina. También estaba su pequeña esposa hawaiana. La máquina era seguramente para pesar almíbar de azúcar en refinerías de azúcar.

Cuando el problema estuvo en principio solucionado, y el mecánico había modificado la máquina de acuerdo con mis indicaciones, entré por última vez en la cocina enrejada, para examinar la máquina con papel fotosensitivo. Resultó que para desarrollar tenía efectivamente que utilizar inusuales fuentes blancas pequeñas, que tres días antes había recibido en un negocio. Eran de origen japonés. Anteriormente yo no había visto jamás fuentes con esa forma y de ese material. Los resultados del experimento fueron exactamente como yo los había previsto en el sueño. Sólo una cosa era diferente. No gritamos: "¡Bueno, funciona!", ya que antes de llegar a esto yo ya había relatado mis sueños y mostrado mis apuntes.

Durante mis experimentos regulares con sueños, soñé también con otros sucesos futuros, pero desde entonces no tuve más una sucesión de sueños con tantas personas, mecanismos y lugares que me eran desconocidos, de modo que el reparo de que yo me hubiera imaginado lo sucedido con anterioridad por medio de pensamientos o ideas propias, estaba completamente descartado.

Comentario:

Hay que establecer que soñar con sucesos futuros no está relacionado predominantemente con advertencias de accidentes, muertes u otras dificultades. La mayoría de las veces se muestran más bien imágenes de la vida normal con todos sus acontecimientos cotidianos. Tal vez esa sea también la razón de que la persona término medio no le demuestra más que un interés transitorio al método Dunne, y que casi siempre se da cuenta muy pronto de que es preferible una noche de sueño tranquilo que una mirada problemática en el futuro.

También mi propio interés fue atraído solamente durante un tiempo breve. Después, como muchos otros, me cansé de experimentar. Cometí el error de enojarme conmigo mismo, cuando soñoliento como estaba, me levantaba a duras penas para anotar el sueño por escrito. Si encendía mucha luz para poder ver bien al escribir, me dolían los ojos; de ese modo, en mi subconsciente se formó finalmente la idea de que todo el asunto era indeseable. El subconsciente formó una opinión negativa en forma de complejo y como resultado parecía negarse a transmitirme imágenes de sucesos futuros que veía. Según mi experiencia deseo aconsejarle al principiante que se conforme con una lámpara de velador débil, que no haga doler los ojos soñolientos. Ante todas las cosas hay que decirle siempre al soñoliento Yo, que es una satisfacción despertar y poder anotar los sueños por escrito. Si se utiliza un aparato para dictar, con el que simplemente se necesita oprimir un botón y hablar en el micrófono describiendo el sueño, eso es realmente ideal. Si mi propia experiencia tiene validez general, ciertamente se aprende ya dentro de un mes, a causa de una impresión sensorial interna, a reconocer claramente si un sueño se refiere al futuro y vale la pena anotarlo, o si se trata de un sueño de tipo general, que es de escaso valor o insignificante.

La situación de estar durmiendo ofrece por cierto también, en otro sentido, buenas posibilidades para experimentar. Parece no haber un momento mejor adecuado para la penetración de sugerencias en el Yo inferior. Esa forma de sugestión no necesita la fuerza que tenemos que emplear con las sugerencias hipnóticas. En este caso basta la palabra hablada. La sugestión puede ser impartida por medio de una grabadora de cinta magnética, en la que se graba un texto cuidadosamente preparado. El aparato se puede hacer funcionar durante la noche por medio de un reloj, una vez o varias veces. También se puede colocar un parlante debajo de la almohada. Pero en todo caso las palabras deben ser reproducidas con un volumen bajo. Se constatará entonces que después de pocas noches la reproducción del aparato no perturba el sueño o lo hace de un modo apenas perceptible. Pero el Yo inferior, que también escucha la voz mientras la persona duerme, parece transformar automáticamente la sugestión captada en palabras, en formas correspondientes de pensamiento. Éstas se fijan en el cuerpo de sombra del Yo inferior y permanecen allí, eludiendo la influencia de la habitual racionalizadora secuencia de pensamientos, a la que estarían supeditadas durante el estado de vigilia.

El Yo medio, que está preso de la razón, al que no se le ha dotado de la imaginación creadora y de la capacidad de organización del Yo inferior, le injerta casi siempre a las palabras de la sugestión formas de pensamiento negativas, que despiertan duda y que impiden la realización de la sugestión. Por eso, cualquiera que desee impartirse una sugestión de manera mecánica mientras duerme, hace bien en asegurarse antes a sí mismo, de que lo que la cinta magnética habla en la noche como sugestión, es recibido y llevado a la realización por el subconsciente. Si el Yo medio abriga expectativas confiadas, eso hace al Yo inferior libre y abierto para la recepción de las sugerencias impartidas en la noche; con eso le da la posibilidad de reaccionar mucho más intensamente y en mayor escala a la sugestión.

La mayoría de nosotros es casi agobiado por sus inhibiciones y por el peso de sus costumbres. Desde la niñez, los errores y los fracasos producen en nosotros una creencia inquebrantable, del tipo de un complejo, en nuestra propia incapacidad. Padecemos de complejos de temor. Tenemos miedo de las personas e incluso de Dios. Muchas enfermedades son, por ejemplo, el resultado de obsesiones e ideas fijas. Por eso, las sugerencias que se nos dan en la noche mientras dormimos, tienen que ser cuidadosamente preparadas. Para aquel que desee aprender a inducir al subconsciente a remitir oraciones telepáticas al Yo superior, pueden significarle una gran ayuda las sugerencias grabadas en cinta magnética o en un disco.

A menudo se dice que las personas hipnotizadas predicen sucesos futuros. Pero tales predicciones tienen que considerarse siempre como más o menos casuales. Lo importante es que éstas nunca pueden ser producidas por orden del hipnotizador. Pero eso es otra prueba más de

que el subconsciente mismo – que es el que reacciona a la sugestión – no es capaz de ver el futuro, sino que el futuro le tiene que ser mostrado por un poder mental superior. Los Kahunas llaman a ese poder Yo superior o *Aumakua*.

A los lectores que deseen dedicarse más detalladamente a los poco frecuentes casos de visión del futuro bajo hipnosis, se les recomienda el libro de Richet “Thirty Years of Psychic Research”

Caso 17

Indicios del futuro en el sueño habitual

Comentarios preliminares:

Los sueños que expresan algo sobre el futuro, pueden ser de diferentes tipos. Los más frecuentes son tal vez aquellos sueños en los que se sueña con un símbolo. Después de despertar, la interpretación del símbolo da como resultado lo que es considerado en general como una predicción de un suceso futuro. Un señor que conozco veía en el sueño, por ejemplo, un hermoso toro rojo. Éste ha sido siempre el símbolo de sucesos futuros afortunados; ocurrió muy rara vez que después que él lo hubiera visto, no se le presentara un acontecimiento afortunado.

En otro tipo de sueño se mezclan los símbolos con sucesos del pasado y del futuro. Por medio de esa mezcla, los sucesos que aparecen en el sueño muchas veces se desfiguran. Así, yo soñé una vez que estaba parado frente a una vitrina, en la que monos saltando agitaban plumas estilográficas y escribían con ellas signos largos en tiras de papel que se movían. Algunos días después reconocí la vitrina vista en el sueño. Vi en ella un mono de juguete, que danzaba en una mesa que giraba. Pero al otro lado de la vitrina había un pequeño aparato, sobre el que giraba un cilindro de papel debajo de una pluma estilográfica. La pluma trazaba líneas de kilómetros de largo en la tira de papel, para demostrar su gran reserva de tinta.

Un sueño que indica un suceso futuro, pero lo muestra claro y sin distorsiones, después de algún tiempo pasa a veces a otros puntos. Ese tipo de sueño es el objeto más apreciado para ejercicios sistemáticos e investigaciones minuciosas. Mi padre tenía muchos de esos sueños cuando yo era niño. Él acostumbraba a relatarlos en el desayuno y nos pedía retener el contenido, para que después lo pudiéramos ayudar a comprobar si todo se hacía realidad exactamente. Una sensación interior le indicaba cuando los sueños se referían al futuro.

Circunstancias:

Mi padre vio en sueños un valle en Wyoming con ovejas en un prado. Después cambió la imagen y él vio que en el mismo valle se construía una vía férrea. La imagen del sueño cambió otra vez y él vio una ciudad que ocupaba el valle a ambos lados de la vía férrea. En el lado opuesto había una mina de carbón en funcionamiento. Detrás de la ciudad había una torre de pozo petrolero. Cuando él finalmente miró el valle en otro momento, todo había desaparecido, aparte de la línea férrea y los fundamentos de edificios abandonados.

Ese sueño de una sola noche abarcaba un lapso de tiempo de 10 años aproximadamente. Posteriormente mi padre llegó al valle visto en el sueño, vio la nueva vía férrea que seguía el valle. Luego vio como crecía la ciudad de Spring Valley. Él oyó hablar de la inauguración de la

mina de carbón y supo que cerca de la ciudad se habían hecho perforaciones buscando petróleo, pero que después se habían suspendido. Poco después resultó que la mina era demasiado peligrosa a causa de los gases. La sociedad de ferrocarriles Union Pacific, a la cual pertenecía todo eso, retiró finalmente todos los edificios y dejó el valle tal como lo había visto mi padre en la última parte de su sueño (también yo vi el valle en sus diferentes fases de desarrollo).

Comentario:

En ese tiempo, cuando mi padre tuvo el sueño, la veta de carbón todavía no había sido descubierta en Spring Valley. Tan sólo en la construcción de la línea férrea se encontró el yacimiento y se construyó la mina. Se puede asegurar que el sueño no pudo ser producido por lectura de pensamiento de otras personas. Fue más bien una visión directa, clara y coincidente en todos los detalles con sucesos de los cuales, al momento del sueño, ninguna persona viva podía haber tenido conocimiento.

De ahí tenemos que deducir que una inteligencia o forma de consciencia fue capaz de prever el futuro del valle, y que con eso demostró una capacidad mental que supera por lejos a aquella del Yo consciente o inconsciente (eso corresponde al concepto de Yo superior en el sistema Kahuna). Por otro lado, sólo queda como alternativa suponer que el subconsciente mismo puede ver el futuro. Pero eso es refutado claramente por el hecho de que el subconsciente ni siquiera bajo orden hipnótica es capaz de ver el futuro.

Caso 18

Visión del futuro por medio de cristalomancia

Comentarios preliminares:

El relajamiento logrado con la cristalomancia crea para el Yo inferior un estado que se parece al sueño corporal. Existe, sin embargo, la diferencia esencial de que el Yo medio puede ayudar, observando las imágenes parecidas a sueños que aparecen en el cristal.

Circunstancias:

Ya mencioné a la joven dama de Lovelock, que dominaba tan bien el arte de la cristalomancia. Ella no solamente veía a través de grandes distancias a mis amigos y lo que ellos hacían, sino que incluso sabía solicitar visiones futuras que después veía en el cristal.

Dos de esas sesiones estuvieron destinadas a ver lo que el futuro había determinado para mí. En ese entonces yo viajaba como fotógrafo de ciudad en ciudad y estaba justamente por hacer un nuevo viaje a un sector que no conocía. Pero todavía no había decidido definitivamente cuáles lugares quería visitar. Durante la sesión previmos con todos los detalles dos sucesos de mi futuro. Cada una de las imágenes abarcaba un lapso de tiempo de una semana aproximadamente.

La dama vio en el cristal una imagen colorida que se movía, la cual me describió detalladamente en forma consecutiva. Primero había una pequeña ciudad con calles limpias a

ambos lados de una vía férrea. Ahí estaba la estación... Ahí yo salí del tren con equipaje y cámaras. La imagen cambió; ella vio que yo entraba a un hotel moderno construido de ladrillos. Después me vio en la terraza de una pequeña casa, conversando con una joven dama pelirroja, que estaba vestida de blanco. Ella sostenía en los brazos a un bebé que también era pelirrojo. Otra escena mostraba indios, que sostenían una especie de asamblea cerca del hotel. Yo caminé alrededor e hice fotos del campamento.

Ya al mes siguiente la visión resultó ser correcta en todo sentido. Yo tomé un tren hacia Mason, en Nevada, y al llegar reconocí la ciudad, como también el hotel. Durante mi estadía allí me encontré también con la dama pelirroja vestida de blanco y tomé fotos de su bebé pelirrojo. Dos días después de mi llegada, llegaron indios de todas partes a la ciudad, para sostener una sesión secreta de las tribus del distrito de Carson Sink. Ellos acamparon efectivamente cerca del hotel, y yo tomé varias fotos del campamento y de los indios. Una segunda ciudad, que yo visité después de mi partida de Mason, era Yerrington. Nuevamente todo fue tal como lo había visto en el cristal. Me bajé del tren y viajé dos millas más. Allí encontré la ciudad que me habían descrito. Se extendía a lo largo de una antigua calle grande y casi no tenía calles laterales. Busqué una hospedería que se llamaba “Globe Rooming House” y que tenía un globo como señal. Pronto la vi. Yo sabía que me quedaría allí, y después que había entrado esperé confiado que apareciera la “dama de pelo negro con ojos un poco oblicuos”. Efectivamente ella apareció, como se había predicho. Llegamos a ser buenos amigos; ella me ayudó a encontrar posibilidades de negocios y me prestó algunos libros muy valiosos sobre ocultismo.

Comentario:

La superioridad de la visión en el cristal sobre el sueño normal es obvia. Mientras con el primer método se puede decidir lo que se desea prever, con el sueño hay que tomar lo que se ofrece.

Este mecanismo para ver el futuro ofrece una interesante perspectiva. Mientras en varias sesiones, pese a las peticiones correspondientes, no se presentaban visiones del futuro, en otras ocasiones se presentó una visión del futuro por sí misma. Las peticiones correspondientes fueron hechas cada vez en voz alta, sin que se supiera a quién estaban dirigidas; es asombroso que se hayan obtenido siquiera respuestas.

Tal como la caminata sobre el fuego y la sanación inmediata, la visión de sucesos futuros también se contrapone a las opiniones momentáneas fundadas científicamente. La ciencia no tiene ningún tipo de explicación que ofrecer; en relación con esto es estéril. Pero los Kahunas le indican el camino que hay que tomar a aquellos que en forma imparcial se ponen a examinar las pruebas recolectadas.

Caso 19

Preanuncios por medio de espíritus de personas fallecidas

Comentarios preliminares:

Los Kahunas enseñan que todos los contactos con espíritus de personas fallecidas – como también con el Yo superior – se llevan a cabo a través del propio Yo inferior. Eso ocurre especialmente con espíritus invisibles, porque estos solamente pueden ser vistos o percibidos con

ayuda de “capacidades psíquicas”. Pero eso significa, ni más ni menos, que hay que relajarse y dejar al Yo inferior solo que vea y que relate - comenzando con sueños normales hasta visiones del pasado, del presente y del futuro.

Tenemos que aceptar en forma razonable, que nosotros, como espíritus después de la muerte, no disponemos de capacidades mentales mayores que las que hemos tenido en vida. El acto de morir no transforma a un Yo inferior en un Yo superior con la capacidad de ver el futuro. Más bien tenemos aquí en la Tierra la misma capacidad para alcanzar al Yo superior y pedirle una visión del futuro. Y si como espíritus, en la existencia después de la muerte, estamos en condiciones de manifestarle nuestra presencia al Yo inferior de una persona viva, entonces podemos darle a ésta informaciones que hemos obtenido al otro lado.

Existe un método con el que, en estado de profundo relajamiento, se puede hacer entrar al cuerpo el espíritu de una persona fallecida y hacerlo hablar por medio de los labios corporales. Eso ocurre no pocas veces. Los médium utilizan este método, y es ampliamente reconocido en el espiritismo. La investigación psíquica se dedica a este método, pero es condenada por la iglesia y por la ciencia reaccionaria.

Cuando espíritus hablan a través del médium en estado de trance, ocurre a veces – como por casualidad – que predicen el futuro correctamente; pero ellos no pueden hacer eso por decisión propia. Eso parece comprobar a su vez, que el Yo superior tiene que darles informaciones de ese tipo a los espíritus de los muertos, tal como se las da a los Yoes inferiores de personas vivas.

Los anales de la Investigación Psíquica informan de muchos casos en los que espíritus han predicho el futuro con exactitud, pero también de muchos otros en que tales intentos han fracasado rotundamente. La gran cantidad de declaraciones falsas es culpable de que actualmente se considere dudoso el espiritismo.

En sesiones espiritistas como también en trabajos con la tabla Ouiji o instrumentos similares, especialmente aquellos Yoes inferiores posteriores a la muerte, que por medio de circunstancias desafortunadas al morir han sido separados de sus Yoes medios, tienden a relacionarse con los vivos. Pero como a ellos les falta capacidad de juicio y capacidad inductiva de pensamiento, tratan de responder todas las preguntas que se hacen, por medio de suposiciones (o como resultado de lectura de pensamiento), como los participantes en la sesión desean escuchar. Por eso tales espíritus parecen mentir a menudo en una secuencia interminable, y el espiritismo naturalmente pierde prestigio. Pero si aprendemos a reconocer la diferencia entre aquellos Yoes inferiores aislados y espíritus normales, (es decir, aquellos que tienen un Yo inferior y un Yo medio), no podemos ser engañados con frecuencia.

Circunstancias:

A) Cuando yo era un muchacho joven, mi madre dijo un día en el desayuno, que había despertado en la noche y había visto a su hermana May, que vivía en San Francisco (nosotros vivíamos en ese tiempo en Wyoming). Dijo que había aparecido en forma nebulosa y había dicho que estaba muerta y que deseaba que sus dos hijos vinieran donde nosotros y fueran criados por mi madre. Al día siguiente llegó un telegrama que nos comunicaba la muerte repentina de May. Los dos niños fueron recibidos en nuestra familia y criados con nosotros, tal como lo había pedido el espíritu de su madre.

B) Un espíritu, que en una sesión en febrero de 1914 hablaba con Sir Arthur Conan Doyle, a través de la señora Foster Turner, que actuaba como médium, dio el siguiente preaviso (que posteriormente resultó ser absolutamente cierto):

“Aunque por el momento nada indica una gran guerra europea, deseo advertirles y decirles que antes que termine este año, Europa estará inundada de sangre. Gran Bretaña, nuestra querida nación, se verá involucrada en esa guerra, que será la más horrorosa de todas. Alemania será el gran adversario e involucrará también a otras naciones en la guerra. Austria se irá a la ruina. Caerán reyes y reinos. Se sacrificarán millones de vidas valiosas. Gran Bretaña triunfará finalmente y será victoriosa”.

Esa sesión se llevó a cabo en una sala grande. El anuncio fue escuchado por un auditorio de casi 1.000 personas.

Comentario:

Como sabemos que el futuro puede ser previsto, no resulta difícil aceptar la opinión de los Kahunas, de que el Yo superior, con sus fuerzas mentales superiores a lo normal, está absolutamente en condiciones de prever el futuro. Mucho más difícil es imaginarse cómo se realiza en forma práctica ese fenómeno, cuando se trata de llegar de una predicción de tipo muy general - tal como nosotros, por ejemplo, hacemos suposiciones acerca del resultado final de estados momentáneos - a predicciones muy precisas. Si el Yo superior empleara el mismo tipo de capacidad de juicio como la que tenemos a nuestra disposición con nuestro Yo medio, éste naturalmente también podría expresar solamente suposiciones. Pero como el Yo superior sabe predecir hasta los más pequeños detalles con precisión, o éste tiene que estar provisto de una inmensa capacidad de comprensión y de juicio, o, como creían los Kahunas, los sucesos del futuro ya tienen que ser una realidad y existir ya en estado preformado [aunque estén amoldados, parecido a las formas de pensamiento, solamente de materia de cuerpo de sombra invisible (*Aka o Mea*)].

Si los Yoes superiores, en una forma de concordancia que supera lejos nuestra imaginación, compararan los hechos, deseos y pensamientos del Yo medio e inferior de todos los seres humanos terrenales y extrajeran de ahí la imagen del futuro en forma de mosaico, esa imagen sería real y claramente visible en el plano de consciencia de los Yoes superiores. En relación con los rasgos esenciales, todos los detalles están cristalizados y fijados.

Estas reflexiones indican de nuevo que el Yo superior dispone de una capacidad mental que es tanto más grande que la nuestra, que apenas podemos imaginarla. Jamás seremos capaces de comprender cómo funciona y encaja todo eso. Nosotros sabemos muy poco y tenemos que reflexionar sobre muchas cosas y conformarnos con especulaciones. Y sin embargo, de nuestro conocimiento superficial podemos extraer grandes utilidades prácticas, si solamente aprendemos a comprender la parte de la totalidad que nos lleva a obtener la ayuda del Yo superior, para con ésta poder organizar nuestro futuro en salud y éxito, como también en una forma de vida amable y en el servicio al prójimo.

Los Kahunas creían que los grandes sucesos del futuro ya están fijados mucho tiempo antes de que ocurran y pueden predecirse. Creían que los sucesos mundiales o los sucesos nacionales importantes se pueden ver incluso con cientos o miles de años de anticipación. Creían, sin embargo, que el futuro de cada persona, en forma individual, sólo puede ser visto con pocos meses o años de anticipación, debido a lo corto de la vida humana.

Una y otra vez los Kahunas han demostrado su capacidad para prever el futuro de un individuo y para obtener la ayuda del Yo superior, para el mejoramiento de sus circunstancias de vida. De eso podemos deducir que también el futuro del mundo y de las naciones puede ser previsto y ser modificado por medio de esfuerzos conjuntos, cuando estemos suficientemente maduros y suficientemente iluminados. Incluso hoy, en vista de la amenaza de destrucción por medio de bombas atómicas, podríamos, si la codicia no rigiera el mundo, impedir con un esfuerzo conjunto

en el último momento, lo que – incluso con nuestros ojos ya ciegos para ver el destino - vemos venir hacia nosotros como una catástrofe inevitable.

Lamentablemente la gran mayoría de los seres humanos es dominada por la codicia y los instintos animales del Yo inferior, por complejos e ideas irracionales de odio y miedo. Desgraciadamente esa mayoría se niega a entregarse a la lógica no emocional. Sólo muy pocas personas escuchan las sugerencias del “Yo superior”, que postulan el amor y el servicio al prójimo como ley determinante. Por cierto nosotros hablamos de que la razón rige nuestro mundo... pero en realidad nuestra consciencia es dominada por el Yo inferior, que en su naturaleza animal es voluntarioso y desenfrenado e incapaz de reflexionar. Nuestros Yoes medios tienen el don del libre albedrío, pero nosotros usaremos mal ese don – tanto como individuos como también como naciones – hasta que nuestra experiencia acumulativa del mundo nos imparta alguna vez las lecciones que hay que aprender.

Los Kahunas enseñaban que existe un estado ideal al que debe aspirar el individuo, un estado en el que se pide y es concedida la ayuda y conducción del Yo superior, y en el que el ser humano sigue en sus acciones las pautas del Yo superior. La ley suprema de la vida, que hay que obedecer, la veían los Kahunas en la idea de que no se debe herir ni causar perjuicios a los semejantes. Para los que ya estaban más adelantados, la enseñanza incluía servicio amoroso al prójimo. El amor une a las personas para la gran obra del bien para beneficio de todos. Pero el odio y el miedo unen a las personas solamente para guerras mortales y obras de destrucción.

Cuando los Kahunas estaban en el apogeo de su cultura en Polinesia, le enseñaban al pueblo a vivir en paz y a no provocarles ningún dolor a los semejantes. Las personas que perjudicaban a otros intencionalmente y con premeditación, eran consideradas indignas de vivir y muchas veces castigadas con la oración para matar. Sobre la base de la enseñanza Kahuna se desarrolló en Polinesia el grupo humano más cordial y sensato de todo el mundo. Todos los descubridores de épocas anteriores estaban asombrados de eso y sin excepción mencionaban en sus escrituras esa característica sobresaliente. Ahí se produjo el mayor acercamiento a la “era dorada” que jamás se haya establecido en el transcurso de la historia.

XI

Sanación inmediata a través del Yo superior, pruebas y métodos

En Lourdes, el lugar de peregrinación cristiano, médicos examinan a los enfermos que esperan encontrar sanación allí. Desde hace 50 años se llevan registros acerca de todos los casos de sanación. Esos registros proporcionan detalles exactos sobre el tipo de enfermedad, la duración del período de sanación y el estado después de una sanación exitosa.

Hay dos tipos de sanación milagrosa. El primero ocurre tan rápido, que se puede hablar de sanación inmediata. En cosa de segundos, máximo dentro de pocos minutos, partes o tejidos del cuerpo enfermos o deformados, vuelven a estar sanos por completo. El segundo tipo de sanación, en esencia se parece al primero, pero el proceso de restauración de tejidos anormales puede durar a veces algunos días. Este proceso de sanación representa en esencia un aceleramiento notable de un transcurso normal de sanación.

Según las observaciones hechas en Lourdes, las personas que oran más por el bienestar de otros que para ellas mismas, parecen tener mayor perspectiva de sanación que aquellas que solamente oran para sí mismas.

Casi todas las enfermedades que normalmente se presentan en los seres humanos, pueden ser sanadas de ese modo. Han desaparecido tumores cancerosos, se han corregido huesos deformados, se han recuperado capacidades visuales y auditivas - la lista de sanaciones es muy larga.

Caso 20

Sanación inmediata de una pierna fracturada, realizada por un Kahuna

Comentarios preliminares:

Para la sanación inmediata la religión tiene preparada la explicación de que Dios, un santo o un ser superior al ser humano produce el milagro. Solamente los Kahunas han sido capaces hasta ahora de especificar lo que ocurre en este caso, como también en la caminata sobre el fuego y la visión del futuro (como también en la modificación de sucesos futuros).

Si queremos aprender a experimentar en todas partes y en todo momento efectos milagrosos por medio de la ayuda de seres superiores, para eso hay solamente un modo. Tenemos que estudiar minuciosamente y aprender a comprender la creencia y las prácticas de los Kahunas. Con seguridad se puede objetar que cristianos y sanadores espirituales logran a veces casos de sanación milagrosa por medio de la oración y también pueden aliviar casos de emergencia económica. Afortunadamente eso es cierto. Pero los que oran no obtienen lo deseado con seguridad. Frente a un millón de fracasos hay tal vez un solo caso de éxito. Con los Kahunas las proporciones son totalmente diferentes. Por cierto ellos tampoco obtienen la ayuda del Yo superior cada vez que la piden, pero el porcentaje medio de sus éxitos es superior a cualquier comparación.

El Dr. Brigham estuvo en la afortunada situación de estudiar diferentes casos de sanaciones inmediatas producidas por los Kahunas. Un caso bien simple que tuve la ocasión de observar fue el siguiente.

Circunstancias:

Mr. J. A. K. Combs, de Honolulu, un buen amigo mío que también estudió la enseñanza Kahuna, y cuyo inteligente consejo me ha ayudado muchas veces, tenía como abuela de su señora una Kahuna blanca muy importante. Ella quería a Combs y le contó algunas cosas acerca de su conocimiento secreto, su poder y sus prácticas. En el caso que deseo relatar, Combs participó en una fiesta en la playa en su casa de campo. Muchos invitados ya habían llegado, cuando un auto se detuvo en la costa de manera repentina. De él se bajaron diferentes hawaianos, entre ellos un hombre que estaba un poco ebrio. Él perdió el paso en la arena blanda y se cayó. Mientras se caía, se escuchó el crujido característico de un hueso que se fractura.

La revisión dio como resultado una complicada fractura de la pierna izquierda, un poco más arriba del tobillo. Debajo de la piel se veían los extremos del hueso que presionaba hacia fuera. También Combs había escuchado el ruido característico del hueso que se fractura; él tenía todavía un claro recuerdo de una fractura de hueso que había sufrido anteriormente. Por eso estuvo de inmediato consciente de la gravedad de la lesión y propuso llevar de inmediato al hombre al hospital a Honolulu. Entonces apareció la abuela de su esposa en el lugar del accidente y se hizo cargo del herido. Se arrodilló al lado de él, le estiro la pierna y el pie y presionó la parte donde sobresalían bajo la piel los extremos del hueso fracturado. Junto con eso realizó una oración para pedir sanación, cantándola suavemente. Después de poco tiempo se quedó en silencio. Los presentes, que observaban atentos la pierna, al principio no podían ver nada especial. Finalmente la mujer Kahuna pasó sus manos sobre la pierna del hombre. Después retiró las manos y dijo en voz baja en idioma hawaiano: “Usted está sanado. Levántese; usted puede caminar”.

El herido, que entretanto se había puesto sobrio, se paró asombrado en sus pies, dio un paso... y enseguida otro. La sanación era real y completa. En la pierna no se veía ni una huella de la fractura anterior.

Comentario:

Según la enseñanza de los Kahunas, tres puntos son importantes para la sanación inmediata. (1) Un Yo superior de espiritualidad superior, que esté en condiciones de producir el efecto. (2) La alta tensión de la fuerza vital o del *Mana*, de la que están dotados todos los Yoes superiores en forma natural y que participa en todos los milagros. (3) Carne, hueso y sangre (es decir “tejido” corporal – como en el caso anterior, la pierna lastimada), como también el Aka del paciente o su cuerpo de sombra, y por cierto especialmente la parte de aquel, que corresponde al órgano enfermo.

Los Kahunas creían que el cuerpo de sombra del Yo inferior contiene una copia perfecta de cada célula del cuerpo, como también de su estructura total. Con la sanación de una pierna fracturada, por ejemplo, el Yo superior disuelve el hueso lastimado y todas las otras partes afectadas del tejido en ectoplasma, que normalmente (pero no siempre) es invisible. El cuerpo de sombra existente de sustancia invisible (etérea) no puede naturalmente fracturarse ni ser lastimado. Como, por ejemplo, la forma de la pierna sana por consiguiente existe, el material de ectoplasma del tejido disuelto puede ahora solidificarse nuevamente en la forma intacta original.

De ese modo ocurre la sanción inmediata y la restauración completa del miembro y del tejido enfermo.

Esta explicación rige para todas las sanaciones en que se trata de enfermedades normales o deformaciones. Pero si existe un tumor canceroso, éste es primero transformado en ectoplasma y luego nuevamente en tejido normal, que tiene la forma del órgano, tal como era antes de ser atacado por el cáncer. Mientras se trate de una descripción general del asunto de la sanación inmediata, la explicación de los Kahunas es posible con palabras sencillas. Pero hay que tener en cuenta que determinados estados, en caso de que existan, tienen que ser remediados antes de que puedan ocurrir sanaciones. El paciente tiene en caso dado que ser liberado de complejos de duda y de la sensación de ser pecador o culpable. El ser humano puede tener “fe”, tan sólo una vez que está libre de complejos que obstaculizan y limitan.

Un Kahuna designó una vez en forma muy acertada los complejos y las ideas fijas, como “algo que devora desde adentro”. Se trata aquí de posturas de creencia y convicciones fijas que son retenidas por el Yo inferior. Lo que se cree puede ser correcto o falso. Pero una vez que una idea así se ha fijado y se ha establecido en la memoria del Yo inferior, resulta difícil detectarla y todavía mucho más difícil eliminarla.

Afortunadamente la psicología moderna, con la investigación del subconsciente, ha encontrado el complejo. Por eso ya no es necesario demostrar su existencia con largas explicaciones. Es decir, ya no necesitamos tampoco indicar cuánta razón tenían los Kahunas, de que éste existe y que frecuentemente produce dificultades.

Pero lo que la psicología moderna todavía no ha descubierto, lo que los Kahunas, sin embargo, ya conocían y utilizaban, es el hecho de que los esfuerzos por eliminar un complejo son mucho más exitosos si en el tratamiento del paciente se combinan tres cosas: La influencia lógica del subconsciente, una sugestión moderada y la aplicación de un estimulante físico que acompaña a ésta. El Yo inferior está tan acostumbrado de dejar a cargo del Yo medio la reflexión sobre cosas imaginarias, que se interesa poco por todo lo que hace recordar algo imaginario. La forma más intensa en que el Yo inferior es influenciado, es por medio de COSAS REALES Y TANGIBLES. El agua, por ejemplo, que se usa en ceremonias religiosas para “limpiar pecados”, es tangible e impresiona considerablemente al Yo inferior. Los Kahunas utilizaban agua en lavados ceremoniales de pacientes, mientras les impartían la sugestión verbal de que los pecados serían limpiados. Durante milenios ellos utilizaron esos y otros tantos estimulantes físicos.

Es difícil demostrar que en el caso mencionado anteriormente, el hueso fracturado de la pierna haya sido disuelto en substancia etérea invisible o ectoplasma y luego nuevamente solidificada en su forma original – en la forma intacta del cuerpo de sombra, ya que ese proceso escapa a la observación visual. Por eso será necesario primero que nos ocupemos con algunas conclusiones y resultados del espiritismo y de la INVESTIGACIÓN PSÍQUICA. Aquí encontramos justamente tejido corporal y otras substancias visibles y tangibles, que ante la mirada de observadores críticos se han disuelto completamente y han vuelto a aparecer – un proceso que se denomina “desmaterialización” o bien “materialización”.

Acerca de la autenticidad de tales resultados se necesita decir poco, porque demasiados de aquellos casos ya han sido examinados y considerados verdaderos por investigadores especializados, como para que todavía fuera posible poner en duda o incluso negar la autenticidad de los fenómenos tratados en esta parte de la creencia de los Kahunas.

Caso 21

El aporte como prueba

Comentarios preliminares:

Como la ciencia no puede explicar fenómenos de espiritismo, la prensa y las escuelas suelen simplemente ignorarlo. Pero por eso la persona corriente sabe actualmente poco o nada acerca de esos fenómenos.

Tomemos como ejemplo los aportes. Muchos tomos están llenos con informes precisos de casos en los que objetos han aparecido o desaparecido, y de un modo que contradice por completo las antiguas leyes de la física. En la Universidad Stanford se conservan en varios estantes aquellos objetos aportados, que han sido generados como de la nada por espíritus, en sesiones del famoso médium de aporte Bailey. ¡Sin embargo, tales hechos impresionantes no se hacen públicos!

Como aporte se designa un proceso con el que algo es llevado a una forma invisible (desmaterialización) en un lugar y es nuevamente solidificado (materialización) en estado original en otro lugar que se desea. Habitualmente participan en ese proceso espíritus de personas fallecidas.

Se ha objetado en contra de esto, que el espíritu de una persona muerta no puede realizar cosas que no les son posibles a las personas vivas. Pues bien, esa objeción es suficientemente lógica como para debilitar muchas teorías nuevas irracionales de la Investigación Psíquica; pero de ningún modo amenaza las teorías de los Kahunas. Justamente según la creencia de los Kahunas, los espíritus pueden, tanto después de la muerte como también durante la vida en el cuerpo, entrar a veces en contacto con un Yo superior e inducirlo a desmaterializar y luego rematerializar, por medio de su alta tensión de fuerza vital, materias que están contenidas en la forma de cuerpo de sombra de las cosas aportadas. Según la enseñanza Kahuna, todas las cosas tienen un cuerpo de sombra.

Es sabido que con una tensión de corriente o de descarga eléctrica suficientemente alta en los equipos de desintegración de átomos, diferentes elementos pueden ser convertidos en otros. Partiendo de esa base podremos admitir que con el *Mana*, la fuerza electrovital de los seres humanos, cuando es llevada a la tensión máxima, sustancias visibles pueden ser transformadas en sustancias invisibles y éstas a su vez pueden ser transformadas nuevamente en sustancias visibles.

Con tales cambios – así enseña la ciencia - puede producirse un gran calor y un frío intenso. Pero como el Yo superior en la caminata sobre el fuego modifica y dirige efectos de temperatura, seguramente puede ejercer sin problemas un control similar en aportes de objetos de todo tipo.

Incluso criaturas vivientes han sido muchas veces aportadas, comenzando por pequeños insectos, hasta pájaros, peces y animales salvajes. Incluso seres humanos han sido aportados. Objetos calientes que han sido aportados, han permanecido calientes después de la rematerialización.

Circunstancias:

A) Ernesto Bozzano, uno de los pioneros más conocidos del campo de la Investigación Psíquica, informó sobre un aporte que ilustra acertadamente los contextos que aquí se discuten.

“Fue en marzo de 1904, en una sesión en la casa del Cavaliere Peretti. En la sesión se utilizó un médium que disponía de una considerable medialidad física y que podía efectuar aportes a voluntad. Yo le pedí al espíritu con el que estábamos en contacto, que me trajera un pequeño pedazo de pirita que estaba a algunos kilómetros de distancia sobre mi escritorio. El espíritu respondió a través de la boca del médium que estaba en trance, que su fuerza estaba casi agotada, pero que trataría de satisfacer mi petición. Poco después el médium comenzó con las conocidas contracciones de tipo convulsivo, que solían indicar que se estaba llevando a cabo un aporte. Pero no se escuchaba nada de la caída de un objeto sobre la mesa o sobre el suelo. Le pedimos al espíritu una explicación y supimos que él había logrado desmaterializar una parte de la pirita y transportarla a la sala donde se realizaba la sesión, pero que no tenía más fuerza suficiente para unir nuevamente las partículas. Después solicitó: “Enciendan la luz”. Con la luz se nos presentó una visión sorprendente. La mesa, la ropa y el cabello de los participantes en la sesión, como también los otros muebles y la alfombra de la sala, estaban cubiertos con una fina capa de polvo de pirita, brillante y sumamente fino. Cuando llegué a mi casa después de la sesión, encontré el resto del pedazo de pirita sobre mi escritorio. Una parte, más o menos un tercio, había sido extraída.

B) La señora Guppy, una médium muy conocida en la época de los comienzos del espiritismo, hizo con sus amigos en Italia algunas sesiones para Henry W. Longfellow. En una de esas sesiones fue aportado un bloque grande de hielo y cayó sobre la mesa haciendo mucho ruido. En otra sesión fueron aportadas algunas naranjas, mientras el famoso poeta sostenía las dos manos de la médium. En la tercera sesión, el espíritu preguntó a través de la médium, qué debía aportar. A petición fue aportado un plátano, dos naranjas, un racimo de uvas blancas, tres nueces, media docena de ciruelas, una rebanada de piña confitada, una cebolla, un durazno, algunas almendras, tres higos, dos manzanas, una papa y muchas otras diferentes cosas. En otra sesión fueron aportados jarros con té caliente, como también sartenes chisporroteantes con huevos fritos. La misma señora Guppy fue aportada desde su propia casa a la casa de un amigo. La distancia era de un kilómetro y medio aproximadamente.

C) En el año 1926, la médium, señora Barkel, vio en el British College of Psychic Science la “sombra” de un ramo de violetas cerca de la pantalla de una lámpara colgante. En la noche, durante la sesión con el médium de aporte Heinrich Melzer, cayeron en la misma sala una gran cantidad de violetas desde el aire sobre la mesa.

D) Uno de los médium más famosos y más minuciosamente investigados del siglo pasado (siglo 19) fue Madame d’Esperance. Frecuentemente aparecía en las sesiones con ella un espíritu que se llamaba “Yolande”. Era una hermosa muchacha árabe, completamente materializada, que producía aportes. Como todo eso ocurría con total iluminación, los participantes en la sesión podían observar con exactitud cada fase visible del proceso. El 28 de junio de 1890, Yolande aportó una extraña azucena dorada, que medía 2,10 mts. desde la raíz hasta la punta y que tenía once maravillosas flores. Casi al final de la sesión ella trató de desmaterializar la planta, para llevársela nuevamente, pero su fuerza se había debilitado mucho y ya no resultaba la desmaterialización. Por eso pidió colocar la planta en una cámara oscura, hasta que ella pudiera repetir el intento. Según dijo, le habían prestado la planta y ella se había comprometido a devolverla. El 5 de julio a las 9.30 hrs. la planta fue traída desde la cámara y puesta en medio de un círculo formado por los participantes. Casi instantáneamente ésta desapareció. Otro espíritu – no Yolande – explicó que la planta había sido traída en forma invisible ya en la primera sesión, pero había demorado una hora completa hasta que había podido adoptar una forma visible.

Comentario:

En los casos citados recientemente se nota la intervención de una fuerza y de un poder similares a los que conocían los Kahunas. Sin duda los espíritus tenían acceso a entes que con esa fuerza podían realizar aportes. Como las personas vivas no pueden generar ningún aporte, tenemos que deducir que un ser superior ayudaba a los muertos. Los cuerpos de sombra de los objetos aportados eran vistos de vez en cuando como apariciones transparentes, que ya tenían la forma del objeto aportado. En algunos casos se puede ver una delgada concentración nebulosa de material, lo que indica que la materia de un objeto aportado en estado desintegrado puede ser visible débilmente, con lo que por cierto tiene comprensiblemente dimensiones mucho mayores.

Cuando plantas, insectos, animales o personas son aportados, no les ocurre ningún daño, incluso si han recorrido grandes distancias y han sido llevados a través de puertas cerradas a la sala de sesiones. En comparación con esto, la aplicación del mismo principio para la sanación de huesos fracturados es casi una pequeñez.

Aunque los Kahunas no podían explicar con exactitud de qué manera el Yo superior emplea su fuerza vital de alta tensión para la desmaterialización y rematerialización en los aportes, estaban totalmente convencidos de que esa fuerza es empleada y que casi siempre es reunida por las personas vivas. También estaban seguros de que el cuerpo de sombra siempre desempeña un papel importante en ese fenómeno.

Personas que han sido aportadas relatan que han estado totalmente inconscientes por un tiempo breve o en un estado de capacidad mental aumentada y que han tenido una capacidad de reacción esencialmente más rápida. Según esos relatos, el proceso de cambio está acompañado de sensaciones corporales solamente débiles. Eso parece confirmar la teoría Kahuna, según la cual nosotros tenemos en nuestro cuerpo inferior de sombra un duplicado de todos los órganos y tejidos, y que estos siguen funcionando cuando salimos temporalmente del cuerpo, por ejemplo, durante el aporte, o cuando abandonamos el cuerpo para siempre al morir.

XII

Reavivamiento permanente y transitorio desde la muerte

Los muertos pueden ser resucitados. Existen dos tipos de esos “reavivamientos”. Uno consiste en la completa restauración permanente de la vida en el cuerpo físico, mientras que con el otro, el cuerpo físico experimenta una materialización temporal, para servirle a un espíritu que se ha ido. Ambos casos demuestran la exactitud de la antigua creencia de los Kahunas.

En la literatura del cristianismo y de otras religiones, se describen casos en los que muertos han sido resucitados. Los Kahunas también eran capaces, bajo ciertas condiciones, de realizar tales hechos, y además, de explicarlos de un modo comprensible.

El reavivamiento transitorio de un cuerpo, para ser utilizado por el espíritu de una persona fallecida, era completamente usual en Polinesia; éste es estudiado frecuentemente como “materialización” y ha sido confirmado como verdad por parte de la Investigación Psíquica.

Caso 22

Un Kahuna resucita un muerto ante el Dr. Brigham

Comentarios preliminares:

En el cálido clima de Hawai un cuerpo muerto ya comienza a descomponerse después de muy poco tiempo. Pero existe un estado de trance profundo o de coma, que es tan parecido a estar muerto, que existe el serio peligro de que un cuerpo así sea considerado muerto y sea sepultado. Los Kahunas creían que la descomposición de un cuerpo no puede comenzar antes de que el cuerpo de sombra del Yo inferior haya abandonado por completo el cuerpo físico. Los dos espíritus de la persona pueden salir del cuerpo físico en sus cuerpos de sombra y alejarse bastante de él, como por ejemplo, en el caso de los “paseos astrales”. Pero en esos casos queda siempre un hilo conector de substancia de cuerpo de sombra (el llamado “cordón de plata” de los teósofos), como conexión con el cuerpo físico. Sólo cuando esa conexión se interrumpe, puede comenzar la descomposición.

Si se rompe el hilo conector, se necesita la intervención del Yo superior para restaurar y dejar sanos los tejidos corporales que han comenzado a descomponerse y hacer volver la vida al cuerpo muerto. Pero si el hilo permanece intacto, como ocurre a menudo, cuando la muerte – por ejemplo, por inmersión - ocurre sin dañar el tejido corporal, la vida puede regresar nuevamente al cuerpo, en caso de que a los espíritus se les posibilite el regreso al cuerpo.

Como se ha dicho, el cuerpo de sombra del Yo inferior es un depósito ideal para la fuerza vital. Cuando los espíritus abandonan el cuerpo físico, se llevan en sus cuerpos de sombra casi toda la reserva de fuerza vital. Cuando después de la desaparición de la consciencia y de la salida de la fuerza vital, permanece el cuerpo físico compacto, se presenta inconsciencia e inmovilidad. Exámenes a epilépticos han demostrado que después del característico “grito” y de la “caída”, no se percibe ninguna otra actividad del cuerpo. Mediciones con instrumentos registradores no han

indicado ni ondas corporales ni cerebrales. Con eso se ve que, o los dos Yoes del paciente han sido expulsados temporalmente del cuerpo en sus cuerpos de sombra, o han permanecido en el cuerpo, pero un espíritu rapaz, que ha tomado posesión del cuerpo, los ha despojado de toda su fuerza vital. La consciencia se recupera tan sólo una vez que el cuerpo ha podido acumular nuevamente fuerza vital después del ataque.

Circunstancias:

En uno de sus viajes de investigación botánica en Hawai, el Dr. Brigham tuvo un día que buscar refugio en un pequeño pueblo costero, durante una tormenta tipo huracán. Durante la tormenta se ahogó un nativo de 16 años. Cuando los intentos por reanimarlo fueron inútiles, fueron a buscar muy lejos a un antiguo Kahuna.

Ocho horas después del accidente él comenzó con su trabajo. El cuerpo del muchacho estaba frío, y cuando el Dr. Brigham lo examinó poco después de la llegada del Kahuna, la rigidez de la muerte ya parecía haber comenzado.

El Kahuna se sentó cerca del cuerpo e intentó averiguar, con ayuda de sus capacidades psíquicas, qué había sucedido con los dos espíritus del joven. En ese trabajo él se valió, como explicó posteriormente, de la ayuda de diferentes espíritus amigos. (El cordón de sombra entre el cuerpo y el Yo inferior del joven por lo visto todavía existía, pero probablemente se había tensado casi hasta el límite de romperse). El Kahuna constató que los espíritus del joven vagaban totalmente desconcertados de un lado para otro. Éstos fueron traídos de vuelta hasta donde estaba el cuerpo y forzados a permanecer allí y a tratar de ingresar nuevamente al cuerpo.

Calentaron el cuerpo y el Kahuna, al imponerle sus manos, le traspasaba su propia fuerza vital. Para inducir a los espíritus a regresar al cuerpo, él pronunció palabras sugerentes y realizó movimientos con golpes y presiones, como si los espíritus tuvieran que ser presionados hacia dentro del cuerpo, a través de uno de los dedos gordos del pie y a través de la pierna. El Kahuna también invocó a “Dios” (el Yo superior) pidiéndole ayuda.

Después de una hora aproximadamente anunció que los espíritus estaban entrando nuevamente en el cuerpo. Lentamente el cuerpo comenzó a calentarse, el corazón empezó a latir, y el joven abrió los ojos. La recuperación tuvo lugar tan rápidamente, que el joven después de poco rato ya pidió de comer.

El Dr. Brigham estaba muy impresionado por esa demostración de la magia Kahuna. Le hizo muchas preguntas al Kahuna, pero solamente se enteró de que el “Dios” a cuya ayuda el joven le debía la vida, era un *Aumakua* o un “espíritu paternal”, que antes había vivido en la Tierra en forma de ser humano. Durante muchos años el Dr. Brigham mantuvo al joven hawaiano bajo observación, pero nunca pudo constatar alguna secuela de su “muerte” por inmersión.

Comentario:

La ayuda de espíritus que en tiempos pasados estuvieron en la Tierra en forma de seres humanos, no es nada nuevo. Los anales del espiritismo y de la Investigación Psíquica están llenos de informes de sanaciones exitosas por medio de la ayuda de espíritus de personas fallecidas. Los sanadores espirituales más exitosos hablan a menudo de que ellos realizan su trabajo por medio de oraciones a seres espirituales superiores (equivalente al concepto habitual de dios).

Tal como a las personas vivas, a los espíritus, después de la muerte, también les está impedido entrar en contacto directo con el nivel de consciencia superior al de ellos. Por eso ellos también

pueden solamente expresar suposiciones acerca de los seres superiores y de su tipo de espiritualidad, que los capacita para emplear un poder misterioso para la magia de la sanación.

Muchos espíritus han expresado su opinión acerca del mecanismo de sanaciones espirituales. A pesar de que todos ellos aseguran tener conocimientos exactos, ni siquiera dos de tales declaraciones concuerdan. Extrañamente, a esos espíritus les pasa lo mismo que a las personas vivas. Cada uno desarrolla su propia explicación y desecha todas las demás. En vista de las fuertes contradicciones entre las explicaciones que nos dan los espíritus de personas fallecidas, hacemos bien en recurrir a las explicaciones que nos han dejado los Kahunas, ya que éstas concuerdan en todos los detalles - hasta donde podemos verificar eso con nuestros limitados conocimientos actuales. Y lo que es aún más importante: La enseñanza de los Kahunas está confirmada por medio de resultados prácticos y nos ofrece una base para una aplicación práctica.

Caso 23

Reavivamiento temporal de muertos Materialización total

Comentarios preliminares:

Tal vez nada en la Investigación Psíquica es tan fascinante, tan increíble e inexplicable, tan obstinadamente refutado - aunque en vano - y de una importancia tan profunda, como la “materialización total” o la resurrección temporal de muertos.

Para el reavivamiento de una persona fallecida hace mucho tiempo, hay que disponer de los mismos elementos que también forman y constituyen a la persona viva normal. Los dos espíritus, el Yo inferior y medio del fallecido, vienen a una sesión de espiritismo y traen consigo el elemento de la consciencia. Ellos viven en los cuerpos de sombra inferiores y medios que se penetran mutuamente, que presentan a su vez la imagen y la forma del cuerpo físico que el fallecido tuvo alguna vez en la Tierra. Lo que le falta al Yo superior es el cuerpo físico anterior y su gran carga natural de fuerza vital. Para compensar esa carencia, se extrae fuerza vital y materia física de los participantes en la sesión que forman el círculo. La materia física, después de ser transformada en ectoplasma de materia muy sutil, es solidificada nuevamente en la forma de cuerpo de sombra del espíritu inferior.

Eso lleva a la “materialización total” de un verdadero cuerpo físico vivo, que respira, que es caliente y que es completamente normal, y que tiene sus dos seres espirituales que le son propios. Tales cuerpos han sido muchas veces sometidos a exámenes médicos minuciosos, con resultados positivos. Sin embargo, tienen una corta duración. Dentro de un lapso de tiempo, que oscila entre un minuto y rara vez más de una hora, el ectoplasma regresa a los participantes vivos en la sesión y la forma corporal compacta se disuelve nuevamente.

Si la substancia física no necesitara ser devuelta, sería absolutamente comprensible si un cuerpo materializado siguiera existiendo permanentemente. Jesús podría adoptar por segunda vez forma humana, si uno de sus adeptos estuviera dispuesto a cambiar desde la vida corporal a la vida de los fallecidos y entregar su cuerpo para que su materia pueda ser utilizada de la manera descrita, para llenar la forma de cuerpo de sombra del gran maestro.

Una gran inquietud ocasionó hace algunos años en una de las islas del Pacífico, un grupo de nativos polinesios que en las noches realizaba sesiones secretas, y que logró hacer aparecer totalmente materializado a un jefe fallecido. El muy sabio y querido jefe había muerto de lepra.

Extrañamente el cuerpo totalmente materializado se mantuvo durante mucho más tiempo que lo que es habitual en occidente. Como las autoridades temían que los nativos fueran inducidos por el jefe a una rebelión, prohibieron que se continuara con las sesiones, escudándose detrás del pretexto que por medio de la materialización se podría difundir la lepra.

Circunstancias:

A) Materialización masiva en Hawai.

En Hawai, donde los Kahunas han demostrado ser los más poderosos conocedores en el campo de los fenómenos psíquicos, se habló durante muchos años de materializaciones masivas. Habitualmente se materializaba en la noche a un jefe nativo con diez a cincuenta de sus seguidores (todos los cuales estaban muertos desde hacía mucho tiempo) y se marchaba con ellos a través de la región. A menudo eran materializados también tambores y antorchas. A veces también permanecían invisibles, mientras que el ruido de los pies que marchaban y el sonido de los tambores y voces se escuchaban claramente. Aquellas procesiones de espíritus son bien conocidas en Hawai. A menudo han sido acreditadas con declaraciones de testigos; también han sido mencionadas muchas veces en libros y artículos sobre el mundo insular hawaiano.

El Dr. John Tanner, que estudió a los Kahunas durante mucho tiempo en Hawai, me relató que una noche había escuchado en Waikiki Beach cómo se desplazaba la procesión de espíritus hacia el centro de Honolulu. Él suponía que ésta, como era habitual, tomaría la calle de Waikiki hacia las tumbas reales, que estaban cerca de la antigua iglesia misionera en el centro de la ciudad. Por eso se dirigió en su auto hacia la antigua iglesia y esperó allí. En un tiempo sorprendentemente corto, se podía escuchar allí el mismo ruido de pies que marchaban, como también cánticos y conversaciones en voz baja.

Los ruidos parecieron entonces desaparecer en la tumba de un rey nativo que había fallecido hacia mucho tiempo. Pero el Dr. Tanner no vio nada.

El Dr. Brigham tenía muchos informes de testigos oculares que vieron a los que marchaban a la luz de antorchas y de la luna. Los hawaianos están convencidos que aquellos marchadores, totalmente encarnados y armados con mazas de guerra y lanzas, son peligrosos para cualquiera que perturbe su marcha. Cuando se acerca una de esas columnas, los nativos hábiles se apartan de su camino, se esconden o se comportan completamente calmados, hasta que ellos han pasado. Han ocurrido casos en los que personas han sido muertas por participantes de esas procesiones.

Uno de mis amigos hawaianos me contó que un día él se dirigió corriendo directamente hacia un pequeño grupo de esos marchadores, que estaban fuertemente armados y con plumajes. Uno de los guerreros corrió hacia él con una lanza alzada, pero mi amigo gritó de inmediato que él era un conocido amigo vivo. Le dieron tiempo para decir su nombre y el de sus antepasados. Después que él había retrocedido algunas generaciones en su árbol genealógico, era en realidad obvio que se evidenciaron por aquí y por allá conexiones con habitantes anteriores de esa parte de la región. Por eso le perdonaron la perturbación involuntaria al grupo que marchaba y lo dejaron ir sin molestarlo.

Seguramente los casos reconocidos por la generalidad acerca de tales procesiones de espíritus en Hawai, están entrelazados con mucha ficción. Pero yo no dudo de la veracidad de los hechos básicos. La legendaria tradición de los polinesios está llena de relatos acerca de materializaciones individuales y en masa. Los “dioses” ayudan a los espíritus de los muertos en la materialización, y se cuenta que la fuerza vital y la substancia que es necesaria para el ectoplasma, son extraídas de personas que están dormidas o – en casos poco frecuentes – de vida animal o vegetal.

B) Un obispo fallecido hace 400 años se materializa.

Carlo Mirabelli, un médium sudamericano de ascendencia italiana, hizo excelentes demostraciones de fenómenos psíquicos de casi todo tipo.

El Dr. Fodor escribe: Los fenómenos de materialización de Mirabelli estaban en el límite de lo milagroso. Los personajes materializados no sólo eran completos en todos los sentidos, no sólo podían ser fotografiados, sino que los médicos podían examinarlos minuciosamente - hasta durante quince minutos - y constatar que los “nuevos seres humanos”, formados por medio de materialización, mostraban estructuras anatómicas perfectas. En una oportunidad, uno de los personajes comenzó, al término del examen, a disolverse desde los pies hacia arriba, quedando el busto y los brazos flotando en el aire. Uno de los médicos gritó: “¡Pero esto no es posible!”. Se levantó de golpe y tomó la mitad del cuerpo que todavía existía. Al momento siguiente cayó inconsciente al suelo con un grito estridente. Cuando volvió en sí, sólo podía acordarse de que al tomar al fantasma tuvo la sensación de que sus dedos se hundían en una masa suave y esponjosa. Pero después él había sufrido la conmoción y había perdido la consciencia. En una sesión se les apareció a los presentes la hijita del Dr. Souza, que había fallecido a causa de una gripe. La materialización se llevó a cabo a plena luz del día y duró treintiséis minutos. La muchacha apareció con el vestido con el que había sido sepultada. Se le midió el pulso. El padre y la hija fueron fotografiados. Después el fantasma se elevó desde el suelo y desapareció en el aire...

En otra sesión, Mirabelli anunció que veía el cuerpo del obispo Dr. José de Camargo Barros, que había perdido la vida en un naufragio. Un aroma como de rosas impregnó el cuarto. El médium cayó en trance. Una fina niebla que tenía un brillo dorado apareció en el círculo, y cuando se separó, salió el obispo totalmente materializado, con todas las vestiduras sacerdotales, con los emblemas de su orden. Dijo su nombre. El Dr. Souza fue hacia él, palpó su cuerpo, tocó sus dientes, examinó la saliva, escuchó los latidos del corazón, examinó el funcionamiento de las vísceras, examinó las uñas y los ojos, pero no encontró nada anormal. A continuación los demás participantes del círculo también pudieron convencerse de la realidad de la aparición. El obispo se inclinó sonriendo sobre Mirabelli y lo miró tranquilamente. Después comenzó lentamente a disolverse. En la sexta sesión encontraron a Mirabelli, que había sido atado y sellado, en otro cuarto, pero todavía en trance. Todos los sellos en las puertas y ventanas estaban intactos, tal como los sellos en las ataduras de Mirabelli. En una sesión en la que estaban presentes catorce investigadores, se desmaterializaron los brazos de Mirabelli. En la fotografía sólo se podía ver una sombra débil.

C) Yolande y sus materializaciones.

Madame Elisabeth d'Esperance, una famosa médium, tenía, entre otros espíritus que se materializaban en sus sesiones, una muchacha árabe de 15 años llamada Yolande. Esa muchacha solía presentarse como niebla, y habitualmente demoraba varios minutos hasta que se había materializado por completo. Después conversaba con buena luz con los participantes en la sesión y producía que en el cuarto aparecieran y desaparecieran objetos. Produjo varios aportes e hizo crecer plantas en frascos que estaban llenos con agua y arena. En pocos minutos crecía una planta grande. En una ocasión, el investigador Alexander N. Aksakof, encontró que la mitad inferior del cuerpo de la médium estaba desmaterializada, mientras se llevaban a cabo diferentes materializaciones de espíritus en la sala de sesiones. La parte superior del médium parecía flotar en el aire. Ella no estaba en trance y estaba tan horrorizada por su estado, que le indicó su situación al investigador. También otros presentes se convencieron de que en las partes de la vestimenta de la médium que caía más debajo de la cintura no había nada. Después de diez años, Aksakof publicó una importante teoría, a la cual, según dijo, había llegado después de largos años

de estudio. La teoría decía que – por lo menos en algunos casos - “el cuerpo del médium puede ser absorbido completamente para que se lleven a cabo apariciones...”

D) Materializaciones de animales.

El convencimiento de los Kahunas de que todas las cosas tienen cuerpo de sombra, que contienen las formas, tanto de sus partículas microscópicas, como también de cada uno de sus órganos y de su estructura total, rige igualmente para los seres humanos que para los animales (por cierto también para objetos inanimados, como piedras y rocas).

Gambier Bolton tuvo una experiencia muy especial. Él se había encargado de una foca herida en el jardín zoológico y la había tratado médicamente, pero la foca falleció. Diez días después de su muerte, en una sesión con la señora Craddock, en presencia de un gran número de científicos, se materializó una foca – aparentemente aquella que Bolton conocía. Ésta se contoneó por el cuarto y se colocó por algunos minutos cerca de Bolton. Se les pidió una explicación a los espíritus que participaban en la sesión. Ellos respondieron: “Sus acciones (las de los animales materializados en las sesiones) son totalmente independientes de nosotros. Mientras nosotros nos empeñamos por realizar nuestros experimentos con seres humanos que desean materializarse en medio de ustedes, los animales logran ingresar al cuarto de un modo inexplicable para nosotros, y no se lo podemos impedir. Ellos obtienen de alguna fuente materia suficiente, de la cual forman sus cuerpos transitorios; vienen cuando quieren, caminan completamente a voluntad por todas partes en los cuartos y desaparecen nuevamente cuando quieren. Nosotros no tenemos ningún poder para impedir eso, mientras exista una conexión tan estrecha entre ellos y sus últimos propietarios, como en los casos que conocemos”.

El Dr. Fodor indica que ese comentario de los espíritus que trabajan con el médium, parece contradecir el hecho de que en las famosas materializaciones de animales de las sesiones Kluski, se ha presentado sin excepción una aparición humana que custodiaba las apariciones de animales. Los animales y el cuidador se desplazaban rara vez al mismo tiempo, pero se veía claramente al cuidador, aunque éstos se comportaban tranquilamente. Sin embargo, un animal apareció sin cuidador. Se trataba de un hombre-mono, que los zoólogos designaban como Pitecántropo. El simio tenía una piel áspera y peluda, y el olor que propagaba era como el de un ciervo o de un perro mojado. Él estaba contento, incluso realmente feliz, aparentemente tenía poca inteligencia, pero era bondadoso y estaba dispuesto a obedecer. Algunos de los participantes en la sesión tenían miedo de la enorme fuerza del animal. Él levantaba hombres pesados, se sentaba en sus sillas y de ese modo sobresalía de todos los presentes en tamaño. Después tomó un estante grande de libros muy pesado y lo llevó por el cuarto. Hizo lo mismo con un pesado sofá. Solamente hacía ruidos con la boca y se rascaba frecuentemente.

Perros, gatos, papagayos, murciélagos, comadrejas y muchos otros animales muertos han regresado en las sesiones donde sus antiguos dueños. Un mechón de pelo de uno de esos pequeños animales quedó enganchado en una ocasión en un pedazo de encaje en el que se había atajado una patita durante la sesión (el encaje se desgarró 10 centímetros). Se conservaron los pelos en un envase cerrado, resistente a la luz y al agua, y se miró de tiempo en tiempo si todavía estaban allí. Después de algunos días, la cantidad de pelo disminuyó notablemente y después de más tiempo los pelos habían desaparecido por completo. Evidentemente su desmaterialización había durado mucho más tiempo que la del animal mismo.

E) Materializaciones parciales de personas vivas.

Existen muchas pruebas de investigadores, a los cuales se les han aparecido en sesiones personas vivas en materializaciones parciales. De ese modo, Horace Leas vio la cabeza, los

hombros y un brazo de un pariente que vivía a seiscientos kilómetros de distancia. Se llevó a cabo una larga conversación en la que se debatieron cosas que solamente los dos podían conocer. Alfred Vouts Peter vio en una sesión con Cecil Husk la materialización (bastante completa) de un amigo vivo, que – como demostró una investigación posterior – en ese momento estaba acostado en la cama durmiendo.

En su *Encyclopaedia of Psychic Science*, el Dr. Nandor Fodor, en un largo artículo sobre materializaciones, da una explicación que coincide ampliamente con las antiguas teorías de los Kahunas (en el tiempo en que lo escribió, el Dr. Fodor todavía no sabía nada de la existencia de los Kahunas).

“Se nos impone la idea, si por medio de desmaterialización y materialización un organismo vivo no puede ser construido de otra forma. Tal vez en el futuro se puedan explicar en el sentido de tales reflexiones, algunas sanaciones milagrosas, en las que órganos corporales son contruidos nuevamente”.

F) Tamaños corporales modificados en materializaciones.

En muchos informes se encuentra la indicación de que apariciones materializadas han sido más grandes o más pequeñas que lo que presumiblemente han sido en vida las personas respectivas. Un fenómeno similar es el crecimiento de médium vivos durante sesiones; se ha podido constatar que el cuerpo de un médium ocasionalmente ha crecido hasta 60 centímetros. Los Kahunas creían que el cuerpo de sombra de un objeto puede agrandarse o achicarse.

La señora Bisson examinó una mujer desnuda que no tenía más de 20 centímetros de estatura; ésta se materializaba repetidamente y a veces aparecía con un peinado diferente. Danzaba y hacía ejercicios gimnásticos. Por un tiempo se paraba incluso en la mano de la señora Bisson, pero habitualmente estaba parada sobre la mano de la médium Eva.

En las sesiones de la señora Ignath se materializaban cabezas muy hermosas del tamaño de una nuez en vasos llenos de agua. Nona, el espíritu que dirigía la sesión, las consideraba como formas plásticas de pensamientos materializadas.

A menudo aparecen como materializaciones parciales, cabezas o manos, que solamente presentan una fracción del tamaño normal.

G) Ropa materializada.

Solamente muy pocos de los espíritus temporalmente encarnados vienen desnudos. Harry Price, un investigador de fenómenos parapsicológicos muy minucioso y escéptico, habla en un nuevo libro acerca de las materializaciones periódicas de una pequeña muchacha desnuda. Aparecía en sesiones oscurecidas y era sostenida por la madre o por algunas amigas, de las cuales una era un buen médium. En una de aquellas sesiones, Price constató que el pequeño cuerpecito era caliente, compacto y tenía peso normal. La niña respondía con algunas palabras las preguntas que se le hacían. En las respectivas sesiones se había rociado el suelo del cuarto con fino polvo blanco y se habían cerrado y sellado cuidadosamente todas las aberturas. Por consiguiente, se habían tomado todas las precauciones contra posibles intentos de fraude. En el polvo del suelo no se veían huellas de pies, y ninguno de los sellos había sido roto, de modo que Mr. Price tuvo que reconocer la autenticidad de la materialización.

En otros casos los espíritus aparecen vestidos con una materia que oscila desde un vapor gris nebuloso hasta un material tan compacto, que los investigadores han podido sacar pedazos de ahí y examinarlos después de la desmaterialización del espíritu y de sus piezas de ropa. Lo especial del tejido materializado es que casi siempre es más liviano y más fino que la tela normal.

Sylvan J. Muldoon (escribió *El envío del cuerpo astral*) que dispone de grandes experiencias con paseos astrales y que se ha hecho famoso por medio de muchos artículos sobre ese tema, escribe que un día vio con sus propios ojos que alrededor de su cuerpo astral se había formado materia, mientras su cuerpo físico dormía en su cama como a un metro de distancia de éste. La vestimenta del cuerpo astral era la misma que la del cuerpo físico. No solamente los cuerpos de los médium son ocasionalmente desmaterializados parcialmente o por completo en las sesiones de materialización; a veces también desaparecen sus ropas durante todo el tiempo – aunque en otras ocasiones no ocurre. Habitualmente la tela materializada en las sesiones es de color blanco, aún cuando la ropa desmaterializada del médium haya sido negra.

Kathie King, un espíritu que se materializaba frecuentemente en sesiones con Florence Cook y que Sir Williams Crooks estudiaba minuciosamente, permitía a menudo que se examinara la tela de su vestimenta. A veces cortaba hasta una docena de trozos del borde de su ropa y se los entregaba a los participantes en la sesión. Bajo la mirada de los que estaban sentados alrededor, los hoyos del borde de la falda se cerraban casi de inmediato. La mayoría de las veces la tela volvía a disolverse, cuando el fantasma se desmaterializaba. Sin embargo, quedaban unos pocos pedazos. En tales casos se encontraban al término de la sesión agujeros con una forma similar en el borde de la falda de la médium. Eso indica que el material de la falda había sido tomado prestado con el propósito de la materialización. Pero la tela de los trozos materializados para siempre no podía ser reintegrada.

Dicho sea de paso que la tela de la vestimenta del espíritu no era la misma que la tela en la cual quedaba el agujero. De ahí se deduce que por medio de materialización y desmaterialización, una materia puede ser transformada. Un material puede ser transformado en otro para siempre – lo que también tiene que ocurrir con la sanación inmediata, si es que la teoría Kahuna es correcta.

Para hacer permanente un trozo de tela, decía Kathie King, ella tiene que extraer para siempre un poco de vitalidad del médium (según la teoría Kahuna, todas las apariciones por materialización se basan en el uso de fuerza vital de personas vivas), con lo cual el médium se debilita en la misma medida. Con una comparación de la tela materializada con tejidos normales por medio de expertos, resultó que no había nada parecido en el mercado. Comerciantes de telas opinaron que tal vez podía ser una tela de origen chino.

En una sesión con la señora d'Esperance en Christiania, fue extraído un trozo de la vestimenta de Yolande y hecha permanente. Un agujero similar, también en parte rasgado, en parte cortado, apareció después en la falda de la médium. El trozo de las vestimentas del espíritu aparecido era mucho más grande, pero exactamente de la misma forma que el agujero de la falda de la médium. El material era blanco y su textura era mucho más liviana: era casi tan delgado como la gasa, pero tejido de hilo.

En otros casos, sin embargo, el material resultó no ser tejido. Tenía una consistencia como de película o piel y se sentía como goma. Presentaba muchos agujeros pequeños, con lo que daba la impresión de encaje.

En una sesión con George Spriggs en Cardiff, se cortó y se retuvo un trozo de un pesado cinturón de seda de color rojo brillante del espíritu materializado. Muy pronto, sin embargo, el color del material palideció. Cuando en una sesión posterior se le comunicó eso al espíritu respectivo, se restauraron de manera inexplicable el color original y el intenso brillo.

El cabello extraído a personas materializadas, que ha sido dejado como permanente o sólo como recuerdo que pasa lentamente, ha resultado ser casi siempre más suave y más fino que el cabello del médium, por medio de cuya presencia se había hecho posible la materialización.

H) *Materialización de los “seres pequeños”.*

Los duendes y otros “seres pequeños” parecen a veces – especialmente en presencia de niños – materializarse de manera perceptible.

Por el año 1915, dos muchachas tomaron con su padre fotos de duendes y gnomos en Inglaterra. Las fotos fueron publicadas y causaron gran sensación. Se trajo una cámara fotográfica mejor y se tomaron más y mejores fotos. Contemporáneos desconfiados declararon las fotos fraudulentas, pero no se pudo presentar ninguna prueba de eso.

En Hawai se creía en gnomos o en los llamados *Menehunes*, que ocasionalmente se materializaban y que se parecían a los duendes de otros países. Durante mi estadía en Honolulu, los periódicos estaban llenos de relatos y comentarios acerca de escolares que un día vieron un pequeño hombrecito de ese tipo en la plaza de juegos. Ellos lo siguieron muy agitados, hasta que el pequeño sintió miedo y se deslizó debajo de una choza que estaba un poco levantada del suelo. Cuando él desapareció debajo de la choza, pareció disiparse convirtiéndose en aire. A los gritos de los niños vino el profesor e hizo que le relataran el suceso. Todos le contaron la misma historia y todos describieron al pequeño hombrecito de la misma manera.

A los *Menehunes* se les atribuía la construcción de muchos terraplenes de piedra que rodeaban la cuenca y que de ese modo formaban estanques artificiales para los peces. La tradición de los nativos menciona también a los “seres pequeños”.

Aunque acerca de la materialización de duendes, hadas, gnomos y seres similares existen solamente pocos testigos oculares, yo creo que sería erróneo si por lo menos no se considera la posibilidad de la veracidad de su existencia.

Comentario:

En los casos descritos, algunos puntos requieren especial atención. El golpe que alcanzó al médico cuando agarró la aparición en una sesión con Mirabelli, indica que en la materialización interviene la electricidad. Muchos investigadores han examinado el efecto de la energía electrovital o fuerza psíquica en las materializaciones y han establecido que esa fuerza se presenta en forma muy real. El tipo del efecto, en cambio, no ha podido ser aclarado completamente. Los espíritus de las personas fallecidas hacen declaraciones contradictorias acerca del tipo de aplicación de esa fuerza. Algunos dicen que es extraída del cerebro del médium o de los participantes en la sesión, otros son de la opinión de que ésta viene de sus cuerpos y otros opinan que esa fuerza existe en forma ilimitada en la atmósfera y que sólo necesita ser extraída de ésta.

Exámenes recientes practicados por médicos, han dado como resultado que personas en las cuales la “electricidad corporal” vital, la “electricidad mental”, o incluso ambas, están agotadas, quedan inconscientes. Eso concuerda con la enseñanza de los Kahunas, según la cual las funciones de la consciencia solamente son posibles, mientras esté a disposición una cantidad suficiente de fuerza vital de la tensión necesaria. (Ellos creen que el Yo inferior genera la fuerza vital del alimento consumido, que el Yo medio transforma esa fuerza de baja tensión en una de tensión más alta, para emplearla como “voluntad” y que finalmente el Yo superior la transforma en el nivel de tensión más alto posible – con lo que llega a parecerse a la tensión desintegradora de átomos que conocemos de la ciencia).

En las sesiones de materialización a menudo se agota la vitalidad del médium y de los participantes. El famoso médium O. D. Home yacía a veces inconsciente en el suelo después de tales sesiones. El investigador S. W. H. Meyers estaba tan agotado después de una sesión, que tuvo que tenderse en la cama durante dos días. A menudo los médium se ven forzados a hacer

largas pausas de recuperación entre dos diferentes sesiones. En sus prácticas de sanación los Kahunas ponían atención cuidadosamente en los peligros que se les originan a las personas vivas a través de que fallecidos les roben fuerza vital. Mientras nuestros médicos actuales no consideran tales posibilidades, según la profundamente reflexionada enseñanza Kahuna, es categórico que algunas enfermedades son producidas directamente por aquella extracción de fuerza vital. No obstante, el médico actual sabe que cuando la fuerza vital de un individuo baja de un nivel crítico, el control de la consciencia sobre el subconsciente se debilita fuertemente. Pueden llegar entonces impresiones de pensamientos directamente adentro del subconsciente, sin haber sido antes examinadas en forma racional y evaluadas en forma crítica por la consciencia. De ese modo pueden presentarse complejos de pensamientos y fijaciones irracionales. Hemos visto que impresiones tipo conmoción llegan a ser peligrosas cuando se está muy cansado o – a causa de enfermedad o de un esfuerzo excesivo – sólo se tienen escasas reservas de fuerza vital. Cuando por algún motivo la entrada normal de fuerza vital disminuye por un tiempo, es sabido que se presentan estados depresivos y – en una fase avanzada – disturbios mentales. Sobre el resto de la triste historia el médico en general no menciona nada. Pero una vez que se ha declarado la enfermedad mental en el paciente, éste ya no parece sufrir tan intensamente por carencia de fuerza vital. Muchas veces se llega a acciones físicas abruptas – lo que demuestra la exactitud de la opinión de los Kahunas, que los espíritus de personas fallecidas toman a menudo posesión de personas vivas. Se comienza con la extracción de fuerza vital y se termina con que la pareja de espíritus que habita en el cuerpo es expulsada y el cuerpo es tomado en posesión por los espíritus de personas fallecidas. Con eso éstos experimentan a su manera “la resurrección de la muerte”. (Con estas ideas muchos médicos seguramente fruncirán las cejas. Pero si ellos tratan de sanar perturbados mentales por medio de golpes eléctricos o de insulina, hacen exactamente lo que ya hacían los médicos de los primeros tiempos, cuando se esforzaban por hacerles lo más amarga posible la estadía en el cuerpo del paciente a los espíritus que habían penetrado en éste, para que estos invasores prefirieran cederle el regreso al cuerpo al legítimo dueño).

La penetración recíproca de materia resulta en sesiones de materialización cuando aportes e incluso cuerpos de animales o humanos desmaterializados son llevados a la sala de sesiones a través de puertas cerradas y selladas para su materialización. Eso demuestra que la substancia física en estado desmaterializado es suficientemente delgada como para penetrar en madera y en otros materiales que no son demasiado compactos (el vidrio parece ser demasiado compacto para el paso de materia sutil y formas de cuerpos de sombra).

Para llevar fuerza vital los espíritus de las personas fallecidas no necesitan materializarse en una forma más densa. Las substancias físicas desmaterializadas tampoco necesitan solidificarse hasta ser visibles para – como una mano invisible – mover objetos compactos, pero siempre y cuando el ectoplasma invisible, del cual se sirve el espíritu, esté suficientemente cargado con fuerza vital.

Esto es aclarado por un caso que yo mismo pude observar. Un hombre joven voló para visitar a su novia y a la madre de ésta. Pero el avión tuvo un accidente y él falleció. Pocos minutos después sonó el timbre en la puerta de la casa que él quería visitar. La novia abrió la puerta, pero no vio a nadie afuera. Después el timbre sonó tres veces más. La madre también fue a la puerta, para ver cómo había ocurrido que el timbre sonara. Meses después el joven hombre se presentó en una sesión a través de un médium y dijo que al principio no había estado en absoluto consciente de su muerte. Dijo que había llegado a la casa de su novia, donde lo esperaban. Había tocado tres veces el timbre y había estado muy desconcertado de que ni su novia ni la madre de ésta lo veían o lo reconocían. Después de la tercera vez que tocó el timbre, ya no había estado más en condiciones de tocarlo (por lo visto la fuerza vital estaba agotada), y de ahí había deducido que algo inusual había pasado con él. Con el estudio de los relatos y pruebas de cientos de fenómenos de fantasmas y de espíritus que hacen ruido, se demuestra la exactitud de la

enseñanza Kahuna, de que los espíritus de personas fallecidas pueden guardar grandes cantidades de fuerza vital en el cuerpo de sombra de su Yo inferior. En el momento de una muerte repentina, el cuerpo de sombra está cargado con fuerza vital y por medio de ésta está en condiciones de tocar el timbre, por ejemplo, o de realizar otras actividades, hasta que la reserva de fuerza vital esté agotada. El espíritu que hace ruido – que habitualmente se trata de un Yo inferior separado de su Yo medio al morir – y al que le gusta realizar travesuras infantiles, le roba fuerza vital a las personas vivas y la utiliza para mover objetos o para hacer ruido. El cuerpo de sombra es evidentemente una excelente batería para el almacenamiento de fuerza vital. Si está suficientemente cargado, puede llegar a ser suficientemente denso y compacto, como para mover objetos materiales. Una pequeña cantidad de material ectoplasmático invisible de constitución muy delgada, basta tal vez para condensar y solidificar el cuerpo de sombra. Una investigación posterior indicará si esa suposición es correcta.

En casos de materializaciones de animales se puede suponer que espíritus superiores están presentes y que causan lo esencial. Si los espíritus de las personas fallecidas difieren tanto en su opinión sobre los procesos de la materialización, y si de ese modo dan a entender que evidentemente no saben nada de la parte del trabajo que es realizado por el “Yo superior”, se sobreentiende entonces que los animales no pueden tener suficiente inteligencia como para llevar a cabo materializaciones por sí mismos.

Todavía hay un punto en esto que debería tenerse en cuenta. La supuesta materia carnal viva, que es necesaria para formar el ectoplasma que se requiere para la materialización de pájaros, insectos y otros animales, no puede provenir del médium y de los participantes en la sesión; tal vez tenga que tomarse prestada de otras áreas de la vida, por medio del Yo superior, para un uso temporal. De hecho, a menudo han sido observadas materializaciones, en las cuales no ha sido extraída materia ni del médium ni de los participantes en la sesión, aunque la entrega de fuerza vital por parte del círculo es lo habitual.

En las fases más oscuras de la magia ceremonial, los espíritus utilizaban probablemente la fuerza vital de animales o seres humanos sacrificados. Pero de eso no se puede deducir que también los “Yoes superiores” tomen fuerza vital o materia corporal de tales víctimas. Los Kahunas llamaban “espíritu paternal completamente confiable” al “Yo superior”; por eso no queda ninguna duda que ese Yo detesta la crueldad de tales sacrificios.

Este párrafo determina la presentación de los elementos básicos de la enseñanza Huna y de las pruebas que hablan a su favor, tal como han resultado de comparaciones con los conocimientos de la psicología, de la ciencia psíquica, como también de las diferentes tendencias religiosas.

XIII

Los secretos vitalizantes del Lomilomi y la imposición de manos

Después que han sido explicados los elementos básicos de la enseñanza Kahuna, nos dedicaremos ahora a la aplicación práctica de esos elementos.

Este párrafo trata los métodos de sanación más sencillos de los Kahunas. Al mismo tiempo deseo indicar cómo una persona puede en la actualidad sacar grandes beneficios de esos conocimientos y experiencias.

Según las leyendas semihistóricas del área del Mar del Sur, en tiempos inmemoriales los sanadores de Hawai y de toda la Polinesia se valían a menudo de un tratamiento físico, como ayuda para lo que hoy se llamaría “ sanación espiritual”.

Ese tratamiento se llamaba *Lomilomi* y consistía en una combinación de masajes, baños e intensos procedimientos muy bien estudiados. Pero con todas esas actividades se formaba una totalidad, por medio de penetración mental-espiritual. Esto último apoyaba el proceso de sanación y ayudaba a eliminar dolores.

Si actualmente combináramos masajes suecos con baños de diferentes tipos, con quiropráctica y osteopatía y junto con eso impartiéramos sugerencias y de acuerdo con antiguas costumbres religiosas (con el fin de sanar) le impusiéramos las manos al paciente, esa combinación se acercaría bastante al *Lomilomi* de un Kahuna entrenado.

Caso 24

Lomilomi

Comentario preliminar:

El Dr. Brigham ocupó toda una tarde para explicarme los detalles de un tratamiento *Lomilomi*, que una vez pudo observar en el distrito de Hilo.

Un hawaiano de 40 años aproximadamente había regresado de una larga caminata. Había ido al volcán Kilauea, para ver cómo se desbordaba la lava desde el gigantesco cráter. Él había llegado agotado a su casa, se sentía enfermo y se quejaba de dolores en diferentes articulaciones. Especialmente doloroso parecía ser un tipo de lumbago.

El Kahuna tratante era una mujer. Ella no tenía ninguna pretensión de disponer de grandes fuerzas sanadoras. Dentro de la comunidad actuaba como una especie de enfermera.

Circunstancias:

Cuando el Dr. Brigham supo del tratamiento y llegó al lugar donde se estaba practicando, la sanadora ya había comenzado con el trabajo. El hombre había sido lavado con té caliente, un

brebaje de diferentes yerbas y hojas cocidas en agua. Al té se le había agregado un poco de sal sin lavar, obtenida por evaporación de agua de mar. Después del lavado el paciente fue secado y tendido al sol ardiente, vestido solamente con un taparrabos. Durante el lavado la sanadora expresó en una especie de canto, que toda la enfermedad se estaba eliminando y el dolor se estaba aliviando. De manera similar y con muchas variaciones, ella describió entonces los beneficiosos efectos que se producirían por medio del contacto de sus manos sanadoras y del contacto de piedras redondas. Las piedras las sacó de una fogata, las lavó y las utilizó para masajes en los músculos endurecidos y en las partes adoloridas.

Después de la aplicación de piedras calientes vino un masaje con las manos. Ella se calentaba frecuentemente sus manos en la pequeña fogata, antes de efectuar el masaje profundo en las partes especialmente adoloridas.

En la misma medida en que disminuían los dolores del paciente, las manipulaciones del tratamiento se hacían más vigorosas e intensas. Éstas consistían en doblar y presionar los miembros en las diferentes articulaciones. Se comenzaba con movimientos de las articulaciones de los dedos y tobillos y se terminaba doblando y activando todas las partes posibles del cuello y de la columna vertebral que tuvieran articulaciones, especialmente las partes donde la inflamación y el dolor eran mayores. El lumbago parecía estar localizado en una parte muy dolorosa en la mitad de la zona inferior de la espalda. Allí el tratamiento fue al principio muy cuidadoso, con largas aplicaciones de calor; pero finalmente éste cambió a un masaje con presión, que casi asustaba por su vehemencia, realizado con los dos carpos, es decir, con la parte de ambas manos que queda entre el centro de éstas y las respectivas muñecas.

Para terminar el tratamiento la mujer colocó sus manos sobre las manos del hombre y le dijo que descansara y dejara pasar las fuerzas sanadoras de sus manos a las de él, para que se sintiera bien y fuera liberado del dolor. Eso duró varios minutos. Finalmente el paciente fue envuelto con algo caliente y pudo dormir un poco. Su cara fue protegida del sol; llegó su esposa, se sentó al lado de él y con una frondosa rama le mantuvo alejadas las moscas. Cuando el Dr. Brigham le preguntó al hombre algunas horas después por el resultado del tratamiento, el paciente dijo que ya no tenía dolores y que se sentía muy bien, con excepción de algunas pequeñas partes adoloridas, donde el tratamiento había sido especialmente fuerte.

Comentario:

Visto de afuera el tratamiento parece haber sido muy simple. Pero si lo observamos con más exactitud, de acuerdo con la enseñanza Huna, y comparamos cada fase del tratamiento con lo que ha sido descubierto en los últimos años, el tratamiento resulta ser realmente notable y rico en particularidades que nuestros sanadores occidentales todavía ni siquiera saben aplicar por separado, ni mucho menos combinándolas.

Fase uno: La aplicación de lavados o baños calientes es conocida en todos los pueblos y razas. El cocimiento de yerbas de los hawaianos consistía en hojas de plantas *Ti*. Se suponía que ésta tenía el poder de expulsar espíritus inferiores, que tal vez podrían intentar robarle fuerza vital al paciente (más adelante hablaré al respecto). Es sabido que fuentes naturales calientes de agua mineral y de barro producen alivio en varias enfermedades. El moderno baño turco o de vapor es un sustituto. Los navajos y otras tribus de indios tomaban prolongados baños de vapor para purificarse antes de ciertos ritos ceremoniales.

Desde hace siglos los terapeutas aplican calor por medio de piedras u otros medios mecánicos. El médico moderno aplica calor en las más diversas formas, por medio de calentamiento eléctrico profundo de los tejidos, por medio de calentamiento desde afuera, a través de luz y

otras cosas más. En el tratamiento de enfermedades de las articulaciones, se utiliza calor para disminuir la tensión muscular y preparar los tejidos para el tratamiento siguiente.

Fase dos: Doblamiento y movimientos de las articulaciones, masajes profundos y movimientos de fricción para reforzar la circulación sanguínea, son componentes esenciales de la antigua *Práctica Lomilomi*. Aunque los nativos, que después de un calentamiento y relajamiento preliminar de los músculos aplicaban masajes profundos, con seguridad todavía no sabían que ciertas articulaciones de la espina dorsal, con un leve desplazamiento inverso, ejercen una presión fuertemente dolorosa sobre los nervios, realizaban cosas excelentes para la restauración de la estructura normal de las partes respectivas.

Ellos presionaban o torcían una articulación hasta que – siempre y cuando fuera posible – “crujiera”. La mayoría de las articulaciones tratadas de ese modo, adoptan nuevamente su posición original, en caso de que la dislocación no exista ya desde hace demasiado tiempo. Como vemos, el *Lomilomi* contiene, después de la aplicación básica de calor con el propósito de relajar, un tratamiento continuo de las articulaciones para una eventual corrección de dislocaciones, como también masajes profundos y fricciones para la estimulación de la circulación sanguínea y para aliviar las molestias. A continuación el paciente tenía que descansar, lo cual por sí solo ya es valioso.

Fase tres: Esta tercera fase todavía tenemos que aprenderla. Se trata del empleo de fuerza vital con fines de sanación. Lo más parecido a este tipo de tratamiento en la actualidad es la aplicación de corrientes eléctricas de diversos tipos por medio de aparatos eléctricos. Una nueva escuela médico-científica fundada por quiroprácticos, enseña que cada órgano del cuerpo posee una carga eléctrica de una determinada tensión que sólo es propia de ese órgano. Con un aparato se examina la tensión en el órgano respectivo; si se establece que ésta es menor a la carga promedio adecuada para ese órgano, se intenta ajustar nuevamente con la máquina el nivel correcto de tensión del órgano enfermo. Aunque este tipo de diagnóstico y tratamiento todavía está muy lejos de ser reconocido por la generalidad (probablemente en algunos casos actúa una porción de desconocimiento o incluso de intención de fraude), la idea que sirve de base representa el hasta ahora mayor acercamiento a la teoría Kahuna de la fuerza vital y a la comprensión de su gran importancia para nuestra vida y consciencia.

En círculos médicos se admite que la fuerza electrovital del cuerpo tiene que tener un cierto nivel para que la salud se mantenga.

En el debate de las tres tensiones de fuerza vital (*Mana, Mana-Mana y Mana Loa*) ya se indicó que se pueden medir las ondas corporales y cerebrales y que se han logrado avances fundamentales en la comprensión de su importancia para la salud corporal y mental.

En los métodos de sanación de los Kahunas, la aplicación del conocimiento en torno a la fuerza vital iba de la mano con sugestión hipnótica suave. Con el descubrimiento del mesmerismo, el occidente dio un paso considerable en dirección a la antigua práctica Huna, con la cual se le transmitía fuerza vital al paciente por medio de tocarlo con las manos y al mismo tiempo se le impartían sugestiones de sanación. Mesmer, que hace más de cien años demostró el poder de la sugestión, creía que su efecto sanador se basaba en la transmisión de su “magnetismo animal” al paciente; él le atribuía a éste la fuerza de sanación. Él tocaba a sus pacientes, después que se había cargado con esa fuerza, por medio de concentración mental y de tocar imanes.

Pero lo que Mesmer y sus seguidores efectivamente producían, era la transmisión de fuerza vital como medio de sanación; pero ésta la conectaban (sin saberlo) con sugestiones muy intensas. Este punto es de gran importancia para todos los que se dedican al arte de la sanación y que anhelan un conocimiento más profundo. El Dr. Braid, que vino mucho tiempo después de Mesmer, descubrió que la sugestión hipnótica lleva a los mismos resultados y *sin* contacto físico entre pacientes y sanadores. Con su descubrimiento, él le entregó al mundo el conocimiento del poder de la sugestión. Pero al mismo tiempo él produjo que el conocimiento

de la transmisión sanadora de fuerza vital entre persona y persona cayera en el olvido. A nuestros médicos, que en sus consultorios se valen de la sugestión para sanar, y también como ayuda en el psicoanálisis y para la eliminación de fijaciones de ideas, les falta por eso un factor muy importante para intensificar y completar su arte médico.

Algunas personas tienen la aptitud natural de transmitir su fuerza vital por medio de la imposición de sus manos sobre personas débiles y enfermas y fortalecerlas. Ese es el tipo más sencillo de tratamiento con participación de fuerza vital. Mejores resultados logran sanadores sobre una base religiosa con un método mucho más desarrollado. Un sanador de ese tipo coloca sus manos y le pide a Dios que realice la sanación. Si con eso se llega al Yo superior y éste interviene, ocurren sanaciones milagrosas. Por otra parte, en cambio, lo mejor que se puede esperar es que el deseo de sanación actúe como sugestión hipnótica y el paciente se abra a la entrada de la fuerza vital del sanador y a la idea de salud ligada a ésta. Obsérvese el doble efecto de este tratamiento.

La fuerza vital, que corresponde a la electricidad corporal o al *Mana* inferior (es decir, la tensión apropiada para el Yo inferior y para el cuerpo, pero no para el Yo medio y para la voluntad), tiene una cualidad asombrosa, que todavía es desconocida para los investigadores modernos: EN SERES SENSIBLES LA FUERZA VITAL REACCIONA ANTE ÓRDENES E INSTRUCCIONES DE LA CONSCIENCIA, casi como si ella misma tuviera consciencia.

Alguna vez llegará el tiempo en que ese hecho se registre con letras grandes en los libros especializados.

Los Kahunas le han dejado a la posteridad – aunque en forma un poco encubierta – el conocimiento de que el universo se originó por medio de que CONSCIENCIA ACTUÓ SOBRE FUERZA para crear materia. (Por cierto yo supongo que esa afirmación interpreta correctamente la creencia de los Kahunas, pero es absolutamente posible que detrás se escondan más conocimientos, que comprenderemos tan sólo una vez que la física haya tenido más avances).

La ciencia enseña que toda la materia consta de quanta de energía eléctrica vibrante, cuyo ritmo de movimiento está ajustado a otras unidades de energía vibrante y que – aparentemente condicionado por el equilibrio necesario de las cargas positivas y negativas - existen diferentes tipos de materia.

HUNA nos enseña que una consciencia le imparte a la energía eléctrica el ritmo de movimiento estipulado. El Yo superior puede transformar por medio de su consciencia fuerza vital en alta tensión y - como en la caminata sobre fuego y la sanación inmediata – producir cambios de temperatura y de materia. Con seguridad se puede suponer que sobre el Yo superior hay planos de consciencia aún superiores, que nosotros los seres humanos ciertamente no podemos imaginar. Las fuerzas de consciencia de esos planos superiores tienen un efecto creador en todo el mundo. (En casos especiales le pedimos al Yo superior que lleve nuestra oración a seres aún superiores. El cristiano le reza a Dios por intermedio de su hijo Jesús).

Aunque el Yo inferior de una persona no puede, con sus escasas fuerzas de consciencia, emplear su fuerza vital para la transformación de materia, su poder de control sobre la fuerza vital corporal es muy considerable.

El Barón Ferson demostró que con un poco de adiestramiento es posible llenarse con una carga de fuerza especialmente intensa. Según la enseñanza Kahuna, se trata de fuerza vital. Si una carga de ese tipo es dirigida por la voluntad en forma adecuada, se transmite una corriente de fuerza desde las manos del sanador al paciente.

En este contexto la enseñanza Kahuna señala un punto importante. Si fluye fuerza vital de una persona a otra, en esa corriente de fuerza también pueden ser transferidas otras substancias, especialmente *formas de pensamiento*, es decir, pensamientos envueltos en su fino cuerpo de sombra.

Este secreto de la enseñanza Kahuna presenta una nueva forma de ver la *sugestión* - o sea la autosugestión, como también la hipnosis. El arte de la sugestión consiste en la transmisión de una corriente de *Mana* inferior (fuerza vital inferior) y de la transmisión simultánea de formas sugestivas de pensamiento que fluyen junto con esa corriente – sean sugerencias para recuperación o para acciones que debe realizar el receptor de la sugestión.

Con la entrega de sugerencias se puede formar el contacto con el paciente por medio de imposición de manos. Pero si el paciente ya ha sido tocado en una ocasión anterior, ya existe desde entonces un hilo de substancia de cuerpo de sombra entre el sanador y el paciente. Entonces es posible que por medio de un “acto voluntario” del sanador, su Yo inferior pueda, a lo largo de ese hilo, entrar en contacto con el paciente en cada momento e incluso a través de grandes distancias, y enviarle fuerza vital y formas de pensamiento sugestivas, a modo de telegrama. Este es entonces el llamado “tratamiento a distancia” o tratamiento en forma telepática. La aplicación de este tipo de tratamiento requiere mucho adiestramiento y práctica.

Los Kahunas nos enseñan otro secreto más de gran importancia. Cuando nosotros aplicamos la sugestión en los países occidentales con fines de sanación, tratamos de que ésta sea lo más intensa e hipnótica posible. Los Kahunas en cambio, utilizaban solamente sugerencias suaves, por así decirlo. Pero sabían que un estimulante físico aplicado al mismo tiempo, potencia una sugestión suave de manera extraordinaria. Por estimulante físico se entiende algo material, o una acción – algo real y palpable, por medio de lo cual es influenciado el Yo inferior del paciente. Tomemos el clásico ejemplo del médico que le suministra a un paciente una píldora que no produce ningún efecto, pero le dice que ésta sanará su dolencia. La píldora actúa como estimulante físico, para que el paciente crea que se le ha suministrado un remedio auténtico. La sugestión de sanación impartida por el médico incluso casi no necesita ser de tipo hipnótico; pero si se agrega el algo físico, el estimulante físico, la píldora que no produce ningún efecto, entonces la sugestión de sanación produce un efecto mágico profundo.

Los tratamientos a distancia que se basan en transmisión telepática de fuerza vital y formas de pensamiento que contienen sugerencias de sanación, tienen un efecto mucho menor que las sugerencias con las que existe un contacto directo. Eso se debe esencialmente a la falta del estimulante físico en las sanaciones a distancia. El sanador que le impone sus manos al paciente y le imparte una sugestión de sanación, utiliza como estimulante físico el acto de tocar al paciente. E incluso el hecho de que él se encuentra ante el paciente, actúa como estimulante y refuerza el efecto de la sugestión. Pero si se le suministra al paciente algo que él asocia directamente con el proceso de sanación, por ejemplo, una medicina – tal vez completamente sin valor -, se aumenta considerablemente el efecto de sanación. Como hemos visto, el Yo inferior es ilógico. Para la recepción de informaciones hay dos medios a su disposición. (1) El uso de los cinco sentidos, para conocer una cosa. Cuando el Yo inferior ve una flor, la toca, la huele, saborea una hoja y escucha a una abeja zumbar en ella, obtiene una impresión muy intensa de esa flor. Esa impresión es tan fuerte, que no se le puede convencer en absoluto que no ha visto esa flor exactamente de esa manera. (2) El subconsciente obtiene también informaciones del Yo medio. En el caso de la flor, éste toma conocimiento, por ejemplo, que la flor crece detrás del cerco en el terreno vecino y que por eso no se debe sacar.

El Yo inferior confía más en sus sentidos que en cualquier otra cosa. Siempre es un poco reservado frente a toda información que le entrega el Yo medio, puesto que a menudo ha tenido que darse cuenta que esas comunicaciones no siempre son correctas. Tal vez el Yo medio se ha dicho alguna vez, cuando ha sido un niño pequeño, que tiene que ser espléndido rodar en un cerro hacia abajo dentro de un barril, mientras el Yo inferior ha estado realmente horrorizado de esa idea. Si el experimento ha terminado con dolor y lágrimas, entonces el Yo inferior ha deducido, con su capacidad de juicio similar a la de los animales, que no se debe confiar demasiado en las reflexiones del Yo medio.

Algunas ideas fijas que son retenidas en el subconsciente, causan mal y desgracia. La mayoría de las veces tales fijaciones son ilógicas, pero son retenidas obstinadamente. Se supone que tres cuartos de nuestras desgracias provienen de esas causas mentales. Esto puede ser un poco exagerado, pero no hay que desestimar la importancia de las causas mentales de enfermedades, accidentes y dificultades de todo tipo. Si consideramos, además, que nuestro futuro, como enseñan los Kahunas, es formado por nuestros Yoes superiores, de nuestras esperanzas y temores, de nuestros planes y pensamientos de la vida diaria, entonces podemos decir que nuestras relaciones y condiciones medioambientales se pueden atribuir a causas mentales (entre esas “causas” los Kahunas también consideran posibles ataques de espíritus que hacen ruidos o de parejas normales de espíritus, consistentes en Yoes inferiores y medios. Tales ataques ocurren mucho más a menudo que lo que se cree). Además, tenemos que contar con que alguna vez podríamos ser objeto de una sugestión que nos llevara a una enfermedad o a un accidente, aunque la persona que nos ha entregado la sugestión no haya querido dañarnos.

Ejemplos de sugestiones que causan enfermedad encontramos en cualquier artículo dedicado a los resultados del psicoanálisis. Casos típicos de ese tipo se refieren casi siempre a personas cuya fuerza vital ha estado debilitada por cansancio excesivo o enfermedad y que en ese estado se han encontrado con algo conmovedor (el debilitado Yo medio no puede entonces darle al Yo inferior ninguna explicación lógica de esa consecuencia conmovedora que actúa como un estimulante físico). La conmoción puede, por ejemplo, ser causada por el hecho de ver repentinamente a un lisiado o herido, a un enfermo grave o a un parálítico; también puede ser causada por ver un accidente, en el que alguien resultó gravemente herido. Además, la conmoción se puede presentar por medio de un pensamiento repentino, que penetra en la persona agotada y de manera ilógica se fija en su Yo inferior.

Cansada de bailar una mujer vio a un hombre que tenía corroída la mitad de la cara. De un modo catastrófico y completamente ilógico, su Yo inferior asoció la desfigurada cara con ella misma. La mujer estaba convencida de que también su propia cara se enfermaría y se desfiguraría y ya no podría ser sanada. Fue de médico en médico hasta que finalmente llegó donde un psicoanalista, el que sacó a la luz la causa del asunto. Por medio de explicaciones razonables él pudo detener los perjudiciales efectos. En otro caso, un joven enfermo que estaba en un estado de excesivo cansancio, resbaló en una escalera de hierro. Después sentía miedo de un modo ilógico por las escaleras de hierro. Simplemente no quería verlas. El psicoanálisis sacó a la luz la causa de la perturbación; el joven fue sanado.

El Yo inferior está acostumbrado a que el Yo medio se dedique todo el día a imaginaciones. La mayoría de los pensamientos que tenemos en horas de ocio, se refieren justamente a cosas que no son reales. Si al Yo inferior se le da la sugestión que está sanado de una enfermedad, éste tal vez suponga que esa afirmación solamente se trata de un tipo de imaginación. Él está justamente convencido de que está enfermo y que no se hace nada para sanarlo. Por eso se niega a acoger la sugestión de sanación que se le expresa y a actuar de acuerdo con ésta. Lo mismo ocurre a veces, cuando tratamos de orar con toda fe y decimos que la oración ya ha sido escuchada. Lo mismo ocurre también cuando retenemos en nosotros la idea de que tenemos una nueva casa, por ejemplo, o que estamos sanados de una enfermedad. La mayoría de las veces el Yo inferior no colabora en aquellos casos. Se comporta como un joven travieso que se burla de nuestros esfuerzos. **NO PARTICIPA EN ASUNTOS QUE NO PERCIBE CON SUS PROPIOS SENTIDOS Y QUE NO PUEDE EXAMINAR A SU MANERA.**

Si en una sanación por medio de sugestión se suministra una medicina junto con la sugestión de que ésta produce una sanación segura, y junto con eso el paciente está relajado y no le da ningún motivo a su Yo inferior para dudar del poder sanador de la medicina, la sugestión es recibida de buena gana, a causa del estimulante físico que está en la presentación de la medicina real y perceptible, y se logra la deseada sanación. En otras palabras, el Yo inferior, que no había sanado

la enfermedad, como normalmente habría tenido que hacerlo, se pone ahora manos a la obra, inducido por el sanador y por la medicina recetada, y produce las condiciones necesarias para la sanación.

Si se reza para pedir una casa y se cree firmemente que la oración es escuchada, y además se expresa que mentalmente ya se tiene la casa y se agradece por el regalo, entonces se puede tener éxito, en caso de que al mismo tiempo el Yo inferior sea impresionado tan intensamente por medio de un estimulante físico, que él también pueda creer que ya se lleva a cabo la realización del pensamiento. Una dama que conozco rezaba para pedir casas y solía obtenerlas. De algún modo ella conocía el secreto de un estimulante físico. Cada vez, después de la oración, ella tomaba una tabla y un clavo, colocaba ambas cosas delante de ella y decía que ese era el comienzo de la casa, que le era dada a causa de la oración. Eso efectivamente surtía efecto, lentamente pero seguro. De ese modo ella consiguió casas hasta que pudo vivir del producto de los arriendos.

Si se le imparte una sugestión a un enfermo, mientras al mismo tiempo se le transmite fuerza vital a través de las manos del sanador, y se aplican masajes y otras manipulaciones como estimulante físico, la combinación es extraordinariamente efectiva. Un buen tratamiento *Lomilomi* solía incluir esos tres importantes elementos. Adicionalmente se podían aplicar también baños de yerbas y medicamentos. Una clase especial de Kahunas era muy experta en la utilización de medicina autóctona con yerbas.

Estos son realmente secretos vitalizantes. La fuerza vital está viva. Sin ella no puede funcionar la consciencia, ni en el Yo inferior ni en el superior. Sin ella, el cuerpo físico fallece.

Por lo tanto, llénense nuevamente con fuerza vital e implántenle al Yo inferior la sugestión de que esa fuerza es aplicada para la sanación del cuerpo. Apliquen un estimulante físico, para que la sugestión sea acogida con seguridad. Hagan esto mientras imponen las manos o aplican sanación a distancia a lo largo de los hilos conectores de substancia de cuerpo de sombra. Esto es magia. Esta es magia inferior, mientras que las oraciones al Yo superior y las sanaciones inmediatas son magia superior.

Conozco un hombre que estaba postrado en cama con úlceras en el hígado y sufría permanentemente de dolores. Un médico que había descubierto el secreto de la imposición de manos y que solía combinar esa forma de sanar con sugestiones, se hizo cargo del enfermo. Le dijo que por cierto no podía sanar su hígado, pero sí podía eliminar sus dolores por medio de sugestión. Realizó algunas manipulaciones leves y le impuso sus manos al paciente. Dio sugestiones que tenían como propósito aliviar los dolores. Ya después del segundo tratamiento, el dolor disminuyó. El hombre podía levantarse. Cada semana recibía un tratamiento. Vivió tres meses sin molestias. Después falleció repentinamente y tuvo una muerte suave.

Más adelante me encontré nuevamente con ese médico. Él estaba tratando a una enfermera de 50 años de edad, que le había sido transferida por los médicos de otro hospital, para que pudiera permanecer cerca de su hija hasta la muerte. Los médicos ya no podían hacer nada por ella y creían que solamente le quedaban pocos meses de vida. Nadie sabía lo que tenía en realidad. La mujer había perdido poco a poco su vitalidad y ya no podía caminar. Podía decir solamente algunas palabras y caía una y otra vez en estados histéricos y a veces tenía contracciones. El hábil médico se hizo cargo del tratamiento, hizo algunas pequeñas correcciones en la columna vertebral y junto con eso dio la sugestión de que regresarían la salud y la fuerza. Él trataba a la mujer una vez a la semana de esa manera y después de seis semanas su estado de salud era mejor que lo que había sido desde hace años. Ella podía caminar libremente de un lado para otro y llevaba su cabeza nuevamente erguida. Sus pasos eran nuevamente elásticos y había un resplandor en sus ojos. Aunque el médico no había escuchado jamás algo acerca de los Kahunas, había encontrado en forma puramente instintiva dos tipos sencillos de tratamiento, que aplicados

cada uno solo no son ni mágicos ni importantes, pero que al aplicarlos juntos constituyen la base del vitalizante *Lomilomi*.

La aplicación de sugestión hipnótica para la sanación de enfermedades corporales y situaciones complejas es actualmente cuestionable y además está desacreditada. Sólo rara vez médicos estudian actualmente las posibilidades de aplicación de la sugestión. Solamente psicoanalistas y psiquiatras trabajan actualmente con sugestión y ésta les trae sólo magros resultados, porque no conocen el secreto mágico del estimulante físico, y porque no han aprendido a transmitir una corriente de fuerza vital desde ellos al paciente y de ese modo rellenar nuevamente la reserva de fuerzas de éste.

Con la fuerza vital ocurre lo mismo que con el óbolo de la viuda - mientras más se da, más aumenta. Conozco un hombre, cuya práctica de sanación consiste en que él le impone sus manos a los enfermos y bajo la influencia de su voluntad les transmite su fuerza sanadora. Él invoca a los espíritus de parientes fallecidos, para que ayuden en el proceso de sanación; muchas de sus sanaciones son muy considerables. Yo le pregunté si la entrega de fuerza sanadora no lo agotaba. Él respondió que, por el contrario, se sentía enfermizo y necesitaba mucho esfuerzo y actividad corporal cuando no podía utilizar su fuerza para sanar.

La fuerza vital se origina del alimento que consumimos. La cantidad diaria de alimento debería darnos a cualquiera de nosotros suficiente fuerza vital para una actividad física y mental mucho mayor. La fisiología enseña que nuestro alimento es transformado en azúcar sanguínea y ésta se reduce cuando nos movemos y nos ocupamos de algo, y por eso consumimos fuerza vital. La parte no quemada de azúcar sanguínea es eliminada por el hígado como lastre.

Por medio del empleo de nuestra voluntad podemos inducir al Yo inferior a generar un exceso de fuerza vital. En una docena de ejercicios de 20 minutos de duración cada uno, casi cualquiera puede aprender eso. Pero si alguien dispone de más fuerza vital que otro y le impone las manos a éste, con la intención de transmitirle una parte de su fuerza vital, entonces se produce ese flujo de fuerza. Con el obedecimiento de la orden impartida voluntariamente por el Yo medio, la corriente de fuerza vital muestra una inteligencia casi humana. Ésta fluye justamente hacia las partes enfermas del cuerpo del paciente y las fortalece. Porta las formas de pensamiento de la sugestión, cuando esa sugestión se hace sin palabras. Pero puede trabajar mejor cuando la sugestión se hace en forma hablada y oíble, por lo cual el Yo inferior del paciente escucha claramente lo que la voluntad desea ver realizado con la sanación. Si la sugestión hablada va acompañada de un estimulante físico, la corriente de fuerza vital aumenta adquiriendo mayor poder. Entonces da lo mismo si el estimulante consiste en manipulaciones, masajes, calor, baños curativos o en otros métodos.

Después que hemos aprendido de los Kahunas que la sugestión es solamente el traspaso exitoso de fuerza vital y de formas de pensamiento de una persona a otra, al que reacciona el paciente relajado, nos damos cuenta qué absurdo ha sido que tuviéramos miedo de la hipnosis.

En los cien años desde el descubrimiento del mesmerismo, nuestro miedo a la hipnosis y a cada forma de sugestión ha llegado a ser casi patológico. Simplemente no podíamos comprender todo aquello y por eso le temíamos. Como en los relatos acerca de sanaciones bíblicas el factor sugestión no está descrito claramente y comentado en forma positiva, la iglesia ha advertido en contra de su aplicación, tal como actualmente advierte todavía en contra de la investigación psíquica (...y tal como ésta durante siglos ha hecho incansablemente advertencias contra todo avance médico y científico. Las religiones se cristalizan muy rápidamente y se ponen entonces en contra de todo lo nuevo, porque detrás de lo nuevo podría ocultarse la necesidad de modificar doctrinas o prácticas eclesiásticas).

Yo mismo me he hecho hipnotizar muchas veces y también he hipnotizado a otras personas en el transcurso de mi trabajo experimental. Pero jamás he podido notar en mí ni el más mínimo

perjuicio. Durante treinta años he estudiado minuciosamente el efecto de la hipnosis y de la sugestión. Una y otra vez he conversado tanto con hipnotizadores como también con personas que se han dejado hipnotizar; no me he encontrado con ningún caso que haya despertado en mí la sospecha siquiera de que la hipnosis es perjudicial.

Cada uno de nosotros utiliza continuamente autosugestiones. Cuando yo “quiero” que me levante de la silla y vaya a la pieza del lado, con eso simplemente le entrego al Yo inferior las formas de pensamiento de las acciones deseadas. Éste está acostumbrado a obedecer tales órdenes del Yo medio; junto con eso el subconsciente reacciona automáticamente y obliga al cuerpo a levantarse y a ir a la pieza del lado. La autosugestión es en general menos efectiva que lo que podría ser, si la aplicaran personas que conocen su valor. La dificultad es encontrar un estimulante físico apropiado con el que se la pudiera combinar. Con enfermedades físicas la autosugestión tiene el mejor efecto cuando se lleva a cabo junto con tomar una medicina, pero siempre y cuando el subconsciente no sepa ya por experiencia que esa medicina no sirve.

Un estimulante físico útil que ya ha sido recomendado, es la confirmación hablada. Se dice en voz alta para sí mismo, que uno está sano y vigoroso, que es acomodado y exitoso. El sonido de la voz es un buen estimulante físico; si éste se utiliza a menudo y acoplado con la “intención” (del Yo medio) de que la autosugestión sea obedecida, se convierte en una fuerza sugerente muy efectiva.

Desde que existen los aparatos reproductores de sonidos, se han dado sugestiones en forma experimental con tales aparatos también mientras la persona duerme. Para eso se ajusta el aparato de tal manera que durante la noche comience a funcionar a una hora determinada, y aquel que quiere recibir la sugestión va a dormir preparado con el deseo acentuado de acoger la mecánica sugestión y reaccionar de acuerdo con ésta. Como mientras se duerme prevalece un relajamiento corporal total y la consciencia lógica está desconectada y por consiguiente no puede contradecir la sugestión escuchada por el Yo inferior, la sugestión penetra profundamente en el interior, tal como se quería. Podemos esperar que muy pronto se tengan en esa área de trabajo resultados asombrosos en relación con la restauración de la salud y el desarrollo de la personalidad. Será también posible entonces, promover y desarrollar talentos, capacidades y aptitudes geniales que han permanecido adormecidas.

Desde hace años una serie de investigadores intenta establecer hasta dónde hemos inhibido y reprimido capacidades y talentos valiosos por medio de autosugestiones y a través de recibir sugestiones negativas impremeditadas por parte de nuestros amigos en el sentido de “tú no puedes hacer eso”. ¿Cuántos de nosotros saben entonces realmente si pueden pintar o no, si tienen aptitudes de escritor o de orador, si pueden inventar, desarrollar u organizar algo? Algunos autores que se han dedicado a esa interrogante y se han sentido llamados a ser instructores, han creado incluso cursos de aprendizaje. En eso se explica que nosotros, por medio de la sugestión “tú no puedes hacer eso”, que se nos contraponen por todos lados, estamos prácticamente hipnotizados y se nos indica cómo podemos liberarnos de esa hipnosis y prosperar. Por cierto el éxito con los alumnos de los cursos no ha sido demasiado grande, pero las ideas en que se basan los cursos se acercan mucho a una parte de la verdad. Si alguna vez existen mejores métodos para la liberación de nuestro Yo de la idea fija de “Yo no puedo”, entonces los resultados se incrementarán considerablemente.

Pero entretanto ya es tiempo de que nosotros, cuya creencia todavía no está solidificada, y que todavía estamos en condiciones de aceptar nuevas verdades, intentemos establecer en forma experimental si los métodos que con los Kahunas funcionaban en forma tan ejemplar, también podrían trabajar bien para nosotros. Estoy seguro de que la mayoría de los médicos recién recibidos podrían aprender en un curso de 60 días la aplicación de los mágicos y efectivos métodos de sanación del *Lomilomi*. La capacidad para acumular fuerza vital y transmitirla se presentaría muy rápidamente y - cuando esto se lograra - ya no sería necesario aprender la

utilización de la hipnosis profunda. Casi cualquiera, sea hombre o mujer, puede aprender a aplicar sugerencias suaves. En un curso de 2 meses bastaría una sola hora de trabajo práctico cada día de escuela, para transformar a un médico de capacidad término medio en un especialista. El tiempo restante de enseñanza se podría utilizar para estudiar la redescubierta psicología Kahuna. De la cantidad de los médicos adiestrados de esa manera, con seguridad algunos incluso serían capaces de aprender los métodos de sanación inmediata de los Kahuna.

XIV

Sensacionales ideas nuevas y novedosas de los Kahunas acerca de la naturaleza de los complejos y de su sanación

Lo que nuestros médicos y psicólogos todavía no han distinguido claramente, es el hecho un poco sorprendente de que no solamente el subconsciente o Yo inferior puede ser invadido por ideas fijas o complejos.

Freud, Jung y Adler dirigieron su atención al subconsciente, pero no vieron que también el Yo consciente es apto para fijaciones parecidas iguales de peligrosas.

La sorprendente verdad es que casi todas las personas TIENEN CREENCIAS U OPINIONES CONSCIENTES, QUE ESTÁN IGUALMENTE FIJADAS QUE LAS DEL YO INFERIOR. Algunos ejemplos notables nos son familiares a todos nosotros. Alguien, por ejemplo, se ha establecido de una vez por todas en su posición política. No hace caso a todas las ideas y argumentos del sentido común y de la lógica, queriendo creer decididamente que solamente su partido político tiene la razón y que los demás partidos están equivocados. No escucha en absoluto argumentos que están dirigidos contra su convicción. Cada intento de hacerle ver que por lo menos una parte de su opinión tiene que ser errónea, solamente produce enojo y rencor.

Ejemplos similares – en millones de versiones – entregan personas que declaran ser de una religión y se cierran temerosamente a cualquier opinión de otra clase. Ni nuevos hechos ni nuevos conocimientos, experiencias e inventos pueden impresionar a tales personas ni en lo más mínimo. Ellas tienen una creencia tipo complejo, una convicción u opinión tipo complejo, que ESTÁ FIJADA TANTO EN EL YO INFERIOR COMO TAMBIÉN EN EL YO MEDIO. Aquí hay otro secreto de la enseñanza Kahuna: Si se quiere constatar si alguien tiene un complejo de opinión que está fijado en el Yo inferior, sólo se necesita ver si esa persona reacciona emocionalmente cuando se le dice que su opinión no puede ser totalmente correcta.

Si se le dice, por ejemplo, a un partidario de la UDI: “Yo creo que la UDI en la semana anterior cometió un gran error con el proyecto de ley”, y la persona en referencia contesta con una reacción emocional en vez de hacerlo con una explicación tranquila, entonces se puede estar seguro que detrás de la opinión política de esa persona hay un complejo.

Critique alguna vez la religión de una persona y observe qué tipo de reacción tiene ésta. Solamente el Yo inferior es responsable de las reacciones emocionales. El Yo medio reacciona con lógica y argumentos razonables, mientras no esté cautivo, tal como el Yo inferior, por opiniones tipo complejo; si es así, entonces los argumentos razonables pierden efecto en la misma medida en que aumenta la emoción.

Afortunadamente, los complejos políticos afectan rara vez el estado de salud de la persona respectiva. Las fijaciones religiosas, en cambio, ocasionan muy frecuentemente cadenas interminables de enfermedad y desgracia.

A los Kahunas les era conocido lo que el actual psicoanalista pasa por alto en una medida lamentable. Si alguien ha “pecado” y tanto el Yo inferior como también el Yo medio sabe del “pecado”, se puede formar en el Yo inferior la obsesión de que el pecado tiene que ser castigado. El Yo inferior se ajusta entonces al castigo por medio de enfermedad o accidente.

Ese contexto lo aclara el informe de un psicoanalista. Éste trata de un hombre que había sido criado por su tía y había recibido de ella una estricta educación religiosa. Cuando él hubo terminado la escuela, se sintió presionado a convertirse en un sacerdote, pero posteriormente

abandonó esa idea y asumió un puesto en una fábrica de muebles. El vapor de la pintura y del barniz con las que él trabajaba, lo enfermaron. Por eso fue trasladado a la sección de procesamiento de madera, donde le dio asma a causa del aserrín. De ese modo, obtuvo un puesto tras el otro, pero cada vez se enfermaba de algo que tenía que ver con su trabajo. Fue una suerte para él que un día se encontró con un médico que reconoció los síntomas como señal de un complejo profundamente arraigado. El complejo se había formado cuando abandonó la idea de dedicar su vida al servicio religioso en el oficio sacerdotal. El Yo inferior, junto con el Yo medio, había derivado un profundo sentimiento de culpa de su negativa a convertirse en sacerdote. Como el recuerdo de la negativa era doloroso para el joven, él lo había reprimido, pero éste había permanecido en el Yo inferior, como parte de la fijación de culpa. Como se le había enseñado que todos los pecados y culpas son castigados por Dios, su Yo inferior esperaba con miedo el castigo. Pero como el Yo medio se negaba a reflexionar sobre la equivocada elección de profesión, el Yo inferior modificó la apariencia exterior del complejo. Por eso ocultó el deseo de hacer que el joven llegara a ser sacerdote, detrás de una aversión profundamente arraigada, la que en cualquier trabajo profesional de otro tipo conducía de inmediato a la enfermedad. Después del habitual interrogatorio detallado y de un tiempo apropiado de observación, el médico sacó a la luz la causa del problema. Pero en este caso no logró por medio de una conversación racional acerca de las causas de la idea fija, eliminar la peligrosidad de ésta. Una y otra vez se encontraba con una nueva resistencia. Cuando el joven se acordó de su negativa a llegar a ser sacerdote, seguía convencido de que ante Dios se había hecho culpable de un gran pecado de negligencia.

El doctor trataba de ayudarlo con buenos argumentos a encontrar un nuevo camino, pero chocaba con una inalterable muralla compacta. El paciente no quería escuchar argumentos razonables. Se mostraba irritado e insistía en inculparse a sí mismo. Finalmente el médico le dio el consejo que se hiciera sacerdote para recuperar su salud. Él siguió el consejo y sus enfermedades desaparecieron.

En este caso el complejo no pudo quitarse y eliminarse de manera normal. El complejo estaba arraigado en igual medida en el Yo inferior que en el Yo medio. Por eso los argumentos razonables no podían ser escuchados. La única solución en este caso era dejarlo actuar de acuerdo con el dictado de su doble fijación.

El informe del médico indica que él no había considerado el complejo como una parte de la consciencia de su paciente. Él escribió: "... aunque la fijación finalmente fue sacada a la luz y discutida de la manera habitual, no fue posible eliminarla. Después que el paciente visitó una vez más la fábrica de muebles, donde se habían manifestado los primeros síntomas de la enfermedad, el olor de la pintura y aspirar el aserrín lo enfermaron otra vez.

El mejoramiento se mostró tan sólo una vez que la fijación había sido aceptada como inevitable y el paciente inició sus estudios teológicos".

La necesidad urgente de una mejor comprensión del complejo simple y doble y de una posibilidad para combatirlo, la tenemos clara si tenemos presente el espantoso hecho de que en promedio, de cada familia de seis personas, un miembro tiene ocasionalmente la necesidad de un tratamiento en ese sentido. Lamentablemente los métodos de tratamiento actuales son por lejos inferiores a los de los Kahunas. El método más efectivo es el "análisis profundo". Pero su realización necesita meses, y el paciente tiene que ser muy rico para poder permitirse un tratamiento de ese tipo. Si un examen breve del caso y un pequeño tratamiento de sugestión no producen ningún mejoramiento, entonces al paciente solamente le queda la triste posibilidad de incrementar el número de aquellas personas que actualmente llenan los establecimientos para enfermedades mentales.

Si un complejo de vínculo simple o doble (es decir uno en el que participan los dos Yoes) no puede tomar su propio camino, causa divisiones internas; tales casos conducen con el tiempo, con bastante seguridad, a enfermedades mentales o a enfermedades emocionales crónicas.

El Dr. Edward S. Cowles, que goza de prestigio en Estados Unidos por sus “clínicas del alma”, dijo hace algunos años que los conflictos mentales causados por medio de fijación, eran la causa de la peligrosa disminución permanente de la “energía nerviosa”. La permanencia de ese estado conduce a consecuencias catastróficas. Él indicó que las personas en las que la entrada de energía nerviosa o fuerza vital disminuye, aunque sea un poco bajo el valor límite normal, sienten una falta de fuerza mental, de actitud positiva y de alegría. Pero eso lleva paulatinamente a la depresión, y con otra disminución más de la fuerza vital, a la melancolía, la histeria, a sensaciones de miedo, colapsos nerviosos, manías y psicosis. Con eso se alcanza la oscura zona periférica de la enfermedad mental. Si el paciente sigue en decadencia, su agotamiento trae consigo una perturbación mental sin solución, con lo cual se extingue la razón y desaparece la memoria. En ese estado el paciente vegeta sin participar en su entorno, y tiene que ser alimentado artificialmente.

Se puede agregar que durante la fase de agotamiento en aumento, siempre existe el peligro de que un Yo inferior de la categoría de los espíritus que hacen ruidos (un ser espiritual separado de su Yo medio) tome posesión del cuerpo del paciente, expulsando a sus dos Yoes. En tales casos la energía corporal regresa, por cierto, pero ya no existe la facultad de recordar, porque el Yo inferior original está desconectado, y falta capacidad de juicio y de pensamiento, porque el Yo medio original ha abandonado el cuerpo.

Con la enorme cantidad de casos violentos de muerte que ocurrieron en las dos guerras mundiales, es inevitable que actualmente existan muchos más espíritus de la clase del Yo inferior o de espíritus que hacen ruidos, que solamente esperan su oportunidad para tomar posesión de un cuerpo. Permanentemente leemos artículos que se refieren al alarmante aumento de enfermedades mentales. Sobre la base de evaluaciones se puede contar con que si sigue aumentando la cifra de enfermos mentales de acuerdo con la actual curva de desarrollo, ya en pocos años tendremos tantos enfermos mentales, que no habrá a disposición suficiente gente sana para alimentarlos y cuidarlos.

Por eso, ya por razones de autoprotección tenemos que tratar de aprender con cuáles métodos los Kahunas lograban sus grandes éxitos en el combate del complejo simple y doble y a qué tratamiento sometían a las infelices víctimas de posesión.

Primero empezaremos con la primera parte del problema.

Caso 25

Los Kahunas trataban enfermedades causadas por complejos simples y dobles

Comentarios preliminares:

Como la moderna psicología todavía es nueva y no está suficientemente desarrollada, me pudo ayudar poco cuando trataba de tener en claro lo que los Kahunas hacían en realidad, cuando liberaban a pacientes de sus complejos. Su éxito me indicaba por cierto, que ellos poseían un método superior, pero – incluso después de un estudio minucioso – no pude darme cuenta claramente de cuáles actividades o fuerzas mentales utilizaban. Ambos factores permanecían imperceptibles y se llevaban a cabo en silencio. En ese entonces solamente podía sacar mis

conclusiones de los aspectos externos de la práctica y del ritual. Tan sólo después tuve en claro lo que en realidad ocurría.

Circunstancias:

A) En el año 1926 trabajaba en Hawai un hombre joven amable, saludable y bondadoso, como conductor de un auto de arriendo. Él había sido educado muy religioso por su padre y se había casado con una mujer muy religiosa. Él iba a la iglesia en forma concienzuda.

Algunos años después del matrimonio él se enamoró profundamente de otra mujer; sin embargo, siguió sintiendo afecto por su propia mujer. Su conciencia lo oprimía y él se hacía reproches por haber pecado. Su esposa supo de su infidelidad, pero lo perdonó después de una tormentosa escena y le hizo prometer que en el futuro no le daría más motivos para reclamar.

Pero antes de que terminara el año, él se había desviado nuevamente del camino. Esta vez no fue descubierto, pero su sentimiento de culpa era mayor que anteriormente.

En ese tiempo él se agarró un resfrío que empeoró y mostró síntomas de gripe. Pese a la excelente ayuda y atención médica especializada, no hubo ningún mejoramiento. Por el contrario, el joven se debilitó cada vez más. Perdió el interés por su entorno, no consumió ningún alimento más y giró su cara resueltamente hacia la pared.

Después que su esposa escuchó de los médicos que a él le quedaba poco tiempo de vida, le pidió ayuda – en esa avanzada fase de la enfermedad – a uno de los pocos Kahunas que todavía practicaban cerca de Honolulu.

El viejo Kahuna escuchó atento el relato de la mujer y preguntó qué había dicho el médico blanco. Hizo algunas preguntas y se hizo cargo del tratamiento. Desnudó el cuerpo del enfermo y comenzó a frotarlo lentamente. De tiempo en tiempo hacía una pausa y frotaba lentamente sus propias manos, una contra la otra, luego se las imponía al enfermo sobre la espalda, el pecho y la cabeza y le decía constantemente con voz suave, que él le estaba suministrando fuerza y que lo estaba dejando nuevamente saludable y fuerte.

Después de un momento comenzó a interrogar al hombre; le preguntó si había hecho algo con lo cual otra persona había resultado perjudicada. Le preguntó si había cometido algún pecado. Al principio el paciente se negaba tenazmente a contestar las preguntas. Pero finalmente comenzó sin pensar a hablar de sus “pecados”. Después de esa confesión el paciente pidió que lo dejaran solo, para que pudiera morir en paz.

El Kahuna lo contradijo en forma cuidadosa. Llamó a la mujer, que entretanto había preparado té de hojas de Ti autóctonas, y le dijo simplemente que su esposo había pecado contra ella y ahora quería morir, porque no quería enfrentarla más. Por un momento la mujer comenzó a enfurecerse, pero en vista del peligro de muerte que corría su esposo, decidió perdonarlo otra vez. Ella lo besó y lloró; después volvió a la cocina.

De acuerdo con un ritual muy antiguo, el Kahuna sacó cuatro pequeñas piedras blancas de un paquete que había traído. Colocó una en cada poste de la cama y a cada una le dio la orden de mantener alejados a los malos espíritus, como una muralla protectora, para que no pudieran perturbar el tratamiento. Después hundió en agua de mar un manojo de hojas verdes y roció con éstas el cuarto, mientras ordenaba otra vez que todos los espíritus no deseados tenían que abandonar el lugar.

La mujer trajo un cocimiento de hojas de Ti en agua de mar. El cocimiento fue diluido con agua fría en una cáscara de calabaza. Con un cepillo de hojas de Ti verdes en forma de espada, el Kahuna se acercó al paciente y le dijo que ahora que la mujer lo había perdonado, sus pecados serían limpiados con el agua que había en la cáscara. Describió con exactitud cómo los pecados serían disueltos y limpiados en el agua. Roció el cuerpo del paciente con el agua y lo escobilló

intensamente con las hojas. Tomó nuevamente un poco del agua para lavar en la cáscara de calabaza. Después dijo que todos los pecados habían sido limpiados y que ahora se encontraban en el resto de agua que había en la cáscara. Le pidió a la mujer que levantara la cabeza del paciente, para que él pudiera ver con sus propios ojos cómo el agua cargada con los pecados era derramada delante de la puerta y exterminada para siempre. Después el paciente fue secado y levemente masajeadó, junto con lo cual se le dijo que sus fuerzas regresarían rápidamente y que pronto tendría mucho apetito y querría comer y dormir. Después de la reanimación el Kahuna le aseguró al paciente que su sanación mostraba buenos avances. La fuerza del hombre efectivamente volvió en forma rápida, él comió y se quedó otra vez dormido. Cuando despertó horas después, se sentó y pidió nuevamente comida. Su esposa le trajo una sopa espesa y él se sentó derecho y hablaba feliz con su esposa, cuando el médico blanco hizo su visita. Éste estaba hacía tiempo en las islas y tenía una gran experiencia. Después de un minucioso examen del paciente, se dirigió a la esposa de éste y preguntó: “¿Tuvieron uno de los otros médicos?” Ella asintió con la cabeza. Él médico salió y sacudió asombrado su cabeza.

B) Cuando yo vivía en Honolulu, en la casa del lado vivía una joven mujer blanca que desde hacía poco tiempo estaba casada con un oficial de marina. Antes de su matrimonio ella había sido una metodista rígida, que había considerado un pecado bailar y que beber alcohol lo había considerado incluso un pecado muy grave. Su esposo la introdujo en un círculo de personas, para las cuales bailar y beber alcohol era una práctica cotidiana. También se la indujo riendo a tomar parte en la diversión, y con el correr del tiempo ella dejó su antiguo recato y comenzó a aprender a bailar y a tomar bebidas alcohólicas. Durante un baile en la casa de un amigo, ella tropezó con una alfombra y se torció un pie. Era sólo una torcedura leve y ella siguió bailando. Pero al día siguiente el pie seguía torcido. Tampoco mejoraba, sino que después de una semana aproximadamente, estaba incluso peor. Ella fue donde un médico, que examinó el tobillo y le tomó una radiografía; pero no se encontró ninguna explicación para la demora del mejoramiento. Poco tiempo después la dama apenas podía caminar. Se formó una extraña herida profunda debajo del tobillo. El médico trajo un colega. Todo parecía enigmático. Cuando todos los intentos de tratamiento fracasaron, la joven mujer vino hacia mí y preguntó si los Kahunas, de los cuales me había escuchado relatar una vez, eran capaces de ayudar. Le aconsejé que hiciera un intento y ella accedió.

El Kahuna era un hombre joven, que por cierto no tenía la experiencia de los sanadores mayores, pero que compensaba eso con una mayor habilidad mundana. Él supuso de inmediato que se trataba de un complejo, o, como dicen los Kahunas, “eso que devora desde adentro”. Él preguntó qué tipo de pecados había cometido, y ella nombró de inmediato bailar y consumir bebidas alcohólicas. A continuación ella le contó de su antigua posición religiosa. Con gran paciencia el Kahuna se puso manos a la obra. Le explicó a ella cómo piensan los Kahunas acerca de pecados de todo tipo. (Los Kahunas tienen una forma muy simple para establecer qué es pecado y qué no lo es. Hay que preguntarse a sí mismo, si por medio de lo que uno ha hecho ha resultado dañada otra persona o han sido heridos los sentimientos de otra persona. Si por medio de lo que se ha hecho, ninguna otra persona ha sido dañada de algún modo, entonces no ha habido pecado). Él también le explicó la profunda lógica de esa creencia Kahuna. Le dijo que Dios era demasiado superior y tan poderoso, que no podía en absoluto ser dañado por acciones del ser humano. Poco a poco él logró convencer a la dama de que bailar y tomar bebidas alcohólicas no eran pecados verdaderos. Después que había ocurrido eso, él realizó un ritual para perdonar pecados, roció sus brazos desnudos y la cara con agua salada y explicó que todos sus pecados estaban perdonados y limpiados. Después masajé cuidadosamente el tobillo herido diciéndole a ella una y otra vez, que éste comenzaba a sanar. Vendó el tobillo con una cataplasma de yerbas autóctonas y le encargó que con la mayor frecuencia posible se dijera a sí

misma en voz alta: “Yo no puedo pecar contra Dios. Yo soy demasiado pequeña para eso. Todos mis pecados me han sido perdonados. No he dañado a nadie. Mi tobillo sanará rápidamente”. En poco tiempo se evidenció el éxito del tratamiento. La herida se cerró y sanó, sin quedar casi ninguna cicatriz a la vista. El tobillo recuperó pronto toda su fuerza y agilidad. Como la joven mujer no se había dado cuenta claramente que sus dificultades se basaban en su modificada posición con respecto al baile y al alcohol, olvidó la orden del Kahuna. La autoconfirmación: “Ningún daño – ningún pecado”, cayó en el olvido. Ella volvió a bailar y también bebía un poco. Pero como las costumbres en la forma de pensar vuelven fácilmente (como por ejemplo, también la costumbre de fumar o de beber en exceso), sus dos Yoes recayeron poco a poco en la antigua creencia. De ese modo a ella le entró entonces la inquietud de que el Kahuna tal vez estuviera equivocado y que las enseñanzas religiosas de su niñez fueran correctas.

Una mañana se horrorizó al encontrar que la herida se había abierto nuevamente. Fue otra vez donde el Kahuna y le pidió que la sanara nuevamente. Después que él la hubo interrogado otra vez, se negó con el siguiente fundamento: Una antigua costumbre en la forma de pensar que ha sido erradicada alguna vez y que aparece nuevamente, no puede ser erradicada por segunda vez. Finalmente el tobillo fue operado y fue extraído un pedazo de hueso. Es de suponer que la mujer sufrió con eso suficientes dolores, como para convencer a su Yo inferior que había corregido sus pecados. Dejó de bailar y de tomar bebidas alcohólicas y la inflamación no volvió nunca más.

Comentario:

En el caso anterior es importante recordar que el Yo medio con el Yo inferior pueden compartir un complejo.

En el caso “A” el hawaiano había “pecado” frente a su mujer por medio de infidelidad. Ninguna ceremonia de perdón lo habría podido convencer de que no había pecado. Para demostrarle a su crítico Yo medio que realmente había sido perdonado, la mujer tuvo que pronunciar el perdón. Él tuvo que ver a la mujer y escucharla decir las palabras de perdón. Eso fue para él el estimulante físico, por medio del cual el Yo inferior fue realmente impresionado, después que había traído una enfermedad sobre el hombre, como castigo por el pecado. Aunque este caso no se refiere a un complejo oculto profundamente arraigado, ya ilustra muy bien, sin embargo, cómo se pueden originar enfermedades por medio de ideas fijas intensas, que se forman en conexión con acciones y en las cuales participa tanto el Yo inferior como el Yo medio.

Los Kahunas enseñaban que nada puede ser pecado, mientras otra persona no salga dañada. Esa verdad debería gritarse a los cuatro vientos, para que por fin nos liberemos de las consecuencias de la opinión que es pecado romper tabúes dogmáticos de las diferentes religiones. Jamás sabremos cuántos miles de casos de enfermedad, trastorno mental e infelicidad, tienen su origen en complejos que fueron formados en la niñez por medio de opiniones religiosas (como por ejemplo, la convicción de la joven dama en el caso “B”, que bailar y consumir bebidas alcohólicas es pecado). El impulso sexual es tal vez la fuente más productiva de ideas complejas de culpa de pecado, con las que tenemos que luchar, desde que cuando éramos niños se nos enseñó la castidad y teníamos que contar con humillación o castigo, si tan sólo manifestábamos interés por lo sexual. Profesores religiosos nos implantaron la opinión de que sentir deseos sexuales es pecaminoso, y que por eso nuestros hijos nacieron del pecado y en pecado.

La posición de los Kahunas hacia el sexo era completamente lógica. Si la actividad sexual no perjudicaba a ninguna otra persona, entonces no era vista como pecado. Pero en ningún caso tales acciones eran pecado contra entes superiores. Pecados eran simplemente aquellas acciones, por medio de las cuales se les ocasionaba daño o dolor a otros.

El Dr. Siegmund Freud, el descubridor del subconsciente (o Yo inferior), encontró que éste, con el intento de sanar una enfermedad por medio de sugestión, muchas veces se negaba a aceptar la sugestión respectiva. En su búsqueda de la causa de ese comportamiento, Freud se encontró con el complejo, que puede estar fijado en el Yo inferior. Se constató que el sugestionable Yo inferior rechaza aquellas sugestionaciones que contravienen sus opiniones morales fijas o su eventual creencia tipo complejo en alguna realidad imaginaria.

Posteriormente se descubrió todavía lo siguiente. Si se le impide al Yo inferior actuar de acuerdo con su complejo, entonces éste “transforma” el complejo, es decir, lo modifica de tal modo, que después parece tener solamente poca relación con su forma original.

En un muchacho pequeño se había desarrollado una aversión tipo complejo contra ir a la iglesia. Tal vez lo habían obligado a ir a la iglesia, incluso cuando estaba enfermo, débil o indispuerto de algún modo. (Tal vez incluso lo habían castigado cuando no manifestaba satisfacción por ir a la iglesia). De ese modo se había producido entonces un complejo tipo conmoción. El joven quería a sus padres y se esforzaba por obedecerles cuando le explicaban que tenía que ir a la iglesia. El joven intentó incluso querer a la iglesia, como se le había dicho, y también parecía suficientemente convencido de que su deber religioso era participar en la misa. Pero el subconsciente, en el que se había formado como complejo la aversión contra ir a la iglesia, demostraba una perspicacia y una astucia similar a la de los animales.

Su asentada decisión de no ir a la iglesia se convirtió en una fuerte aversión contra el olor a incienso. El joven se sentía mal cada vez que había olor a incienso, y tenía que ser sacado de la iglesia lo más rápidamente posible. La situación se convirtió entonces en que el joven estaba dispuesto a ir a la iglesia, pero simplemente no podía permanecer ahí. Es decir, el subconsciente se había impuesto.

Con complejos que tienen su origen en inhibiciones y represiones sexuales, el Yo inferior a menudo modifica repetidas veces la apariencia exterior del complejo. Como consecuencia, a veces no se logra sacar a la luz el complejo original, pese a un extenso estudio psicoanalítico de los sueños y de las asociaciones de ideas libres del paciente. Pero eso es necesario, para que ese complejo pueda ser sometido a “racionalización” y hecho inofensivo o colocado bajo el control del Yo medio, como todos los pensamientos e ideas normales.

Freud aseguraba que todos los complejos provenían de frustraciones sexuales. Posteriormente, los psicólogos modificaron la rigidez y la parcialidad de esa opinión; no obstante, existe todavía actualmente una escuela de psicólogos que piensan como Freud y que tienen fuertes argumentos para apoyar su opinión.

Como el Yo inferior que tiene un complejo, rechaza aquellas sugestionaciones destinadas a eliminar síntomas de perturbación condicionados por el complejo, el valor de sanación de las sugestionaciones puede disminuir en gran medida. En el caso “B”, por ejemplo, el Yo inferior de la joven dama tendría que haber rechazado la sugestión de sanación, después que el complejo, con la segunda aparición de la inflamación, se había presentado nuevamente. Los Yoes inferiores rechazan cualquier sugestión hipnótica que atente contra la concepción moral fundamental de la persona que es hipnotizada. Por eso, un hipnotizador no puede obligar a su sujeto a hacer algo que éste considera inmoral.

Como el Yo inferior causa todas nuestras emociones, casi siempre se puede establecer la existencia de un complejo o de una fijación, examinando si se producen reacciones emocionales cuando se provoca al complejo. Todos nosotros conocemos personas que por motivos relativamente insignificantes de pronto se enfurecen. A menudo basta una sola palabra para eso. Las pequeñas cosas que causan las explosiones emocionales son en cierto sentido el “gatillo”. Basta con apretarlo una vez, para poner en movimiento la insospechada fuerza de todas las emociones relacionadas con las circunstancias que han formado el complejo.

Pero existen también complejos deseados. En conexión con el trabajo diario, toda persona desarrolla muchos tipos de complejos. Cuando, por ejemplo, suena el despertador, nuestra costumbre de levantarnos se impone incluso contra el deseo de seguir acostado. Nosotros seguimos nuestras buenas costumbres.

Uno de los trucos con el que el Yo inferior trata de imponerle sus deseos al Yo medio, es inundando al Yo medio con un gran chorro de emociones, con el que éste último habitualmente es abrumado. Olas de odio, de deseo o de aversión son igualmente conocidas que aquellas de añoranza y nostalgia. De todas las emociones, es el amor el que merece un estudio especial por parte nuestra. Éste parece ser la emoción que más puede dividir al Yo medio. A la atracción física fundamental se agregan a menudo, como otros componentes, el amor paternal o el amor infantil; y a esto se pueden agregar también el reconocimiento y la admiración que se siente por el Yo medio de la otra persona, que han nacido de la lógica y la razón. La mezcla emocional resultante es una de las fuerzas más apremiantes en todos los planos de consciencia.

XV

El tratamiento del complejo por parte de los Kahunas

Mientras el moderno psicoanálisis no conoce ningún método sencillo y eficaz para encontrar el complejo, es decir, un método que saque a la luz el complejo, para que pueda ser analizado, “desactivado” y disuelto racionalmente, los Kahunas tenían un método así.

Casi no se puede valorar cuán importante es el conocimiento de ese método. Cuando aprendamos a aplicarlo, el arte de la sanación experimentará uno de sus mayores avances desde el descubrimiento de la sugestión.

El método es bastante violento. En el primer momento le puede parecer extraño a una persona civilizada, pero no es más extraño que los intensos golpes de insulina que a veces son aplicados en los modernos asilos para pacientes enfermos mentales.

Como el método de los Kahunas es tan novedoso y diferente, tiene que ser explicado punto por punto.

Recordemos que según la enseñanza de los Kahunas, los pensamientos son seres invisibles, reales y substancialmente pequeños – formas de pensamiento. Cuando pensamos, generamos formas de pensamiento (*Aka*). Cada pensamiento llega a ser una forma de pensamiento permanente. Los pensamientos siempre se nos producen en cadenas o racimos, junto con otros pensamientos asociados. De ese modo cada pensamiento se instala según los pensamientos que estaban antes que él y que vienen después que él, como también de acuerdo con otros pensamientos de tipo similar. Recordemos que grupos de pensamientos son llevados en una corriente de fuerza vital, y que esa corriente se desplaza a lo largo de delgados hilos de substancia de cuerpo de sombra, que unen recíprocamente a personas como en un contacto telepático. Si se da una sugestión, circula entonces una corriente de fuerza vital desde el que entrega la sugestión hacia el receptor de la sugestión, ya sea por medio de imposición de manos o – con un contacto corporal ya existente - a lo largo del hilo conector de materia de cuerpo de sombra o también por medio de contactos que han sido producidos por miradas o por el sonido de la voz. (Entre éstos se consideran también contactos que se producen al dormir, con paseos astrales del cuerpo de sombra o con ayuda de espíritus de personas fallecidas).

SUGESTIÓN ES LA IMPLANTACIÓN DE FUERTES FORMAS DE PENSAMIENTO EN EL YO INFERIOR DEL RECEPTOR DE LA SUGESTIÓN. La potencia de la fuerza vital que acompaña a la implantación de formas de pensamiento, tiene influencia por cierto sobre la efectividad de la sugestión, pero su influencia no es tan grande como lo que suponen nuestros psicólogos en general. Yo he visto cómo hipnotizadores han puesto toda su “voluntad” en una sugestión, para hacerla lo más efectiva posible. He visto cómo ardían sus ojos, cómo se enrojecían sus rostros y cómo aparecía la transpiración en sus frentes..., y sin embargo, no se lograban resultados. La “voluntad”, la tensión de la fuerza vital del Yo medio, no es el agente hipnotizador. La voluntad sólo induce al propio Yo inferior a implantar la forma de pensamiento como sugestión en el cuerpo de sombra del Yo inferior del receptor de la sugestión. *La efectividad de la sugestión depende de que su forma de pensamiento sea acogida por el Yo inferior del receptor de la sugestión.*

Tal como ya se ha explicado, la recepción de una sugestión se puede acelerar considerablemente por medio de un estimulante físico, algo corporalmente real, que pueda ser percibido por el Yo inferior con sus sentidos y le haga creer que detrás de la sugestión hay algo verdadero.

Ahora viene el secreto especial del tratamiento del complejo.

No es necesario buscar el complejo original del paciente, como en el psicoanálisis. Tampoco es necesario investigar los sueños del paciente buscando símbolos e indicios. Incluso si el complejo original se ha “modificado” muchas veces, cambiando de forma en forma, puede ser tratado por medio de sugestión. EL SECRETO ES, INDUCIR AL YO INFERIOR DEL PACIENTE A ACOGER UNA SUGESTIÓN, AUNQUE ÉSTA SE DIRIJA CONTRA EL PROPIO COMPLEJO. Pero eso ocurre por medio de un empleo casi violento de fuerza vital de tensión baja.

Acordémonos de los Kahunas, que cargaban con fuerza vital de tensión baja los palos que lanzaban, juntando primero la fuerza en sí mismos por medio de un acto de voluntad y luego traspasándola al palo. Recordemos también la forma casi inteligente en que esa fuerza abandonaba el palo de acuerdo con una orden, y dejaba inconsciente al enemigo o lo paralizaba al tomar contacto con el palo.

Recordemos, además, al curandero de la tribu de indios norteamericanos. Él juntaba la misma fuerza (en su tribu se llamaba *Orenda*) en sí y la descargaba repentinamente, cuando tocaba al jefe enemigo con su dedo índice; con eso el jefe perdía la consciencia. Acordémonos finalmente del caso relatado por el Dr. Brigham y de la oración para matar, destinada a uno de sus cargadores, cuando estaba en una expedición científica en las montañas de Hawai. La oración para matar consiste en que espíritus del nivel inferior de Yo, después de una carga mayor con *Mana* inferior, son enviados para lograr contacto con la víctima y descargar de golpe toda la carga de fuerza sobre ésta. El golpe rompía la fuerza de resistencia del Yo inferior de la víctima - especialmente cuando ésta tenía sentimientos de culpa y complejos - y la forzaba a recibir la forma de pensamiento de tener que morir, que le había enviado el Kahuna. Después los espíritus inferiores se adherían a la víctima, le sustraían su fuerza vital y la guardaban en sus propios cuerpos de sombra cuando la víctima moría, después del agotamiento de sus reservas de fuerza. (Bajo el efecto de la sugestión de muerte, el Yo inferior de la víctima deja de formar suficiente fuerza vital para mantener el proceso de vida. La mayoría de las enfermedades que no sanan de manera normal, empeoran cuando ya no tiene lugar el suministro habitual de fuerza vital).

EL SECRETO PARA IMPONERLE LA FORMA DE PENSAMIENTO DE UNA SUGESTIÓN AL YO INFERIOR DE UN PACIENTE, ESTÁ EN LA DESCARGA DE UN GOLPE ABRUMADOR DE UNA CARGA GRANDE DE FUERZA VITAL. AL HACER ESA DESCARGA SE IMPARTE AL MISMO TIEMPO LA SUGESTIÓN.

El Dr. Brigham me describió una noche, con todos los detalles, una sanación producida por un Kahuna, que hacía tiempo le había sido enigmática y que también permaneció incomprensible para mí, hasta que conocí por completo los métodos descritos anteriormente.

Un Kahuna trataba a un paciente nativo a causa de una serie de síntomas cambiantes. Los síntomas le impedían al paciente atravesar una playa hasta su canoa, para efectuar su pesca diaria. Primero se manifestaba una parálisis de la pierna izquierda, en cuanto él trataba de atravesar la playa. El síntoma fue tratado y al parecer sanado completamente; pero poco después, cada vez que el paciente se acercaba a la costa se mareaba y finalmente se presentaba una ceguera total, que sin embargo, duraba solamente hasta que el paciente abandonaba el trabajo en la costa y regresaba a su casa.

El tratamiento final, que el Dr. Brigham en realidad no había visto, pero que después le fue descrito con todos los detalles, consistió en una combinación de un eficaz estimulante físico con una sugestión. Ésta contenía la reiterada afirmación de que por medio del tratamiento sería eliminado todo lo que hasta ese momento le había impedido al paciente atravesar la playa.

El estimulante físico fue en este caso una batea grande de madera que estaba llena con agua salada. Ante los ojos del paciente el Kahuna trabajó largo tiempo sobre el agua, para cargarla con fuerza y prepararla para el tratamiento. Agitó el agua con grandes hojas de Ti, introdujo raíces

amarillas de jengibre ralladas y mantuvo las manos repetidas veces sobre la superficie del agua. Cuando estuvo satisfecho con las preparaciones, llamó al paciente. Éste tenía que sentarse delante de la batea y mantener su cara dentro de ésta, retener la respiración y beber la mayor cantidad de agua que pudiera. Junto con eso el Kahuna le dijo al paciente que el agua penetraría en él y expulsaría de él las causas de las dificultades, de modo que éstas no pudieran volver jamás. El paciente siguió la instrucción y comenzó a beber. El Kahuna impuso sus manos sobre los brazos del paciente y le ordenó a la enfermedad que abandonara el cuerpo. Al principio el paciente bebió muy rápidamente, luego se desplomó y cayó como adormecido sobre la batea. El Kahuna levantó un poco la cabeza del paciente, para que no se hundiera en el agua; dejó al hombre durante algunos minutos en esa posición. Junto con eso repetía con toda tranquilidad la afirmación de que todo lo malo había desaparecido para no regresar jamás. Después que el hombre se había recuperado del adormecimiento, el Kahuna lo llevó de inmediato a la costa y le pidió que atravesara la playa. El hombre lo logró sin que se presentara alguno de los misteriosos síntomas. Finalmente el Kahuna le advirtió que no pensara más en las dificultades anteriores (esa era una de las medidas preventivas habituales de los Kahunas, para evitar el retorno de complejos), y el trabajo estaba hecho. Las dificultades no volvieron nunca más.

Cuando posteriormente reflexioné nuevamente sobre el caso, mucho tiempo después que me lo había relatado el Dr. Brigham, me convencí, de acuerdo con los conocimientos del “secreto de los Kahunas” que había obtenido, que el Kahuna había enriquecido el agua de la batea con una intensa carga de fuerza vital que produjo la conmoción. Por medio de esa fuerza él había roto la resistencia del Yo inferior del paciente y lo había inducido a acoger la sugestión de que las antiguas dificultades para atravesar la playa estaban superadas de una vez por todas. (Esto hace recordar las prácticas de Mesmer, quien cargaba agua con “magnetismo animal” o fuerza vital en grandes recipientes. A través de barras de hierro que salían desde los recipientes y producían el contacto con el paciente, él les traspasaba a éstos su fuerza vital).

Es notable que en este caso el complejo original no es sacado a la luz o desactivado por medio de conversación racional. EL COMPLEJO NEGATIVO ERA REEMPLAZADO POR UNO POSITIVO COMO FORMA DE PENSAMIENTO, QUE ERA IMPLANTADO POR MEDIO DE UN TRATAMIENTO DE SUGESTIÓN EN FORMA DE CONMOCIÓN. La sugestión consistía naturalmente de una gran cantidad de formas de pensamiento similares y conectadas entre ellas. Ésta contenía argumentos racionales. Éstos eran para indicarle al paciente que no había ninguna razón convincente que le hubiera podido impedir atravesar la playa y continuar con la pesca.

Caso 26

Reacción física directa a sugestiones

Comentario preliminar:

Nosotros no sabemos dónde están fijados los límites en los procesos de sanación de influencia del Yo inferior sobre el cuerpo. Sin embargo, se amontonan las pruebas que demuestran que su zona de influencia tiene que ser muy extensa.

Circunstancias:

Cuando yo vivía en Honolulu, me visitaba cada semana un joven blanco que me vendía espacios para avisos en revistas. Él se interesaba mucho por las costumbres de vida de los hawaianos e iba frecuentemente a sus reuniones vespertinas con comida y baile, que se llevaban a cabo al aire libre.

Un día vino agitado hacia mí. En una de esas fiestas se había encontrado con una hawaiana que se había admirado por su fina piel como de niña. Pensativa le había preguntado si no le era pesado tener que afeitarse diariamente. Ella le había dicho totalmente en serio, que si él quería ella podía detener el crecimiento de su barba; después él no necesitaría afeitarse más. También le contó que muchos hombres hawaianos ya no necesitaban afeitarse más. Como humorada él había hecho como si le aceptara gustoso el ofrecimiento, pero interiormente estaba convencido de que se trataba de una superstición ineficaz.

La mujer llevó al joven a un lado y pasó sus dedos por un rato corto sobre su mejilla derecha; junto con eso ella dijo que su barba ya no crecería más, y que en el futuro él ya no necesitaba afeitarse.

El joven había olvidado hacía tiempo el suceso, cuando después de 10 días aproximadamente, constató repentinamente que en su mejilla, en una parte redonda de un centímetro de diámetro aproximadamente, no había indicio de crecimiento de barba. Se asustó al ver que esa parte se extendía día a día. Cuando ya tenía un tamaño aproximado de dos centímetros, él recordó que yo una vez le había relatado de las fuerzas secretas de los Kahunas.

Por lo tanto, vino rápidamente hacia mí y me pidió que le diera un consejo. Como él de todos modos tenía una cara casi como de niña, tenía en claro de que sin una sombra de barba se vería horriblemente femenino.

Yo le aconsejé que buscara donde sus amigos hawaianos a la mujer que había pronunciado la sugestión y le pidiera dar una contrasugestión. Era bastante difícil encontrar a la mujer, pero finalmente se logró. Ella, un poco renuente, pasó la mano sobre la mejilla del joven y dio la sugestión (fue sin duda una sugestión) de que en la parte sin pelos creciera nuevamente la barba. Después de un poco más de una semana comenzó a crecer nuevamente la barba en la parte redonda. Donde yo había visto antes la piel totalmente sin pelo, aparecía nuevamente la negra barba en forma incipiente. En poco tiempo el crecimiento de la barba volvió a ser completamente normal.

Comentario:

Este caso muestra claramente cuán fuerte reacciona el Yo inferior a las sugestionas que tienen como propósito modificar funciones corporales.

Por medio de sugestión debería ser posible dirigir funciones corporales de todo tipo, con excepción tal vez de la penetración de cuerpos extraños, lo que normalmente sobrepasa el radio de acción del Yo inferior. La mayoría de los gérmenes de enfermedad pueden ser retenidos a tiempo por el Yo inferior. Los Kahunas creían que con las epidemias y enfermedades contagiosas ocurre lo mismo que con los accidentes: Las dos cosas se presentan repentinamente y están allí... Según eso ellos creían que con una enfermedad contagiosa o después de un accidente el Yo inferior se pone a restablecer la salud o a "sanar heridas". Si la persona respectiva estaba libre de complejos, no estaba débil, ni tenía una edad demasiado avanzada, la perspectiva de sanación era bastante buena.

Hasta ahora no se conoce nada acerca de la actitud de los Kahunas frente al cáncer y tumores similares, que parecen constituir una especie de invasión de células extrañas en el cuerpo. Se

puede considerar como posible, que el Yo inferior de la persona invadida, o permite la invasión a causa de un complejo o – incluso después de la eliminación del complejo – no es capaz de repeler los tejidos invasores por su propia fuerza. La sanación de aquellas enfermedades tal vez pasa a través de ejercer influencia sobre la “consciencia” que está detrás de las células invasoras, sin importar de qué tipo pueda ser una consciencia así. La sanación inmediata, que viene del Yo superior, es en estos casos positiva, segura y duradera.

La importancia de los métodos desarrollados por los Kahunas para el tratamiento de complejos se nos hace de inmediato clara, si nos imaginamos que, por ejemplo, en los Estados Unidos hay cuatro mil psiquiatras para cientos de miles de pacientes que necesitan su ayuda. Hay sólo pocos psicoanalistas experimentados; solamente muy pocos de ellos saben utilizar la sugestión para investigar complejos. Pero nadie conoce los métodos de tratamiento de choque por medio de descarga de fuerza vital, con el que el paciente es forzado a acoger la sugestión que reemplaza al complejo.

De los hombres jóvenes que en la Segunda Guerra Mundial fueron examinados y considerados aptos para la guerra en los Estados Unidos, el 12%, sin embargo, era inepto para el servicio militar, porque su estado psiconeurótico necesitaba un serio tratamiento.

El promedio de los médicos sabe poco o nada acerca del tratamiento para esos casos, y tampoco quiere tomarse el tiempo para aprender el uso de la sugestión. Pero a los hipnotizadores profesionales la sociedad moderna les niega reconocimiento y respeto. Ellos practican por su propio riesgo cuando con su trabajo realizan sanación.

XVI

Los Kahunas en el combate contra los poderes de las tinieblas

Al reino de las tinieblas pertenecen entes horribles. Nosotros somos impotentes ante ellos. No podemos combatirlos, porque estamos demasiado implicados en la civilización, como para podernos imaginar siquiera que éstos existen. Los médicos saben demasiado poco de ellos; los sacerdotes tienen una idea tan acomodada del demonio, que su consejo es inútil. El espiritista solamente sabe de ellos que les teme y que les advierte a los principiantes que sean precavidos al respecto. Todos los pueblos primitivos saben de la existencia del reino de las tinieblas, pero sus métodos para enfrentar el horror de las tinieblas tienen grados muy diferentes de utilidad.

Los ocultistas modernos suponen la existencia de toda una serie de entidades malignas; han escrito importantes libros acerca de “magia negra, hechizos y encantamientos”. Trazan sus círculos mágicos y se encierran en ellos, para eludir los poderes oscuros, sin estar seguros de que esos poderes están presentes siquiera. Vuelven a la Edad Media y recurren nuevamente a talismanes y métodos de hechicería. Saturan el aire con vapores de incienso e invocan a Dios con sus “setenta y dos nombres”, para que les otorgue protección.

Los seguidores de aquellos sistemas religiosos que se dedican a la sanación espiritual, conocen esas fuerzas como “magnetismo animal maligno”, pero también ellos saben solamente muy poco de la naturaleza de esas fuerzas. Ellos combaten esos poderes cuando existe la sospecha de que están trabajando.

Uno de los regalos incalculables que los Kahunas le han dejado a la humanidad actual, es el conocimiento claro y amplio de los poderes oscuros, como también la forma de combatirlos. Durante años he estudiado todos los registros e informes disponibles acerca de entidades oscuras. Mi conocimiento sigue siendo incompleto. No puedo penetrar en la enseñanza Huna o en el “secreto” de los Kahunas, ni hasta los planos más bajos de las cosas demoníacas, ni hasta los planos más altos. Pero por lo menos creo haber revelado los hechos más importantes para la persona normal, en este plano, como también el plano siguiente después de la muerte. (Es de enorme importancia que aprendamos ya en la Tierra a comprender correctamente las cosas. Porque cuando fallecemos y entramos a la existencia después de la muerte en el cuerpo de sombra, aquello que nosotros hemos creído aquí llega a ser casi una idea fija, y nos puede fastidiar mucho).

El mundo de los espíritus invisibles es muy parecido a nuestro mundo firmemente unido de las realidades y cosas, por lo menos en el sentido de que tanto aquí como allá existen selvas y animales salvajes – para expresarlo con una metáfora. Si en esta Tierra alguien va a la selva y se encuentra con leones, tigres o gorilas, tiene que saber defenderse. Lo mismo ocurre en el otro mundo, donde no hay más cuerpos físicos y los seres existen en cuerpos de sombra.

Afortunadamente tenemos sólo poco contacto con el mundo de las sombras. Sólo por aquí y por allá irrumpen alguna vez entes peligrosos o malignos en acción en nuestro plano y dañan la vida y la salud.

Yo creo que se puede decir algo así. Si fallece un ser sensible aquí en la Tierra y comienza su vida en el mundo invisible en el cuerpo de sombra, o se crea su propio plano de existencia o llega a él por medio de su pensamiento. Si piensa en su entorno familiar aquí en la Tierra, entonces se creará un entorno de ese tipo. Los Kahunas creían que el espíritu genera todo lo que desea de la materia de cuerpo de sombra de sus sueños. A través de esas escenas de sueño y lugares de sueño

se desplazan espíritus reales y auténticos. Una persona que fallece en este mundo, entra entonces en un mundo de estructuras de sueño; participa en el mundo de los sueños de sus amigos y parientes, y le da su colorido propio y personal. Los animales de la selva encuentran sus selvas de sueño. Los pájaros silvestres llegan a lugares parecidos a aquellos que han dejado; allí encuentran a sus amigos y a sus enemigos.

Sólo rara vez los espíritus de personas fallecidas relatan, cuando hablan con personas vivas, que han llegado a un lugar que es diferente a los lugares terrestres donde habían vivido. También se encuentran vestidos como estaban vestidos aquí y viven en casas parecidas. Los espíritus de cierta tribu esquimal relatan que viven en un lugar lleno de hielo y nieve, tal como habían vivido en la Tierra.

Los fallecidos que alguna vez habían esperado llegar al cielo cristiano, relatan que lo han encontrado. Aquellos que se han imaginado escenas en el purgatorio, también encuentran el purgatorio. Solamente el infierno parece no estar muy habitado. Tal vez porque en realidad casi nadie espera seriamente tener tan mal resultado en el juicio final.

Una antropóloga de edad avanzada me prometió comunicarme después de su muerte lo que encontraba allí.

Ella cumplió su promesa. Se me identificó con ayuda de un médium, para mi completa satisfacción; mencionó cosas que en la vida anterior le había gustado en forma especial hacer, llevar puesto o decir. Relató que había encontrado amigos, como también pueblos y lugares norteamericanos. Después que se había acostumbrado a las nuevas condiciones de existencia, se había ido a visitar algunas tribus salvajes y semisalvajes con las que ya había vivido en la Tierra y cuya vida había estudiado. Pudo constatar que esas tribus, en el lado después de la muerte, habían llegado donde sus compañeros de tribu; ahora vivían con ellos en chozas del mismo tipo y en un entorno con paisajes iguales de hermosos que anteriormente en la Tierra. Ella reconoció a sus amigos y hubo agradables fiestas de reencuentro. Entre esas tribus había también cazadores de cabezas de las zonas montañosas de Formosa, amigos de sus años terrenales. Los miembros de esas tribus aceptaban la idea de que posteriormente realizaran nuevamente cacería de cabezas si llegaran a eso, aunque, como dijeron, habían dejado esa actividad hacía tiempo. La antropóloga trató de aclararles que ahora estaban muertos, por lo que ya no se podía hablar más de cacería de cabezas. Trató también de enseñarles otras cosas, pero la capacidad de los cazadores de cabezas para aceptar ideas nuevas, resultó ser mucho menor que en el tiempo de su vida física en la Tierra.

En comparación con el importante potencial de fuerza vital del que disponemos en la Tierra en el cuerpo físico, más allá del umbral de la muerte nos queda solamente muy poca fuerza vital. Ahí parece estar la razón de que nosotros en la Tierra aprendemos y comprendemos rápidamente, mientras que en el Más Allá es difícil, si no imposible, aceptar ideas nuevas inusuales. Todo pensamiento necesita fuerza vital. En cambio el recuerdo de lo que ya se ha experimentado se lleva a cabo casi sin consumo de fuerza vital. Es difícil generar una nueva forma de pensamiento, sobre todo para los que están poco desarrollados mentalmente. Los espíritus de personas fallecidas tienen la tendencia a mantenerse ajustados a lo que creían en la vida terrenal, a lo que allí esperaban y a lo que allí temían. Quien haya intentado alguna vez enseñarles algo nuevo a los que viven al otro lado, podrá confirmar lo difícil que es la instrucción de espíritus en el estado post mortem. Por esa razón es sumamente importante que durante nuestra vida terrenal hagamos un esfuerzo con nuestra mente, para aprender lo más posible de los Kahunas, de los modernos psicólogos y de los investigadores psíquicos, para llegar a una clara comprensión de todo aquello, antes de que pasemos al otro lado. Repetidamente les he pedido a mis espíritus amigos del Más Allá, que me produzcan una conexión con los espíritus de grandes Kahunas fallecidos. Habitualmente esos intentos han fracasado. Los Kahunas ya sabían del orden de las cosas cuando vivían; ese conocimiento los ha capacitado en el mundo de las

sombras para continuar hacia áreas más importantes. Ya no se ven involucrados en escenas de sueños y en vagas repeticiones tipo sueño de actividades similares a las que ya conocían en este lado. Para aquellos que conocen las condiciones que hay después de la muerte, existen avances importantes al otro lado; tales seres pueden evitar ser nuevamente capturados y retenidos. El propósito final no es precisamente la reencarnación. Sólo pocos de esos espíritus superiores regresan, para habitar nuevamente en cuerpos, como creen los partidarios de la doctrina de la reencarnación. Sus Yoes inferiores regresan como Yoes medios de individuos que nacen en cuerpos físicos en la Tierra; pero los Yoes medios – o por lo menos aquellos de personas más altamente desarrolladas espiritualmente – pasan tal vez a un plano superior siguiente. Aquellos que conocen ese secreto solamente desperdician poco tiempo en “veranear”. Siguen el impulso por la evolución y continúan.

Pero los que no han sido iniciados, ocupan lapsos de tiempo muy largos en las regiones de los sueños y frecuentemente regresan, para retomar contacto una y otra vez con la Tierra y con sus seres queridos que se encuentran aquí. Los espíritus de ese tipo rara vez causan disturbios y alteraciones en el área terrenal.

Los espíritus que se nos presentan como perturbadores y fastidiosos, son Yoes inferiores que después de la muerte han sido separados de sus Yoes medios. Vienen como espíritus que hacen ruidos y causan alborotos; viven como espectros en nuestras casas y a menudo molestan a los seres vivos. No tienen capacidad de juicio, porque han perdido sus Yoes medios. Esos son también los espíritus que se posesionan de las personas y las enferman mentalmente. (Hay muchos tipos de enfermos mentales. Algunos son tranquilos, obedientes e indiferentes. Están sentados en los centros psiquiátricos todo el día sin hacer nada. Pero otros son exaltados y peligrosos. Entre esos dos extremos hay enfermos que son bastante infantiles, que les gusta jugar y que tienden a hacer tonteras).

Otros espíritus de la categoría Yo inferior se arriman a personas, y muchos de ellos aprenden a interceptar los cuerpos de sombra de personas vivas y les sustraen fuerza vital. Si sustraen una cantidad suficiente, pueden condensar suficientemente sus cuerpos de sombra (aunque éstos siguen siendo invisibles para nuestros ojos corporales) y pueden entonces mover objetos compactos. Como el potencial total de fuerza vital robada puede ser empleada en una sola acción, aquellos espíritus logran a menudo acciones que requieren un gran esfuerzo.

Harry Price, del National Laboratory of Psychical Research, se dedicó durante tres semanas al caso de Eleonore Zupan, una muchacha rumana que era fastidiada por uno de esos espíritus. Éste era una fuente de permanente intranquilidad y molestia. Si la muchacha estaba en su cuarto, éste movía objetos y muebles, hacía en su piel marcas extrañas y le clavaba agujas que producían mucho dolor.

Una joven viuda en Ohio era molestada por un espíritu que hace ruidos, que fue estudiado por los profesores de la facultad de medicina a la que ella asistía. Uno de sus logros especiales de fuerza era que mientras la joven mujer subía la escalera, arrancaba uno a uno los postes de la pesada baranda o pasamanos. Ese espíritu también lanzaba objetos pesados y destruía de manera perversa muebles y otros objetos.

Muchas veces a personas que están durmiendo les quitan repentinamente las cobijas de la cama. Eso parece ser un truco especialmente preferido. O se trae agua y se derrama sobre la persona perseguida; en otros casos se ha observado que se trae fuego y se quema la cama, la ropa o el cuarto de la persona perseguida. En general las víctimas son personas jóvenes con aptitudes de médium, es decir, personas a las que es fácil sustraerles fuerza vital.

En algunos pocos casos, espíritus que hacen ruidos son también útiles, al realizar trabajos livianos. Así por ejemplo, se ha observado que en algunas partes han puesto la mesa para comer, o han lavado los platos y servicios durante la noche. Aquellos Yoes inferiores pueden ser bastante inofensivos y la mayoría de las veces lo son. Pero hay también seres demoníacos

horribles y siniestros, que acechan a personas vivas, viven de ellas y les sustraen fuerza vital – muchas veces incluso hasta su agotamiento total o hasta una muerte misteriosa -, o toman posesión de sus cuerpos y hacen que esas personas se enfermen mentalmente por medio de la posesión.

Miles de personas son fastidiadas de esa manera en forma silenciosa e invisible por Yoes inferiores que se presentan en ellas como personalidades dobles o múltiples. En este caso no se trata de “partes separadas” del Yo normal, como creen nuestros psicólogos en general, sino de individuos extraños autónomos.

Pero no solamente espíritus inferiores aislados, que están separados de sus Yoes medios, se adhieren a personas como “personalidades extrañas”, sino también espíritus medios aislados, que están separados de sus Yoes inferiores. De vez en cuando ocurre incluso que un espíritu normal, constituido por un Yo inferior y un Yo medio, comete la falta de instalarse a vivir en el cuerpo de sombra de una víctima viva. No es por casualidad que las personas vivas tengan miedo instintivamente de los espíritus. Siempre han tenido una buena razón para temerles. Continuamente se les hace algo horrible a las personas vivas, sin que nadie vea a los invisibles que les sustraen las fuerzas vitales y, en casos aún peores, les imponen a sus Yoes inferiores formas de pensamientos como sugestión, que las inducen a una conducta extraña, a delitos y a acciones que producen desgracia, y a veces incluso a los hechos más crueles y sucios.

La creencia en vampiros es antiquísima. Se creía que muertos vienen en la noche desde sus tumbas y atacan a personas que están durmiendo, que hacen finos agujeros en su garganta y beben su sangre, de modo que las víctimas al despertar están pálidas y débiles.

Esas historias no eran totalmente infundadas, porque en los siglos transcurridos ha habido muchas veces personas que han caído en estados de trance similares a la muerte y han sido sepultadas por haber sido consideradas muertas. Sin embargo, cuando se las ha desenterrado, éstas no han estado descompuestas y la sangre ha estado todavía líquida en sus venas. Por eso se suponía que tales personas permanecían vivas, porque sus espíritus sustraían de manera misteriosa la sangre de personas vivas. Historias de horror en libros antiguos relatan que personas fallecidas y ya sepultadas han sido vistas y reconocidas, cuando han estado sustrayendo sangre. Se las ha considerado como espíritus materializados, es decir, en una forma en que solamente se podrían presentar si han robado fuerza vital.

No existen pruebas de la veracidad de tales historias. Pero es notable que se haya relatado tan a menudo que se han visto espíritus vampiros en los sueños y en estado consciente. Se dice que el lapso de tiempo entre el entierro y la exhumación ha sido a veces de varios días. Pero si se constataba que el cuerpo todavía no estaba descompuesto, sólo se podía llegar a la conclusión de que la vida había sido mantenida de alguna manera. En tiempos antiguos se suponía que la sangre era un líquido que entregaba vida. Si se había observado sangre en los féretros de los muertos, eso podía deberse tal vez a la imaginación; pero también podía ser causada por heridas que la persona que había sido enterrada se había hecho cuando había despertado en el ataúd y había tratado de liberarse. Pero como hayan sido esas cosas, parece ser poco creíble que individuos en estado de trance constaten que están encerrados en un ataúd y luego traten de mantener su vida sustrayéndole sangre a personas vivas. Mucho más probable es la suposición de que éstos absorban fuerza vital. Si logran conseguir en la noche pequeñas cantidades de fuerza vital, pueden entonces mantener durante un lapso de tiempo muy considerable el poco de vida del cuerpo que está en trance.

En la Edad Media se le enterraba una estaca en el corazón y en la tierra de la tumba de cada persona de la que se sospechaba que tenía cualidades de vampiro. Había también otras medidas de prevención, como excomuniones, conjuros y ritos religiosos. La completa incineración de la persona fallecida garantizaba que ésta ya no podía molestar más a las personas vivas.

Existe, sin embargo, una creencia no muy claramente definida, que tal vez sea también compartida por los Kahunas. Según esa creencia, existen seres o fuerzas oscuras que nunca se encarnan en un cuerpo de carne. Dice también que existen fuerzas buenas de un tipo similar en un plano superior – y éstas serían los seres de luz. No se conoce nada concreto acerca de esos dos tipos de seres; si existen, su objetivo principal no debería ser intervenir perturbando en la vida de seres humanos.

Finalmente hay que pensar en el peligro de que un ser del Más Allá ataque intencionalmente a una persona, porque ésta le ha causado dolor o le ha cometido una injusticia a una persona querida. O un castigo así es considerado como venganza por una injusticia que se le hizo a la persona fallecida cuando estaba viva, de modo que se separó de la vida con el corazón lleno de odio.

En nuestra vida la sugestión desempeña un papel mucho más importante que lo que supone la mayoría de nosotros. En nuestra convivencia en la familia y en el círculo de amigos, nosotros recibimos y damos diariamente aquellas sugerencias, especialmente cuando están conectadas con un estimulante físico. La madre preocupada que llama a su hijo y le dice “no te ves en absoluto bien, ¿te duele algo?”, y junto con eso toca la mejilla del niño, le puede implantar al niño la sugestión de una enfermedad seria.

El espíritu normal de una persona fallecida, formado de un Yo inferior y de un Yo medio, puede igualmente provocar sugerencias, especialmente cuando logra sustraer una porción de fuerza vital de personas vivas. A menudo la forma de pensamiento utilizada como sugestión le es sustraída a una persona viva. Un Kahuna que hace mucho tiempo me explicó eso en Hawai, indicó enfáticamente que ideas pensadas o pronunciadas pueden ser fácilmente utilizadas como sugestión por un espíritu normal. (Un espíritu normal es llamado *Kino Wailua*, lo que significa “cuerpo con dos aguas”. El agua, como sabemos, era para los Kahunas el símbolo de la fuerza vital. Si un espíritu tiene entonces dos tipos de fuerza vital, éste consta de un Yo inferior y de un Yo medio, que viven en sus cuerpos de sombra que se penetran recíprocamente). El Kahuna me advirtió en forma insistente que jamás dijera ni siquiera en broma, algo así como: “A ese habría que dispararle” o “que se ahogue ese”, porque tales formas de pensamiento podrían ser recibidas y transmitidas por espíritus malignos como una sugestión muy potente.

En Hawai no solamente los Kahunas sabían de esa posibilidad. También el hombre de la calle sabía eso, y – lo que era mucho más importante – utilizaba ese conocimiento cuando le había ocurrido una injusticia y no podía obtener de su adversario ninguna compensación. La persona que había sido víctima de una injusticia se ponía en contacto, mental o telepático, con el espíritu de un pariente querido y le contaba la injusticia que se le había cometido.

A continuación doy a conocer dos casos de ese tipo.

Caso 27

Muertos atacan a personas vivas

Como ya explique en la descripción de la oración para matar, el Yo inferior de una persona está habitualmente en condiciones de protegerla contra espíritus merodeadores. Usualmente el Yo inferior dispone de una carga mayor de fuerza vital que la del espíritu atacante (mientras éste no sea un espíritu con una carga especialmente alta, que, por ejemplo, haya enviado un Kahuna).

Por eso el subconsciente puede repeler al espíritu que tiene una carga menor. El Yo inferior de cada uno de nosotros posee una especie de sensibilidad psíquica y percibe la presencia de espíritus, que el Yo medio no notaría en absoluto.

Si en tiempos en que nos deprime un profundo sentimiento de culpa o incluso un complejo de culpa – a causa de pecados reales o imaginarios – somos atacados por un ser espiritual que como “castigo” quiere implantarnos la forma de pensamiento de una enfermedad, de un accidente o de una mala condición, tal vez nuestro Yo inferior acepte resignado la sugestión, porque está convencido de merecer un castigo.

Si realmente le hemos cometido una injusticia a alguien, sin haberlo compensado o haber obtenido su perdón, y por eso el Yo medio se declara culpable, entonces el complejo de culpa que se desarrolla de eso es nuestro talón de Aquiles. Ese era el secreto de los Kahunas y una parte especialmente importante de su enseñanza. Pero los instructores de las religiones del mundo no han considerado esas ideas como dignas de prestarles atención y las han comprendido de una manera completamente errónea. Los teósofos, que adquirieron de la India la mayor parte de sus ideas, reconocen el peligro que nos amenaza por parte de espíritus invisibles; ellos hablan del gran peligro de la destrucción de la envoltura astral, con lo cual les es posible a espíritus atacarnos.

Pero la idea de la destrucción del cuerpo astral o de sombra no explica cómo los médium trabajan durante años con espíritus sin ser poseídos por éstos. Esa idea tampoco considera ni la influencia de la fuerza vital ni la del complejo.

Circunstancias:

A) En Honolulu tuve la oportunidad de examinar el caso de un ataque por parte de un espíritu. El afectado era hermano de un amigo chino-hawaiano. El joven estaba enamorado de una encantadora muchacha hawaiana. Aunque él todavía no le había hecho ninguna proposición oficial, se consideraba como acordado que él se casaría con ella en cuanto ganara lo suficiente.

Cuando su nueva empresa de producción de sal estaba funcionando bien, vino un día su padre y apeló al derecho que como chino le correspondía, de buscarle una novia a su hijo. El hijo quería y respetaba mucho a su padre y finalmente, profundamente deprimido por la situación existente, se declaró dispuesto a terminar su relación con la muchacha hawaiana y a darles a los padres un tiempo razonable para su elección. Él sabía que la muchacha hawaiana estaría profundamente lastimada si él se separaba de ella, pero estaba tan lleno de sentimientos de culpa y vergüenza, que ni siquiera intentó ir donde ella y explicarle lo que había sucedido. Sin duda él desarrolló un complejo de culpa que no solamente se fijó en el Yo inferior, sino que fue compartido por el Yo medio.

Por un tiempo la muchacha estuvo profundamente triste. Pero después se puso muy furiosa por el agravio que se le había cometido sin una palabra de explicación. De acuerdo con la tradición de su pueblo, ella sentía resentimiento por el malhechor. Le pidió al espíritu de su fallecida abuela que vengara la humillación.

Pronto una extraña enfermedad atacó al joven. En forma totalmente inesperada y sin sentir antes ni lo más mínimo, él perdió varias veces la consciencia. Se desmayó, cayó en una fogata y se quemó terriblemente. Quedó inconsciente cuando viajaba a la fábrica de sal; sufrió un accidente automovilístico y se escapó por poco de una grave lesión. O perdió la consciencia con un cigarrillo encendido en la mano, se cayó sobre la cama y la incendió, con lo cual se quemó gravemente otra vez. Se consultó a tres médicos, pero ninguno encontró la causa de los desmayos. Desde el comienzo la madre del joven, una hawaiana, había recomendado pedirle consejo a un Kahuna. Pero el hijo, que había sido educado de manera moderna y que en la

escuela le habían enseñado que los Kahunas eran unos embusteros supersticiosos, siempre había rechazado eso enérgicamente.

Pero finalmente, cuando todo intento de tratamiento había fracasado, el hijo siguió el consejo de su madre. El Kahuna, un hombre ya anciano, escuchó su historia. Después estuvo sentado por un momento con los ojos cerrados y silencioso. Finalmente levantó su cabeza y explicó que había sentido en él el espíritu de una anciana hawaiana y había sabido por ella que el joven era culpable de uno de los peores pecados. Él le había cometido un agravio contra alguien que lo amaba y confiaba en él. El espíritu de la abuela había hecho todo lo posible para vengar la humillación.

El joven estaba totalmente sorprendido. Confesó su culpa y preguntó qué debía hacer entonces. El Kahuna le explicó la antigua costumbre de los hawaianos, de que nadie podía perjudicar a otra persona, ni corporalmente, ni por hurto de sus bienes, ni tampoco hiriendo sus sentimientos. Esos eran los únicos pecados y para ellos había solamente un remedio: El culpable tenía que compensar los perjuicios y obtener el perdón de la persona perjudicada.

El joven se tomó algunos días libres y fue donde la muchacha. Ella lo recibió con indignación y desprecio, pero él se esforzó infatigablemente por explicarle a ella su grave situación. Llena de desprecio ella le negó el perdón. Un día después y en los días siguientes él regresó con obsequios y pidió nuevamente perdón. Finalmente sus ruegos lograron suavizar la furia de la muchacha y hacerle recuperar su simpatía. Ella lo perdonó y prometió visitar con él al anciano Kahuna y confirmar que lo había perdonado.

El Kahuna parecía ya estarla esperando. Elogió a la muchacha por su bondad y amabilidad y evocó al espíritu de la abuela, para que viera que se había compensado el daño y se había concedido el perdón. También le agradeció a su espíritu por haberse esforzado por causar justicia y le pidió que ahora terminara con sus ataques. Cuando ella concedió esa petición, él tomó un puñado de hojas de Ti y agua salada, rocío con ésta a la muchacha y el aire donde estaba el espíritu y pronunció con fuerza sugestiva las palabras del *Kala*, el ritual del perdón. Después despidió a la muchacha y al espíritu y se dirigió al joven.

Le explicó al joven que el *Kala* (significa “traer de nuevo la luz”), la ceremonia de purificación, en su caso era bastante difícil. Como justamente su sentimiento de culpa le había posibilitado al espíritu implantarle a su interior la idea de perder la consciencia cuando el espíritu lo quisiera, ahora existía el riesgo de que el propio Yo inferior continuara la acción de castigo, si no era purificado prolijamente.

Para la ceremonia de purificación o de perdón él tenía que utilizar un ritual muy poderoso y eficaz, que con seguridad excluyera para siempre la predisposición al desmayo. Él trajo un huevo, lo mantuvo por largo rato en las dos manos, mientras cantaba monótonamente en forma de conjuro. Después ordenó que penetrara en el huevo fuerza sanadora y de perdón.

Cuando había cargado de ese modo el huevo con fuerza vital, colocó al joven delante de él y le indicó los detalles siguientes de la ceremonia. Primero el hombre debía retener la respiración lo más que pudiera, después debía estirar su mano y recibir una taza en la que el Kahuna había batido el huevo crudo, mientras el joven retenía la respiración. Sin inhalar, el joven debía entonces tragarse el huevo. Junto con eso el Kahuna pronunciaría palabras de perdón. Con ayuda del huevo y de la fuerza que había en él se llegaría a una completa purificación y sanación.

La instrucción fue cumplida con toda exactitud. El Kahuna dio la sugestión de perdón, de expulsión del sentimiento de culpa y del cese de los ataques de inconsciencia. Él repitió esa sugestión varias veces y junto con eso frotó el estómago del joven, después que éste se había tragado el huevo y había comenzado a respirar nuevamente. Después el Kahuna proclamó el éxito total del tratamiento y le aconsejó al paciente que en lo posible olvidara todo el asunto. Después recibió con dignidad el honorario por su trabajo.

Yo he examinado minuciosamente el caso y he revisado todos los detalles del tratamiento de sanación. También permanecí durante años en contacto con mi joven amigo. Nunca más él tuvo un ataque de inconsciencia.

B) Otro caso que pude estudiar con exactitud se refería a un joven matrimonio, a su pequeña hija y a la madre del esposo.

El hombre, que era muy cercano su madre, le había prometido a ésta ponerle su nombre a su primer hijo, en caso de que fuera una niña. Cuando después de algún tiempo nació una niña, él había olvidado hacía tiempo su promesa, o no la había cumplido intencionalmente, porque su esposa ya le había dado a la hija un nombre a su elección.

La abuela de la niña estaba naturalmente muy decepcionada por eso. Cuando más adelante el hijo y la nuera estaban tan ocupados con sus asuntos, de manera que podían visitarla cada vez más a lo lejos, ella reaccionó con gran susceptibilidad e irritación. Pero cuando el abandono continuó, la anciana comenzó a pensar en vengarse. Les contó a sus parientes fallecidos lo que ocurría y les pidió que obligaran a su hijo y a su nuera a ponerle fin a esa situación, que para ella era insoportable.

El Kahuna que posteriormente deshizo el confuso nudo, me explicó que la joven pareja no había estado en absoluto consciente de haber lastimado los sentimientos de la madre del esposo. Simplemente habían estado demasiado ocupados y no tenían ninguna señal de sentimiento de culpa. Los espíritus que habían sido invocados para atacar y castigar a los jóvenes, no pudieron cumplir su tarea a causa de la falta de sentimientos de culpa. Pero constataron que el bebé era vulnerable, y entonces le quitaron cada día una pequeña cantidad de fuerza. El bebé se debilitó cada vez más y finalmente se enfermó gravemente. La enfermedad persistía, pese a cualquier tratamiento médico.

La niña, que todavía no tenía dos años de edad, fue llevada al hospital de Honolulu. Pero también ahí sus fuerzas seguían disminuyendo. Un día se les comunicó a los padres que la niña moriría.

Desesperados y agitados en forma extrema, los padres sacaron a la niña del hospital y la llevaron en la tarde donde tres ancianos hawaianos que practicaban juntos como Kahunas. Dos de ellos eran mujeres, el tercero un hombre. Él tenía la mayor aptitud de médium y era llamado *Makaula* u “ojo”.

No había tiempo que perder. El anciano trajo un aparato de cristalomancia, hecho de cáscara de calabaza, que tenía dentro un poco de agua y una piedra negra, redonda y lisa. De vez en cuando él humedecía la piedra con agua y miraba fijamente y en forma constante la brillante superficie negra, en la cual, en su intento por descubrir la causa de la enfermedad, veía aparecer imágenes psíquicas. Las dos mujeres trajeron un cocimiento caliente de hojas de Ti y comenzaron a bañar a la niña. De vez en cuando colocaban sus manos sobre la niña y cantaban antiguos cánticos de conjuro para la restauración de la salud. (Los cánticos son muy antiguos y a veces de gran belleza en palabras y rimas del idioma nativo). Antes de retirar a la niña del hospital, ésta había tenido espasmos y había gritado débilmente. Pero ahora se había tranquilizado y se había quedado dormida.

El anciano había terminado con su trabajo. Se levantó rígido en su oscuro rincón, donde de manera tradicional había estado a gatas mirando fijamente dentro de la cáscara de calabaza. Él anunció que había “pescado” hacia todos los lados (con eso se refería a los hilos de substancia *Aka* que salían desde el paciente hacia todas las direcciones, y que al seguirlos se pueden alcanzar los seres que están en contacto con el paciente. A esos hilos también se les llamaba a menudo “líneas de pesca”). Él había visto algunos espíritus furiosos y a una anciana furiosa, que había creído reconocer como la abuela del bebé. Hizo algunas preguntas para confirmar sus percepciones y dijo entonces con toda certeza que la abuela estaba enojada y se había dirigido a

espíritus vengadores que habían atacado a la niña. El joven estaba convencido de que tenía que tratarse de un error. El no consideraba a su madre capaz de actuar tan mal. Pero fue enviado con órdenes vehementes a buscar a su madre, costara lo que costara y lo más rápidamente posible. Él corrió donde ella y para su asombro constató que el Kahuna tenía razón. Ella maldecía contra él y se tranquilizó tan sólo cuando escuchó que no él y su esposa, sino la niña, había sido castigada. Pero esa no había sido su intención; con lágrimas de arrepentimiento en los ojos se apresuró junto al joven hacia la casa del Kahuna.

El anciano entretanto había hecho a un lado el aparato de visiones. Él interrogó a la abuela, supo de sus sentimientos heridos y que había planeado vengarse. La reprendió profundamente, pero reprendió aún más a la joven pareja. Después llamó a los espíritus y les preguntó qué tenían que hacer los jóvenes padres como compensación, según su opinión. Todos dijeron que la niña tenía que llamarse igual que la abuela y que los jóvenes no debían descuidar por más tiempo a la anciana. Entre lágrimas y risas se pidió y se concedió perdón. En forma despreocupada el anciano roció a todos con agua, inclusive a los espíritus, pero no al bebé que estaba durmiendo. Después pronunció palabras de purificación y exhortó a todos que no pensarán más en el caso. Pero si éste surgía nuevamente alguna vez en la memoria, él aconsejó que había que rezar de inmediato una oración pidiendo perdón, para que ninguna culpa penetrara “hacia adentro” y pudiera crear dificultades. La niña experimentó una sanación casi milagrosa y creció fuerte. La niña y los padres permanecieron con buena salud, de lo que pude convencerme durante años, hasta cuando abandoné la isla.

Comentario:

En estos dos casos se puede reconocer claramente la aplicación de sugerencias y de estimulantes físicos. La retención de la respiración, el hecho de tragar el huevo crudo cargado intensamente con fuerza vital y las sugerencias pertinentes para la eliminación del complejo y el inicio de la sanación, no pueden ser más claras.

En el caso de la niña que todavía no tenía dos años, la sugestión no pudo desempeñar ningún papel relevante. Eso prueba lo inexacto del reparo escuchado tan frecuentemente en las islas, de que toda la magia Kahuna se basa en sugestión. Que es posible atacar a un niño pequeño de ese modo, demuestra la peligrosidad de los espíritus atacantes. Para asegurarse uno mismo y asegurar a los niños se debería – siempre que sea posible y factible - hacer todo lo que esté al alcance para no lastimar los sentimientos de otras personas. Pero si no se puede evitar que algo tenga que ocurrir o ser dicho, con lo cual otra persona resulta lastimada, entonces es absolutamente necesario que se dé un correspondiente fundamento completo, y en lo posible en forma adelantada. Muchas veces es mejor sufrir un largo tiempo que lastimar los sentimientos de una persona que no entiende de fundamentos razonables.

Los hawaianos de tiempos antiguos, arraigados en antiguas tradiciones, ponían mucha atención en no dañar a nadie dentro de lo posible. Se evitaban mutuamente para prevenir celos o sufrimientos. Por la misma razón compartían recíprocamente las ofrendas terrenales de un modo realmente derrochador. El resultado era una sociedad que era conocida por su ejemplar bondad y hospitalidad.

LA SANACIÓN DE ENFERMOS MENTALES se divide en dos áreas; primero, el tratamiento de los enfermos mentales por posesión y segundo, el de aquellos enfermos mentales cuyo tejido cerebral estaba lesionado, enfermo o era anormal.

Si el cerebro es anormal de nacimiento, el Yo inferior puede por cierto funcionar en el niño, pero no el Yo consciente o Yo medio. El Yo inferior no está entonces en condiciones de aprender

más que un animal; ni siquiera es capaz de utilizar el propio poder de juicio deductivo del Yo inferior; permanece idiota.

El “centro espiritual” del Yo inferior – así enseñan los Kahunas – está en su cuerpo de sombra y está en contacto con un “centro” similar del Yo medio, que está en su cuerpo de sombra. Habitualmente ambos permanecen en contacto cuando los dos seres espirituales del ser humano abandonan el cuerpo al dormir o en estado de trance. Después de la muerte los dos Yoes abandonan el cuerpo físico en sus cuerpos de sombra que se penetran recíprocamente. Recuerdos terrenales, creencias, complejos e ideas, se conservan en el cuerpo de sombra del Yo inferior y son llevados dentro de él con la muerte.

Normalmente los dos Yoes utilizan el cuerpo y sus órganos, con lo cual los cuerpos de sombra penetran en todos los órganos, inclusive en el cerebro, en los centros nerviosos y nervios, y se mezclan con ellos. Si faltan o están enfermas ciertas partes del cerebro o del tejido nervioso, los Yoes no pueden manifestarse a través de esas partes enfermas. Eso ocurre especialmente cuando los tejidos cerebrales que utiliza el Yo medio están lesionados por enfermedad o accidente. El Yo medio, que entonces está imposibilitado de funcionar a través de las partes de cuerpo que le están asignadas, no ve ninguna posibilidad para actuar, abandona el cuerpo y vaga de un lado para otro en regiones invisibles. El Yo inferior, en cambio, puede tal vez seguir viviendo en las partes intactas del cuerpo.

En los manicomios se encuentran muchos perturbados mentales de ese tipo. El Yo medio es expulsado fácilmente del cuerpo por medio de lesiones temporales o permanentes de sus centros nerviosos. Toxinas que provienen de enfermedades o dientes en mal estado pueden producir la salida del Yo medio, mientras el Yo inferior casi siempre sigue funcionando de manera normal. Si los dientes enfermos son extraídos o la enfermedad es sanada, frecuentemente el Yo medio regresa a su residencia corporal y el paciente vuelve a gozar de buena salud.

Por medio de ciertas circunstancias anormales o a causa de un accidente, puede ocurrir que los dos Yoes, el inferior y el medio, sean expulsados del cuerpo. En ese caso, otro ser espiritual puede entonces tomar posesión del cuerpo y retenerlo. Tal vez también un espíritu inferior extraño tome de vez en cuando posesión del cuerpo durante cierto lapso de tiempo. En tales casos se dice que el paciente sufre de esquizofrenia. En caso de disturbios mentales producidos por posesión, el paciente puede ser víctima de desaparición total o recíproca de la consciencia, cuando el espíritu posesivo es de tipo normal y consta de un Yo inferior y de un Yo medio. Si un ser espiritual de ese tipo expulsa al propietario legal del cuerpo y hace uso de éste para sí mismo, lleva consigo los recuerdos de una vida vivida en otro cuerpo (almacenados en el cuerpo de sombra de su Yo inferior). También lleva consigo su Yo medio y su forma característica de pensar y juzgar. Pero estos casos no son típicos de enfermedades mentales, porque la pareja posesiva de espíritus funciona hacia fuera en forma normal y sana.

Un buen ejemplo lo proporciona el famoso caso de Anselm Bourne. En ese hombre cambiaba repentinamente la personalidad y la memoria. Él salía de su casa para buscar la casa de la cual se acordaba. Se consideraba el propietario de una tienda llamado Albert John Brown. Finalmente fue a Morristown, del Estado de Pennsylvania, e inauguró allí un pequeño negocio. Pero poco tiempo después sus Yoes originales lograron recuperar el dominio del cuerpo. El hombre despertó y se encontró en un entorno completamente extraño. Fue capaz de regresar a su casa original de Providence. Allí fue tratado entonces por dos famosos psicólogos. Ellos lo hipnotizaron y pudieron inducir al espíritu posesivo a hablar con ellos a través del cuerpo. Éste les dijo exactamente y con todos los detalles, lo que había hecho con el cuerpo cuando lo tenía

bajo su control. Como espíritus que se aglomeran cerca de personas vivas – para sustraerles fuerza vital o incluso el cuerpo – pueden muchas veces ser llevados a ingresar al cuerpo y luego hablar a través de éste con hipnosis, se ha creído que no se trata de seres espirituales extraños, sino de partes separadas de la personalidad original. Pero si se fuerza a aquellos seres espirituales ávidos de posesión de un cuerpo extraño, a “unirse con la personalidad original”, con hipnosis por medio de sugestión reiterada, se llega a una situación asombrosa, que es diferente en cada paciente. El resultado se puede esbozar más o menos como sigue.

Si el espíritu posesivo es una entidad inferior (es decir, no consta de la dualidad de Yo inferior y medio), entonces puede caer bajo el control del Yo medio original. Eso conduce paulatinamente a que la persona respectiva disponga de los depósitos de recuerdos de ambos Yoes inferiores. En un caso tratado por el Dr. Price, una muchacha que temporalmente sufría de posesión, logró recordar lo que había hecho durante la posesión. De ahí se llegó a la conclusión de que su personalidad se había “unido” nuevamente.

Si la posesión es producida por un Yo medio, se producen cambios del temperamento, de las simpatías y de las antipatías del paciente; pero su memoria no cambia. Una paciente del Dr. Adam, la señorita Félica X., una muchacha mentalmente lenta, estaba poseída de esa manera. En estado normal la muchacha era lenta para pensar y enfermiza. Pero cuando estaba bajo el control de la “personalidad” invasora (sin duda un Yo medio), tenía iniciativa, era comunicativa, inteligente y estaba bien. Los estados de posesión ocurrían primero cada cuatro a seis días. Pero con el tiempo la posesión tenía una duración cada vez más larga. Finalmente la posesión llegó a ser un estado permanente. Como con eso la muchacha se vio favorecida en todos los aspectos, el cambio fue totalmente bien recibido por los padres. El Dr. Fodor, que informa sobre el caso, es suficientemente cuidadoso para indicar el importante hecho de que en este caso “la memoria del estado secundario era continua”. Eso significa que el Yo inferior original de la muchacha permaneció en el cuerpo y solamente cambió el Yo medio.

El tratamiento moderno de enfermos mentales tiene como objetivo la restauración del estado normal de salud, siempre y cuando la enfermedad mental se base en causas corporales de enfermedad.

En la cantidad constantemente en aumento de casos de posesión, que son designados por los médicos como “división de la personalidad” o esquizofrenia, un Yo inferior toma posesión del cuerpo, mientras el Yo medio, o es expulsado del cuerpo, o no es suficientemente fuerte para ejercer el control sobre el invasor. Característico de esos casos es la pérdida de la memoria normal. En eso se reconoce que el Yo inferior original ha sido desplazado. Otra característica muestra claramente que está interviniendo un Yo inferior extraño. Los perturbados mentales de ese tipo tienden a vivir en un mundo de sueños o imaginario. No se fijan en el entorno físico o parecen apenas notarlo. Personas queridas o cercanas ya no son reconocidas, o solamente durante los momentos de claridad, cuando el espíritu posesivo abandona tal vez el cuerpo temporalmente y regresa el espíritu normal.

El tratamiento de estos casos por medio de sugestión hipnótica ya ha sido considerado hace tiempo como inútil. El perturbado mental no le presta ninguna atención; parece rechazar las sugestiones hipnóticas. Eso es completamente natural, ya que el Yo inferior o espíritu posesivo dispone de creencias y deseos propios, como también de sugestiones que se contraponen a las sugestiones dadas en la hipnosis.

Los métodos de choque de insulina y de electrochoque han sido hasta ahora los más exitosos para la expulsión de seres espirituales posesivos.

Si los dolores producidos por el choque son suficientemente fuertes, el espíritu posesivo huye del cuerpo; y como él no puede pensar en forma lógica, no puede comprender ni mirar el tratamiento. Por eso llega a la conclusión de que el cuerpo respectivo estará permanentemente expuesto al dolor. Si los dolores se han disipado, el espíritu original puede regresar al paciente.

EL MÉTODO DE TRATAMIENTO DE LOS KAHUNAS en enfermedades mentales a causa de posesión era el método de choque. Con ese método se expulsaba a los entes inferiores que habían tomado posesión del cuerpo. Para producir el choque, el sanador juntaba en su cuerpo grandes cantidades de fuerza vital y se la traspasaba al paciente con la orden deliberada de hacer indefenso al invasor y expulsarlo del cuerpo robado.

Frecuentemente los Kahunas detectaban, con sus grandes capacidades psíquicas, los espíritus normales del paciente y les ordenaban mantenerse cerca, para tomar nuevamente posesión del cuerpo inmediatamente después de la expulsión del invasor. A menudo se pedía también la ayuda de los espíritus de personas fallecidas. Una buena personalidad normal del Más Allá puede tomar grandes cantidades de fuerza vital de personas vivas y guardarla. Fortalecidos de ese modo en fuerza de voluntad, los seres espirituales ayudantes pueden entonces poner bajo su control en sus cuerpos de sombra al espíritu que ha tomado posesión del cuerpo, en cuanto éste haya sido expulsado del cuerpo. Pero bajo ese tipo de control, muchas veces un Yo inferior solo fue llevado a unirse con un Yo medio, que por su parte, se le había extraviado el Yo inferior anterior que le correspondía. Probablemente se llegue también así a la reunificación de dos seres espirituales que anteriormente habían vivido juntos en un cuerpo, antes de que se hayan separado por medio de una circunstancia desafortunada. (Una reunificación así es para recibirla con agradecimiento, porque con eso disminuye el peligro de que Yoes inferiores ilógicos y desenfadados también intenten apoderarse de cuerpos humanos).

El método Kahuna con el cual la fuerza vital es utilizada como agente productor del choque, tiene la ventaja de que el Yo inferior posesivo es forzado a aceptar una forma de pensamiento como sugestión. La forma de pensamiento de la cual se trata en este caso, es que hay que liberar el cuerpo sustraído. Pero a causa de complejos o de ideas fijas que hay en el Yo inferior posesivo, a veces incluso sugestiónes fuertes no han sido acogidas, aunque teóricamente, con una carga suficientemente intensa de fuerza productora de choque, la sugestión habría tenido que destruir y superar las formas de pensamientos que le dirigía el espíritu posesivo.

Sin entrar en este momento detalladamente a los métodos de sanación que se llevan a cabo con ayuda del Yo superior, ya se puede decir aquí que según la creencia de los Kahunas, ninguna enfermedad humana puede resistir la fuerza de sanación del Yo superior. Se recurría a la ayuda del Yo superior sobre todo en casos de posesión por medio de Yoes inferiores. Desde hace muchos siglos ese hecho es un componente fijo de la creencia religiosa en todos los países del mundo. Cuando el Cristo siente que se le acerca algo malo, se persigna y le reza a su padre celestial a través de Jesús. En la India se formó el rito de pronunciar devotamente la sílaba sagrada “Om”, y en otras partes del mundo se conocen invocaciones rituales similares a seres superiores. Artículos mágicos y amuletos han sido llevados o tocados al rezar por protección y ayuda. Como imaginar peligros muchas veces produce un efecto mil veces peor que los peligros mismos, en el fondo ha sido absolutamente apropiado cuando al invocar al “Yo superior” y pedirle su protección se ha hecho uso de un estimulante físico (signos de cruz, pronunciación de la sílaba sagrada, contacto con una cruz o un amuleto, etc.), porque con eso el Yo inferior de la persona que rezaba ha sido inducido a transmitirle la oración al Yo superior.

La mayoría de los Yoes inferiores contra los cuales son necesarias medidas de protección, tienen fijados en el cuerpo físico, como recuerdo de vidas anteriores, complejos de miedo a seres superiores. Si anteriormente han sido Yoes inferiores de personas con pensamiento cristiano, entonces creen en Dios o en Jesús; y cuando en sus oscuras acciones se enfrentan a una oración o a una cruz, huyen llenos de pavor. El obispo James, de Londres, un hombre al que con orgullo llamo mi amigo, sabía aplicar con mucho éxito el ritual cristiano de exorcismo, para liberar de terribles espíritus atormentadores, casas y palacios en muchos países de Europa. Al parecer, algunos de esos espíritus atormentadores son Yoes inferiores de salvajes que hace miles de años tenían existencia corporal. Hace algún tiempo supe por cartas de un espíritu de ese tipo, que se

había acercado a un muchacho en el sur de Inglaterra, cuando éste encontró y levantó una extraña piedrecilla resplandeciente en la playa. El joven, que tenía aptitudes psíquicas, vio el cuerpo de sombra de un pequeño anciano salvaje arrugado; le divirtió jugar con él, y trató de entenderse con él por medio de señales con las manos. Pero con el tiempo, la relación, que se hacía cada vez más estrecha, se fue convirtiendo en una pesada carga para el muchacho, porque el salvaje demandaba cada vez más atención.

Él aparecía a cualquier hora, en cualquier lugar, y trataba de atraer hacia él la atención del joven. También lo tocaba repetidamente con sus manos de espíritu.

El joven tenía un amigo que también podía ver al pequeño en su andrajoso traje de piel. El joven le dio la piedra a ese amigo y el espíritu se fue con él. Pronto el segundo joven ya mostraba señales de posesión, y los períodos de posesión eran cada vez más largos. Los médicos no lograban descubrir la causa del mal. Pero un sacerdote de la iglesia de Inglaterra, que disponía de aptitudes psicológicas inusuales y que conocía la enseñanza Kahuna, supo del asunto y logró expulsar al viejo espíritu. Como el exorcismo eclesiástico sólo tuvo resultados temporales, el clérigo utilizó después la ayuda de amigos que tenían aptitudes psíquicas. De ese modo él supo que además de la aplicación del ritual eclesiástico de exorcismo, tenía que dirigir toda su fuerza de voluntad para forzar al espíritu a ingresar a una botella de vidrio. También aprendió que si lograba eso, tenía que lanzar la botella junto con la piedra lejos en el mar y el caso estaría terminado. (Al hacerlo tenía que tomar todas las medidas de protección que conocía, para repeler con seguridad cualquier intento del espíritu de apoderarse de él mismo).

Empleando todo el ritual eclesiástico el sacerdote purificó su entorno, el lugar donde estaba, como también su propia persona. Después le ordenó al espíritu que abandonara la piedra y que viniera hacia él. El viejo espíritu vino de un modo extraño, como una pequeña nube de vapor con colores débiles, que se desplazaba sobre el suelo hasta los pies del sacerdote. Con el contacto con la pequeña nube el sacerdote tuvo la típica sensación de un chubasco frío que se arrastraba. De inmediato comenzó con sugestión hipnótica, para conducir al espíritu al interior de la botella que ya tenía preparada. La sensación de frío subió por sus piernas y después ya no sintió más. Un médium que estaba presente explicó que había visto que el espíritu había entrado a la botella obedeciendo la orden. La botella fue entonces sellada y lanzada al mar junto con la piedra. El tratamiento fue exitoso. Ninguno de los jóvenes fue molestado posteriormente por el espíritu. Después se supo por medios psíquicos que el anciano salvaje había estado unido a la piedra de un modo extraño y que sólo por intermedio de la piedra había estado en condiciones de tomar contacto con los muchachos y sustraerles fuerza vital.

Probablemente ciertas cosas de las cuales alguien depende en forma especial durante su vida, se transformen para él en centros de fijación después de su muerte.

Yo he escuchado muchas veces de tales casos. Cuando personas vivas se rodean de ciertas cosas, probablemente vitalizan los antiguos hilos de cuerpo de sombra que mantienen unidos a los objetos con sus antiguos propietarios. Con eso los antiguos propietarios son atraídos hacia las personas vivas. Está claro que los jóvenes tomaron contacto con el espíritu del salvaje por medio del contacto con la piedrecilla y de ese modo hicieron posible que éste les sustrajera fuerza vital. En su nostalgia de experiencia humana el espíritu, reforzado por la fuerza vital, intentó entonces robar un cuerpo.

Tales casos comprueban que los Yoes inferiores permanecen en el Más Allá durante largo tiempo cautivos de las ideas fijas que llevaron consigo con su muerte física. Si éstos son separados de sus lógicos Yoes medios, en su nuevo estado no pueden ni aprender ni progresar por sus propias capacidades de juicio. Permanecen “atados a la Tierra” y no comprenden el profundo significado de la transformación que les ofrece la muerte corporal. Más bien siguen pensando en regresar a un cuerpo vivo, para continuar la vida que conocen.

Nosotros, las personas civilizadas, estamos expuestos actualmente a un gran peligro, que resulta de que los enfermos mentales son llevados a hospitales y sanatorios, son bien cuidados y sólo rara vez son tratados con insulina o con otros métodos de choque. Porque para las horribles entidades de tiempos remotos que circulan por todas partes, eso significa realmente una invitación abierta a apoderarse de personas vivas. Es totalmente diferente a tiempos antiguos, cuando se apedreaba a los “locos” que eran peligrosos o se excluía de la sociedad a los enfermos mentales y se los abandonaba a su suerte. Ciertamente era inhumano proceder así, pero por lo menos no se invitaba a seres espirituales extraños a tomar una próspera posesión de cuerpos que están bien alimentados, bien acomodados, cuidados y atendidos.

Naturalmente no queremos hacer resurgir las crueldades que antiguamente se practicaban en ese sentido. Pero tenemos que llegar necesariamente a una mejor comprensión de las fuerzas con las que se tiene trato en estos casos; y tenemos que aprender a tratar a los enfermos mentales con métodos más apropiados. También éste párrafo nos ha hecho darnos cuenta nuevamente de que la enseñanza de los Kahunas puede emitir abundante luz sobre las partes más oscuras del conocimiento que nos rodean.

XVII

El secreto de los secretos

Un secreto dentro de la gran enseñanza secreta HUNA ha sido el hecho de que un tercer Yo está conectado con el ser humano y sus dos Yoes inferiores. El conocimiento de la naturaleza de ese Yo superior (*Aumakua*) y de cómo se puede lograr su ayuda, formaba parte del círculo secreto interno de la enseñanza Huna.

También en ese sentido los Kahunas tenían conocimientos sobresalientes. Ellos sabían que sólo disponían de suposiciones y conjeturas acerca de la existencia y la naturaleza de entidades que estaban sobre el plano de consciencia del Yo superior.

Sus suposiciones provenían de reflexiones conocidas. Ellos suponían que los Yoes Superiores eran más o menos similares a los dos Yoes inferiores que conocían de los seres humanos. Creían en el antiquísimo principio “como es arriba es abajo”. Tal vez ese principio sea incluso atribuible a los Kahunas, ya que ninguna otra enseñanza psicorreligiosa parece haber tenido un conocimiento tan claro y detallado de los tres diferentes espíritus, independientes unos de otros, que constituyen el ser humano.

Los Kahunas consideraban al ser humano como una trinidad, y de ese modo suponían que también los dioses e incluso los seres supremos también eran trinidades. Tal vez esa idea haya salido de los Kahunas, pero tal vez no. Pero al fin y al cabo esa idea se ha propagado por todo el mundo. Se encuentra tanto en el cristianismo como en el brahmanismo y tal vez incluso en la doctrina del Gran Espíritu de los indios norteamericanos. Donde encontremos en pueblos antiguos el triángulo como símbolo religioso, podemos suponer con seguridad de que éste se refiere al secreto de la trinidad humana y tal vez también de la divina. El verdadero significado de los tres lados del triángulo como representación de los tres Yoes del ser humano puede haberse perdido o haber sido mal interpretado, pero el símbolo se ha sido mantenido y se le sigue venerando. Las pirámides en Egipto se presentan como cuatro superficies de forma triangular. También en las costumbres religiosas de América Central se utilizaba el triángulo.

Otra creencia muy difundida, que se encuentra tanto en los Kahunas como también en religiones posteriores, dice que algo de la consciencia de las entidades superiores ha descendido y penetrado en la materia física. De ahí se explican la creación de la Tierra y de las formas inferiores de vida y de ahí se han originado las diferentes versiones de la “caída” de la cual relatan algunas religiones. Como consecuencia lógica de la creencia en una “caída” se desarrolló la creencia de que todas las criaturas – a la cabeza el ser humano – se encuentran en camino ascendente hacia planos superiores y que regresan lentamente a Dios, el ser supremo.

Las doctrinas de las diferentes religiones están llenas de confusas ideas difíciles de concebir acerca de ascenso y descenso; pero el ser humano, que se encuentra en el nivel de Yo medio, tiene que tener en claro que él, con su mente limitada, sólo dispone de suposiciones. Los caminos del Yo superior son en su mayor parte incomprensibles para nosotros, y los caminos de las entidades aún superiores nos son totalmente impenetrables. Las numerosas escrituras, de las cuales se dice que le fueron obsequiadas a la humanidad por medio de revelación divina, exponen en sus declaraciones la precipitación de ideas del área del Yo medio. Ni siquiera dos de esas declaraciones concuerdan mutuamente. **DE LO ÚNICO QUE PODEMOS ESTAR BASTANTE SEGUROS ES QUE EXISTE UN YO SUPERIOR**, al que podemos dirigirnos para pedirle ayuda con los problemas de la vida diaria.

En casi todas las religiones se encuentran pensamientos de las enseñanzas Kahuna, aunque muchas veces distorsionadas hasta perder su valor o aumentadas hasta magnitudes fantásticas. Los Kahunas sabían que los espíritus del ser humano por lo menos una vez vuelven a nacer en un cuerpo físico. El Yo inferior vuelve como Yo medio en otro cuerpo humano. Algunos espíritus pueden renacer varias veces en un cuerpo físico. Pero la idea del retorno sin fin del ser humano como ser con un solo espíritu es un ejemplo del aumento de una idea fundamental razonable hasta una magnitud absurda. En el cristianismo, como también en las doctrinas de los judíos, de los mahometanos y de los indios norteamericanos, se encuentra la doctrina de la reencarnación solamente en ideas poco claras. La última religión revelada que se basa en la nueva Biblia Oahspe, no enseña nada acerca de la reencarnación.

Lo mismo ocurre también en cierto sentido con la doctrina del karma, que poco a poco se ha convertido en gran problema para los creyentes de la India. Ésta parece basarse en la idea fundamental de que alguien que le hace algo malo a otro, se expone al ataque de espíritus o forma un complejo de culpa y con eso se separa de su conexión directa con el propio Yo superior – de donde surgen dificultades de diferentes tipos.

La doctrina hindú del karma muestra una distorsión aún más fuerte de la simple concepción original, que la idea de la reencarnación. Con alguna lógica se ha enseñado que la “ley del karma” comenzó a funcionar en un plano de consciencia que está inmediatamente debajo de lo “divino no manifestado”.

Todos los seres que han estado más abajo que esa existencia superior, han sido dirigidos por medio de la ley del karma. Para completar la lógica de esa absurda especulación en relación con estados que escapan a nuestros pensamientos, se inventaron “los señores del karma”, que ejercen los principios más finos de justicia. Ellos tenían que tener numerosos ayudantes, que supervisarán a cada ser sensible en los cielos inferiores y en la Tierra, y registrarán sus acciones buenas y malas. Los registros se hacen en un libro. Se inventó para eso el invisible Akasha, en el que se registra todo, hasta los últimos vestigios del tiempo.

Los señores del karma no castigaban a los malos o a los impíos en la misma encarnación en la que cometían las malas acciones. Lo malo crecía muchas veces espléndidamente como un árbol verde de laurel. Para compensar esa debilidad en el sistema, se enseñaba que el castigo se llevaba a cabo en un encarnación posterior.

La misma idea de una justicia divina compensadora ideal se encuentra en el Antiguo Testamento. Pero ahí no se trató de ocultar el punto débil, es decir, la prosperidad del mal, refiriéndose a la reencarnación. El castigo del infierno era igual de efectivo y era un buen contraste a la idea de un cielo, en el que los buenos son recompensados después de la muerte.

La doctrina cristiana contiene muchas cosas que no fueron enseñadas por Jesús, y cuyo origen se pierde en alguna parte. Los señores del karma son reemplazados por Pedro, como guardián de la puerta del cielo, y por el libro de la vida, en el que ángeles registran de un modo indefinido el curso de la vida de cada ser humano.

De todas las grandes religiones, el cristianismo es el que más se acerca a la enseñanza Kahuna original. En el ritual de la iglesia romana – cuyo origen es desconocido – se encuentran semejanzas con el ritual de sanación de los Kahunas. Éstos requerían una confesión y utilizaban agua enriquecida con fuerza vital como estimulante físico, para fortalecer el efecto de la sugestión hablada del “perdón” con el paciente o para destruir un complejo de culpa, después de la reparación del mal producido a la otra persona. En la iglesia romana se utiliza agua bendita en el ritual de perdón después de la confesión, mientras se pronuncian palabras de perdón. Pero ya hace mucho tiempo que tanto el significado del complejo como el de la sugestión han caído en el olvido. Pero la penitencia, que por orden del sacerdote precede al rito de absolución, corresponde por completo, como buen estimulante físico, al antiguo rito, e incluso en casos en que los semejantes no son ni lastimados ni perjudicados por los pecados perdonados.

Los métodos que utilizaban los Kahunas para la expulsión de espíritus cuando existía posesión o en casos de espíritus fastidiosos, se encuentran todavía en cierto sentido en los ritos de exorcismo de la iglesia.

La creencia de los Kahunas en el Yo superior o *Aumakua* la ha conservado bien el cristianismo. Según los registros del Nuevo Testamento, Jesús le rezaba a su padre que estaba en el cielo, cuando buscaba obtener ayuda divina para la realización de sus actos milagrosos. Justamente eso hacían también los Kahuna, sólo que su forma de rezar contenía más acción ritual, debido a la multiplicidad de los elementos que participaban. Se dice que Jesús les enseñaba a sus discípulos a rezarle al padre divino; junto con eso recalca que la oración debía realizarse en su nombre. Eso parece lógico, ya que Jesús se consideraba a sí mismo como Yo superior. Pero en todo caso no resulta ni la más mínima diferencia frente a la utilización de la oración al Yo superior, cuando es necesaria su ayuda para una sanación. Para caminar sobre el fuego es necesaria la protección del Yo superior; esa protección la obtienen miembros de una cantidad asombrosa de religiones, de la que extrañamente no forma parte la religión cristiana.

En la India se encuentra, en el Bhagavad Gita, una referencia a los espíritus que están en el ser humano, pero el Yo superior de los Kahunas es confundido con el “espíritu del ser supremo”, que pertenece a un plano totalmente diferente. (Ahí dice: “Aquellos que están en mí y me conocen como Adhibhûta, como Adhidaivata o como Adhiyajña, me reconocerán cuando llegue el momento de morir”). Como se creía que el sufrimiento era la tarea del ser humano, que éste tenía que sufrir para pagar su karma malo, la mayoría de los hindúes no conoce ninguna oración que tenga como propósito la obtención de la ayuda de espíritus superiores en los asuntos de la vida diaria.

Extraño y muy peculiar es el conocido perdón de los pecados en el cristianismo por parte de un sacerdote como representante. El origen de esa doctrina es desconocido, pero hace recordar la creencia de los Kahunas, que los pecados pueden ser perdonados y que el ser humano no tiene que pagar su culpa hasta el último detalle, bajo una ley de karma dura e implacable.

Según la creencia cristiana, Cristo produjo la cancelación completa y definitiva de los pecados del mundo, por medio de su muerte en la cruz. Los pecados del mundo parecen incluir también los pecados de los recién nacidos, que “nacen en pecado”, - un dogma muy extraño, por decir lo menos. Al cristiano no se le exige necesariamente reembolso o compensación en la “misma moneda”. Él ni siquiera podría hacerlo, cuando, por ejemplo, pronunciara en vano el nombre de Dios, porque nadie puede retirar sus palabras. Lógicamente él tendría entonces que sufrir en el infierno después de la muerte para compensar. Pero según la doctrina cristiana de la salvación, él se puede arrepentir y obtener perdón ya sea por medio de un sacerdote, o mejor aún, a través de una oración dirigida a Dios en nombre del gran salvador Jesús.

Sabiendo que los seres superiores no pueden ser ofendidos por los seres humanos y que por eso el ser humano no puede en absoluto cometer un pecado en su contra, no existía entre los Kahunas - como se recalca nuevamente aquí - ningún pecado como deshonor, sacrilegio, robo de dios o similares. El único pecado que reconocían los Kahunas era la lesión y el perjuicio a los semejantes. Y por una acción de ese tipo se le tiene que dar una compensación al perjudicado u ofendido. De ninguna otra manera el malhechor puede convencerse de que su cuenta está saldada y que ya no está cargado con la culpa de ese pecado. Pero si no está convencido de que ya no es más culpable, se puede establecer en su Yo inferior una idea de culpa que tampoco puede ser eliminada por medio del ritual de purificación o *Kala* - la restauración de la luz simbólica.

En el perdón de los pecados en el cristianismo y en la eliminación del complejo de culpa en el sistema Kahuna, no se debe pasar por alto un punto importante. El cristiano cree que sus pecados se dirigen contra Dios y contra sus semejantes y que tiene que obtener perdón de Dios, incluso si lo obtiene de las personas ofendidas o perjudicadas. En la enseñanza Kahuna, en cambio, no se le pide perdón al Yo superior. Era considerado obvio que el pecador indemnizara su acción y

buscara perdón de aquellos a los cuales había ofendido o perjudicado. Para el cristiano término medio esa lógica es sorprendente, porque jamás se le ha ocurrido que puede encontrar perdón solamente en la persona contra la cual ha pecado. En el sistema Kahuna se muestra lo razonable de la demanda judía y kármica de una compensación total, donde no existe ninguna evasión por medio de arrepentimiento o de perdón de los pecados por parte de un sacerdote. Pero por otra parte, el sistema Kahuna limita el pecado a su dimensión real. Éste no es extendido por medio de la inclusión de Dios, sobre cuya esencia y existencia solamente podemos hacer suposiciones.

Se nota por lo tanto que el sistema Kahuna era bien definido y reflexionado en detalle en forma lógica y apropiada. Era simple y satisfactorio por medio de su detallado conocimiento del complejo, como también del Yo inferior, en el cual se fija el complejo.

Otro punto de vista del perdón de los pecados está en que el pecado puede impedir el contacto normal entre el Yo inferior y superior del pecador. Como los Kahunas eran de la opinión de que el ser humano no puede en absoluto pecar contra el Yo superior, y por eso el Yo superior no detiene por su parte el contacto entre él y el Yo inferior, resulta que el Yo inferior, a causa del sentimiento de culpa que comparte con el Yo medio, siente vergüenza y se comporta como un niño mal educado, que se esconde de sus padres por vergüenza y sentimiento de culpa.

El Yo inferior no tiene por sí mismo ningún sentido de justicia e injusticia, ya que todavía es una especie de animal. Por eso, todas las opiniones que él tiene en ese sentido, tienen que provenir del Yo medio, cuyo poder de juicio le posibilita diferenciar claramente lo justo de lo injusto. Como el Yo inferior ha aprendido a ajustarse al juicio del Yo medio con respecto a lo malo y lo bueno de todas las acciones, tiende a fijar sentimientos de culpa de un modo sorprendente. Si el Yo medio ha llegado a tener en claro lo justo o lo injusto de una acción y le ha confiado esa decisión al Yo inferior en forma de pensamiento para su custodia, el proceso de fijación transcurre en forma casi automática, porque el Yo inferior estaba presente y percibió el hecho físico real que produjo, por ejemplo, la lesión de una persona. Ese hecho es un estimulante físico de un tipo muy perceptible, y si es observado por el Yo inferior, se llega en el mismo momento a la fijación del sentimiento de culpa y a la formación de un complejo de considerable gravedad. Para debilitar un complejo de ese tipo, el Yo medio ya tiene que tener la convicción de que la injusticia ha sido reparada. Antes de que eso ocurra, no se puede esperar que el Yo inferior abandone la creencia que ha fijado.

Pero si los cristianos o miembros de otras religiones creen poder pecar contra Dios, y si hacen cosas bastante inofensivas que consideran pecados (por ejemplo, si no van a misa), entonces la fijación que se desarrolla de ahí no es muy importante, porque tales pecados no están acompañados por un estimulante físico. En tales casos basta una compensación indeterminada de tipo general, como el ayuno u otro tipo de renunciación. Como éstos son al mismo tiempo estimulantes físicos excelentes, resultan ser buenos para la disolución de fijaciones pequeñas de culpa, que son causadas por infringir reglamentaciones dogmático-religiosas. Por lo tanto, tiene razones buenas y prácticas que el ayuno y la oración se hayan mantenido a través de tanto tiempo como el rito más difundido para el perdón de los pecados.

En general los pecados de omisión han sido tratados por los Kahunas por medio de ayuno u otro estimulante físico fuerte, pero indirecto. La falta de amabilidad, el abandono del deber u otras omisiones por las cuales se siente vergüenza, también conducen a una suerte de complejo de culpa. Muchas veces existen tales complejos sin que lo sepamos. El Yo inferior aparece como “conciencia”, en cuanto ha sido entrenado por el Yo medio a tal extremo, que puede reconocer lo que es justo e injusto. Ese entrenamiento se lleva a cabo habitualmente en la niñez, bajo la influencia de los padres. Hasta los seis años de edad, las palmadas y los golpes contribuyen mucho a la fijación de opiniones en el Yo inferior del niño acerca de lo justo y lo injusto. Los remordimientos son casi siempre reacciones emocionales y no de origen lógico. Sin embargo, éstos pueden ser las dos cosas, cuando el Yo medio también está convencido de haber actuado

incorrectamente. Este hecho esencial se manifiesta bien en la extraña moralidad de los cazadores salvajes de cabezas. Ellos habrían considerado como gran pecado matar a un amigo, pero veían como virtud capturar la cabeza de un enemigo. LA CONCIENCIA NO ES ENTONCES ALGO INSTINTIVO DADO POR DIOS. Es más bien simplemente la reacción natural y casi siempre emocional del Yo inferior, al que se la ha enseñado que ciertas cosas son correctas y otras incorrectas.

Solamente el Yo medio puede pecar. Los animales en la jungla no pecan cuando se devoran mutuamente. El Yo inferior es de tipo animal, incluso cuando está apareado con un Yo medio. Pero por eso el Yo inferior no está en condiciones de pecar por sí mismo.

Como se explicó anteriormente, el contacto entre el Yo superior y la persona se lleva a cabo a través del Yo inferior, a lo largo de la cuerda invisible de substancia de cuerpo de sombra, que sale del cuerpo de sombra del Yo inferior. Si el Yo inferior está convencido de que la persona se ha hecho culpable de una mala acción, siente vergüenza y se niega a entrar en el contacto telepático habitual con el Yo superior. Por eso, en tales casos las oraciones no le son transmitidas al Yo superior; es decir, su ayuda no es invocada. Pero como el ser humano, según la ley superior, en la mayoría de sus acciones posee libertad de decisión, no se le otorga, por lo tanto, ninguna ayuda ni conducción. Como consecuencia éste se despista y cae en dificultades. En tales casos los Kahunas hablaban de BLOQUEO DEL SENDERO. “Sendero”, “camino” y “luz” eran palabras simbólicas que indicaban la conexión entre el Yo inferior y el superior. (La palabra Kahuna *La* y *Ala* son las traducciones de esas tres palabras). Tanto en la India como también en el cristianismo se utilizan las mismas palabras como símbolo, pero la evidencia directa es menos pronunciada.

Produciría confusión si se intentaran comparar en este momento las enseñanzas de las muchas religiones con la enseñanza de los Kahunas. Parece tener más sentido comparar los puntos de vista de los Kahunas con las fuerzas efectivas en las que se basan las religiones.

Examinemos primero el impulso humano elemental de alzar la vista hacia “Dios” para obtener su ayuda, o para calmarlo cuando parece estar demasiado enfadado y azotar a la humanidad con plagas y males. Tiene que ocurrir un contacto con Dios, y por eso se reza y se pide atención, diciendo más o menos lo siguiente: “¡Dios, atiende nuestra petición!” Pero si las oraciones no han sido escuchadas, obviamente no se les ha prestado atención, y por eso el solicitante recurre a diferentes ayudas para fortalecer la oración. Los indios del sudoeste norteamericano dibujaban con todo esmero figuras en la arena para simbolizar lo deseado en la oración. Los judíos y los cristianos ayunaban para complementar la oración. También había ritos de purificación, para dejar intachables a las personas, para que su oración fuera escuchada por Dios.

En la mayoría de las religiones el proceso de purificación se ha transformado en un prolongado ritual. Se han desarrollado dogmas, según los cuales la oración de una persona cargada de culpas de pecado no es escuchada por Dios, antes de que ésta no haya obtenido “perdón” y haya sido purificada por medio de un ritual. Pero como las oraciones de personas buenas apenas eran mejor escuchadas que las oraciones de las personas malas, se buscaban pecados de los que tal vez se pudiera culpar a la persona buena. De ese modo se inventaron los pecados de omisión y el “pecado original”. Para el perdón de pecados de todo tipo, como también con el propósito general de obtener la ayuda de Dios, se ofrecían sacrificios. Ya en las historias más antiguas tales sacrificios eran una costumbre general. Frutas, flores, comidas, animales, e incluso personas, eran sacrificadas. Se erigían altares, sobre los cuales se llevaban a cabo los sacrificios, y se designaban sacerdotes para ofrecer los sacrificios y las oraciones dentro de los marcos de la misa.

Si los dioses parecían calmados, disminuían las inundaciones, desaparecían las plagas, o cesaban las dificultades de cada persona, entonces se ofrecían sacrificios de agradecimiento; pero éstos solamente desempeñaban un papel secundario dentro de los marcos de la totalidad.

En el momento de la muerte y de la salida del alma o de las almas (reconocidas casi universalmente) del cuerpo humano, las personas vivas rezaban y hacían ofrendas por la bienaventuranza y buen recibimiento del fallecido en el Más Allá. El malo debía ir al infierno, la persona término medio debía llegar a un lugar de tormento transitorio. El ritual de oración en el lecho de muerte era realizado generalmente por un sacerdote, en todas partes del mundo, tanto en los lugares occidentales de la cristiandad, como también en el interior del Tíbet. Casi siempre con el desarrollo de las religiones se ha originado la doctrina de un “pueblo elegido”. Los judíos eran un pueblo elegido de aquellos. Quien se convirtiera al cristianismo, era también uno de los elegidos, porque colocaba a Jesús en el centro de su fe religiosa y se sometía a una iniciación, que por medio del bautizo, la comunión, la confirmación y diferentes ritos similares, lo elevaba al rango de elegido. El final de eso era la obtención de la “salvación”.

Las “ideas de salvación” se parecen en mayor o menor medida en las diferentes religiones. La necesidad de “ser salvado” surgió de la creencia dogmática de que el ser humano en estado normal es en cierto sentido imperfecto. Tal vez éste haya “nacido en pecado” o vino al mundo en una estirpe que no formaba parte del “pueblo elegido”. En la India no ha existido ninguna absolución por medio de sacerdotes, junto con la salvación que resulta de ésta, creyendo en un “salvador”. Allí el camino hacia la salvación era más bien difícil. Éste iba a través de miles de encarnaciones, para que el karma acumulado fuera pagado. Casi todas las religiones han desarrollado tarde o temprano la creencia dogmática de que las oraciones apropiadas sólo se pueden ofrecer a los dioses en lugares especiales o en edificios especiales. Del altar y el relicario han resultado iglesias y templos. Mientras el propósito primitivo de la religión consistía en calmar a los dioses u obtener de ellos respuestas a la oración, ha habido a menudo en la creencia la opinión idealista de que hay que alabar y venerar a los dioses. Los primitivos danzaban para entretener a Dios; nutrían a Dios con sacrificios de fuego y sangre - ya en tiempos primitivos se creía que Dios podía extraer fuerza y alimento de la sangre. (En el cristianismo Dios era apaciguado e inducido a pasar por alto los pecados del mundo por medio de la “sangre del cordero”).

Mientras más antigua se hacía una religión, mayor llegaba a ser la cantidad de sus dogmas y de sus sacerdotes. De la antiquísima aspiración de obtener de Dios una respuesta a la oración, se originaron las prácticas más ilógicas y sorprendentes. Azotes, castración, abstención de todas las relaciones sexuales normales, circuncisión para la prevención de autosatisfacción sexual... la lista es muy larga. Las abstenciones practicadas en la India eran y siguen siendo asombrosas. El requerimiento cristiano “Vende todo, dáselo a los pobres y sígueme”, jamás ha ejercido una gran influencia sobre la manera de actuar de cada persona en forma individual, a no ser que alguien entre a un monasterio. Pero en la India no solamente los monjes de una Orden, sino también personas que viven fuera del monasterio, toman la túnica amarilla y el platillo del mendigo.

Por todos lados se encuentran dogmas religiosos que están relacionados con ritos de purificación y que ya alcanzan el campo de la alta magia. De ese modo, un rito de purificación de Ceilán depende de la capacidad del individuo de aprobar el implacable examen de la caminata sobre el fuego. (Yo he descrito ese rito, como lo vio y filmó un inglés en Birmania; y yo mismo vi la película. Algunos candidatos aprobaban la prueba, otros fracasaban bajo fuertes dolores o perdían la vida).

Las ciencias de la psicología y del psiquismo no forman parte del campo de la religión. La religión tiene que ver con la veneración de Dios o con temor y adoración que se le demuestra. Pero en cuanto nosotros le pedimos a Dios determinados favores por medio de oraciones y otros ritos, entramos al campo de la magia, que ya no es pura religión. “Religión es”, para citar una vez más al Profesor Paul Tillich de la Universidad de Columbia, “la relación con algo infinitamente superior, en forma incondicional y trascendente. La actitud religiosa es la consciencia de

dependencia, de entrega y recepción..., magia es el empleo de fuerzas propias; religión es sometimiento al poder trascendente... Pero incluso entonces se amenaza la clara separación desde dos lados... Primero, es necesario que lo trascendente se manifieste concretamente, con lo cual las manifestaciones concretas se convierten en fuerzas mágicas para la idea religiosa. Y segundo, al ser humano se le induce por naturaleza el deseo de ejercer poder sobre lo divino, con lo que esto último se convierte en un objeto de prácticas mágicas”.

Huna es más una ciencia que una religión, ya que su enseñanza, de acuerdo con la definición recién citada de un profesor de teología filosófica, no contiene casi nada de religión. El Yo superior no es Dios. Es el tercer espíritu y al fin y al cabo todavía una parte del ser humano. No es más divino que, por ejemplo, el Yo inferior y el Yo medio. Solamente representa un desarrollo de las fuerzas mentales y de las capacidades creadoras. Es más antiguo y más sabio y es paternal en su actitud. Entra en la ciencia de la psicología, tal como el Yo inferior y medio (o el subconsciente o la consciencia).

Para este informe acerca de la enseñanza Huna he decidido designar Huna como un sistema psico-religioso, porque contiene mucho de lo que siempre se ha considerado como componente de la religión. Sin embargo, yo considero Huna como una ciencia, en el más amplio sentido de la palabra. Los Kahunas no sabían nada acerca de dioses – es decir, acerca de seres que tal vez eran superiores al Yo superior. Tampoco les era posible percibir tales entidades. Admitían que tales seres tal vez existían. Pero eran suficientemente sinceros para decir que la mente humana, según su convicción, jamás estaría en condiciones de algo más que simplemente imaginarse a tales seres – concebirlos dentro de la posibilidad de expresión de ser inferior, como humano.

En otras palabras, el impulso fundamental de las religiones más antiguas, de calmar a los dioses o de obtener beneficios de ellos (religión más magia), es reemplazado en la enseñanza Huna por la oración puramente mágica dirigida al Yo superior, para obtener beneficios referentes a sanación o al mejoramiento de las condiciones de vida, por medio de una modificación del futuro predecible.

A través del Yo superior los Kahunas también alcanzaban a aquellos espíritus que controlan el viento y el tiempo atmosférico y que dirigen las formas inferiores de vida. (Pactos cerrados de ese modo producían que los tiburones no atacaran a las personas en aguas hawaianas – en todo caso, los Kahunas de tiempos antiguos aseguraban que lograban eso. Es una realidad que los mismos tiburones que atacan a las personas en otras partes de los mares, en las aguas hawaianas son inofensivos).

En vez de ofrecer el sacrificio de sangre o de fuego a los dioses, los Kahunas comprendían el secreto que está detrás de la apariencia de todos los sacrificios. El Yo superior, que quiere lograr resultados en el plano físico, tiene que obtener de los cuerpos físicos de los seres humanos de la Tierra, suficiente fuerza vital o *Mana* para realizar su trabajo.

La costumbre de construir templos para facilitar el contacto con los dioses, se ha buscado en vano en los Kahunas auténticos. Pero los falsos Kahunas de tiempos posteriores construían templos de piedra y también ofrecían sacrificios, en sus inútiles esfuerzos por conseguir efectos mágicos.

Los verdaderos Kahunas no necesitaban ni templos ni altares. Ellos podían enviar a voluntad comunicaciones telepáticas al Yo superior, sin influencia de condiciones locales u otras. No utilizaban ni símbolos en el altar ni incienso ni ningún otro medio mecánico. (Tales medios quedaban más bien reservados como estimulantes físicos, para poder impresionar mejor al Yo inferior al dar sugerencias de los tipos más diferentes).

Los ritos practicados en diferentes religiones, para asegurarle al moribundo una supervivencia en forma de espíritu y una cierta abundancia de felicidad en el estado mental posterior a la muerte, eran desconocidos para los Kahunas. En su ciencia construida sobre hechos, ellos no tenían lugar para dogmas que piden “salvación”. Su enseñanza se limita simplemente a transmitir

el conocimiento de que los espíritus del ser humano sobreviven a su muerte, de que los recuerdos y complejos de la vida física son llevados a la vida espiritual, y que por eso es aconsejable para cada individuo liberarse de los complejos de culpa antes de la muerte.

Los Kahunas creían que el desarrollo y el progreso también continúan después de la muerte, y que junto con eso el Yo inferior se encarna en un tiempo dado como Yo medio y el Yo medio tal vez asciende al plano de los Yoes superiores. Allí éste tiene entonces que aprender primero a velar por formas inferiores de vida, hasta que finalmente le sea asignado, como “espíritu paternal sumamente confiable”, a una pareja de Yoes, uno inferior y uno medio, encarnados en un cuerpo físico. La promoción – si queremos decirlo así – del Yo inferior a Yo medio se realiza después de la muerte, durante un lapso de tiempo de inactividad, que es parecido a un largo período de sueño. Con eso uno siente que recuerda a la oruga, que se convierte en crisálida y después de un tiempo sale como mariposa.

La preparación más importante para la muerte debe realizarla cada uno en sí mismo:

Cada cual tiene que reducir sus complejos de culpa a un mínimo y liberarse de creencias religiosas dogmáticas, porque pueden ser un obstáculo en el estado posterior como espíritu. Pero si ya se llevan consigo los conocimientos necesarios, entonces no es indispensable permanecer más de algunos meses en el plano de los espíritus, antes de que el proceso de desarrollo empiece nuevamente. Pero quien conozca la enseñanza Huna, posee los conocimientos necesarios.

Lo único que podemos llevar con nosotros al morir, es conocimiento. Por eso, el mayor deber de cada uno debería ser aumentar el conocimiento adecuado que se puede llevar consigo, por medio de estudio minucioso de las doctrinas psico-religiosas y por medio del rechazo de contenidos de creencia no comprobados y que no se pueden comprobar.

También se debería tener presente que ni siquiera dos de las religiones inspiradas y reveladas concuerdan, y que aquello que las personas fallecidas nos enseñan a través de los médium presenta discrepancias similares. Tal vez hay una religión revelada verdadera, tal vez también un espíritu o un grupo de espíritus nos han transmitido una enseñanza verdadera; pero también puede ser que en cada una de esas fuentes de información solamente esté contenida una parte de la verdad.

Por el momento disponemos solamente de un solo criterio fundamental y práctico, para examinar y clasificar ese material: la enseñanza Huna. Yo digo esto, porque la enseñanza Huna ha funcionado y ha traído resultados. Ha hecho posible la caminata sobre el fuego. Ha hecho posible la sanación mental y - con la ayuda del Yo superior – incluso sanaciones inmediatas. Nos ha dado un sistema práctico para obtener la ayuda del Yo superior, para cambiar las circunstancias de vida y el futuro de una persona.

XVIII

El secreto que les hizo posible a los Kahunas el milagro de la sanación inmediata

La sanación inmediata es, desde el punto de vista religioso, un milagro. Sentimos admiración y profundo respeto y no podemos comprender cómo se lleva a cabo una sanación así y a través de qué medio ocurre. Sólo podemos decir, “Dios ha ayudado”.

La mayoría de los milagros son considerados oraciones concedidas. Se cree que para poder orar de manera eficaz hay que ser “puro”, porque de lo contrario la oración no puede ser escuchada. Pero sin embargo, personas que consideramos completamente puras y santas, la mayoría de las veces no obtienen mejores respuestas que personas normales con actitudes mundanas.

Esos hechos han dado que pensar tanto a los teólogos como a los laicos durante muchos años. Se ha descubierto, por cierto, que algo no cuadraba en la filosofía, pero no se sabía qué era. Incluso aquellas oraciones en las que se invocan santos para que intercedan ante Dios, tampoco han conducido a mejores resultados que la costumbre de los cristianos de dirigir sus oraciones a Dios en nombre de Jesús.

El descubrimiento del mesmerismo trajo los primeros rayos de luz a ese antiquísimo problema. A primera vista eso puede tal vez parecer extraño. Sin embargo, ya no es extraño si se piensa que las religiones tienden a cristalizarse en dogmas inflexibles y que rechazan incluso los más mínimos intentos de cambiar algo en sus rituales, en sus creencias o en sus teorías.

El mesmerismo era un excelente procedimiento de sanación. Pero poco después de su descubrimiento los sucesores de Mesmer se vieron obligados, debido a los muchos fracasos, a buscar métodos para mejorar el tratamiento por medio de transmisión de fuerza vital. En Europa y en América se comenzó a experimentar. El Dr. Freud descubrió finalmente el secreto del subconsciente y la naturaleza de la sugestión. Al contrario que los Kahunas, que estaban en el otro extremo del mundo, él estuvo muy lejos de comprender que el Yo inferior es un espíritu independiente y autónomo, y que la sugestión no es otra cosa que el hecho que se implantan formas de pensamiento en el Yo inferior y que éstas son recibidas y obedecidas por éste.

Es asombroso que Freud se haya acercado tanto al redescubrimiento de las antiguas enseñanzas psicológicas. Pero más asombrosa es la constatación de que algunos años antes un relojero norteamericano llamado Phineas Parkhurst Quimby descubriera a través de la aplicación del mesmerismo con fines de sanación, el Yo superior de los Kahunas, como también la alta tensión de la fuerza vital. Si los dos hombres hubieran vivido en el mismo país y hubieran combinado sus estudios, tal vez habrían redescubierto los fundamentos de la sanación milagrosa. Pero cada uno trabajó para sí mismo y sus descubrimientos no dieron en el blanco. La historia del Dr. Freud es bastante bien conocida, pero la de Quimby no. Las únicas informaciones auténticas sobre los trabajos de Quimby las entrega Horatio W. Dresser en su libro “The Quimby Manuscripts”.

Por el año 1840 Quimby aprendió el mesmerismo en Nueva Inglaterra de un viajero francés. Éste hacía presentaciones en varias partes y al mismo tiempo se dedicaba a hacer experimentos de sanación. A él le gustaba ocupar como persona de experimento a un joven llamado Lucius Burkman. Bajo influencia mesmérica Lucius solía anunciar que podía ver las causas de enfermedad de los enfermos; él recetaba entonces un antídoto que la mayoría de las veces era de tipo médico. Pero los resultados se podían designar, en el mejor de los casos, como inseguros.

Sin embargo, al adquirir más experiencia se presentaron mejores resultados, o con Lucius, con el mesmerista, o incluso con ambos. En todo caso el joven obtenía cada vez más frecuentemente peculiares estados de iluminación. Ya hacía tiempo que él podía ver cosas que ocurrían en lugares muy lejanos. Pero ahora también podía a veces ver cosas futuras. Un día que fue mesmerizado, le dijo sorprendentemente a Quimby: “Veo sus riñones. Usted tiene una disminución de la función renal. Pero si viene hacia mí, le impongo mis manos y lo sano”.

Efectivamente Quimby había tenido problemas renales desde mucho tiempo atrás. Se puso a disposición para el experimento y dejó que Lucius impusiera sus manos sobre los riñones enfermos. Después de algún tiempo Lucius retiró las manos y explicó que la sanación se había realizado. Hasta donde Quimby pudo constatar, la enfermedad efectivamente había sido eliminada. Todos los dolores y síntomas desaparecieron desde ese momento.

La sanación inmediata de su propia dolorosa enfermedad impresionó mucho a Quimby. Él se convenció de que Lucius había pulsado una desconocida fuente invisible, y dedujo que a él mismo también tenía que serle posible valerse de la fuerza de esa fuente. De inmediato comenzó con experimentos; en éstos él mostró una gran capacidad y demostró ser un verdadero genio.

De los registros acerca de su trabajo se deduce que después de un considerable gasto de tiempo y esfuerzo, él aprendió a conectarse con el mismo “algo” que Lucius ya había conocido. De vez en cuando él logró incluso, solamente por medio de su fuerza de voluntad, inducir a ese “algo” a producir sanaciones. Él no llegó a saber qué era ese “algo”, pero a veces percibía su presencia por contacto. La presencia de ese “algo” producía sanaciones casi milagrosas. Quimby estaba profundamente impresionado y reconocía en el “algo” la verdadera personificación de la sabiduría. Como él no conocía otro nombre para eso, y como sentía que el “algo” era demasiado personal y cercano como para que pudiera ser Dios, decidió llamarlo simplemente la “sabiduría superior”.

Su método para entrar en contacto con la “sabiduría superior” se basaba en una invocación u oración silenciosa. Él había aprendido ese método después de mucho tiempo de práctica. Si se producía el contacto, éste estaba acompañado de una sensación de gran fuerza y poder, que él empleaba para sanar; a esa fuerza él la llamaba simplemente “el poder”.

Poco a poco Quimby aprendió a manejarse cada vez mejor con la “sabiduría superior” y su “poder”. Constató que bastaba con sentarse al lado de un paciente y pedirle silenciosamente a la “sabiduría superior”, que hiciera una diagnosis y que realizara la sanación. Por medio de un proceso mental interno se le hacía saber cómo transcurriría la sanación. A veces él sabía que la sanación duraría varios días, y tomaba conocimiento desde adentro, cómo se sentiría el paciente día a día. Tal vez el paciente se sentía durante los días siguientes peor que hoy, pero él sabía que la sanación comenzaría al día siguiente. Muchas veces él también percibía que un paciente no podía ser sanado, y siempre era para él un enigma que después de todo hubiera algo que estaba fuera del poder sanador de la “sabiduría superior”. Él reflexionaba acerca de las posibles causas y finalmente llegó al convencimiento de que tal vez un médico tenía que haber dado involuntariamente sugerencias mesméricas negativas al examinar al paciente.

En el esfuerzo por eliminar esos presumibles efectos de sugestión, él le informaba al paciente que su enfermedad había sido ocasionada por la sugestión de los médicos. Por muy ilógica que fuera esa medida en sí, conducía a buenos resultados y por eso se mantuvo. (Con eso él parece haberse adelantado a un desarrollo que recién comenzó después de la Segunda Guerra Mundial. En tiempos posteriores se muestra la tendencia a implantarle al paciente un complejo artificial y hacerle creer que éste es la causa de su enfermedad. El complejo artificial es entonces eliminado, y con eso se llega a menudo a una mejoría o a la sanación).

Pero el obstinado experimentador no se dio por satisfecho con eso. Él se esforzaba por recurrir a profundas creencias religiosas del paciente para la sanación. Como él constató que la mayoría de sus pacientes no esperaba explicaciones lógicas, les explicaba con toda seriedad que Dios, que

era absolutamente perfecto, no podía haber creado nada imperfecto en su creación. Por eso entonces todas las enfermedades, dificultades e imperfecciones eran producto de la mente humana. Éstas eran imaginarias y de naturaleza transitoria. De ahí él dedujo a su vez que alguien que reconociera esa gran verdad y creyera en ella, necesariamente tenía que ser sanado. Se inducía a los pacientes a negar la realidad de su enfermedad, y en esos esfuerzos eran apoyados por medio de sugerencias mesméricas. (Esa era una forma realmente impresionante de luchar contra creencias fijadas del Yo inferior y medio. Él eludía los habituales complejos de culpa o de “pecado” echando en una olla la culpa y los pecados del paciente junto con los otros males y pensamientos similares. Cuando durante el tratamiento se le negaba la posibilidad de existir a todo lo imperfecto, automáticamente eran incluidos los complejos de culpa y ya no podían ocasionar enfermedades).

La palabra “telepatía” todavía no existía en aquel entonces, pero el fenómeno ya era conocido con el nombre de “Rapport”. Quimby descubrió que a un paciente con el que había estado en contacto una vez, podía tratarlo con los mismos medios con los cuales estaba conectado por medio de “Rapport” con sus sujetos mesméricos. También constató que de ese modo podía enviar sugerencias de sanación y obtener informes acerca del avance de la sanación. Es decir, parecía abrirse un canal, a través del cual podía actuar sanando el poder de la “sabiduría superior”. A ese tipo de sanación él la llamó “tratamiento a distancia”.

Al aumentar el número de sus pacientes, él comenzó a entregar por escrito sus explicaciones acerca de la perfección de Dios y de la irrealidad de todo lo imperfecto. De tiempo en tiempo él corregía esas explicaciones. Tenía diferentes copias que les entregaba a los pacientes, y les pedía que las leyeran una y otra vez, hasta que hubieran absorbido por completo las ideas allí presentadas.

Uno de los pacientes era la señora Patterson (en adelante señora Eddy). Ella ya había sido sanada una vez, pero sus antiguos disturbios nerviosos se habían presentado nuevamente, de manera que fue necesario un nuevo tratamiento. Ella se familiarizó mucho con los métodos de Quimby y con las explicaciones que él había escrito acerca de sus enseñanzas.

Quimby falleció en 1865. Cuando el padecimiento nervioso de la señora Patterson se había manifestado nuevamente en ese tiempo, ella ya no tenía ningún sanador al que hubiera podido dirigirse. En el esfuerzo por aplicar el sistema de Quimby para su propia sanación, ella tuvo éxito, y es notable que ella lo haya hecho sin sugestión mesmérica. Cuando se dio cuenta que las enseñanzas de Quimby acerca de la irrealidad del mal eran suficientes como base para resultados positivos, comenzó a elaborar minuciosamente la enseñanza, para también mostrarles a otros cómo ella podía sanar. Organizó un nuevo culto, al que llamó “Ciencia Cristiana”. A las enseñanzas originales ella les agregó la idea del “magnetismo animal enemigo”. A causa del desconocimiento de la forma de trabajar el complejo, esa idea había resultado ser necesaria para hacer comprensibles dificultades inexplicables que se presentaban en la sanación. (Entre ellas también estaban por cierto todas las dificultades ocasionadas por ataques de espíritus a personas vivas, incluso allí donde no se distinguía esa causa).

La enseñanza de Quimby de que la enfermedad es el resultado del pensamiento humano inapropiado, era correcta en parte. La no observancia de la substancia física y de su existencia que se deduce de ahí, era por cierto altamente absurda, pero no se podía evitar, si sobre la idea fundamental de Quimby se quería construir un sistema de sanación, sin conocer el complejo y los métodos para tratarlo.

La Ciencia Cristiana tuvo, por eso, que seguir siendo ilógica en ese sentido; pero la estructura básica tenía la ventaja de ser fácil de concebir, y por medio de lectura frecuente de los libros de instrucción, el Yo inferior se podía inducir a aceptar la creencia en la irrealidad de las cosas físicas.

En las manos de practicantes que sabían aplicar la “sabiduría superior” y su “poder”, el sistema funcionaba muy bien. Pero lamentablemente, a causa de la imperfección del sistema, sus errores son tan considerables como sus éxitos.

Quien quiera llegar a ser un practicante reconocido, tiene que implantarse, como una fijación de idea, la creencia inquebrantable en esa enseñanza. Pero con eso le es imposible aceptar y reflexionar nuevas ideas. A un practicante de la Ciencia Cristiana probablemente le sea imposible adoptar aunque sea lo más mínimo de la enseñanza Kahuna que es mucho más completa. Pero sin embargo – visto como totalidad – los practicantes de la Ciencia Cristiana han logrado en occidente el mayor acercamiento a la magia superior. Muchos de ellos saben ponerse en contacto con el Yo superior. Muchos de ellos han aprendido a encontrar la forma correcta de pensamiento para la oración y a mantener la “tónica” a toda costa y con una fe admirable. Sin estar conscientes de eso, muchos de ellos envían al “Yo superior” suficiente fuerza vital y con eso le posibilitan formar el futuro, ya sea para la sanación o para el mejoramiento de la situación económica del paciente. El tratamiento a distancia les ha enseñado a muchos a entrar en contacto telepático con el paciente. Si esos practicantes también pudieran aprender a inutilizar el complejo de culpa y otros complejos por medio de rituales que van acompañados de estimulantes físicos, y pudieran, además, aprender a implantar grupos de formas de pensamiento de sugestión de fuerza vital, sus resultados serían esencialmente mejores. Como última fineza quedaría entonces finalmente aprender todavía cómo hay que enfrentar la posesión y los ataques de espíritus extraños.

Otro culto que se originó como consecuencia directa de los descubrimientos de Quimby fue “New Thought” (Nuevo espíritu). Ese grupo, organizado informalmente, tenía diferentes conductores y se ramificaba en diferentes orientaciones. Ya bien al comienzo se abandonó ahí la ilógica enseñanza de la irrealidad de la materia y se tomó orientación decididamente de una idea que proviene de la India y que en su mayor parte tiene su origen en J. Troward. Esa idea se refiere a que con la retención del pensamiento en algo deseado se ejerce una especie de influencia sugestiva sobre el “inconsciente universal”, con lo cual éste es forzado a materializar la cosa o situación imaginada mentalmente. Las “aprobaciones” o las actitudes positivas hacia la “realidad de Aquí y Ahora” de los asuntos deseados, llegaron a ser habituales. Se desarrollaron solamente pocos practicantes competentes. (En general trabajaba “cada cual para sí mismo”. Pero los resultados eran sorprendentemente buenos; sobre todo si se piensa que esa enseñanza solamente ocupa un pequeño sector de la magia).

La teosofía que – en gran parte por medio de Madame Blavatzky – adoptó las teorías de la retención de pensamientos y de la forma de pensamiento de la India, adoptó también las doctrinas de karma y reencarnación y como consecuencia se dedicó solamente poco a la sanación del cuerpo y al mejoramiento de la situación económica.

Aparentemente el pensamiento religioso moderno tiende a la asimilación de los descubrimientos de la psicología; pero por otro lado demuestra una tendencia demasiado fuerte a la “cristalización”, como para que pudiera permanecer suficientemente flexible para adaptarse a los siguientes descubrimientos psicológicos. En ninguna parte se llega tan rápidamente a la arteriosclerosis como en una religión cuyos libros son escritos y sus dogmas son establecidos.

Entre las “religiones reveladas” del último siglo encontramos el mormonismo y el Oahspe. El mormonismo no contiene nada esencial en relación con la magia, ni nada que también se encuentre en el cristianismo más antiguo. El Oahspe en cambio, le trae a uno los sufrimientos de Tantalus, con sus muchas referencias a significados y mecanismos mágicos ocultos que – visto superficialmente – se encuentran en una especie de historia de todos los seres humanos y dioses – bajo un dios supremo – desde los tiempos de la creación.

En muchos sentidos concuerdan las declaraciones de la Biblia Oahspe con la antigua enseñanza Huna; y a causa de las complicadas enseñanzas que hasta ahora no han sido comprendidas

completamente y que se ramifican en diferentes orientaciones de pensamiento psicológico y científico, esa opinión todavía no se ha cristalizado como dogma. Es absolutamente posible que miembros de esa religión pudieran rendir todavía un trabajo experimental fundamental para la revisión de la creencia, de las teorías y de las prácticas de la enseñanza Huna. Si se cumplen las profecías de la Biblia Oahspe, los seres humanos aprenderán a colaborar con seres superiores en sanación y otros fines y recibir su conducción en muchos asuntos de importancia personal, nacional y mundial.

La enseñanza Huna aclara el polémico tema de la fe. Los cristianos y los seguidores de otras religiones han empleado especulaciones interminables acerca de la naturaleza de la fe. Se ha enseñado que la fe es necesaria para que una oración sea escuchada. Que incluso un poquito de fe ya es suficiente para eso. Visto superficialmente la fe se puede definir como el hecho de considerar algo completamente verdadero. Pero de los Kahunas aprendemos que la fe del Yo medio no basta; ésta sola no es fe. Sólo si también el Yo inferior cree en algo, se puede hablar de fe verdadera y efectiva. Para expresarlo con otras palabras: Si el Yo inferior tiene una fijación o una idea (a la que se aferra obstinadamente) que ya tiende a formar un complejo, la cual se opone a la idea que en ese momento lleva el Yo medio, entonces el Yo inferior se negará a obedecer la orden del Yo medio. Si yo, como Yo medio, estoy convencido, por ejemplo, que la telepatía es posible, y si trato de enseñarle al Yo inferior a enviar o recibir mensajes o pensamientos telepáticos, solamente puedo esperar un resultado si el Yo inferior no ha sido anteriormente instruido en el sentido de que la telepatía es una estupidez, producto de la superstición.

Para cada persona es difícil constatar si tiene una fijación de creencia de un tipo determinado en su Yo inferior. Pero como la mayoría de las veces no estamos conscientes de tales fijaciones, naturalmente suponemos que no tenemos ninguna. Cómo es en realidad, se puede simplemente examinar si observamos los resultados que obtenemos después del transcurso de un tiempo de fiel práctica diaria. Si no hay resultados, hay que buscar un complejo.

En el desarrollo de capacidades telepáticas, sea para el contacto con el Yo superior, con otra persona o con el espíritu de un fallecido, es muy útil el hecho de que el flujo de fuerza vital genera una sensación de hormigueo. Esa sensación de hormigueo nos indica que el Yo inferior obedece o ha obedecido la orden y ha logrado contacto para nosotros.

La mayoría de las personas conocen esa sensación de hormigueo, como si se pusieran los pelos de punta; se origina cuando se perciben entidades espirituales. Es de suponer que un espíritu, cuando nos toca con su cuerpo de sombra, extrae de nosotros un poco de fuerza vital y que esa corriente de fuerza vital ocasiona el hormigueo. Yo sentía frecuentemente ese hormigueo cuando comenzaba a relatarles a amigos acerca de los espíritus de personas fallecidas. Era como si el hecho de pensar en amigos fallecidos hubiera traído hacia mí sus espíritus.

Al dormir, el Yo superior toma por sí mismo contacto con nosotros y para eso se sirve - como creían los Kahunas - de la cuerda conectora de substancia de cuerpo de sombra. Los pensamientos del día con nuestros planes, esperanzas, temores, con amor y odio, son examinados y recibidos (tal vez como duplicados de formas de pensamiento; no conocemos el mecanismo exacto), y al mismo tiempo se nos extrae fuerza vital. Ésta es transformada a un estado de tensión más alta y utilizada por el Yo superior para formar un cuerpo de sombra que logra materializarse como parte de nuestro futuro. Tales formas de pensamiento eran llamadas "semillas" por los Kahunas y eran simbolizadas como semillas que, vitalizadas por el Yo superior, se desarrollan formando situaciones futuras en el transcurso del destino del individuo. (Ver comentarios de las palabras respectivas en el Apéndice).

Muchas veces nosotros mismos, cuando estamos durmiendo, percibimos el contacto con el Yo superior como un hormigueo, habitualmente en la zona del plexo sacro. Esa sensación se presenta muchas veces en el momento en que uno se queda dormido o también ya antes, cuando

uno está totalmente relajado. El Yo superior no solamente nos extrae fuerza vital, sino que nos devuelve una fuerza como compensación. Acerca de esa fuerza compensatoria sabemos poco o solamente lo que es importante para nuestra salud y nuestro bienestar. A menudo me acuesto en las tardes para hacer una siesta corta y entonces siento ese hormigueo al adormecerme. Después que lo he percibido, me he sentido de inmediato reanimado y dispuesto a levantarme y a retomar mi trabajo diario. Si nuestro Yo inferior tiene un complejo de vergüenza o de culpa y rechaza el acercamiento del Yo superior cuando dormimos, entonces tenemos que contar con efectos negativos. Sin la influencia beneficiosa de la conducción superior, nos convertimos en “almas perdidas”. Perdemos nuestra vitalidad y nos enfermamos. Los Kahunas dirían que nuestro “sendero” hacia el Yo superior está bloqueado. Es una suerte para nosotros que el Yo superior pueda forzar el contacto en el momento dado. Al tener una enfermedad o dificultades, la mayoría de nosotros reza y de ese modo abre la puerta para esa ayuda. Y así regresamos al estado normal. Pero si el complejo es demasiado fuerte, la enfermedad que se deriva de éste o un accidente pueden conducir a la muerte. ¡Hay que mantener el “sendero” abierto!

Caso 28

Sanación inmediata sin sacerdote o Kahuna

Comentarios preliminares:

De muchos casos de sanación inmediata que conozco, elijo el siguiente, porque ilustra tan bien el flujo de fuerza vital y el tipo de relación que puede existir entre una persona y su Yo superior. El caso es también importante, porque las personas respectivas no pertenecían a ninguna orientación de fe religiosa en especial.

Circunstancias:

A principio de los años 20 (del siglo 20) se construyó un gran hotel en Honolulu. Vino un experto del continente para instalar los ascensores. Yo lo conocí y constaté que él disponía de capacidades superiores inusuales. Me las demostró en diferentes oportunidades. Una de sus demostraciones concordaba con la creencia de los Kahunas, de que una persona puede enviar sus sentidos a lo largo de un hilo conector de substancia de cuerpo de sombra y obtener conocimientos de una persona que se encuentra en el otro extremo del hilo. Cuando lo conocí y – de acuerdo con la enseñanza Kahuna – había formado un hilo invisible hacia él, como conexión permanente, le era posible al entrenado Yo inferior de ese hombre buscarme por todas partes y comunicarme lo que yo hacía o lo que pensaba en el momento respectivo (yo explico esto ahora en expresiones de la enseñanza Kahuna, aunque en ese tiempo todavía no había descubierto el mecanismo del hilo Aka). Para uno de esos experimentos me dirigí en diferentes noches a una casa antigua, en la que yo tenía una cámara oscura. No encendía ninguna luz y mantenía en secreto mi presencia allí. El hombre, por otro lado, iba cada noche después de comida a la casa y debía establecer mediante sus capacidades psíquicas si yo estaba en la casa o no.

La prueba se repitió varias veces y siempre con éxito. El hombre venía hasta la puerta y se quedaba parado quieto allí por un momento. Si percibía que yo estaba dentro, entonces golpeaba. De lo contrario se iba. Yo intenté engañarlo un día y no contesté sus golpes. Pero él no se fue y

golpeó una y otra vez; después gritó: “Abre Long, sé que estás adentro y que quieres engañarme. Abre la puerta de una vez”.

Como instalador de una gran fábrica de ascensores, él había sido perseguido por una serie de desgracias en ocasiones anteriores. Gente que trabajaba bajo su dirección sufría reiteradamente accidentes, pese a todo su cuidado. Finalmente su firma lo despidió. Cuando eso sucedió, él tenía una hija enfermiza de 20 años de edad, que estaba postrada en cama desde hacía meses. Su esposa había fallecido algunos años antes y su hija se encargaba de la casa. Cuando él perdió su puesto, los tiempos fueron muy difíciles. No podía encontrar otro empleo. Para colmo de la desgracia, él mismo también se enfermó. Lo atacaba una enfermedad tras la otra; fue de médico en médico hasta que finalmente se vio forzado a permanecer en cama la mayor parte del tiempo.

En su desesperación probó con la Ciencia Cristiana; leyó minuciosamente las obras de la fundadora e intentó seguir en todo sentido las indicaciones dadas. Pero como eso no le trajo ninguna ayuda, se dirigió a Nuevo Espíritu, Unity y a otros movimientos religiosos similares, que publicaban literatura acerca de sanación. Cuando finalmente se le acabaron los recursos económicos y estaba casi permanentemente postrado en cama y completamente desesperado, llegó a la conclusión de que todas las doctrinas religiosas son incompletas, pero que a pesar de eso tenía que existir una inteligencia superior a la que el ser humano pudiera dirigirse. Por lo tanto, él tenía que lograr conseguir ser escuchado. Con ese convencimiento él empleaba entonces todo su tiempo y toda su fuerza en el empeño por extenderse y encontrar la inteligencia superior.

Un día percibió repentinamente con certeza que había entrado en contacto con algo. Él sentía en forma intensa y clara una especie de hormigueo electrizante, que era totalmente diferente a todo lo que había vivido y experimentado anteriormente. Gritó pidiendo ayuda y le pidió al ser que sentía que estaba con él, que restituyera su salud. Él gritaba que tenía que tener ayuda a cualquier precio y que dejaría la cama en ese momento, para probar su fe por medio de su esfuerzo. Poco a poco él se enderezó para pararse por el lado de la cama. Al hacerlo rezaba permanentemente. Después dio un paso inseguro y luego otro. Lo sobrecogió una gran alegría cuando constató que de manera milagrosa se fortalecía cada vez más. Sus oraciones se transformaron en agradecimientos. En algunos minutos él estaba completamente sano y había recuperado su antigua fuerza.

Triunfante y lleno de jubilosa agitación por ese descubrimiento, entró al cuarto de su hija y le relató lo que había ocurrido. Él la indujo insistentemente a intentar, también por su parte, entrar en contacto con ese nuevo algo. Él mismo intentó tomar contacto nuevamente, pero ahora le pareció que ya no le era posible.

Pasaron varios días; él retomó su vida donde había tenido que dejarla e intentó casi cada hora repetir los procesos mentales que lo habían puesto en contacto con ese algo. De vez en cuando lograba restablecer repentinamente el contacto, y con la misma sensación de hormigueo electrizante. Entonces comenzó de inmediato a rezarle frenéticamente a ese algo y a pedirle que también sanara a su hija. Luego fue entonces al cuarto de su hija, todavía rezando, la tomó de las manos y comenzó a ponerla de pie. “¡Emplea tu fe! ¡Levántate y demuestra que puedes hacerlo!” La hija obedeció. En ferviente oración ella se esforzó al máximo por abandonar la cama. Exactamente como en el caso de él, a ella también se le concedió la fuerza necesaria. Se levantó, dio un paso y otro más... De ese modo, el milagro de la sanación inmediata también le llegó a ella, tal como le había llegado al padre. Mientras ella expresaba su agradecimiento, se vistió y comenzó una nueva vida con buena salud.

Algunos días después el hombre sintió nuevamente el contacto electrizante. Él ya había esperado eso y como precaución había aprendido de memoria su oración. De inmediato la pronunció. Él pidió recuperar su antiguo puesto en la firma de ascensores. Confiando en que su petición le sería concedida, se dirigió de inmediato, en la oficina de la sociedad, al hombre que hacía meses lo había despedido. Sin mayores explicaciones le dijo tranquilamente: “Estoy

nuevamente en condiciones de trabajar. ¿Dónde me puede necesitar?” El hombre que estaba detrás del escritorio lo miró atentamente por un momento, tomó un fajo de papeles, se los entregó y le dio el nombre de la ciudad donde había que hacer la instalación.

Ese fue el comienzo de una carrera increíble. Por medio de práctica permanente él aprendió a alcanzar el algo casi a voluntad, y no dejó pasar ninguna mañana o tarde sin producir el contacto. Él pidió poder reconocer de antemano cualquier peligro que acechara en el lugar de trabajo y ser advertido a tiempo por medio de una intensa sensación de peligro, antes de que ocurriera algún caso. Un día que recibió una advertencia de ese tipo, él produjo el contacto en el lugar de trabajo y pidió instrucciones. No le llegaron palabras, pero se sintió forzado a comportarse de una manera determinada.

Con el tiempo sintió que su percepción de los peligros aumentaba, hasta que finalmente permanecía en forma casi ininterrumpida. Cuando él iba a las diferentes partes de su área de trabajo, la sensación de un peligro amenazante se concentraba en un lugar determinado. Entonces se quedaba allí, llamaba a su supervisor o trabajador y le pedía buscar con él, para prevenir posibles dificultades. De ese modo, era detectada y detenida en el último momento una posibilidad de accidente tras la otra.

Yo le pedí al hombre que me avisara cuando en el lugar de trabajo en Honolulu ocurriera alguna vez un peligro así y la necesidad de su prevención. Él me lo prometió. Ya antes del transcurso de una semana, vino él y me informó acerca de una advertencia que había recibido. A la mañana siguiente, según me dijo después, la sensación de peligro se había intensificado. Buscó el lugar del peligro y lo encontró arriba, en la torre del ascensor, en el techo del nuevo hotel. Allí esperó con el supervisor y un trabajador, que ya hacía mucho tiempo sabían de sus advertencias. Entretanto él les había advertido a todos los hombres que tenían que trabajar en el lugar del peligro, que tuvieran especial cuidado. Se produjo un nuevo contacto y él tuvo en claro que el peligro estaba a punto de ocurrir. Un trabajador filipino se acercó al ascensor con una carretilla de mano que estaba cargada con una bobina con cable de acero muy consistente y pesado. La plataforma del ascensor estaba a la misma altura y el hombre subió la reja. Después retrocedió, para empujar su carga hacia la plataforma. En el momento en que la rueda de la carretilla tocó la plataforma del ascensor, alguien abajo había tirado la cuerda de conducción sin activar la campana de alarma, y el ascensor comenzó a descender. La carretilla se volcó, la bobina de acero golpeó contra el armazón del ascensor. Con eso se rompió el alambre que sujetaba el cable de la bobina. La bobina, que se encontraba bajo una fuerte tensión, se soltó, con lo cual el extremo del cable se precipitó como una gran serpiente y alcanzó al trabajador por detrás. Él habría caído de cabeza junto con la carretilla de mano en el foso del ascensor, si los tres hombres que estaban arriba no hubieran puesto atención y reaccionado con la rapidez de un rayo. Ellos lo tomaron junto con su carga y lo tiraron hacia atrás hasta un lugar seguro.

Yo examiné el informe y encontré que todos los que habían visto y participado en el caso declararon lo mismo.

Ese hombre recibió de la sociedad para la que trabajaba, una gratificación considerable durante muchos años, por trabajo sin accidentes en las obras supervisadas por él. Se le confiaron las tareas más difíciles y peligrosas. Él no falló nunca. Su propia salud y la de su hija permanecieron excelentes.

Comentario:

Este caso es un buen ejemplo de sanación inmediata de enfermedades corporales, como también de solución de apuros económicos. El papel que desempeña la fuerza vital en el caso es tan claramente reconocible, como la necesidad de tener que utilizar tiempo para entrenar el Yo

inferior para su trabajo de producción de contacto con el Yo superior. Aún más importante es el hecho demostrado aquí, de que es posible tomar contacto diariamente con el Yo superior y estar permanentemente seguro de su conducción.

Según la teoría Kahuna nosotros tenemos libre albedrío, y el Yo superior no interviene en lo que tenemos pensado hacer (aparte de ciertos sucesos determinados que están establecidos de antemano), MIENTRAS NO LE PIDAMOS AL YO SUPERIOR QUE VENGA A AYUDARNOS. Esa petición produce la “abertura de la puerta”. Según la creencia Kahuna, el Yo superior siempre se dirige a nosotros amablemente, tal como se comportan los padres frente a un niño caprichoso y obstinado. El Yo superior ansía ayudarnos y dirigirnos. Pero no puede intervenir en nuestros asuntos, mientras no lleguemos al maravilloso conocimiento de que existe un Yo superior y un camino para obtener su ayuda en los asuntos de nuestra vida.

Nosotros no conocemos la ley que retiene al Yo superior de conducirnos en todo lo que hacemos; pero podemos sacar nuestras claras deducciones de lo que ocurre, y llegar entonces inevitablemente a la conclusión de que tiene que existir una ley así o un deber de retención de ese tipo en el plano del Yo superior.

La historia del hombre que encontró el “Algo” y que en contacto con él sintió una especie de agitación electrizante, no estaría completa sin la mención de un caso que muestra claramente cómo repercute un complejo, como “bloqueo del sendero”, en el contacto entre el Yo inferior de una persona y su Yo superior.

El instalador de ascensores se interesaba por las fotografías. En Honolulu le vendí una buena cámara. Yo le dí las indicaciones necesarias, y él obtuvo más instrucciones de un colocador de ladrillos australiano que trabajaba con él en la misma obra. El australiano tenía una colección de fotos muy hermosas de desnudos femeninos. Se las mostró al instalador y le vendió una de ellas. Esa foto - una obra de arte fotográfica, en exposición, pose y tono - el instalador la colocó en su cuarto del hotel sobre la cómoda. Él la había colocado allí en la noche y a la mañana siguiente notó asombrado que no resultaba el habitual contacto con el “Algo”. Durante todo el día reflexionó acerca del extraño fracaso. Se retiró varias veces del trabajo, para tratar de producir el contacto silenciosamente para sí mismo. Pero no obtuvo resultados.

Cuando llegó a la casa en la tarde y después de una apresurada comida entró en su cuarto, su mirada se dirigió como por casualidad hacia la foto. Se acercó a ella interrogativo, la tomó y la observó detalladamente. Allí no había nada que él hubiera podido sentir como malo o indecente. Era una pieza de arte fotográfico, era una foto realmente hermosa y distinguida. Pero sin embargo, lo acechó la sospecha que la foto podría tener algo que ver con el curioso hecho de que no se producía el contacto. Actuó en forma decidida y le devolvió la foto al australiano. Algunas horas después ya tomó un excelente contacto. Pidió aclaración, si la foto era pecaminosa; pero no recibió ninguna respuesta.

Cuando él me relató el caso, recalcó que nunca había podido saber qué consideraba el “Algo” como pecado y qué no. Él masticaba tabaco y actuaba en forma completamente libre. Se consideraba “igualmente corrupto que la mayoría de los hombres decentes”, pero la experiencia le había enseñado que hay pequeñas cosas que a veces, inesperadamente y de manera totalmente inexplicable, le impedían obtener el contacto.

Es claramente obvio que en este caso participó un antiguo complejo, probablemente uno de su tiempo de juventud, cuando se le inculcó ética y castidad sexual. Ese idea permaneció entonces en el Yo inferior. En cualquier exposición de arte la hermosa foto de desnudo habría tenido una excelente acogida. Pero en este caso se activó un complejo, aunque el Yo medio del hombre no encontró nada que criticar en la foto. El Yo inferior reaccionó al complejo y sintió que el hombre era culpable y que tenía que avergonzarse. Metafóricamente hablando, él ocultó su cara como un pequeño joven que no quiere mostrarse a sus padres para no ser reprendido. En cuanto la foto fue sacada del camino, el “sendero” hacia el contacto estaba nuevamente abierto.

Se observa que la foto era un objeto compacto. Era impresionante; podía ser visto y tocado. Era un estimulante físico de primer rango y despertó el antiguo complejo con una fuerza que no habrían podido hacerlo ni cien imaginaciones de escenas similares. Pero la devolución de la foto al australiano fue a su vez un estimulante físico y bastó para guardar nuevamente el complejo en el compartimento mental, con lo cual el camino hacia el contacto estuvo otra vez libre.

Una y otra vez hay que indicar que **ALGUIEN QUE NO SE PUEDE LIBERAR DE TALES COMPLEJOS, TIENE QUE SOMETERSE A ELLOS.**

De ese modo, el instalador de ascensores tuvo que devolver la hermosa foto. La muchacha que danzaba y bebía con la herida abierta en el tobillo, no pudo ser liberada de su antigua rígida creencia convertida en complejo, que bailar y beber un cóctel son pecados. Ella habría actuado inteligentemente si hubiera comprendido eso y hubiera dejado de bailar y beber antes de que fuera necesaria la drástica operación (pero su complejo era tan fuerte, que fácilmente se podía desarrollar nuevamente en cualquier momento).

XIX

La magia modifica el futuro no deseado

*(Sanación de dificultades
económicas y sociales)*

La magia superior de la sanación inmediata se produce por medio de la ayuda del Yo superior. Lo mismo ocurre con la “sanación” de la situación económica o de las circunstancias de vida.

Las dos artes se basan en los mismos mecanismos fundamentales.

En la Biblia leemos la historia de Jacob. Él vio en sueños una escalera que llegaba desde la Tierra hasta el cielo; él vio subir y bajar ángeles por ella. El Señor estaba arriba y le habló a Jacob.

Tal como en tantas historias en el campo religioso, también en este caso se presenta una similitud con la creencia Huna. En la doctrina Huna la escalera es la cuerda conectora de substancia de cuerpo de sombra, que une el Yo inferior con el superior. El Yo superior es el único “Señor” con el que podemos, en cada caso particular, entrar en contacto directamente y del cual sabemos algo. El Señor le habló a Jacob. El Yo superior envía sus comunicaciones místicas. Los ángeles subían y bajaban, tal vez como mensajeros. Las formas de pensamiento de la oración suben y bajan a lo largo de la cuerda, como por la escalera, y se desplazan en una corriente de fuerza vital. El Señor le prometió a Jacob que tendría bienestar. El Yo superior está dispuesto a ayudarnos a su manera, siempre y cuando nosotros aprendamos a aportar la parte que nos corresponde.

Caso 29

*Transformación de un futuro no deseado
en uno deseado*

Comentarios preliminares:

Deseo aclarar lo más posible ese mecanismo de la magia superior, porque para nosotros es de gran importancia. Casi todas las vidas humanas son un caos. Sería muy importante para nosotros si pudiéramos eliminar ese caos.

Yo tomo este caso de mi propia experiencia y garantizo que cada detalle está descrito completo y en forma correcta. El resultado, que representa un suceso importante de mi vida, lo puedo demostrar en cualquier momento.

Circunstancias:

En el año 1932 mi negocio de fotos en Honolulu sufría intensamente por la depresión económica y la disminución del turismo. En vista de la amenazante pérdida de mi subsistencia,

me dirigí a una Kahuna para pedirle ayuda. Esa Kahuna, una hawaiana de 54 años, yo ya la conocía hacía tiempo. Cuando le dije que yo estaba en dificultades, se puso de inmediato manos a la obra y examinó qué se podía hacer para mejorar mi situación. Entramos a su pequeño comedor y nos sentamos a la mesa. Mientras ella escuchaba fumando, le presenté mis problemas.

Si yo no quería dejar que la situación llegara a una bancarrota, tenía que emprender una venta total del negocio, junto con la bodega y el inventario. El único que en Honolulu podía comprar mi negocio a un precio conveniente era mi competidor. Él poseía un negocio de cámaras mucho más grande y antiguo que el mío.

Yo ya había ido tres veces donde mi competidor y había intentado inducirlo a comprar mi negocio a un precio muy bajo. Pero no había logrado interesarlo. También le había encargado la venta a un corredor y le había pagado para eso. Él tampoco tuvo éxito. Parecía que yo perdería todo. Mi contrato de arriendo estaba a punto de expirar, y no se podía pensar en su prolongación por cinco años más, con el correspondiente pago adelantado.

Cuando yo había explicado todo y había respondido algunas preguntas, la mujer Kahuna me pidió que reflexionara intensamente y que le dijera con exactitud cuál era mi deseo para el futuro. Reflexioné una vez más todo detalladamente y le dije que quería venderle mi negocio, con bodega e inventario, a mi competidor, por solamente 8.000 dólares. Eso, incluso en ese tiempo tan malo, era una oferta conveniente. Además, yo quería ayudar a mi competidor a unir su negocio con el mío. Después quería regresar a la costa y dedicarme a mis trabajos como escritor.

La sanadora hizo todavía más preguntas. Después dijo: “Si ahora todo resulta así, ¿está también entonces seguro de que no cambian sus planes?”. Me explicó que yo no debía pasar por alto posibles casualidades, que tenía que evaluar cada paso y tener en cuenta minuciosamente sus posibles consecuencias. Yo tenía que reflexionar incluso los más pequeños detalles e imaginarme cómo repercutiría cada uno de ellos en cada una de las otras partes del plan.

Esas reflexiones eran necesarias para la correcta formulación de la “oración” dirigida al Yo superior. Las formas de pensamiento de la oración tenían que permanecer completamente libres de duda e incertidumbre. Tenían que ser elaboradas en forma clara, tajante y definitiva. Cualquier descuido de uno de los puntos de vista podría después hacerse notar como perturbación en el efecto del plan.

Según su experiencia, dijo la sanadora, la mayoría de las personas envían permanentemente al Yo superior un enredo de deseos, planes, temores y esperanzas que se contraponen entre sí. Diariamente, y a menudo incluso cada hora, muchas personas cambian su opinión acerca de lo que desean y quieren tener. Pero como el Yo superior tiene que formar nuestro futuro del promedio de todos esos pensamientos, que habitualmente los encuentra mientras dormimos, nuestro futuro no puede ser otra cosa que una mezcla de sucesos y contra-sucesos, de las llamadas casualidades, de felicidad y desgracia. Sólo aquel que decide claramente lo que desea y se mantiene en esa decisión y trabaja siempre buscando el propósito al que aspira, le puede ofrecer al Yo superior las formas adecuadas de pensamiento, de las cuales éste pueda formar el futuro de tal manera, que corresponda a la planificación y al trabajo perseverante.

Después de una conversación de una hora, la sanadora estaba satisfecha. Anunció que primero tomaría contacto con el Yo superior y le preguntaría si el plan puede llevarse a la realidad.

En vez de los habituales aparatos para mirar en un cristal, ella tomó un vaso lleno de agua y le raspó media cuchara de té de raíz de jengibre, para enturbiar el agua y expulsar posibles espíritus que hacen ruidos que pudieran estar cerca. Con la uña del pulgar ella raspó pequeñas astillitas de una raíz de jengibre fresca, que había traído del jardín en la tarde, pocas horas antes de la sesión.

La sanadora pidió entonces un dólar de plata como adelanto por sus honorarios. La moneda actuó como estimulante físico para su Yo inferior, porque representaba una recompensa por trabajo y servicio. Frente al Yo inferior ésta se presentó como algo bueno. El dólar fue colocado debajo del vaso con agua. Luego ella le dio sombra a sus ojos para que no le diera la luz de la

lámpara del techo y se quedó sentada un rato ahí, mirando constantemente la superficie del agua turbia.

Muy pronto comenzó a ver imágenes y a recibir comunicaciones por medio de una suerte de voz interior. Por algunos momentos permaneció en un estado como de trance. Después despertó para decirme lo que había visto y para hacer nuevas preguntas. De ese modo transcurrieron de siete a ocho minutos.

Las visiones en el cristal eran todas de tipo simbólico. Si las cosas simbólicas eran de aquellas que por experiencia sabía que eran buenas, entonces ella contaba con una respuesta favorable a mis planes. Ella dijo que vio que se abría una puerta. Un poco después vio una gavilla de trigo. Preguntó qué significaban esas cosas para mí y si yo estaba pensando en ellas. Con eso ella quería solamente estar segura de que esas cosas no las leía en mi mente, sino que se las habían sido entregadas por el Yo superior a través del Yo inferior.

Cuando estuvo convencida de que la respuesta era favorable, dijo: “Dios me dice que su oración es escuchada. La puerta está abierta. Su camino no está demasiado bloqueado, aunque tampoco la puerta estaba siempre bien abierta. Ahora preguntaré qué tenemos que hacer por nuestra parte”.

Nuevamente miró fijamente el agua y cayó en el estado en el que veía con sus sentidos psíquicos. Vio a mi competidor, que por lo demás era un antiguo amigo mío. Ella describió su apariencia y examinó en una conversación conmigo si precisamente lo había visto a él. Vio su oficina detrás de la tienda y también comprobó sus detalles conmigo. Además, vio al corredor al que yo le había pagado para vender mi negocio y que no lo había logrado. A través de ese examen psíquico de la situación se había hecho tarde.

“¿Le ha causado usted daño a alguien?”, preguntó la sanadora. “¿Por qué la puerta no está completamente abierta y por qué su camino está un poco bloqueado?”. Yo no podía acordarme de haber perjudicado a alguien y se lo dije. “¿Tiene usted la sensación de que el precio de 8.000 dólares por la tienda es demasiado alto?”, fue la pregunta siguiente. Yo le aseguré que consideraba el negocio sumamente correcto.

“Entonces son justamente las pequeñas ideas de pecado que lo corroen desde adentro y que son atribuibles a la escuela dominical o a otras enseñanzas eclesiásticas”, decidió ella. La mayoría de las personas buenas tienen eso, especialmente aquellas que toman en serio sus deberes con la iglesia. Para deshacerse de esos sentimientos de culpa y dejar libre el camino hacia Dios, usted tiene que ayunar durante tres días hasta la una de la tarde, y mientras ayuna tampoco debe fumar. Después de tres días hágale una donación a alguien que tiene una emergencia o entregue una cantidad con fines caritativos. Pero esa donación tiene que ser tan grande, que usted llegue a sentirla dolorosa, - es decir, que corresponda a casi más que sus recursos. Eso le dará profundamente en su interior la sensación de que ha hecho lo suficiente para saldar todos sus pequeños pecados. Una vez que haya hecho todo eso, venga nuevamente hacia mí.

La sanadora prescribió entonces excelentes estimulantes físicos, para hacer creer al Yo inferior en mí, que eso expiaba aquello que él creía tener que considerar como pecado. Yo no había podido averiguar de qué se podrían haber tratado esos complejos de culpa, pero finalmente me fue indiferente.

Durante los tres días siguientes efectué las indicaciones que se me habían dado y sentí que las estipulaciones eran suficientemente severas, como para impresionar a mi Yo inferior en no poca medida. Porque yo estoy dotado de un buen apetito y en ese tiempo era un gran fumador. Entregué mi donación al Ejército de Salvación, que según mi opinión es una buena organización caritativa.

Una tarde fui otra vez donde la sanadora y me senté con ella en la mesa redonda. Otra vez ella utilizó el vaso con agua, y después de pocos minutos vio nuevamente la puerta. Pero esta vez estaba bien abierta y con eso indicaba que mi camino ya no estaba bloqueado. Ella retiró el vaso

y preguntó nuevamente por mis planes. Si habían cambiado mis planes. Si yo todavía estaba convencido que deseaba tener todo exactamente como le había dicho esa vez.

Cuando le aseguré que mis planes seguían siendo claros e invariables, se dispuso a pronunciar la oración dirigida al Yo superior.

Cuando un Kahuna le rezaba al propio Yo superior y le pedía ayuda para otra persona, la oración iba directamente al Yo superior de esa otra persona. De ahí se expresa la creencia de que todos los Yoes superiores están conectados entre ellos de una manera que no conocemos y que apenas podemos imaginar. Ellos son “muchos en uno” y “uno en muchos”. Forman una unidad aunque estén separados. Entre ellos tienen vínculos que son más estrechos que el de las abejas en el panal. Ellos saben trabajar como unidad y sin embargo, cada Yo superior trabaja en forma completamente individual. Por cierto nosotros no podemos comprender eso, pero sobre la base de resultados que se han logrado por medio de contactos con el Yo superior, ese conocimiento parece concordar de la mejor manera con lo que podemos comprender de él.

Para prepararse para la oración, la sanadora se levantó y caminó lentamente de un lado para otro, respirando intensamente. Después de algunos minutos se detuvo al lado de la mesa y dijo tranquilamente que ahora quería pronunciar la oración por mí ante Dios; y entonces – como si mirara en la lejanía - comenzó a hablar en idioma hawaiano, lentamente, en forma insistente y con gran fuerza. Dijo la oración una vez, luego la repitió dos veces más.

La oración fue pronunciada tres veces consecutivas, con la formulación más exacta, palabra por palabra y pensamiento por pensamiento, con completa fuerza de voluntad sugestiva concentrada. El Yo inferior fue inducido de ese modo a transmitirle al Yo superior las formas de pensamiento de la oración cuidadosamente formada y claramente formulada.

Bajo la orden del Yo medio de la sanadora, el Yo inferior produjo el contacto con el Yo superior. El vaso con agua no se necesitó más, porque en ese momento ya no se esperaba ni se pedía ninguna respuesta. Cuando la sanadora hubo pronunciado tres veces la oración, se sentó y se fumó un cigarrillo. Descansó de su esfuerzo. Ella había juntado mucha fuerza vital adicional y había enviado la oración como una cadena de formas de pensamiento en una corriente de intensa fuerza vital.

Poco después el vaso con agua entró nuevamente en acción. Ahora se trataba de establecer qué tipo de comunicaciones enviaría el Yo superior y qué tipo de instrucciones impartiría.

En la superficie del agua del vaso apareció una escena en la que pasaban diferentes cosas. La sanadora reconoció lo que el Yo superior había determinado para mi futuro. El antiguo futuro ya había sido anulado y había sido construido uno nuevo.

El antiguo futuro habría contenido sin duda todas las fallas económicas que me habían parecido inevitables, que había temido y que me había imaginado vívidamente con inquietud. Mi antiguo futuro probablemente se habría desarrollado también de acuerdo con éstas, si el Yo superior no me hubiera ayudado a hacer desaparecer las amenazantes malas perspectivas y a dirigir mi nuevo futuro por una mejor trayectoria.

Nosotros no sabemos con exactitud cómo el Yo superior forma el futuro de los Yoes inferiores y medios que él cuida como “vigilante” y “espíritu paternal”. Sólo podemos suponer que las formas de pensamiento formadas por nosotros, de alguna manera son utilizadas para modelar la imagen del futuro. Por lo menos nuestras formas de pensamiento le manifiestan al Yo superior lo que esperamos, lo que tememos, lo que deseamos y lo que planeamos. Parece que nuestro futuro se forma de aquellas formas de pensamiento, y por cierto sin deterioro de nuestro libre albedrío. Queda a nuestra disposición ejercer nuestro libre albedrío. Mientras no pidamos ayuda, no se nos puede dar, porque de lo contrario se anularía el libre albedrío. Por cierto no podemos decir por qué eso es así, pero podemos comprender que una ley así tiene mucho sentido.

Como nuestra capacidad para pensar es limitada, no nos podemos formar ningún concepto de un futuro de materia invisible, un futuro, que pese a eso contiene todos los sucesos y

circunstancias, cuya materialización transcurrirá minuto a minuto, hora tras hora, día a día, hasta el momento en que el bosquejo invisible del futuro se “cristalice”. Tal vez el futuro sea generado de manera similar a como son generados el cuerpo de sombra del Yo inferior y medio y las formas de pensamiento. Tal vez formas de pensamiento se desarrollan hasta transformarse en sucesos futuros. Los Kahunas no sabían nada exacto al respecto y nosotros tampoco lo sabemos. Sin embargo, mientras sepamos que el futuro de alguna manera se lleva a cabo de tal modo que – en cuanto haya obtenido forma – puede ser previsto y MODIFICADO, sabemos todo lo que necesitamos saber. La sanadora vio en el vaso con agua mi nuevo futuro y me dijo, a raíz de esas imágenes, lo que yo tenía que hacer y cuando tenía que hacerlo. Ella parecía saber por qué los sucesos que de algún modo estaban conectados con visiones psíquicas, ocurrían en forma psíquica. El método habitual del Yo superior de hablar por medio de símbolos, no fue aplicado en este caso.

Ella vio que yo iba donde mi competidor con un papel en la mano. Dijo que en el papel estaba anotada toda mi oferta de venta, con precios y todos los detalles. Dijo que Dios le había comunicado que mi competidor era un hombre que deseaba ver todo escrito y que de lo contrario diría “no”, por una costumbre arraigada.

“Entonces escriba todo”, me indicó. “El próximo martes a las 14.15 hrs. vaya a visitarlo. Él estará en su oficina, sentado en su escritorio sin hacer nada. Usted pone la hoja de papel sobre la mesa y dice: ¿Podría leerlo por favor? Yo vuelvo en diez minutos aproximadamente. Entonces retírese y visítelo nuevamente después de diez minutos. Él ya habrá terminado de leer la hoja y le dirá que va a comprar su negocio”.

Para mí todo eso era de una increíble especificación hasta el más mínimo detalle. Le pregunté cómo podía saber todo eso, y ella me dijo que me veía haciendo eso en mi futuro y que Dios le había dado a entender por qué la proposición tenía que ser por escrito.

Yo estaba sorprendido por las indicaciones y prometí hacer todo exactamente al pie de la letra. El martes siguiente a las 14.15 hrs. entré al negocio de mi competidor con mi oferta de venta escrita a máquina minuciosamente en todos los puntos. Encontré a mi competidor, como estaba previsto, sentado en su escritorio sin hacer nada. Coloqué el papel delante de él y le pedí que lo examinara; dije que regresaría en diez minutos.

Cuando regresé después de diez minutos, él me esperaba dispuesto. “Estoy de acuerdo”, dijo él. “Primero le entrego un cheque por cien dólares, para que el trato tenga carácter de obligatorio. Después usted puede preparar tranquilamente el contrato de venta”. De ese modo se cerró el convenio, con ayuda de la sanadora y del Yo superior. El precio nombrado en la oración fue aceptado. Yo permanecí todavía por algún tiempo con mi amigo competidor y le ayudé a unir mi negocio con el suyo.

Cuando todo había terminado, le informé a la mujer Kahuna acerca de todo el transcurso del asunto. Le cancelé lo que estaba dispuesta a recibir, y eso fue bastante poco, si se considera el gran servicio que me había hecho.

Algún tiempo después, cuando casi había terminado con el manejo de mis asuntos comerciales y quería viajar a California, la sanadora echó un vistazo en mi futuro, para ver claramente la otra parte de mis planes, que se refería a mi desempeño como escritor. Nuevamente formuló una oración y pidió que se me permitiera escribir. Después examinó el futuro con ayuda del Yo superior. Lo mismo que ella había hecho esa vez en el caso de la venta del negocio, lo hizo ahora para mis trabajos literarios.

“Usted escribirá ocho libros”, dijo ella después de una larga mirada en su improvisado aparato para mirar en un cristal. “Eso alcanza hasta donde los dioses me dejan ver ahora. Ocho libros”. Suspiró. “Pero usted tendrá que reunir mucha paciencia. Hay un largo tiempo entre el primer y el octavo libro. Ocurrirán muchas cosas. No será siempre fácil. Pero los últimos cuatro libros le serán más fáciles que los primeros cuatro, y saldrán más rápidamente uno tras el otro”.

Esa mirada en el futuro que la sanadora hizo para mí, se remonta al año 1932. En el año 1947 estaban terminados los primeros cuatro libros.

Comentario adicional:

El sistema psicoreligioso del “secreto” (Huna) es de principio a fin un sistema útil. No tiene ninguna pretensión de comprender o explicar cosas que tienen que ver con el ser supremo divino, y cuya comprensión no le ha sido dada en ningún caso a nuestra capacidad para pensar.

Huna se basa en el sentido común y ofrece posibilidades prácticas de aplicación. Aquí se nos brinda un sistema que está libre de dogmas y esquemas que no son de utilidad práctica para nosotros.

XX

El Yo superior y la sanación de acuerdo con la ciencia psíquica

Muchas sanaciones son producidas por medio de los espíritus de personas fallecidas. Muchas de ellas fueron médicos en la vida terrenal. En estado post mortem ellos diagnostican y recetan, con ayuda de médium, exactamente como estaban acostumbrados a hacerlo en vida.

Muchas veces tales espíritus se hacen cargo del cuerpo de un médium y sanan entonces por medio de imposición de sus manos. Muchos relatos hacen ver que se trabaja con baja tensión de fuerza vital.

Los mesmeristas pasaban la mano a través de las partes enfermas del cuerpo del paciente, con fines de sanación. Los espíritus procedían a menudo de manera similar. Muchas veces se llegaba de ese modo a sanaciones sensacionales.

Pero solamente los Kahunas parecen haber conocido los tres campos de tensión de la fuerza vital, como también el hecho de que puede pasar fuerza vital de las manos del sanador al paciente y que con eso se pueden transmitir formas de pensamiento de la sanación, con lo cual puede ser apoyado en forma esencial el efecto de la fuerza vital.

Es sabido que los niños menores de cinco años en general no reaccionan fácilmente a la sugestión o al hipnotismo. Pero según la experiencia, reaccionan a aquellos tratamientos con los cuales el sanador traspassa una corriente de fuerza vital al cuerpo del niño, bajo formación simultánea de formas de pensamiento de la sanación. Cuando Liebault quiso demostrar que no se le podían atribuir a la sugestión todos los casos de sanación del mesmerismo, les impuso las manos a muchos niños y produjo muchas sanaciones. Algunos de esos niños ni siquiera tenían tres años de edad. Posteriormente, Ochorowitz obtuvo resultados similares con la sanación de niños menores de dos años. También se podían sanar animales de ese modo. Plantas tratadas de esa manera mostraban un crecimiento más vigoroso que plantas no tratadas.

Todas esas demostraciones dejan ver que los Kahunas tenían razón al considerar la fuerza vital del sanador como un medio esencial de sanación. En esto no tiene importancia si el sanador está vivo en carne y hueso o si actúa como espíritu en estado post mortem.

Los espíritus de personas fallecidas disponen a menudo de capacidades magníficas para la diagnosis psíquica de enfermedades en personas vivas. El hijo de uno de mis amigos fue atacado por una extraña enfermedad durante sus estudios. Los médicos no fueron capaces de encontrar la causa. De ese modo, madre e hijo asistieron, como última esperanza, a una sesión con el famoso médium Cayce. Ese médium se servía de un espíritu que anteriormente había sido médico y que había realizado muchas sanaciones asombrosas. Él efectuó un examen psíquico del joven y dijo que la enfermedad se debía a una fractura en una determinada parte de la columna vertebral. Agregó que la lesión se había producido en un accidente en canoa. El paciente había olvidado ese accidente hacía mucho tiempo, pero se acordó de inmediato que en esa ocasión había tenido fuertes dolores. El médico espiritual aconsejó una operación, para reparar la columna vertebral fracturada, pero recaló que el único médico de los Estados Unidos que tenía experiencia en ese tipo de operaciones, se encontraba en ese momento en Europa. Vivía en Boston y regresaría pronto. Después entregó el nombre del médico, pero no su dirección.

Después de la sesión se hizo una radiografía de la columna vertebral, y un médico, que no conocía el caso, indicó la parte fracturada. Como la declaración del médico espiritual había resultado ser correcta, se llamó a Boston por teléfono y se constató que allí había un médico

con ese nombre y que acababa de regresar del extranjero. Se supo que se trataba de un famoso especialista de tratamiento quirúrgico de daños en la médula espinal. Entonces fue consultado ese médico. Por medio de su operación el joven recuperó su salud por completo.

Los espíritus practican frecuentemente una particular sanación a distancia. Si se le entrega al médium con el que trabajan un rizo de un paciente que vive lejos o algo con lo que el paciente estuvo en contacto anteriormente, a menudo se lleva a cabo un excelente trabajo psicométrico. Las dolencias del paciente son diagnosticadas a distancia y se recetan remedios o se realiza una sanación a distancia, o sea, un tratamiento a distancia mental o “espiritual”. Aquí nos encontramos nuevamente con los hilos de materia de cuerpo de sombra, que se utilizan para generar contacto entre cosas y personas alejadas. En los casos aquí mencionados éstos sirven para la transmisión de informaciones y como conductores para el reenvío de formas de pensamiento y fuerzas sanadoras.

En las prácticas de sanación mencionadas anteriormente, los espíritus trabajan de una manera casi igual a la de las personas, siempre y cuando las capacidades psíquicas de la persona viva sean suficientes para hacer una diagnosis correcta, y la fuerza vital acumulada de los espíritus sea suficiente para producir la sanación. También en otro sentido resultan estrechas similitudes. Tal como nosotros les rezamos a seres superiores, los espíritus de las personas fallecidas también lo hacen.

Se han visto médium rezando bajo la conducción de su espíritu sanador por el éxito de una sanación. Una y otra vez los espíritus hablan del Yo superior. Al hacerlo le dan los más diversos nombres, de acuerdo con la posición religiosa que tenían antiguamente, durante su tiempo de vida en la Tierra.

Similar a los Kahunas, también algunos espíritus sanadores sabían pedir la ayuda del Yo superior para la sanación de personas enfermas. (Pero las sanaciones inmediatas de ese tipo son muy escasas. O solamente pocos espíritus están familiarizados con la técnica de la sanación inmediata, o el paciente no está libre de complejos de culpa, por lo cual no reacciona a tales sanaciones. Por otro lado, los espíritus se valen de la ayuda del Yo superior en fenómenos físicos, como aportes, materializaciones, en la producción de ectoplasma y similares). A veces los espíritus se les aparecen a las personas vivas en visiones (como por ejemplo, la madre de Dios en la gruta de Lourdes a Bernardotte Soubirous) y con eso en cierto modo toman parte en la realización de sanaciones milagrosas.

En algunos casos se aprecia de algún modo, aunque no se tenga ninguna visión de un espíritu, la presencia de un agente espiritual sanador. La iglesia romana conoce muchos casos en los cuales, por ejemplo, se llevan a cabo sanaciones junto a las tumbas de hombres y mujeres que habían vivido como santos. Los participantes de un cónclave (22 arzobispos y obispos) le escribieron al Papa Clemente XI: “Testificamos que en la tumba del Padre John Francis Regis los ciegos ven, los paralíticos caminan, los sordos oyen y los mudos hablan”.

En el año 1731 y todavía 25 años después, se manifestaban junto a la tumba del Abate Paris, un jansenista, efectos sanadores invisibles y no identificados. Se han examinado muchos casos, entre ellos el famoso caso en el que la señorita Coirin había sido sanada de manera milagrosa de un cáncer que ya le había corroído todo su seno izquierdo. Los médicos habían abandonado toda esperanza. El seno fue reconstituido con exactitud en su forma original, hasta el pezón. Ni siquiera quedó una cicatriz. El caso fue testificado por diferentes médicos. Ellos hicieron su declaración por escrito y la hicieron legalizar notarialmente. Incluso Gaulard, el médico del rey, declaró con agrado en una entrevista, que había quedado absolutamente satisfecho de la autenticidad del milagro de sanación. En el mismo sentido le informó al rey.

Hace años un hawaiano vio en sueños dos grandes piedras formadas de una manera muy peculiar, que aparentemente habían tenido en tiempos antiguos un significado ritual para los Kahunas. Posteriormente se encontraron esas piedras y fueron colocadas cerca de un cementerio.

Después de un tiempo se extendió el rumor de que de las piedras salía un efecto sanador. Vinieron visitantes de todas partes de Hawai. Oraban delante de las piedras y colocaban ofrendas. Traían flores, comidas, dinero u otras cosas, hacia cuya donación se sentían empujados. Ocurrieron algunos casos considerables de sanación. A veces las autoridades tenían dificultades para dominar las grandes masas de visitantes. Un día desapareció la fuerza sanadora en forma tan repentina como había llegado. Acerca de la llegada y la retirada de los seres invisibles, que – como aquí – producen sanaciones en caminos y en otros lugares, tenemos solamente suposiciones. Aunque no se descarta que un ser superior se haga cargo voluntariamente de un trabajo de sanación de ese tipo, la teoría Kahuna dice que un Yo inferior o medio tiene que hacerle una petición correspondiente al Yo superior, antes de que éste intervenga directamente en los asuntos del Yo inferior. En esto da lo mismo si el que hace la petición es una persona de carne y hueso o un espíritu post mortem. Si creemos los relatos, según los cuales muchas veces espíritus de personas fallecidas que tuvieron una vida de santo en la Tierra o fueron declaradas santos, han aparecido en lugares donde han ocurrido sanaciones importantes, entonces se puede deducir que esos seres saben conseguir la ayuda del Yo superior, para la sanación de los pocos solicitantes que no tienen complejos de culpas y por lo cual son receptivos de tales sanaciones.

Si además, cofres o reliquias sagradas también ayudan, como estimulantes físicos, al que busca sanación, a ofrecer una oración que tenga un gran efecto, entonces con eso están dados los factores más importantes para la realización de sanaciones milagrosas. El mismo Yo superior de cada una de esas personas que buscan sanación, está entonces en condiciones de intervenir. (Los Kahunas veían en el Yo superior la fuente de toda sanación. Ellos suponían que los espíritus de planos aún más elevados – sobre el Yo superior – ya no se dedican a esas cosas tan personales como la sanación de personas. Los Kahunas no tenían santos en la lista de sus Yoes superiores).

Uno se preguntará entonces, de dónde proviene la fuerza vital que el Yo superior necesita para sus sanaciones en lugares sagrados. Esa pregunta se puede responder fácilmente. Si los espíritus que hacen ruidos abstraen fuerza vital de personas vivas para sus ruidosas acciones, entonces se puede suponer con seguridad, que un Yo superior puede extraer fuerza vital de aquellos a los que ayuda.

La sanación en un lugar sagrado se realiza más o menos como sigue: Un espíritu normal de una persona fallecida (es decir, un espíritu con Yo inferior y medio) se propone permanecer en el lugar respectivo y emplear toda su fuerza para sanar a aquellos que concurren al lugar pidiendo sanación. Aquellos espíritus normales de personas fallecidas saben invocar a sus Yoes superiores e inducirlos a producir la sanación, ya sea de inmediato o en corto tiempo - en algunas horas o tal vez de uno a tres días (como se relata de Lourdes). Muchas personas que buscan sanación van a orar y forman, como se podría decir, un “círculo” o una “cadena”, como también ocurre en sesiones de espiritismo. Los espíritus normales, como también los Yoes superiores, obtienen su fuerza vital de las personas vivas. Si una persona con una fuerte fe y sin fijación de culpa, puede generar una buena imagen de forma de pensamiento de la condición deseada de sanación, y logra (1) entrar en contacto telepático con los espíritus normales y a través de éstos con un Yo superior, o puede (2) por sí misma llegar hasta su propio Yo superior, entonces ocurre el milagro de la sanación.

El ectoplasma que conocemos de los lugares de sesiones es, como sabemos, substancia corporal que el Yo superior, por medio de la utilización de fuerza vital de alta tensión, ha llevado a una forma visible. Según la enseñanza Huna, en sanaciones inmediatas la substancia física del hueso fracturado, del tumor canceroso en el pecho, del ojo ciego, de la columna vertebral lisiada y de malas formaciones similares, es disuelta en substancia ectoplasmática y después solidificada nuevamente en condición sana. Para eso el ectoplasma llena las partes del cuerpo de sombra del paciente que está asignada a la parte lesionada del cuerpo. Hay que recordar que el cuerpo de sombra incluye una forma para cada célula y cada partícula de tejido, incluyendo la sangre y

otros líquidos del cuerpo. El cuerpo de sombra que pertenece al Yo inferior no puede sufrir daños; no puede ser afectado ni por enfermedades ni por lesiones. Visto teóricamente, una pierna amputada hace años podría ser añadida nuevamente, si hubiera una fuente de donde se pudiera extraer ectoplasma permanentemente, sin que tuviera que ser reintegrado. Si el cuerpo de sombra del Yo inferior pudiera lesionarse, el cielo estaría lleno de inválidos en vez de felices espíritus bien constituidos, que una vez fallecieron y después constataron que habían perdido todas sus anormalidades físicas. Algo hay de peculiar en estas sanaciones. Médicos que han estudiado con exactitud los casos de sanación de Lourdes, indican que muchas veces fueron sanadas personas que habían ido allí solamente para orar por la sanación de otros.

La escritora Mary Austin tenía cáncer. Los médicos le habían dado como un año de vida. Ella decidió ir a Roma, para dedicar ese último año de su vida al estudio de antiguos documentos del cristianismo. Fue absorbida por sus estudios a tal punto, que finalmente olvidó el cáncer por completo. Un día, según escribió ella, constató asombrada que el cáncer había desaparecido. Ella no había pedido en absoluto la sanación. Pero la sanación vino mientras ella se dedicaba en forma substancial a asuntos religiosos. Esa sanación muestra claramente que una vez que la puerta está abierta por medio de peticiones a través de la oración dirigida al Yo superior, éste está autorizado para intervenir en los asuntos del Yo inferior y medio de la persona respectiva. El Yo superior puede en esos casos actuar por cuenta propia y sanar, sin que se le pida su ayuda en un caso particular. Con esto también se dejan explicar aquellos casos en los cuales se ha ayudado, aunque no se haya pedido expresamente eso. Casi cada uno de nosotros se acuerda que alguna vez ha escapado por un pelo de una gran dificultad o peligro y ha tenido la sensación de que se le ha dispensado la salvación desde “arriba”, por medio de su “ángel protector” - el Yo superior.

La permanente estrecha colaboración entre el Yo inferior y medio y el Yo superior por otro lado, se puede distinguir bien en el ejemplo de un extraño culto religioso en Japón.

Los seguidores de ese culto caminan descalzos sobre trozos de vidrio o incluso se revuelcan encima con la espalda desnuda. Por cierto se cortan al hacerlo, pero las heridas sanan de inmediato, sin dejar cicatriz, mientras el maestro de ceremonias pronuncia las palabras correspondientes.

Yo hablé con una mujer – dicho sea de paso, una norteamericana rubia - que había sido miembro de esa secta. Ella había aprendido poco a poco a alcanzar al ser encargado de la sanación y había obtenido su ayuda hasta tal punto, que éste protegió sus pies mientras ella subía y bajaba por una escalera de afilados cuchillos, en una presentación de una hora. Aunque la sugestión puede ser utilizada como autosugestión para detener la sangre en heridas pequeñas, las heridas peligrosas por cortes profundos requieren la ayuda de sanación inmediata del Yo superior.

Cuando un grupo de misioneros de ese culto japonés llegó a los Estados Unidos para efectuar trabajo misionero (ya que para ellos los norteamericanos eran paganos que necesitaban de instrucción), sus presentaciones fueron desgraciadamente clasificadas como engaños de feria y trucos de circo. Después de algunas presentaciones los japoneses se dieron por vencidos y no quisieron saber nunca más algo de los norteamericanos. Regresaron a Japón. Eso parece muy extraño, si se piensa que tantas personas parecen estar ansiosamente preocupadas por saber la verdad acerca de Dios y la religión. En este caso se presentó una oportunidad real para estudiar a ambos desde un nuevo punto de vista. Pero lamentablemente la mayoría de nosotros está tan cristalizada y petrificada en sus asuntos de creencia, que cuando se ofrecen esas maravillosas oportunidades, no las advierte y las deja pasar sin aprovecharlas.

XXI

Cómo los Kahunas dominaban el viento, el tiempo atmosférico y los tiburones por medio de la magia

Leyendas hawaianas relatan que los nativos de las islas llegaron desde su muy lejana patria a través del mar en grandes canoas dobles, que eran impulsadas por fuerzas mágicas.

En este caso se trata del mismo tipo de magia que capacitó a Loa, el jefe de Hawai, para ver, a través de medio globo terrestre, el grupo de islas que más tarde eligió el pueblo como nueva patria. Con la misma magia se dominaron tan bien el viento y las olas, que los frágiles vehículos de la flota emigrante no se extraviaron.

La misma magia se usa también en otra forma, para ejercer una determinada influencia sobre los tiburones y otras criaturas marinas.

Esa aplicación se basa en la teoría de que un Yo medio que se desarrolla hasta llegar a ser un Yo superior, tiene que someterse a un cierto “tiempo de aprendizaje”, en el que tiene que actuar como vigilante de partes de la creación inferior (la teosofía habla en este caso de “espíritus de la naturaleza”). Esos espíritus son portadores de una consciencia superior, que se encuentra trabajando en cristales, en plantas, en insectos, pájaros, peces y en otros animales. Esos seres son también la fuente del instinto, que por ejemplo, capacita a las abejas para construir sus panales y que hace a los pájaros construir sus apropiados y muchas veces artísticos hermosos nidos.

Como todos los Yoes superiores están conectados estrechamente entre sí, la petición para ejercer influencia sobre el tiempo atmosférico puede llevarse a cabo a través del propio Yo superior. Éste probablemente le transmite la petición al Yo superior que dirige los acontecimientos del tiempo atmosférico en el sector respectivo.

Había un sistema para entrar en contacto con los dioses que determinan el tiempo atmosférico. Un Kahuna que conocía a uno de esos espíritus y que poseía un hilo conector de sombra hacia él para la transmisión de sus oraciones, podía iniciar candidatos a Kahuna con ese espíritu y ayudarles a producir también por su parte hilos de cuerpo de sombra para la conexión con ese espíritu.

Caso 30

Un hombre blanco domina el viento

Comentario preliminar:

El siguiente caso sirve para demostrar que el control del tiempo atmosférico también es posible sin la utilización de estimulante físico, como por ejemplo, con el baile ritual de la serpiente u otras danzas para solicitar lluvia, que son utilizadas por los indios del sudoeste norteamericano.

Circunstancias:

N. S. Emerson, que entre tanto falleció, trabajó durante años en Hawai como funcionario de agrimensura. Su trabajo lo condujo a lugares apartados del país, donde todavía trabajaban los Kahunas. Él logró ganarse la amistad de algunos de esos magos. Uno de ellos, un maestro de magia superior de influencia del tiempo atmosférico, instruyó a Emerson en ese arte. En diversas ocasiones “se lo presentó al dios invisible (Aumakua)” que determina el tiempo atmosférico. Le enseñó al blanco a intensificar el viento y a apaciguarlo, por medio de pronunciar una oración ritual.

Los Kahunas le demostraron muchas veces a su discípulo blanco la efectividad de esa magia, para fortalecer su confianza. Bajo su conducción él efectuaba la oración y observaba su efecto. Finalmente le era posible obtener los mismos resultados de sus instructores, simplemente por medio de pensar en el “dios” y de pronunciar la oración.

La oración es muy sencilla. Contiene claras imágenes mentales o formas de pensamiento de las condiciones de tiempo deseadas. Su repetición en voz alta es un estimulante físico que induce al Yo inferior a tomar contacto y transmitir la petición de la oración por vía telepática. La oración se dirige a “los vientos de Hilo”, y consta de dos diferentes versiones. Una pide que los vientos pequeños se vuelvan a poner en los “envases de calabaza para vientos” y que los vientos grandes sean liberados, para que puedan soplar. Con la otra versión se pide que los vientos grandes sean encerrados y que solamente se deje soplar a los pequeños. Nada en la oración hace referencia a la naturaleza de la fuerza o del mecanismo de su magia. Es menos importante lo que expresa la oración que el hecho que el Yo inferior, que cree en la fuerza de la magia, sea fuertemente impresionado.

Mr. Emerson mantuvo durante toda su vida el contacto con el Yo superior del plano que determina el tiempo atmosférico. Repetidamente venían amigos donde él y le pedían un tiempo tranquilo, cuando tenían que ir en bote a otras islas. En el Día del Cometa anual de la escuela de niños de Kamahameha se le pedía cada vez que estuviera presente y que pronunciara la oración para los vientos grandes, para que éstos fueran liberados de los envases de calabaza para vientos (naturalmente en forma simbólica), para hacer que los grandes cometas se elevaran alto. Muchísimas personas que estaban presentes como testigos, me han relatado que cada vez, dentro de un lapso de tiempo de diez minutos aproximadamente, después que la oración había sido pronunciada, se levantaba una fuerte brisa. Lamentablemente no pude ver eso personalmente. Pero en todo caso jamás he escuchado que Mr. Emerson haya fracasado alguna vez con los jóvenes y sus cometas.

Comentario:

Los Kahunas encargados de influenciar el tiempo atmosférico se dedican muy poco a hacer llover, porque los sectores habitados de Hawai están dotados de mucha lluvia.

No es fácil imaginarse cómo son producidas las nubes y la lluvia por los Yoes superiores, en cumplimiento de las oraciones rituales. Pero es posible imaginarse es forma bastante fácil, que nubes que se encuentran lejos pueden ser inducidas a descargar en un lugar determinado el agua que contienen.

Caso 31

Influencia sobre tiburones y tortugas

Comentarios preliminares:

Todo el tiempo que viví en las islas hawaianas no escuché ni una sola vez que tiburones hayan atacado o devorado personas vivas; pero sí devoraban los cuerpos de personas ahogadas. Se suponía que los tiburones tenían sus Yoes superiores en cada grupo de islas del Océano Pacífico, y a esos espíritus se les atribuía la capacidad de manifestarse en forma de tiburón. Muchas historias relatan de relaciones muy estrechas entre personas y tiburones en forma individual.

Muchas veces existían relaciones estrechas entre familias completas y los diversos animales. Se hacían verdaderos pactos mágicos con los Yoes superiores de los animales. Eso llevaba a una especie de totemismo, del que se observaban ciertos ritos. El animal-tótem de la familia no podía ser comido por sus miembros.

Parece existir una conexión muy fuerte entre los niños y aquellos Yoes superiores bajo cuyo cuidado están las criaturas inferiores. Los niños muestran con frecuencia una aptitud psíquica natural y pueden ver a los “pequeños seres”. En Hawai se conserva la creencia de que espíritus bebés humanos, bajo ciertas circunstancias, nacen en los cuerpos de pequeños tiburones, con lo que se mantienen las relaciones entre tiburones y familias humanas.

(La mención de la estrecha relación entre niños – y primitivos – y el Yo superior, me recuerda una historia que describe Mary Austin en su autobiografía “Earth’s Horizons”. Ya cuando era una niña pequeña ella conoció la consciencia superior y la llamó “Yo-Mary”, en contraposición con su personalidad normal, a la que simplemente llamaba “Mary”. Ella podía obtener ayuda de ese espíritu, incluso en cosas tan pequeñas como caminar sobre una viga o atravesar un techo, lo cual no podía hacer sin esa ayuda. Más adelante ella constató que los indios Piute también conocían al mismo Yo superior y que lo llamaban Wakanda o “amigo del alma humana”. Durante toda una vida ella le rezó a “Yo-Mary”, cuando estaba en dificultades, y sólo rara vez no recibió ayuda).

En Samoa existía por lo menos hasta el año 1934 un extraño rito. Niños cantaban varias veces una melodía sencilla y por lo visto se conectaban así con los “Yoes superiores” que actuaban en esas regiones como espíritus protectores de los tiburones y las tortugas.

Circunstancias:

En el Geographic News Bulletin (de la National Geographic Society) del 10 de diciembre de 1934, Mr. George H. Hutchinson relata, como testigo ocular, acerca del ritual de la “invocación de los tiburones y de las tortugas” en el pueblo de Vai Togi en Samoa.

Primero se reunieron niños y adultos para una ceremonia en común. Después se hizo ir solos a los niños a un lugar de la isla que penetraba lejos en el mar. Allí los niños recitaron una antigua leyenda que relata cómo un príncipe y una princesa fueron transformados en un tiburón y en una tortuga respectivamente. Mientras cantaban hacían señales de atracción. Apenas cinco minutos después apareció en el agua clara, sobre las olas que rompían, un pequeño tiburón de más o menos un metro y medio de largo. Nadó durante un minuto aproximadamente de un lado para otro a la vista de todos y después desapareció. Poco después apareció de la misma manera una

tortuga. También ella permaneció poco tiempo en la superficie, antes de sumergirse nuevamente en el agua.

Comentario:

El entrenamiento de la gente joven para llegar a ser Kahuna comenzaba muy temprano. A la edad de nueve a diez años el entrenamiento se intensificaba. Probablemente ese entrenamiento contribuía a poner en contacto el Yo inferior de los niños con su Yo superior o *Aumakua* en forma más fácil y casi automática. También nosotros, la gente moderna, comenzaremos tal vez algún día con aquellos entrenamientos a una edad temprana.

En el cristianismo se encuentra una referencia al respecto en las palabras de Jesús: “Dejad que los niños vengan a mí y no se los prohíban”.

Es significativo el hecho que se “presentaba” a los futuros Kahunas al Yo superior encargado del tiempo atmosférico y de los sucesos naturales, para que tuvieran la oportunidad de producir un hilo conductor de substancia de cuerpo de sombra entre ellos y ese Yo superior.

Tal vez en este caso se trate de una costumbre antiquísima, que en algunas religiones resultaba de la idea de iniciar sacerdotes en su función. La iniciación se llevaba a cabo por un sacerdote que ya era titular. En cuanto se había producido la conexión entre el sacerdote y el Yo superior, el nuevo sacerdote podía el mismo comenzar su trabajo como tal.

En la India existe todavía en la actualidad un rito para ese tipo de “presentación” para la unión de un hilo conector de cuerpo de sombra. El instructor produce el contacto, aunque no conoce con exactitud el mecanismo interior del proceso. De pronto el discípulo se da cuenta entonces que él mismo está en condiciones de alcanzar el Yo superior; él se siente “iluminado”. Con ese rito se llegaba habitualmente a un contacto físico entre el instructor y el discípulo. A veces éste consistía de una palmada o incluso de un puntapié, y es posible que con eso se produjera un contacto con el Yo superior a través del cuerpo de sombra del instructor.

Aunque falta mucho para que estén aclaradas completamente esas conexiones, el hecho de que es necesario un hilo conector ha sido y ha permanecido siempre claro. Parece haber diferentes métodos para eliminar bloqueos por complejos y producir el despeje del “sendero” hacia la conexión telepática.

Cuando hayamos avanzado tanto, que hayamos aprendido a realizar nosotros mismos los grandes trabajos de los Kahunas en forma experimental sobre una amplia base, también se encontrará tal vez un modo para llegar hasta aquellos Yoes superiores que dominan las formas inferiores de vida, a las que también pertenecen los parásitos perjudiciales para el ser humano. Entonces también podremos tal vez, con ayuda de esos Yoes, hacer desaparecer el cáncer y los tumores malignos. Los microbios también podrían ser tratados de la misma manera. Hace poco leí que una mujer les hablaba en voz alta a hormigas que circulaban dentro y alrededor de su casa. Ella les prometió a los animalitos dejarlos estar en el jardín sin molestarlos si no iban a la casa. El pacto fue efectivo y hasta la escritura de estas líneas seguía estando en vigor exitosamente.

XXII

La utilidad práctica de la magia del milagro

Las explicaciones acerca del antiguo sistema Huna se acercan al final. Existen escasas perspectivas para aumentar los conocimientos obtenidos y para examinar las conclusiones extraídas a modo de prueba, antes de que esos nuevos conocimientos se hayan propagado tanto y hayan despertado un interés tan grande, que se pueda comenzar con un trabajo experimental de grupo.

Se puede comenzar con el trabajo en forma individual. Se puede intentar desarrollar la capacidad de cargarse intensamente con fuerza vital de baja tensión y transmitir esa fuerza con formas de pensamiento de sanación a los semejantes que necesitan tal sanación. Casi cualquiera puede aprender esa magia inferior.

Quien quiera ascender a la aplicación de la magia superior tiene que liberarse de complejos que obstaculizan. Pero eso es difícil cuando se trabaja solo. Esa dificultad se puede superar de la mejor manera con el trabajo de grupo, en el que uno ayuda al otro a liberar de obstáculos el camino del contacto con el Yo superior.

Naturalmente se puede intentar evadir complejos de pecado o de culpa y lograr así el contacto. O también – y este es un camino que está abierto para todos – uno se decide por lo que realmente desea, formula una oración correspondiente y la repite una y otra vez, con lo que se incita permanentemente al Yo inferior a transmitirle la oración con Mana inferior al Yo superior, cuando éste entra automáticamente en contacto con nosotros mientras dormimos. Este método tiene por cierto un efecto lento, pero es mejor que oraciones automáticas, que se dicen sin comprender su funcionamiento y sin conocer el Yo superior.

Es lamentable que actualmente ya no vivan Kahunas a los que podamos dirigirnos para pedirles sanación. Será entonces necesario formar sanadores de nuestro medio. Pero eso requiere organización y la selección de personas que dispongan de aptitudes naturales para el trabajo experimental. Si avanzamos rápido o lento, depende de nosotros mismos. Muchas personas ya no pueden esperar demasiado tiempo la formación de tales sanadores. ¡El amor y la compasión requieren un trabajo rápido! Pero para esas personas existe, sin embargo, esperanza. Por consideración a ellos, doy, para terminar mi informe acerca de la antiquísima sabiduría Huna, las siguientes recomendaciones:

Para aquel que con ejercicio práctico diario busca producir el contacto con el Yo superior, es de utilidad el cumplimiento de los puntos que vienen a continuación.

La lectura diaria al respecto es especialmente importante. Con eso se despierta una y otra vez en nosotros el deseo de actuar y de comprobar el éxito de nuestro trabajo. Tampoco olvidemos que nosotros, como seres humanos, tendemos a una cierta pereza mental. Caemos en la costumbre de pensar en una forma estereotipada bien determinada acerca de ciertas cosas. Tenemos que exigírnos nosotros mismos para evitar que nuestros hábitos de pensar no nos inciten a dejar el trabajo práctico ya antes del transcurso de la primera semana.

Lea, por ejemplo, cada día en mi informe, si quiere conservar el impulso y las ansias iniciales para el trabajo práctico. Los seguidores de la Christian Science comprenden esto mucho mejor que todos los otros grupos que conozco. Casi cada uno de los que desean sanación corporal o mejoramiento de la situación económica es inducido allí a leer diariamente al respecto. De ese modo la filosofía de la Christian Science es plasmada en su interior en forma clara e intensa. Las páginas impresas impresionan al Yo inferior. La lectura es un estimulante físico. Si el Yo

inferior cree que las lecciones impresas son correctas y producen resultados – aunque sean ilógicos – entonces con el tiempo éste sigue y también adopta las ideas por su parte. Pero si los documentos no se leen con suficiente frecuencia, el Yo inferior los olvida. Éste reemplaza entonces el impulso hacia la actividad práctica por la antigua tendencia perezosa a cosas que requieren menos esfuerzo. ¡Lea, lea y lea una y otra vez! Eso le ayuda a formar nuevas costumbres de pensar. Las costumbres de pensar no necesitan de ningún modo ser malas o restrictivas. Si un buen cristiano está provisto de una auténtica fe y confianza frente a la percepción cristiana de Dios, eso es un puente sobre el cual se puede llevar rápidamente hacia delante la práctica de la sanación. Quimby combinaba sus enseñanzas con las creencias ya arraigadas de sus pacientes. Ellos creían que Dios no podía hacer nada que no fuera bueno. Desde la niñez habían tenido la creencia que se había solidificado hasta transformarse en complejo, de que Dios es perfecto, bueno y todopoderoso. Sobre la base de esa establecida costumbre de creencia, que estaba empotrada en el Yo inferior y que era compartida por el Yo medio, Quimby encontraba fácil hacer creer a sus pacientes que la enfermedad y las malas condiciones de vida no pueden en absoluto existir, porque se contraponen a la perfección de Dios.

Las creencias tipo complejo pueden entonces tanto ayudarnos como perjudicarnos. Sin embargo, es necesario que hagamos un esfuerzo mental una vez al día y que sometamos nuestros contenidos heterogéneos de creencia a un examen crítico. Tal vez tengamos que quedarnos diariamente con la gran verdad HUNA, lo mejor de nuestra liberación, que nosotros no podemos en absoluto pecar contra entidades superiores y que por eso no existe ningún otro pecado que causarles daño a otras personas. ¡NO EXISTE NINGÚN PECADO APARTE DEL PERJUICIO DE OTROS! ¡Si es necesario, grite esto desde los techos de las casas, hora tras hora, durante todo un año! Cueste lo que cueste, DECÍDASE FINALMENTE POR LA LIBERACIÓN SALVADORA DEL FALSO DOGMA DEL PECADO. Si no lo logra, intente entonces soportar al Yo inferior cargado de complejos; simplemente deje de hacer cosas que el Yo inferior, en forma obstinada y ciega, considera pecados.

¡Pero en todo caso LEA! La literatura HUNA es todavía muy escasa. Pero se puede, por ejemplo, leer también revistas del movimiento Mente Nueva, con lo que uno repite día a día sus enseñanzas y afirmaciones. Alguien que ya conoce la enseñanza secreta de los Kahunas, puede relacionar tales artículos con el sistema HUNA. De ese modo, por ejemplo, se cambia a Dios por el Yo superior. Éste es lo más alto que podemos alcanzar desde el plano humano, y podemos estar seguros que cualquier contacto con entidades aún superiores, es producido para nosotros por medio del Yo superior.

Los Kahunas utilizaban cualquier medio que se les presentaba, mientras facilitara su trabajo. Les daban la bienvenida a los médicos y se alegraban de las iglesias. Para ellos Huna era algo vivo que crecía permanentemente. Antiguamente les daban la bienvenida a los misioneros y esperaban que éstos les proporcionarían nuevos y mayores conocimientos y traerían mejores métodos de sanación. Mostraban - como la raza polinesia en general – una actitud inusualmente abierta. Aceptaban todo lo nuevo y bueno, cuando resultaba ser práctico.

La enseñanza HUNA no está ni cristalizada ni definitivamente fijada o muerta. Es un sistema práctico vivo, colocado sobre bases acreditadas; examina con gran interés todo lo nuevo y lo que promete éxito. ¡Pero todos los que quieran extraer beneficios de los antiguos descubrimientos, tienen que ser igualmente abiertos y estar dispuestos al cambio y al crecimiento!

Lea este informe una y otra vez, si quiere romper antiguas costumbres de creencias y obtener beneficios de lo nuevo. Con la primera lectura probablemente sólo lo iluminará un rayo. Intente entonces, después de una semana aproximadamente, acordarse de lo que ha leído, y así constatará que todo se ha desordenado en su memoria. Eso ocurre porque las nuevas ideas se contraponen con las antiguas que usted ya tenía desde hace años. Si lee entonces nuevamente el informe,

vuelve nuevamente el brillo y la luz y permanecen esta vez por un tiempo más largo. Pero si ya no lee más el informe, la confusión se hace mayor, y usted posiblemente ya haya olvidado después de un mes que alguna vez ha visto la “luz”. El Yo inferior es el guardián de todos sus recuerdos y estructuras de costumbres de pensamiento y creencia. Conserva todos nuestros recuerdos y pensamientos en su cuerpo de sombra y los cuida de manera obstinada, faltando a toda lógica. Tiempo y trabajo práctico, lectura y una y otra vez lectura, son indispensables para armonizar el Yo inferior con los nuevos conocimientos y mantenerlo dispuesto a tomar contacto con el Yo superior.

Por muy importante que pueda ser el trabajo experimental individual – y aunque casi cualquiera dispone de talentos desconocidos en la aplicación de la magia tanto superior como inferior - el trabajo de grupo ofrece, sin embargo, la mejor posibilidad para llegar a un progreso común a lo largo de los límites del recién descubierto sistema psico-religioso HUNA.

Si alguien experimenta, por ejemplo, con magia inferior y quiere aumentar la fuerza vital de su cuerpo de acuerdo con el método del Baron Ferson, necesita a otra persona sobre la cual pueda aplicar y transmitir la fuerza. La fuerza ejerce atracción como un imán, cuando las manos son colocadas sobre los hombros de una persona con carga menor y retiradas lentamente. La fuerza sale de una persona y entra en la otra. Con eso se pueden traspasar pensamientos de sanación. Por medio de la transmisión de la fuerza, la idea de sanación llega con mucho más facilidad.

Quien haya estudiado minuciosamente a fondo mi informe, está en condiciones de avanzar en forma sistemática con ejercicio diario. Como la telepatía es la base de la oración (aparte del contacto natural con el Yo superior durante las horas de sueño), la práctica de la telepatía es de gran importancia. También con este trabajo es necesario un compañero. Con el trabajo de grupo se puede determinar, por medio de experimentos, cuáles son las personas que mejor colaboran. Una tal vez se puede concentrar bien en un símbolo, una imagen, una palabra, etc., mientras otra persona del grupo tiene mejor la parte receptiva; tal vez puede recibir mejor impresiones de tipo telepático que han sido enviadas.

En un grupo que trabaja regularmente, el interés permanece siempre activo, y cada cual participa en los resultados de los otros. La organización y el trabajo en conjunto bajo un director elegido, con determinados propósitos de trabajo y tiempos de trabajo establecidos, son por lejos mejor que el trabajo desorganizado. Cuando en la fase experimental, personas especialmente talentosas consiguen los primeros resultados de sanación con magia inferior o superior, o cuando logran entregar protección contra el fuego o producir modificaciones del futuro, entonces es tiempo de crear una organización central, que intercambie de un grupo a otro las experiencias obtenidas en diferentes direcciones y haya llegar información acerca de los sanadores recién descubiertos a las personas que necesitan sanación. También se deberían hacer accesibles a un círculo mayor de personas, los resultados de los grupos de trabajo como también los experimentos individuales, por medio de documentos impresos, y se debería informar públicamente en forma ocasional sobre casos especiales.

Que estamos en el umbral de una nueva era de la civilización mundial, se puede reconocer en que el antiquísimo secreto HUNA, tanto tiempo protegido, ahora deba hacerse accesible al conocimiento de todos. El culto del secreto favorecía al sacerdocio. Pero el sacerdocio era propenso a los privilegios especiales y éstos terminaban habitualmente en abusos, cuya víctima era la persona común.

Como hay personas que a causa de sus aptitudes naturales están en condiciones de aprender los métodos Kahuna y su aplicación y desarrollarse hasta llegar a ser sanadores, estos métodos no deben permanecer por mucho tiempo más, cubiertos por el velo del secreto y del misterio. Pero aquellas personas comunes que no tienen la intención de trabajar profesionalmente como sanadores del cuerpo y para mejorar situaciones económicas, se familiarizan, al leer la literatura, con las ideas fundamentales del nuevo sistema psico-religioso.

Este sistema, construido sobre un antiquísimo fundamento, experimentará sin duda un gran enriquecimiento y una rápida expansión por medio de nuevos descubrimientos y de los actuales métodos de laboratorio. Así podemos actualmente medir y registrar gráficamente (eso hacía, por ejemplo, el Profesor George L. Keezer con ayuda de un electroencefalograma) los impulsos electrovitales, de los cuales más o menos diez pasan a través de nuestro cerebro cada segundo. En un futuro no demasiado lejano, podríamos, con tales métodos, saber más acerca del Mana de los Kahunas que lo que ellos mismos sabían. Estamos en la era de la técnica y podemos estar convencidos de que el redescubrimiento y la aplicación de la sabiduría Huna, con el transcurso del tiempo repercutirá también, en muchos aspectos, sobre el desarrollo de la técnica.

Además, será fascinante observar cómo repercutirá el conocimiento general de la enseñanza Huna sobre las estructuras sociales del mundo. Como hasta ahora ha faltado un conocimiento psico-religioso eficaz, no nos ha sido posible coordinar nuestras ideas en ese sentido. Pero con el sistema HUNA, como criterio y agente catalizador, la divergencia de ideas se puede reducir a una medida saludable. Mientras actualmente sabemos casi todo lo demás, después de los tiempos de oscuridad, la ciencia de la psicología (con su elemento mucho más pequeño de lo religioso) no ha sido redescubierta, como ha sido, por ejemplo, el caso de las ciencias de la matemática, de la física y de la astronomía. Pero esa es la causa de muchos de nuestros defectos sociales. El rápido auge de las ciencias naturales ha posibilitado la construcción rápida de una civilización orientada técnicamente; pero el lugar donde el útil conocimiento completo habría tenido que estar a favor de las personas mismas, de sus elementos y fuerzas en la existencia terrenal y en el estado post mortem, está dolorosamente vacío. Sin un conocimiento psico-religioso hemos vivido en cierto sentido como animales. Por cierto hablamos mucho de altos ideales y de fraternización, pero no hemos sido y no somos capaces de poner en práctica algo así, porque uno no puede comprender al otro. Nosotros no hemos sabido lo que somos, por qué estamos aquí y hacia dónde vamos. En otras palabras, esa parte de la vida ha sido y es incierta y completamente desordenada. Nos engañamos y nos perjudicamos mutuamente. Nos unimos en grupos y en naciones para combatir a otros grupos y naciones – ¡un ejemplo clásico de seres inteligentes en su camino de desarrollo hacia lo superior!

Si logramos desarrollar las bases para esa área del conocimiento, podemos entonces emplear con confianza ese conocimiento nuevo para el mejoramiento de las relaciones humanas, tal como utilizamos nuestros conocimientos en la agricultura y en la ganadería en forma provechosa. En la medida en que nos liberemos de los perseverantes dogmas de conceptos religiosos sobrevivientes que oponen una ciega resistencia, liberaremos más y más, para nuestra bendición y beneficio, nuestra conducción interior del dominio del Yo inferior tipo animal y se la confiaremos al Yo medio, junto al cual se encuentra siempre el Yo superior para ayudarlo. Es como si nuestra civilización se encontrara hace tiempo en un desenfrenado crecimiento salvaje; es como si bosques y selvas se atravesaran, los campos estuvieran llenos de maleza y todo junto estuviera en peligro de ser destruido por el fuego. Pero el “crecimiento salvaje” puede ser reemplazado por campos y bosques planeados y bien ordenados, y el peligro de fuego puede – para permanecer en nuestra comparación – ser conjurado por medio de cortafuegos colocados cuidadosamente, que separan y protegen las partes cultivadas de las que han sido dejadas en estado salvaje.

Por cierto habrá siempre personas que en forma insensata protestan furiosamente contra cada idea nueva que no corresponde a sus creencias dogmáticas. Pero en contraste con esas personas se puede ver como seguro que cada persona pensante normal, gracias al sistema educacional actual, le dará la bienvenida con el corazón abierto a las ideas nuevas. La gran mayoría sólo necesita organizarse y comenzar a trabajar en conjunto..., después traerá de vuelta la ciencia perdida, que tan urgentemente es necesaria para completar y perfeccionar nuestra civilización.

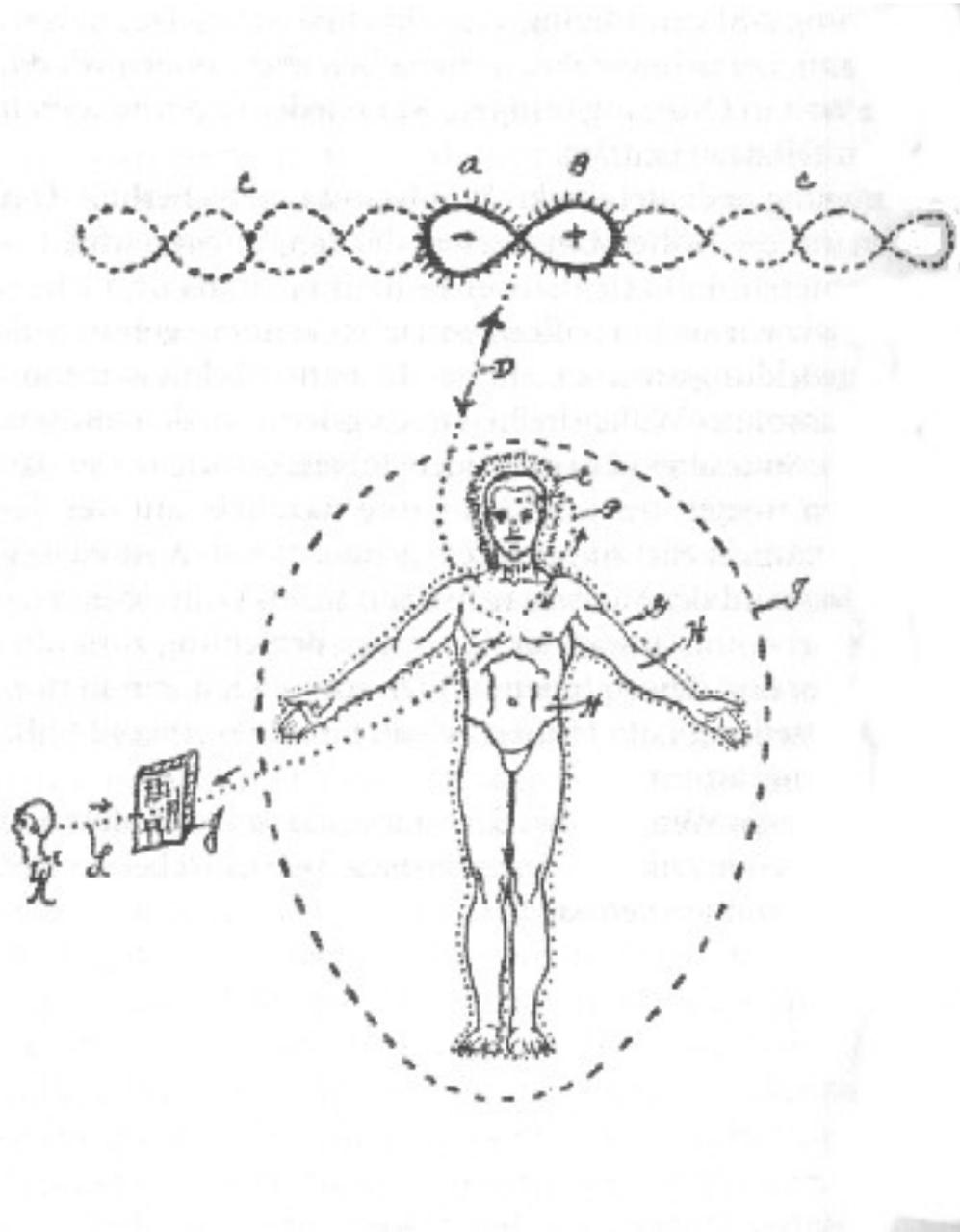
Que tales organizaciones algún día vendrán y avanzarán, es seguro. En todos los otros aspectos hemos hecho grandes adelantos. Desde la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, la parte de la

humanidad que está consciente de la responsabilidad, busca un camino para mejor y una respuesta al conmovedor fracaso en la conducción de los asuntos humanos. Si seguimos viviendo en fragmentación y desorden, permanecemos en un crecimiento selvático; pero con un verdadero trabajo en conjunto podemos poner en orden todo el mundo, si cada uno contribuye con su parte para hacerlo.

Unión significa fortaleza, bienestar y seguridad. Eso nos lo muestran los espíritus superiores que dirigen a las hormigas y a las abejas. El individualismo y la discordia sin consideración, como la conocemos de los animales feroces, pertenecen a un nivel de desarrollo en el que todavía tienen que ser aprendidas las duras lecciones de una vida con un absoluto libre albedrío. Pero a ese nivel lo seguirá el otro, que hemos tenido que esperar durante tanto tiempo: El nivel en el que el ser humano regresa a los esfuerzos unidos en conjunto. Por cierto el ser humano también tendrá entonces libre albedrío, pero lo utilizará en buena relación con los semejantes y su libre albedrío, y sobre todo en una actitud correcta hacia el Yo superior, del cual viene tanto ayuda como conducción.

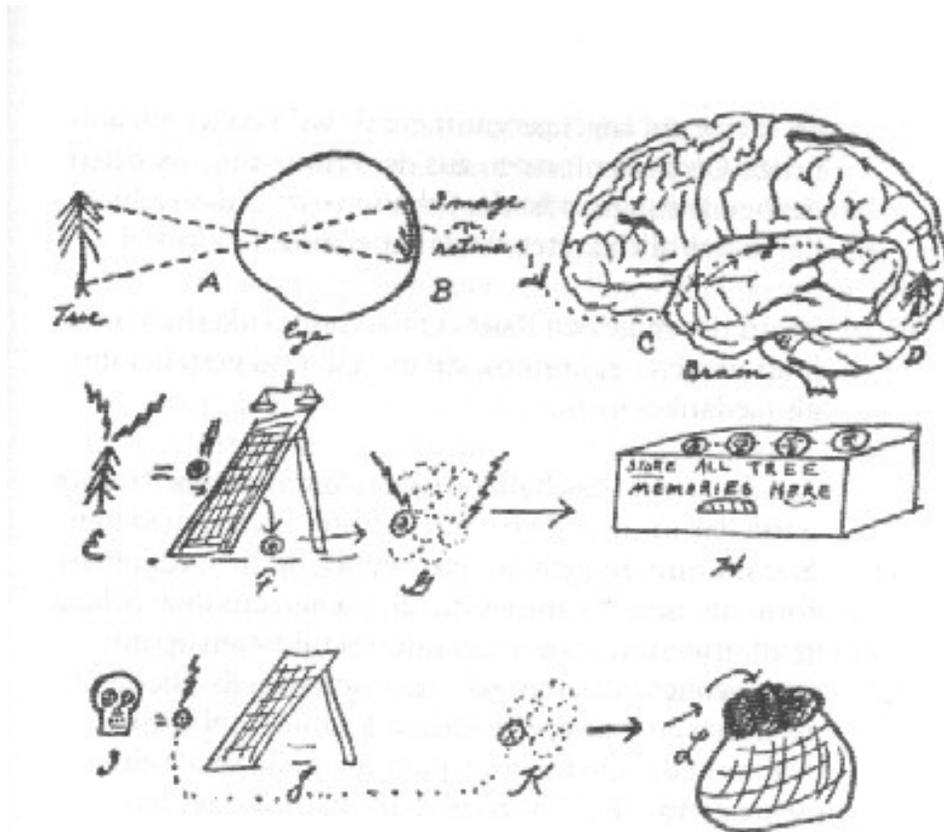
Estamos en el punto crucial de la calle y miramos hacia delante hacia un futuro radiante, cuyo brillo incluso la niebla del tiempo no puede cubrir.

Representaciones esquemáticas del sistema HUNA



Representación esquemática del cuerpo de sombra del ser humano

- A y B: Los cuerpos de sombra del Yo superior compuestos de una pareja unida mutuamente. Allí viven los “espíritus paternos” conscientes, masculinos y femeninos, del ser humano.
- C: Según la creencia Huna, todos los Yoes superiores estaban estrechamente conectados entre sí de un modo misterioso.
Pese a eso permanecían separados y en forma individual. Pero como el ser humano no puede comprender los misterios del Yo superior, todas esas creencias siguen siendo suposiciones.
- D: La línea cortada representa un hilo conector de substancia de cuerpo de sombra, que se extiende desde el Yo inferior hacia el Yo superior. A lo largo de ese hilo puede fluir fuerza vital, en cuya corriente son llevadas (hacia arriba) formas de pensamiento de la oración y formas de pensamiento de visiones futuras o comunicaciones del Yo superior – por ejemplo, inspiraciones (hacia abajo). Esa cuerda es el “camino” simbólico que conecta a los Yoes inferiores con los Yoes superiores, que son llamados simbólicamente “la luz”. Si un complejo de culpa u otro complejo impide la conexión a lo largo del hilo, se dice entonces que el “camino” está bloqueado.
- E: El cuerpo de sombra del Yo medio (mente consciente) se mezcla y se atraviesa con el del Yo inferior (inconsciente), pero está simbolizado como aureola alrededor de la cabeza, porque la cabeza es el centro de la consciencia del Yo medio.
- F: La línea cortada indica que entre los centros de consciencia del Yo inferior y medio continuamente van y vienen formas de pensamiento, que son generados por pensamientos y recuerdos, como también por impresiones sensoriales. El verdadero punto de intercambio está presumiblemente en la parte de abajo del cerebro.
- G: La línea punteada que rodea la figura humana representa el cuerpo de sombra del Yo inferior. Ese cuerpo de sombra es casi igual de grande que el cuerpo físico y penetra en él. En su substancia invisible él contiene duplicados de todas las partículas del tejido corporal físico.
- H: El cuerpo físico, que durante la vida terrenal es utilizado como morada para los dos espíritus inferiores del ser humano (en sus cuerpos de sombra).
- I: El óvalo de línea cortada representa el campo magnético que es formado por la fuerza electrovital existente en el cuerpo físico como en los cuerpos de sombra. Ese campo se extiende, como sabemos, mucho más allá del cuerpo; se debilita en forma progresiva a medida que se aleja del cuerpo.
- J: Existen muchísimos hilos de cuerpo de sombra invisibles de una persona a otra persona y a cosas con las que alguna vez ha tenido contacto. Ese hilo está representado como conexión con otra persona (K). El hilo entre las dos personas, H y K, incluso atraviesa material compacto que se le pone en el camino o que trata de cortarlo.
El hilo atraviesa un bloque de madera (I), como si éste no estuviera allí. A lo largo de hilos de ese tipo (L) circulan formas de pensamiento y fuerza vital al enviar o recibir comunicaciones telepáticas y al leer pensamientos. El mismo mecanismo actúa en la psicometría.



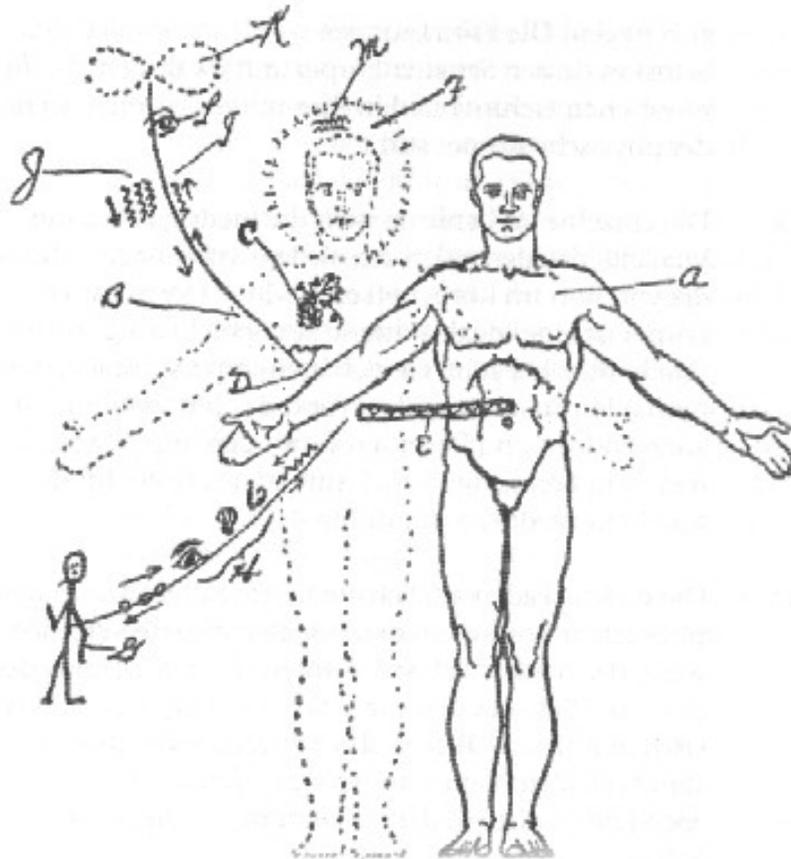
Cómo es construida una forma de pensamiento según la enseñanza Huna

Traducción de las palabras que hay en la imagen: Tree = árbol; Eye = ojo; Brain = cerebro; Store = depósito de memoria; All tree memories here = aquí están todos los recuerdos de árboles; Image on retina = imagen en la retina.

- A: Un árbol es visto, su imagen es lanzada a la retina del ojo.
- B: La imagen es guiada al cerebro.
- C: La imagen entra en la parte del cerebro donde es evaluada racionalmente.
- D: La imagen captada racionalmente se convierte en forma de pensamiento y es almacenada como tal en el depósito; con eso es asociada con formas similares de pensamiento que están en el recuerdo. El lugar de conservación es el cuerpo de sombra del cerebro, que está formado de una substancia de una delicadeza y perdurabilidad similar.
- E: Cuando el ojo ve el árbol, la fuerza vital de baja tensión actúa sobre él y lo constituye como forma de pensamiento.
- F: El Yo medio actúa sobre la nueva forma de pensamiento del árbol así creada. Le pide recuerdos al Yo inferior y compara la forma de pensamiento del árbol nuevo con otras

similares que se encuentran en el recuerdo. La fuerza vital del área media de tensión, de la que se sirve el Yo medio, está simbolizada por una línea zigzag doble, mientras que la fuerza vital de baja tensión está representada como una línea zigzag única. Expresado en palabras modernas, las formas de pensamiento pasan por el “colador” de la razón y son procesadas “racionalmente”.

- G: La forma de pensamiento recién creada le es entregada al Yo inferior para su conservación y conectada por éste por medio de hilos de sombra (mecanismo de asociación) con las otras formas de pensamiento de árboles, con las cuales el Yo medio había comparado la nueva forma de pensamiento. Al mismo tiempo, la nueva forma de pensamiento del árbol es conectada con las formas de pensamiento del tiempo respectivo, del lugar, etc.
- H: El último paso es el alojamiento de las formas de pensamiento en el lugar adecuado del depósito de la memoria, que en nuestro dibujo está representado como cajón. Los Kahunas simbolizaban ese envase como un saco que en el interior es totalmente oscuro, de manera que el Yo medio no pueda ver nada adentro. El Yo medio pide el recuerdo y el Yo inferior mete en cierto sentido la mano en el saco oscuro (o un hoyo) y tira hacia fuera la forma de pensamiento deseada, de uno de los hilos que está asociado con los hilos de pensamiento del árbol. Una forma de pensamiento que no está conectada con otras formas de pensamiento no puede ser “recordada”; pero a veces, después de un largo tiempo de búsqueda, puede ser encontrada por el Yo inferior y entregada al centro de consciencia del Yo medio.
- I: La realización de un complejo puede ser ilustrada, por ejemplo, por la visión de una calavera. Por medio de la acción de fuerza vital de baja tensión y del Yo inferior, de la espantosa visión se configura una forma de pensamiento.
- J: A causa de la conmoción que produce la calavera, la forma de pensamiento originada por su visión no es “colada” o procesada racionalmente por el Yo medio. El pensamiento es transmitido y almacenado con otras formas de pensamiento que están en el recuerdo, pero no tienen relación con él. (La calavera se puede reemplazar naturalmente por otras cosas o sucesos que asustan).
- K: Las formas de pensamiento que no están relacionadas con otras, y con las cuales la forma de pensamiento de la calavera permanece almacenada y conectada, actúan después peligrosamente en acciones que son causadas por el complejo. Si el recuerdo de la calavera es asociado, por ejemplo, con el concepto de médico, entonces puede ocurrir que la víctima del complejo sea atacada de manera ilógica por miedo a la muerte en presencia de médicos de todo tipo.
- L: La forma de pensamiento del cráneo se pierde en el “saco oscuro”. La víctima no puede acordarse de la idea; por eso ésta tampoco puede ser sometida al proceso racional.

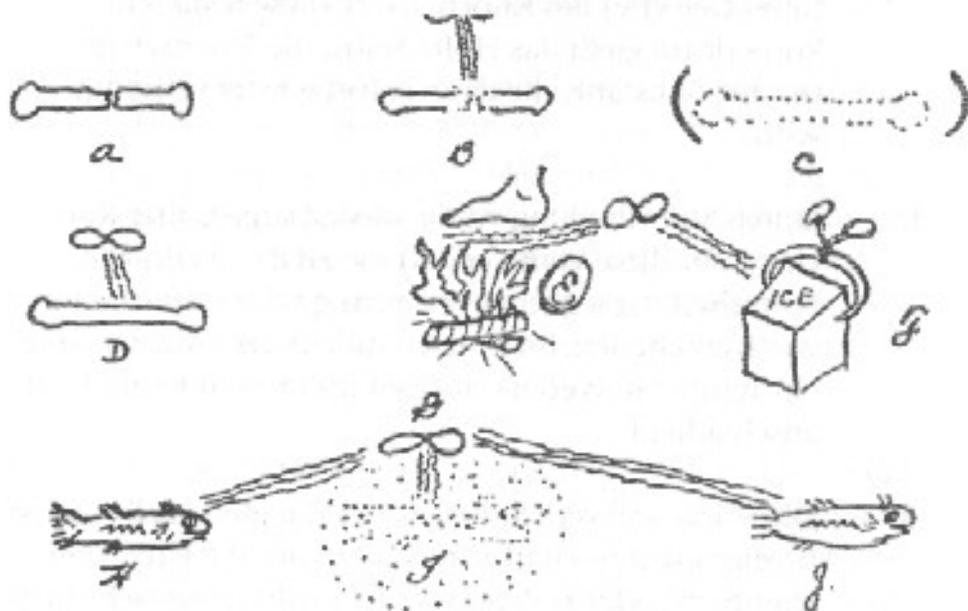


El mecanismo de la telepatía y de la oración telepática

- A: El cuerpo físico.
- B: El cuerpo de sombra está representado un poco afuera del cuerpo físico (como por ejemplo, con paseos astrales y similares), pero conectado con éste por un fuerte cordón de sustancia de cuerpo de sombra.
- C: Un racimo de uvas, en el sistema HUNA el símbolo de un racimo de formas de pensamiento, que llevan en sí todos los recuerdos. Los recuerdos son conservados por el Yo inferior en su cuerpo de sombra (no en el cerebro físico) y llevados en él cuando el cuerpo físico fallece.
- D: La única línea ondulada representa la fuerza vital de baja tensión, de la cual se sirve el Yo inferior (y que es generada por él en el cuerpo). El cuerpo de sombra es una batería ideal para el almacenamiento de tal fuerza vital. Los hilos de sustancia de cuerpo de sombra, que salen hacia todos los lados (y que conectan al individuo con todas las cosas y personas con las que alguna vez ha entrado en contacto), son conductores ideales para la fuerza vital de baja tensión.

- E: El hilo más grueso de substancia de cuerpo de sombra, que conecta el cuerpo físico con los cuerpos de sombra, cuando el Yo inferior (habitualmente acompañado del Yo medio en su cuerpo de sombra) abandona el cuerpo físico durante las horas de sueño, en estado de trance o con paseos astrales. La línea zigzag indica el flujo de fuerza vital a lo largo de ese cordón.
- F: El círculo de puntos esboza el cuerpo de sombra del Yo medio. Éste no tiene la forma del cuerpo físico y es de materia más fina que el cuerpo de sombra del Yo inferior.
- G: Una persona en otro lugar, con la que se realizan experimentos telepáticos o de lectura de pensamientos o a la que se le traspan formas de pensamiento de sanación junto con fuerza vital durante un proceso de sanación.
- H: El hilo o cordón de substancia de cuerpo de sombra que une a una persona con otra a través de una distancia (presentada como en G). A lo largo del hilo conector fluye fuerza vital de tensión baja con formas de pensamiento, y lo hace en dos direcciones. Los círculos pequeños representan pensamientos como formas de pensamiento. Naturalmente éstos tendrían que ser dibujados como racimos de formas de pensamiento, si tuvieran que representar contextos completos de ideas o impresiones, como los que se obtienen con el envío de capacidades sensoriales a lo largo del cordón y son enviados de vuelta en forma de sensaciones visuales, auditivas, olfativas o gustativas. Los Kahunas designaban el envío de órganos sensoriales a lo largo del cordón de sombra simbólicamente como “estiramiento del dedo” o “envío del oído”, etc. En el cuerpo de sombra están contenidos duplicados de nuestros órganos sensoriales, de modo que el Yo inferior, cuando se encuentra fuera del cuerpo físico – como con los paseos astrales y después de la muerte -, puede seguir viendo, escuchando, saboreando, etc.
- I: La fuerza vital de tensión baja pone en acción el cordón de sombra que une al Yo inferior con el Yo superior. La fuerza de tensión baja va a lo largo del cordón y lleva la forma de pensamiento de la oración al Yo superior. También le entrega al Yo superior la fuerza necesaria para llevar a cabo sanaciones inmediatas o concesiones milagrosas de peticiones hechas por medio de la oración. Las tres líneas ondeadas simbolizan el flujo de fuerza vital de alta tensión que va del Yo superior al Yo inferior. Se trata de enormes tensiones, que en sanaciones inmediatas pueden modificar tejidos corporales y en la investigación psíquica pueden generar “fenómenos físicos”.
- J: El símbolo del Yo superior. Éste está conectado con el Yo inferior por medio de un cordón de substancia de cuerpo de sombra.
- K: A lo largo del cordón conector de sombra se desplazan formas de pensamiento e impresiones sensoriales. Éstas últimas se obtienen, ya sea por el envío de órganos sensoriales del cuerpo de sombra - por ejemplo, los ojos - o por medio de impresiones ya plasmadas como formas de pensamiento. Todas las visiones del futuro provienen del Yo superior. Esas visiones llegan al Yo inferior a lo largo del cordón de sombra, en forma de impresiones sensoriales o formas de pensamiento. Tal vez el Yo inferior pueda también enviar algo de sus ojos de cuerpo de sombra a la región del Yo superior y con eso “ver” el mismo las formas de pensamiento del futuro, construidas por el Yo superior, pero todavía no manifestadas materialmente.

L: La línea doble ondeada simboliza la tensión media de la fuerza vital, que se expresa como “voluntad” y que es necesitada por el Yo medio en el proceso de pensar.



Representación gráfica de los procesos en la sanación inmediata

Traducción del texto en la imagen: ice = hielo.

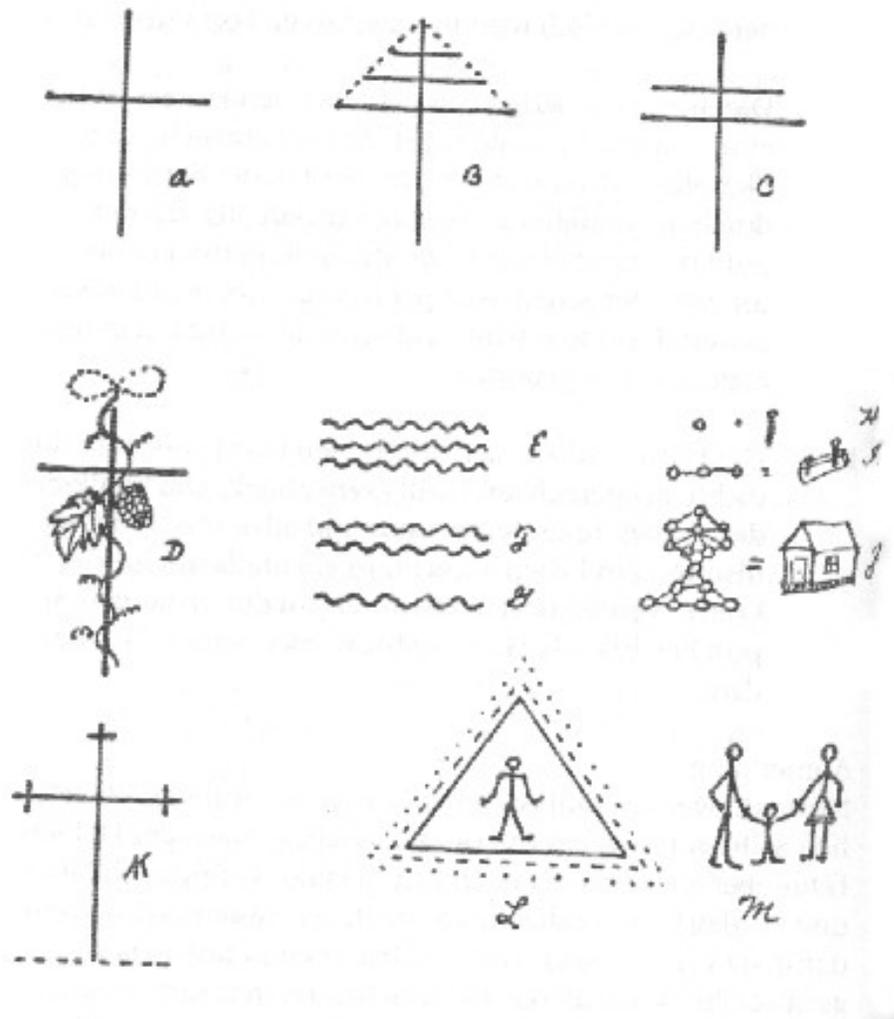
- A: Figura de un hueso fracturado.
- B: Una oración de sanación inmediata del hueso fracturado fue enviada al Yo superior de acuerdo con la enseñanza HUNA. Mediante su tensión alta de fuerza vital (desintegradora de átomos), el Yo superior modifica la densa substancia del hueso en la parte fracturada y de ésta construye la fina forma “etérea” invisible.
- C: Puesta entre paréntesis está la figura del cuerpo de sombra del hueso fracturado. El cuerpo de sombra naturalmente no se puede fracturar. Permanece intacto y es una copia perfecta de cada célula, cada nervio (de todos los tejidos) del cuerpo. En esa forma corporal de sombra el Yo superior vierte la substancia hecha etérea, que en seguida es solidificada nuevamente de inmediato.
- D: Hueso restaurado por completo por medio de sanación inmediata. De ese modo la enseñanza HUNA explica la sanación inmediata de cualquier lesión o deformación de partes del cuerpo. En el curso interior del proceso actúan cambios de temperatura, como se ilustra en E y F.
- E: El esbozo sirve para aclarar cómo el Yo superior emplea su fuerza vital de alta tensión, para proteger del calor de llamas (o de otras fuentes de calor) e impedir, por ejemplo, quemaduras en los pies. Esto ocurre, entre otras cosas, con la caminata sobre el fuego, una

ceremonia que sirve para demostrar que existen Yoes superiores y que ellos, en cumplimiento de oraciones ofrecidas, pueden conceder protección contra quemaduras.

- F: El dominio de la temperatura por parte del Yo superior se refiere tanto al frío como al calor. En el campo de la investigación psíquica se han observado numerosos aportes de objetos calientes, como también de bloques de hielo (son aportadas incluso criaturas vivas).
- G: Representa un Yo superior, que durante una sesión recibe una petición del Yo inferior y medio por medio de oración, de aportar un pez vivo. El Yo superior se pone manos a la obra. Para eso utiliza la fuerza vital de baja tensión puesta a disposición por los participantes en la sesión, la transforma a una altura de tensión capaz de desintegrar átomos y a la frecuencia necesaria y...
- H: el pez vivo es transferido a una forma invisible.
- I: La compacta estructura física del pez vivo es transformada en una fina substancia etérea (o ectoplasma invisible). Eso está indicado en el dibujo por la línea circular de puntos que rodea el cuerpo de sombra del pez dibujado con puntos. El cuerpo de sombra del pez permanece intacto. El pez es llevado a la sala de sesiones en substancia etérea.
- J: El pez vuelve a ser transformado de la forma etérea a la contextura compacta. La fuerza vital del pez, su temperatura y todo lo que necesita su organismo para vivir, es igualmente llevado y restaurado en forma original por medio del Yo superior que produce el aporte.

Comentario:

Normalmente los espíritus de personas fallecidas inducen a los Yoes superiores a ayudarles con los aportes. Pero según la enseñanza HUNA, personas vivas también pueden pedir ayuda para hacer aportes y llegar a los mismos resultados. Se amontonan las pruebas de que incluso el Yo inferior, en un papel como espíritu que hace ruidos, puede dirigir tales peticiones al Yo superior y que igualmente es ayudado a realizar fenómenos de aportes, como por ejemplo, lanzamiento de piedras, ignición de objetos, derramamiento de agua y similares.

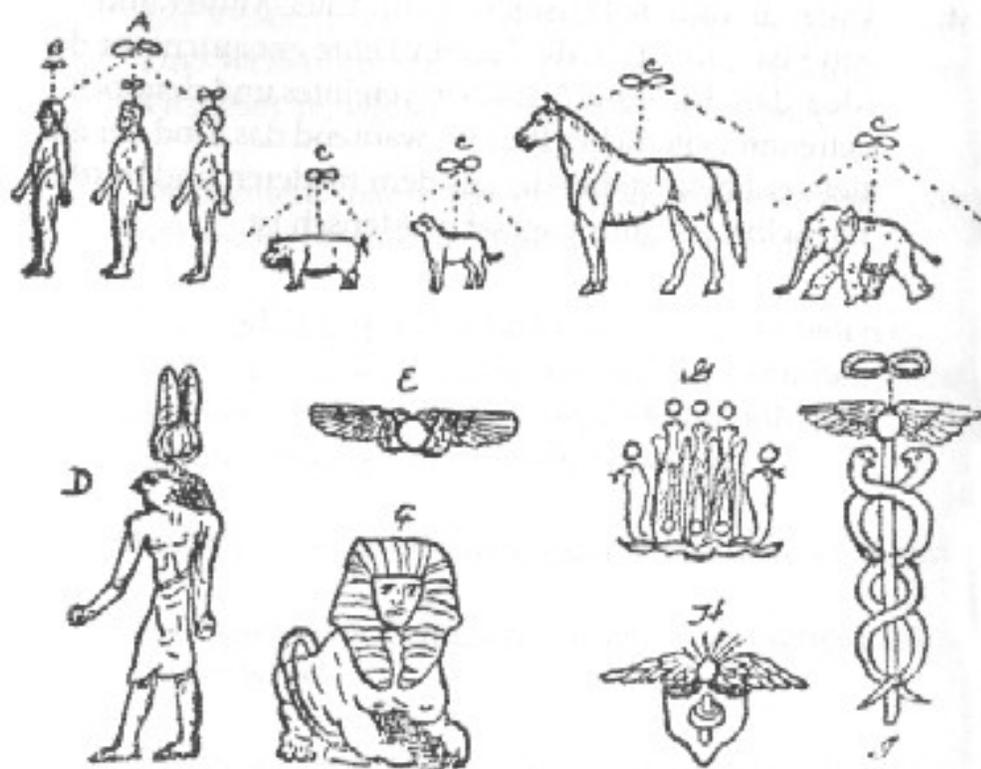


Símbolos y su significado HUNA

- A: La cruz, como símbolo antiquísimo del Yo inferior o subconsciente, o subconsciente del ser humano. La línea media perpendicular representa el cuerpo físico. La viga transversal representa (1) el Yo inferior, (2) el cuerpo de sombra del Yo inferior y (3) la tensión baja de la fuerza vital.

- B: La cruz con tres vigas transversales era común en el antiguo Egipto y posteriormente llegó a ser la “cruz del Papa” de la iglesia romana. Sus tres vigas simbolizan los tres Yoes del ser humano, los cuerpos de sombra de los que se sirven los tres Yoes, como también las tres tensiones de fuerza vital que son utilizadas por los tres Yoes. Las líneas cortadas dan como resultado en el esbozo triangular un segundo símbolo para lo mismo. En el triángulo falta, sin embargo, la línea media de la cruz, de modo que se simbolice el estado post mortem.

- C: La cruz con dos vigas transversales representa el Yo inferior y medio del ser humano, como también sus cuerpos de sombra y las dos tensiones de la fuerza vital. Ésta es la “cruz del cardenal” de la iglesia romana, mientras que la cruz sencilla con solamente una viga transversal es la “cruz del sacerdote”. (La iglesia católica griega utiliza la cruz designada con K en el bosquejo).
- D: El sarmiento que trepa por la cruz (con una viga transversal) simboliza el ascenso de la fuerza vital de baja tensión del Yo inferior hacia el Yo superior. Éste último está aquí indicado como de costumbre por la figura punteada doble que está encima de la cruz. La hoja caracteriza el sarmiento como sarmiento de viña y evita una confusión con una serpiente. La serpiente no es justamente un símbolo de fuerza vital, porque no se puede dividir en tres ramas para simbolizar las tres tensiones de la fuerza vital. El racimo de uvas que está en la rama que trepa, es símbolo de un racimo de formas de pensamiento de la oración, que es llevado en la corriente de fuerza vital – que asciende como la savia en la vid -hacia el Yo superior.
- E: La fuerza vital también ha sido simbolizada por el agua. Tres líneas ondeadas se refieren aquí a la tensión alta de la fuerza vital, como la que usa el Yo superior.
- F: La tensión media de la fuerza vital, como es requerida por el Yo medio o consciente.
- G: La fuerza vital de tensión baja que es utilizada por el Yo inferior y entregada al Yo medio y superior, para ser transformada en los correspondientes niveles superiores de tensión.
- H: Representación gráfica de la forma de pensamiento de un clavo.
- I: Tres formas de pensamiento asociadas de una tabla y dos clavos.
- J: Una gran y complicada asociación de formas de pensamiento, que se refieren a una casa. Aquí hay un complicado racimo de formas de pensamiento, como está presentado simbólicamente en el dibujo D.
- K: Tres cruces (en los extremos superiores de la cruz sencilla con una sola viga transversal) simbolizan la trinidad de los Yoes, sus cuerpos de sombra y las tensiones de la fuerza vital, junto con el cuerpo físico, que en conjunto constituyen el ser humano vivo.
- L: El significado del triángulo es similar al de la cruz con tres vigas. Cada lado del triángulo se considera como símbolo de tres partes del ser humano, un lado como símbolo de los tres Yoes, uno como símbolo de los tres cuerpos de sombra y el tercero como símbolo de las tres fuerzas vitales.
La figura del ser humano que está dibujada en el triángulo representa el cuerpo físico, que durante la vida física construye la base de los otros nueve elementos.
- M: La representación simbólica del padre, la madre y el hijo es muy antigua. En la enseñanza HUNA corresponde a la idea de que el Yo superior es una pareja paternal unida y sin embargo, separada, mientras que el niño que está en un plano más profundo, es un ser humano compuesto de Yo inferior y medio.



*El Yo superior y el alma de grupo
Además, algunos símbolos antiguos relacionados con la creencia Huna*

- A: Tres símbolos aparecen sobre tres figuras humanas, una sobre cada persona. Pero encima hay un símbolo único del Yo superior, desde el cual se dirige una línea hacia cada una de las tres personas. El Yo superior puesto arriba caracteriza la doctrina Huna, según la cual a un Yo superior especial le incumbe, como alma de grupo, el cuidado y la dirección de los procesos corporales de un grupo de personas relacionadas entre sí. Ese Yo superior traza el plan de desarrollo y dirige de un modo misterioso la totalidad de los intrincados procesos corporales, que aparentemente son demasiado complicados como para que el Yo inferior pueda comprenderlos y dirigirlos.
- B: El Yo superior asignado a cada persona (o tal vez a cada pareja hombre-mujer) está ilustrado por medio del símbolo del “progreso eterno” sobre cada una de las personas dibujadas. Ese Yo superior produce, a causa de las peticiones correspondientes, modificaciones inmediatas en el cuerpo de las personas. También está en condiciones de influir sobre el Yo superior del orden menos desarrollado, el del “alma de grupo”.
- C: Todos los animales, pájaros, peces, etc. tienen probablemente un “Yo superior de alma de grupo”, que la dirige de un modo similar a como son dirigidos el cuerpo físico y el Yo

inferior del ser humano. Las líneas cortadas que salen de los símbolos de los Yoes superiores (C) indican por medio de su cantidad, que a cada uno de esos Yoes superiores le está confiado una cantidad de criaturas.

- D: Los Yoes superiores que actúan como “almas de grupo” muchas veces son representados gráficamente por medio de cuerpos humanos con cabezas de animales, como en la figura D, que es una reproducción de una representación de ese tipo, que se encuentra en el templo egipcio del Dios Hathor. Las dos plumas sobre la bola que está sobre la cabeza del hombre-halcón insinúan el doble Yo superior, como doctrina secreta detrás del exotérico símbolo de plumas. (La profesora Stewarts, que con sus fuerzas Kahuna producía en África que los pájaros se reunieran en grandes bandadas sobre una colina, materializaba una de esas almas de grupo; se la veía flotando en el aire con un cuerpo humano nebuloso y una vagamente reconocible cabeza de pájaro).
- E: La mitología del antiguo Egipto entrega una representación excelente de la oración flotante dirigida al Yo superior, una bola alada. Tal vez las dos serpientes indican lo positivo y lo negativo que hay en el flujo fundamental de fuerza vital; pero quizá representan también la tensión baja y media de la fuerza vital, que son necesarias para la producción y envío de formas de pensamiento de oración.
- F: El símbolo de la esfinge tiene similitud con el hombre-halcón representado como D, pero al contrario de éste, la figura de la esfinge tiene una cabeza humana sobre un cuerpo de animal.
- G: Un dibujo egipcio, en el que las dos serpientes están representadas en conexión con plantas floridas y pequeñas bolas. Ese dibujo recalca la idea de la trinidad. Tal vez se refiere a la antigua creencia Kahuna de los tres Yoes, los tres cuerpos de sombra y los tres tipos de fuerza vital. Las líneas ondeadas de la base del dibujo hacen recordar fuertemente al símbolo de las olas de los Kahunas para la fuerza vital.
- H: Este antiguo símbolo representa la forma de pensamiento dotada de alas junto con el símbolo de la fuerza humana en la unión de los sexos. Después de la pérdida del conocimiento claro de cómo aplicar las tres tensiones de la fuerza vital humana, los sacerdotes de diferentes religiones antiguas suponían que la creadora fuerza engendradora tiene que ver fundamentalmente con oración eficaz a los “dioses”. Pero en este caso parece no ser así, porque los Kahunas, masculinos o femeninos, ejercían su magia en forma totalmente independiente del uso de fuerza vital en el sentido sexual. Pero existía entre los Kahunas la opinión de que el Yo superior de una persona se compone de una pareja masculino-femenina.
- I: En el símbolo que conocemos del poste provisto con alas y entrelazado por serpientes, muchas veces se encuentra también la bola provista de alas. Si se agrega sobre el poste el símbolo del Yo superior, como lo hice en el bosquejo, entonces el símbolo es bastante completo – desde el punto de vista de la enseñanza Huna. Es interesante la observación de que en Polinesia no había serpientes, y que los Kahunas, en sus instrucciones orales acerca de su sistema psico-religioso de la magia, jamás mencionaron serpientes como símbolo de la fuerza vital. Por lo tanto es de suponer que ellos jamás tuvieron el símbolo de la serpiente, o que éste se perdió después que habían abandonado Egipto y vivido durante siglos en Polinesia. El uso de la serpiente proviene probablemente de fuentes que no tienen nada que

ver con HUNA; ya que los Kahunas no tenían ninguna palabra para “serpiente”, sino solamente una para designar animales tipo lagarto.

Apéndice

William Reginald Stewart hizo el descubrimiento que una tribu berberisca del norte de África poseía la misma enseñanza mágica fundamental de los hawaianos. Su instructor nativo creía que para la discusión de los elementos de esa enseñanza secreta era necesario un lenguaje especial.

Por cierto un lenguaje especial es cómodo en este caso, pero en cada idioma se pueden agregar nuevas palabras o combinar palabras conocidas, de manera que el sentido de las palabras utilizadas por los Kahunas sea captado por lo menos en forma aproximada.

Hace cien años faltaban naturalmente en muchos idiomas modernos ciertas palabras, como por ejemplo: fuerza vital, subconsciente, consciencia y supraconsciente.

Si actualmente tuviéramos la necesidad de hacer una lista de expresiones para la descripción de los muchos elementos de la psicología Huna, tendríamos, tal como los Kahunas, que recurrir a símbolos, para reproducir con sentido expresiones generales. Es de suponer que los descubridores de la enseñanza llegaron a sus conocimientos con ayuda de sus aptitudes psíquicas de observación. De ese modo encontraron, por ejemplo, que la fuerza electrovital fluye en el cuerpo humano en forma similar a como fluye el agua. Ésta sigue un hilo de substancia de cuerpo de sombra, tal como la electricidad es conducida a través de un alambre y el agua es conducida a través de un tubo. Tal como el agua, la corriente de fuerza fluía desde las manos del sanador al paciente. Como en una parra, así se distribuía la corriente, ascendiendo desde el Yo inferior al Yo medio y enseguida al Yo superior. Así como en la parra, las uvas crecen en forma de racimo, así llevaba en cierto modo la corriente ascendente de fuerza vital, racimos de formas de pensamiento desde el Yo inferior hacia arriba donde el Yo medio y superior.

La palabra hawaiana para agua es *Wai*. La palabra es más corta que la palabra *Mana*, que es utilizada para designar la fuerza vital de la tensión apropiada para el Yo inferior. *Mana-Mana* significa hacer brotar ramas, extendiéndolas hacia arriba y hacia los lados, como una parra en crecimiento. Esa palabra simboliza la fuerza vital de alta tensión, tal como es utilizada por el Yo medio. *Mana-Loa* es la fuerza vital más poderosa de tensión especialmente alta, como la usa el Yo superior. Cuando el Kahuna habla de *Wai*, se refiere a la fuerza vital en general, sin especificarla detalladamente.

La palabra *Mana* consta de las raíces *ma* y *na*. *Ma* significa crecer alrededor, envolver, tal como una parra a veces envuelve un árbol. La raíz *na* tiene un significado que para nuestro contexto todavía no es totalmente claro. Tal vez indica solamente una derivación, o equivale en su significado a la terminación “ing” del idioma inglés (ver *Ana*); para el objetivo de nuestra investigación basta con que veamos en la palabra *Mana* el símbolo de la parra.

Cada uno de los tres Yoes del ser humano tiene su propio cuerpo invisible. Pero los Kahunas hablaban en todos los casos simplemente de cuerpos de sombra y en general prescindían del hecho de que existen tres espíritus en el ser humano y por eso también tres cuerpos de sombra invisibles. *Aka* significa sombrío y *Kino* significa cuerpo, mientras que *Lau* significa ensanchar, extender, cuatrocientos o en todo caso una cantidad. De ese modo, en la palabra *Kino-Aka-Lau* hay una expresión que se refiere a un espíritu; la palabra habla simplemente de un espíritu con varios cuerpos de sombra, es decir, de un espíritu normal compuesto de tres Yoes. Otras palabras para espíritu son: *Wai-Lua*, traducido literalmente agua-dos. Eso significa algo así como un espíritu normal con dos campos de tensión de la fuerza vital. Es de suponer que la palabra que habitualmente se refiere a los dos Yoes junto con sus cuerpos de sombra (se solía dejar de lado al Yo superior en la construcción de tales expresiones, porque en sentido físico no está unido en forma suficientemente estrecha con los otros dos Yoes y también porque escapa de la visión

psíquica). *Kino-Wai-Lua* significa espíritu de dos aguas (las dos tensiones de la fuerza vital); *Aka-Lau* significa cuerpos sombríos – muchos.

Las explicaciones anteriores son para indicar cómo en la enseñanza HUNA palabras corrientes se componían tanto de otras palabras claramente definidas, como también de palabritas radicales o de palabritas-símbolos.

Muchas palabras que los Kahunas utilizaban para definir los elementos de la enseñanza Huna, se componían de combinaciones de palabritas radicales. Mientras la combinación completa tenía un significado general, las palabritas radicales individuales designaban el tipo de sus objetos en un sentido más amplio. Un buen ejemplo es la palabra *Aka* para sombrío. Sus palabritas radicales describen excelentemente cómo el cuerpo de sombra del Yo inferior se adhiere a todo aquello con lo cual tiene contacto, y cómo, cuando se retira, permanece adherido un hilo de su substancia de sombra, y sigue existiendo prácticamente a través de distancias infinitas como conexión permanente, con el propósito de tener contacto o intercambio. Ese hilo normalmente no conduce fuerza vital y no está activo. Pero si existe un hilo de ese tipo entre una persona y un objeto o entre dos personas, éste puede ser activado en cualquier momento enviando a lo largo de él una corriente de fuerza vital y una pequeña cantidad de substancia de cuerpo de sombra; entonces el hilo se fortalece para la duración del contacto. (Hay que recordar que los órganos sensoriales son llevados en parte con esa substancia de sombra y que pueden recibir y enviar de vuelta sensaciones. También pueden fluir de ida y vuelta formas de pensamientos de la memoria u otras impresiones - como con la telepatía, con la lectura de pensamientos y con la oración dirigida al Yo superior). La raíz *ka* en *Aka* significa también una parra, cuyas ramas se extienden y se reparten lejos. El significado de la palabra está ligado directamente con la idea de que fluye *Mana* a lo largo de la substancia de cuerpo de sombra o del hilo. *Ka* significa también irradiar hacia todos los lados, como los rayos del sol; con eso se simboliza la conexión de los innumerables hilos en todas las direcciones. Porque cada individuo está unido por medio de tales hilos con todas las personas y todas las cosas que alguna vez ha tocado. Otro significado es el del movimiento de un lugar a otros lugares, lo que en ese contexto indica el desplazamiento de fuerza vital y formas de pensamiento a lo largo de los hilos *Aka*. (La muy similar palabra radical *ka* significa un hilo o cordón; pero también una rama de la parra). Si se duplica la raíz *ka* formado *ka-ka*, eso significa un racimo como el de una parra. Ese es el símbolo de la conglomeración de formas de pensamiento tipo racimo que compone una oración, cuando fluye desde el Yo inferior hacia el Yo superior en una corriente de fuerza vital a lo largo del cordón de substancia de cuerpo de sombra.

La palabra para pensar es *Mana-o* (también puede ser distribuida en *Man-ao* o *Ma-nao*). De los significados de las palabras radicales se deduce claramente que según la opinión de los Kahunas todo pensamiento requiere *Mana* o fuerza vital, que se reparte en corrientes recíprocas entre el Yo inferior, medio y superior, pero esencialmente entre el Yo inferior y el medio. La parte radical *o* contiene en este caso el significado de llevar algo, y eso es justamente formas de pensamiento en una corriente de fuerza vital. También significa penetrar en algo, como en el cuerpo de sombra de otra persona, a la cual se le envían pensamientos telepáticos o en el cuerpo de sombra del Yo superior, al cual se le envían formas de pensamiento de oración. Como símbolo, *o* significa echar mano dentro de una abertura oscura, sentir algo ahí y sacarlo. Con eso los Kahunas simbolizaban cómo, bajo la incitación del Yo medio, el Yo inferior busca las formas de pensamiento de recuerdo conservadas y se las ofrece al Yo medio. Todo pensamiento está ligado con recuerdos. Sin trabajo de recuerdo solamente es posible tener una pequeña actividad de pensar o no tener ninguna, porque entonces no existe ningún material para el pensamiento racional. Otro significado más de esa importante pequeña palabra radical es el de invocar una cosa deseada, como por ejemplo, recuerdos o en la oración. La palabra radical *nao* tiene un significado similar, especialmente el significado simbólico de meter la mano en un recipiente

oscuro para encontrar algo y sacarlo. La palabra radical *na* reemplaza muchas veces a la palabra radical *ana*, la que designa bolitas redondas – el símbolo de las formas de pensamiento - que son producidas de substancia de cuerpo de sombra, bajo la acción de la fuerza vital. Pensar (*M-ana-o*) representa entonces la confección de formas de pensamiento perdurables, que pueden ser almacenadas como recuerdos y nuevamente duplicadas y enviadas a lo largo del hilo de cuerpo de sombra en forma telepática o al orar.

A causa de la importancia de la fuerza vital en el sistema HUNA, sus descubridores le dedicaron mucha atención a la clara formulación de las palabras que la describen. *Mana* también significa fortaleza, fuerza, inteligencia, estar ramificado, como también en conexión con el causativo *Hoo* (en *Hoo-Mana* o hacer *Mana*), significa venerar, adorar o ser reverente. *Hoo-Mana* o *Ho-Mana* tiene en realidad poco que ver con adorar o venerar, ya que esa percepción es muy ajena para los Kahunas. En el significado de la *o* en *Hoo* estaba probablemente lo secreto, y *Ho* recalca enfáticamente el significado de enviar y llevar. Con eso se hacía referencia al hecho de llevar formas de pensamiento en una corriente de fuerza vital. *Aho* contiene la misma palabra radical y significa hilo, cordón o línea, tal como la palabra *Aha*. Otro significado de *Aho* era paciencia. Esa palabra indica que el trabajo con el mecanismo de oración requiere mucha paciencia.

Pero el trabajo más complicado que enfrentaron los creadores de palabras del idioma HUNA original, tiene que haber sido la unión de palabritas radicales, que eran necesarias para describir con una sola palabra corta las muchísimas cosas que componen el Yo inferior y que son realizadas por él. El resultado de sus trabajos en ese sentido ha llegado a nosotros en dos palabras intercambiables, que son *Unihipili* y *Uhinipili*. De esas dos palabras, que designan el Yo inferior o subconsciente, proviene una asombrosa multiplicidad de descripciones directas del Yo respectivo, como también de referencias a elementos y características que no están completamente definidas. Algunas de las palabritas radicales utilizadas allí tienen una docena de significados distintos. Aquí se consideran solamente aquellas que son importantes para nuestras investigaciones posteriores.

U: Esta palabrita radical es una abreviación de *Au*, como se encuentra en la designación del Yo superior *Au-ma-kua*. Eso significa un “Yo”, un espíritu o una entidad como unidad de consciencia separada e independiente, es decir, que no es parte de otra consciencia. La palabra radical *u* es también el comienzo de *Uhane* (que solamente está compuesta de tres palabras radicales), la palabra para designar el Yo medio. Los significados secundarios de *u* (éstos son aplicables especialmente al Yo inferior) son (1) lanzar o enviar, lo que indica el envío del hilo de substancia de cuerpo de sombra y de la corriente de fuerza vital que corre a lo largo de él; (2) empapar, impregnar o mezclarse íntimamente con otra cosa. Allí se expresa cómo el Yo inferior y medio se penetran mutuamente en el cuerpo físico, como también en sus cuerpos de sombra; (3) goteo, filtración de agua goteando, con lo cual se simboliza tanto la producción de fuerza vital o *Mana* por parte del Yo inferior, como también su lento y continuo consumo para el mantenimiento de las funciones vitales y el abastecimiento del Yo medio y - en tiempos de oración – también del Yo superior.

Nihi: Esta palabrita radical significa ser delgado o débil, parecer frágil. Es la descripción simbólica del hilo de cuerpo de sombra vacío de fuerza vital y no activado. En ese estado, un hilo así no es casi nada.

Hi: Aquí aparece el símbolo del flujo de fuerza vital. Esta palabra radical significa justamente salir como agua. La duplicación para formar *Hi-hi* da como resultado el significado de parra e indica directamente los otros significados contenidos en los símbolos de la parra y del agua.

Uhi: Esta palabra radical formada por dos raíces, tiene el significado de un velo, de una piel o de algo que cubre. Indica el hecho de que los Yoes inferiores están cubiertos por los cuerpos físicos y por los cuerpos de sombra. Después de la muerte, los cuerpos de sombra del Yo

inferior y medio permanecen juntos en estrecha penetración. Después sirven como envoltura para el Yo inferior y medio, pero no para el Yo superior.

Hini: Tal como *Nihi*, esta combinación de raíces tiene el significado de delgado y débil, como por ejemplo, un hilo de substancia de cuerpo de sombra sin usar. Pero también tiene un segundo significado, y ese es el de hablar con voz débil, más o menos como se cree que habla un espíritu (las dos palabras radicales, especialmente *Nihi*, llevan el significado de la actividad silenciosa, minuciosa y secreta, como también el de retroceder ante ciertas acciones, por temor a desagradar a los que tienen la autoridad. Eso indica que el Yo inferior hace una gran parte de su trabajo sin llevarle a la consciencia sus actividades al Yo medio. Además, se indica cómo un complejo induce al Yo inferior a desistir de determinadas acciones).

Pi: Esta palabrita radical tiene diferentes significados. Para comprender la percepción de los Kahunas del Yo inferior, el significado más importante es aquel que corresponde al del agua que fluye lentamente gota a gota. Con eso se indica justamente la fuerza vital en el símbolo del agua y – como las gotas en la lluvia son pequeñas, redondas y casi invisibles - en las formas de pensamiento que son llevadas por la corriente de *Mana*. La lluvia simboliza en las oraciones los dos significados y contiene, además, otro significado, el de devolver o llover formas de pensamiento vitalizadas del Yo superior. Junto con eso, esas formas de pensamiento adoptan la forma de las condiciones medioambientales o sucesos que se presentan como respuesta a la oración.

Pili: Esta palabra radical tiene el significado de la adhesión a un objeto, tal como permanece adherido, por ejemplo, el cuerpo de sombra del Yo inferior a todo lo que toca. Si después del contacto se retira, la substancia de cuerpo de sombra se estira formando un hilo, como por ejemplo, el pegamento de un atrapamoscas cuando se lo toca con el dedo y luego se retira el dedo. Además, resulta también el significado de una conexión con otra persona, por ejemplo, como sirviente, pareja o estrecho colega de trabajo. Esta es una muy clara declaración directa acerca de la relación entre el Yo inferior y medio.

La palabra para indicar el Yo medio es *Uhane*. De la brevedad de esta palabra y del poco poder informativo de su raíz, se puede deducir que los Kahunas de los tiempos más antiguos, aparte de la capacidad de pensamiento inductivo y del poder de juicio que se desprende de éste, le atribuían pocas capacidades especiales al Yo medio. El Yo medio era, huésped, instructor, guía y maestro en la casa corporal. La raíz tiene, como se ha dicho, el significado de un Yo. *Ha* significa tubo o canal para agua; esa palabrita radical simboliza la capacidad del Yo medio para recibir y remitir la fuerza vital que le traspasa el Yo inferior. *Ni* significa relatar o susurrar. Hay que mencionar que la facultad de hablar es un don particular del ser humano, que lo eleva sobre el área de la vida animal. La idea de “hablar” se presenta en las palabras que designan al Yo inferior, como también al Yo medio.

Au-ma-kua es una de tres expresiones para designar el Yo superior. Las otras dos son *Akua-Noho*, “el dios que habita con el ser humano”, y *Akua Ulu*, “el dios que inspira al ser humano de tal manera”, como si un profeta viera el futuro y lo describiera. En *Au-ma-kua* *Au* significa un Yo, como también un lapso de tiempo, una corriente de agua, una actividad espiritual o un estado en el que se vive completamente para una determinada actividad o un determinado comportamiento. *Ma* significa trepar como una parra. *Kua* es una elevación, tal como una montaña en tierra plana, con lo que se expresa simbólicamente que el Yo superior está en un plano superior o que está más desarrollado que el Yo medio e inferior. Las raíces unidas mutuamente *Makua* tienen el significado de paternal. De ese modo tenemos entonces en la palabra completa *Aumakua* el más antiguo Yo paternal, experimentado y completamente confiable. La palabra *akua* es traducida como “Dios”, pero más exacto es el significado de un ser superior. Por eso a un ser que está en una etapa de evolución superior a la del *Aumakua* se le llamaba *Akua-Aumakua*. En *Aumakua* la palabra radical *Akua* está enfatizada. (En la agrupación

Au-ma-kua, la primera parte hace recordar la sílaba sagrada “aum” u “om” de las religiones orientales. Probablemente los Kahunas, en su viaje desde Egipto al Mar del Sur, dejaron algunas ideas de la enseñanza HUNA en los países con los que tuvieron contacto).

La palabra radical *La* es un componente de muchas palabras que son utilizadas como símbolos. Significa el sol o la luz. Es símbolo del estado normal del ser humano, cuando está libre de complejos de culpa y cuando su Yo inferior le pasa sus oraciones al Yo superior, en una corriente de fuerza vital bajo buenas condiciones de contacto, para que éste haga crecer las formas de pensamiento como “semillas” y pueda llevar a la realidad las condiciones que se pidieron por medio de la oración. La espiritualidad (para usar una palabra del pensamiento occidental) es simbolizada por medio de luz. *La-a* significa bendecido, consagrado, ser santo. *A-la* significa camino y simboliza el camino normal de la conexión con el Yo superior a lo largo de un hilo de substancia de cuerpo de sombra. *Ka-la* es la purificación ritual para la eliminación de fijaciones de culpa que “bloquean el camino”. *Ka* significa irradiar o alcanzar de un lugar a otro y *La* es la luz; por eso ese proceso de purificación significa alargamiento o estiramiento, para tocar la fuente de la luz simbólica, el Yo superior. *La-La* significa separarse, tal como lo hacen las ramas. Eso se refiere nuevamente a la parra y a la simbología general de la fuerza vital, como también a la relación de la fuerza vital y el hilo conector de cuerpo de sombra que conduce hacia el Yo superior. *Hoo-Lala*, cuya primera raíz es el causativo, significa colocar el fundamento para un trabajo. Con eso se expresa que solamente cuando una oración va junto con fuerza vital, se dan las condiciones para que sea escuchada.

Ho-Ano significa traducido “venerar en grado sumo”. Ese significado le fue dado a la palabra hace más de cien años con la traducción de la Biblia al idioma hawaiano. Pero de las raíces de la palabra se puede deducir un significado que difiere de la idea cristiana de “veneración”. *Ho* significa llevar de un lugar a otro y *Ano* significa semilla. El hecho de llevar semilla de un lado a otro simboliza el envío de formas de pensamiento por medio de la oración al Yo superior a lo largo del hilo de cuerpo de sombra. *Ano* significa también “de inmediato”, lo que evidentemente relaciona a ese proceso de oración con sanación inmediata.

Hoo-La significa sanar. La traducción que se deriva de las palabras radicales es “hacer luz”; esa producción de luz o la restauración de la relación normal con el Yo superior, caracteriza al elemento fundamental del proceso de sanación. Se utilizan dos palabras muy parecidas para designar una “oración para algo deseado”. Esas son las palabras *Wai-ha* y *Wai-pa*. En ambas se encuentra la designación para agua, es decir, *Wai*, por medio de la cual es simbolizada la fuerza vital. En la primera palabra, *ha* es un tubo o canal a través del cual se hace fluir agua. Con eso se indica que la oración es un proceso en el que fluye fuerza vital hacia el Yo superior. La raíz ampliada *A-ha* significa hilo o cordón. En la raíz *pa*, como se presenta en la segunda palabra, encontramos el significado de “ramificación”, con lo cual se indica que en la fuerza vital participa tanto el Yo inferior como el superior.

El idioma de los Kahunas tenía muchas, pero muchas otras palabras con las cuales se expresa el sentido directo o simbólico de las palabritas radicales. Bien se puede sacar la segura conclusión, de que un entrelazamiento tan estrecho de una multiplicidad de expresiones no puede ser casualidad. El uso moderno del idioma sigue el esquema que establecieron los primeros misioneros que llegaron a Hawái. Pero esos misioneros no conocían ni la ciencia de la psicología ni fueron iniciados en la doctrina HUNA. Por eso es totalmente natural que investigadores modernos del idioma hawaiano no deseen hacer valer las traducciones considerando las palabras radicales, como ocurre dentro de los marcos de esta investigación. Pero mientras esos investigadores no pongan ningún reparo en contra de que los misioneros y Lorrin Andrews tradujeran, en la redacción del diccionario en el año 1865, cientos de palabras similares según el significado de sus palabritas radicales, nosotros también podemos utilizar tranquilamente la

traducción derivada de las palabras radicales, por lo menos en la medida en que su significado sea acertado en general.

Si no se quisiera permitir tales traducciones de palabras radicales, no se podría comprender por qué ciertas opiniones son propias de ciertas palabras. Tomemos por ejemplo, la palabra para “profeta” *Ka-u-la*. Comúnmente esa palabra significa cuerda, cordel, soga. A primera vista parece no haber ninguna relación entre ese significado y un “profeta”. Pero si se conoce la enseñanza Kahuna, se sabe que un profeta obtiene sus informaciones acerca del futuro mediante la conexión con el Yo superior por medio de una cuerda de sombra. Con eso se aclara de inmediato la relación. La palabra radical *Ka* tiene el conocido significado de alcanzar de un lugar a otro, lo que justamente hace la cuerda de sombra. La palabra radical *Kau* significa colocar algo en un lugar alto, tal como hay que colocar las formas de pensamiento de una oración para la obtención de una visión del futuro en el cuerpo de sombra del Yo superior. La palabra radical *la* completa la imagen, al simbolizar la toma de conocimiento por medio de iluminación, que solamente puede venir del Yo superior.

Las diferentes fases del proceso de sanación de la enseñanza HUNA se distinguen en las expresiones utilizadas por los Kahunas. Si esas expresiones se traducen por medio de los significados de sus palabras radicales y se les da, además, el significado adicional por medio de los símbolos utilizados, entonces éstas entregan una visión de la teoría y práctica de sanación y de las cosas rituales relacionadas con éstas.

En la sanación de enfermedades físicas o mentales de una persona o en el intento de cambiar el futuro para mejor, el primer paso es siempre el *Ka-la*, la limpieza de complejos de culpa y de otras fijaciones que pudieran bloquear “el camino” del libre contacto con el Yo superior del paciente. El paciente tiene que dejar de perjudicar a otras personas; el perjuicio antiguo tiene que ser reparado. Hay que impedir los ataques de espíritus que intentan vengar el perjuicio. El rito de purificación del *Ka-la* abre nuevamente el “camino” hacia la conexión con el Yo superior.

Cuando se ha dejado libre el “camino” simbólico, se realiza la oración para obtener lo deseado. Ese paso incluye tres acciones. (1) El Kahuna en ejercicio tiene que cargarse en forma especialmente intensa con fuerza vital; (2) la oración tiene que ser hecha minuciosamente en todos los detalles y pronunciada tres veces, para que de ella se formen fuertes racimos de formas de pensamiento, que le son proporcionadas al Yo superior; (3) hay que producir el contacto con el Yo superior y hay que enviarle la oración en una corriente de fuerza vital a lo largo del hilo conector de sombra.

La primera de estas acciones es *Hoo-Mana* o “producción de *Mana*”. El diccionario da como traducción de esta palabra “adorar, homenajear, venerar”, lo cual, sin embargo, no corresponde al sentido de las palabras radicales. La acción dos es *Hoo-Ano-Ano*. El diccionario entrega en este caso el siguiente significado: “ponerse solemne para la adoración”. La traducción de las raíces entrega diferentes significados informativos importantes: (A) Generar semillas, lo que simbólicamente significa que se hacen racimos de formas de pensamiento de la oración. (B) Hacer una imagen, crear una similitud o forma que corresponda exactamente a la producción de formas de pensamiento de la oración - es decir, crear una imagen mental de lo deseado. (C) Realizar una modificación o transformación de algo - en este caso un cambio del actual estado no deseado por el estado deseado por el cual se ora. (D) Hacer algo nuevo; esto correspondería al objetivo de una oración para causar nuevas circunstancias. La acción (3) fue descrita en la fórmula final habitual de las oraciones de los Kahunas cuando decían *Amama ua noa. Lele wale akua la*. La traducción puramente superficial de esas dos frases, Thrum la hace como sigue: “La oración se eleva y vuela. Deja caer la lluvia de la bendición”. Pero por el contrario, las palabras radicales dicen algo totalmente diferente e indican que Thrum invirtió la secuencia de las frases. *Amama* significa darles a los dioses; *Ua* significa lluvia; pero eso es el símbolo de la

fuerza vital o de las formas de pensamiento (pequeñas gotas simbólicas de agua para las formas de pensamiento), es decir de lo que se da; *Noa* significa terminar un rito de oración y tiene la traducción de “puesta en libertad, liberación, salvación”. En este caso significa que las fuerzas vitales y las formas de pensamiento son liberadas por el Yo inferior y entregadas al Yo superior. En la segunda frase, *Lele* significa volar hacia arriba, elevarse. Eso simboliza el desplazamiento de la oración hacia el Yo superior. *Wale* tiene un singular significado, que no se puede reproducir bien en un idioma moderno. Es una acción o hecho sin limitación por los medios utilizados. También significa la existencia en un estado que no está restringido por el tiempo y el espacio. Es decir, se bosqueja claramente el hecho de que nosotros, Yoes inferiores, no podemos comprender la manera en que el Yo superior produce las respuestas a nuestras oraciones. *Akua La* manifiesta que la oración ha sido enviada al Yo superior, que está en su reino de luz simbólica. En esta frase le corresponde un significado secundario a las palabras combinadas *Lelewale*, que tiene el significado general de la petición de la “caída” o descenso de las formas de pensamiento desde el Yo superior. Es para presagiarnos si la oración es escuchada o no. Al cristiano que ora se le exige que crea que su oración será escuchada. Por eso debemos buscar la palabra que corresponde a “creer”, para determinar qué percepción tenían los Kahunas al respecto. Su palabra para “creer” era *pau-lele*, que significa algo así como “terminar el vuelo hacia arriba”. Con eso se indica la actitud interior de confianza y expectativa al final de la oración.

La situación de ser sanado se designa como *Hoo-la*; eso significa que el contacto normal con la luz o con el Yo superior ha sido restablecido. Una modificación de la palabra es *Hoo-ola* y significa “generar vida”. En *o-la* las palabras radicales indican que la vida se basa en la acción simbólica (o) de tocar al Yo superior (la). Los Kahunas no conocían ninguna salvación y ningún salvador, como aparecen en algunas religiones. Para ellos la salvación significa un estado normal en el que existe el intercambio normal con el propio Yo superior, y tanto en la vida corporal como en el estado post mortem, en el que la vida continúa en el cuerpo de sombra, en medio de imágenes parecidas a sueños del medio ambiente habitual.

Si se ha hecho una oración pidiendo el otorgamiento de bienes mundanos, los Kahunas llamaban *La-ko* a la concesión de esa petición, lo que según la traducción de las palabras radicales significa algo así como “poseer luz”. Se creía que el Yo superior podía proporcionarle al Yo inferior todo lo necesario para la vida y el bienestar, siempre y cuando se mantuviera el contacto con él en un estado viable. Naturalmente ya no existen algunas palabras y frases que los Kahunas usaban antiguamente. Éstas no aparecen en los diccionarios del dialecto polinesio. Tampoco hay más Kahunas que conozcan cabalmente la antigua enseñanza secreta.

Así por ejemplo, no se ha podido encontrar ninguna palabra para “caminar sobre el fuego”, aunque esa demostración ceremonial del poder de la oración dirigida al Yo superior, todavía hace menos de cien años representaba un componente esencial en la vida de los hawaianos.

